Núm. 754.

ETA DEL GOB
DE MEXIC

EL JUEVES 22 DE JUNIO

uerza de Petatlan para que c
e es remoto se aparezca a.g
les ha dexado recurso algu

. V. E. para su superior
reunion que se indica es

CORONA PRECIOSA, DE LOS SOBERANOS MYSTERIOS de la vida sobrenatural, y Diuina de la siempre Virgen Maria Madre de Dios.

Offrecida, y consagrada à la mesma Celestial Emperatriz Señora nuestra del Rosario.

Por su menor sieruo, y minimo deuoto Fr. Diego de la Vega, Religioso indigno de su escogida, y amada Orden de Predicadores.

Año de 1639.

¶ EN MEXICO Por Iuan Ruyz.

mo

¶ LICENCIA DEL EX. Señor Virrey Marques de Cerraluo.

(§)

DON Rodrigo Pacheco Osſorio Marques de Cerraluo, del Conſejo de Guerra, Virrey lugarTheniente del Rey nueſtro ſeñor, Gouernador, y Capitan General en eſta Nueua Eſpaña, y Preſidente de la Audiencia, y Chancilleria Real, que en ella reſide, &c.

Por quanto Fr. Diego de la Vega, de la Orden de Santo Domingo, me ha hecho relacion tiene compueſto vn libro intitulado: Corona precioſa de los Soberanos Myſterios de la vida ſobrenatural, y Diuina, de la ſiempre Virgen Maria Madre de Dios; Y porque entiende ſerà vtil à los fieles, y muy en ſeruicio de Nro Señor, me pidiô le mandaſe dar licencia para que ſe imprima. A que prouey, que el P. Fr. Iuan de Ieſus Maria Prouincial de la Orden de Nueſtra Señora del Carmen, vieſe el dicho libro, y dieſe ſu parecer. Y auiendole viſto le diò, que ſu tenor es como ſe ſigue.

Señor

Señor Excellentiſsimo, he viſto por mandado de vueſtra Excellencia el libro intitulado Corona preciosa de los ſoberanos myſterios de la vida ſobrenatural, y Diuina de la ſiempre Virgen Maria Madre de Dios, *compueſto por el P. Fr. Diego de la Vega, Religioſo de la Orden del glorioſo Patriarcha Santo Domingo: obra, en que reconoſco la pureza catholica, y en que no hallo coſa que pueda ofender las orejas Chriſtianas, ni que merezca cenſura, antes bien la gloria de Nueſtro Señor, la materia, el buen zelo de ſu Autor, ſu piedad, ſu doctrina, y el bien comun, que podrà eſperarſe en los deuotos de Chriſto Señor nueſtro, y de ſu Madre ſantiſsima, eſtan pidiendo la imprenta, ſiruiendoſe V. Excel. de dar para ello licencia. Fecha en eſte Collegio del Carmen de Santa Ana, en quinze de Abril, de mil y ſeiſcientos y treinta y cinco años.*

Fr. Iuan de Ieſus Maria.

Y por mi viſto, por la preſente doy licencia al dicho Fr. Diego de la Vega, para que libremente pueda

pueda hazer imprimir, è imprima por tiempo de diez años primeros siguientes el dicho libro: Y ninguna otra persona lo pueda hazer sin su poder, durante el dicho tiempo, so pena de cien pesos de oro comun, y de perder los moldes, y aderentes, y libros que se le hallaren, aplicados por tercias partes, Camara, Iuez, y denunciador. Y mando, que en ello no se le ponga impedimento, ni contradiccion alguna. Fecho en Mexico, â diez y nueue de Abril, de mil y seiscientos y treinta y cinco años.

El Marques de Cerralvo.

Por mandado de su Excellencia.
Luys de Touar Godines.

APROBACION DEL PADRE Luys de Molina de la Compañia de IESVS.

POR commißion del señor Doctor Luys de Cifuentes, Canonigo de la Santa Igleſia de Mexico, Prouiſor, y Iuez Ordinario de ſu Arçobiſpado, Cathedratico jubilado de la Real Vniuerſidad, vi eſte libro, y ſiendo coſa de deuocion de la Virgen Sanctißima, viene calificada con Autor de la Religioſißima familia de nueſtro Padre Santo Domingo, hame parecido pio, deuoto, y no poco â propoſito para los aficionados â la Virgen, y merece el loable trabajo del Padre Fr. Diego de la Vega, que ſalga à luz, y aliente la deuocion de Nueſtra Señora, pues no le hallo coſa que lo impida. En la Caſa Profeſſa de la Compañia de IESVS de Mexico, à 14. de Enero de 1636.

Luys de Molina.

¶ Doy licencia para que ſe imprima. Mexico, 15. de Enero de 1636.

Doct. Luys de Cifuentes.

APROBACION DEL R. P. M. Fr. Iuan de Noual, de la Sagrada Orden de Predicadores, Calificador, y Commissario del Santo Officio.

POR Mandado de nuestro muy R. P. Prouincial el Maestro Fr. Alonso del Castillo, yo el Maestro Fr. Iuan de Noual Calificador, y Commissario del Santo Officio, y Vicario de Choapa, he visto este libro intitulado: *Corona preciosa de los soberanos mysterios de la vida sobre natural, y Diuina de la siempre Virgen Maria Madre de Dios;* Compuesto por el deuoto, y venerable P. Fr. Diego de la Vega, de la Orden de Predicadores, y auiendole leydo con particular gusto, y cuydado, lo que en el he hallado es doctrina segura, y obra muy deuota, y prouechosissima para las almas deuotas de la Virgen Santissima, y cosas nueuas para renouar el

el espiritu, y deuocion de todos los fieles. Y assi juzgo ser digno q̄ salga à luz para honra de la serenissima Reyna delos Angeles, y bien de las almas. Fecha en el Conuento de Santiago de Choapa, en 22. de Nouiembre de 1634. años.

Despues de auer visto, y aprobado este dicho libro, compuesto la primera vez, le bolui à ver, y repasar otra segunda, en que el mismo Autor le añidiò, y subiò mas de punto en algunas meditaciones, y assi lo vno, como lo otro (si es necessario) lo bueluo à calificar, y aprobar como Corona de otros muchos semejantes libros. Y lo que mas es, por ser Corona mas que preciosa de la Soberana Emperatriz de los Cielos. Fecha de nueuo en este Conuento de Nuestro Padre Santo Domingo de Oaxaca 26. de Nouiembre de 1635. —

El M. Fr. Iuan de Noual.

APROBACION DEL R. P. M. Fr. Aluaro de Grijalua, de la Sagrada Orden de Predicadores.

POR Commiſsion, y mandato de nueſtro muy R. P. M. Fr. Alonſo del Caſtillo Prior Prouincial de eſta Prouincia de San Hipolito Martyr de Oaxaca, he viſto vn libro pequeño que el R. P. Fr. Diego de la Vega, Religioſo de la Orden de nueſtro Padre Santo Domingo ha compueſto, intitulado: *Corona precioſa de la Reyna de los Cielos la Virgen Maria*: y no he hallado en el cosa que contradiga à nueſtra Santa Fè Catholica, ni à las buenas coſtumbres, antes me parece es muy vtil, y prouechoſo, aſsi para tener noticia de la vida milagroſa, y exercicios ſoberanos de la Virgen Maria Señora nueſtra, como para alcançar de ſu diuina Mageſtad (rezando la dicha Coro-

Corona, como en el dicho libro se enseña) muchos fauores, y gracias de Dios nuestro Señor. Y assi me parece se puede imprimir para el prouecho vniuersal. Fecha en el Conuento de N. Padre Santo Domingo de Oaxaca à 15. de Enero de 1635. años.

Vide segunda vez este dicho libro cõ las meditaciones añadidas del sobredicho Autor, y juzgo del, lo que al principio, que no tiene cosa ninguna que à mi ver sea contra nuestra santa Fè Catholica, y buenas costumbres, y que es digno de imprimirse, y salir à luz para prouecho vniuersal de todos. Fecho en nro Conuento de Santo Domingo de Oaxaca en 30. de Henero de 1636. años.

M. Fr. Aluaro de Grijalua.

LICENCIA DEL MVY R. P. Fr. Alonso del Castillo, Prouincial de la Prouincia de S. Hipolito de Oaxaca de la Sagrada Orden de Predicadores.

NOS Fr. *Alonso del Castillo Maestro en Santa Theologia Prior Prouincial de esta nra Prouincia de S. Hipolito Martyr de Oaxaca, Ordinis Prædicatorum. Vista la aprobacion de los dos RR. PP. MM. àquienes cometi el examẽ del libro de la* Corona de Nuestra Señora del Rosario, *Compuesto por el Padre Fr. Diego de la Vega, Religioso desta dicha nuestra Prouincia. Por la presente le doy licencia para que pueda imprimir el dicho libro, con particular autoridad q̃ para ello tengo de nuestro Reuerendißimo P. General el Maestro Fr. Nicolao Rodulphio, y para que mas meresca el dicho Padre Fr. Diego de la Vega, se lo mando en virtud de sancta obediencia, alcançando primero las licencias del Excellentißimo Señor Virrey de esta Nueua España, y las demas necessarias. Fecha en este nuestro Conuento de nuestro Padre S. Domingo de Oaxaca* 16. del

26. del mes de Enero de 1635. años.

Y auiendo el dicho Padre Fr. Diego de la Vega hechome relacion, que de nueuo auia añadido à eſte ſu libro algunas de las meditaciones, y ſubido de eſtilo otras coſas del, y pedido de nueuo licencia, para que con los dichos aditamentos ſalieſſe à luz eſte libro, juzgando ſu vtilidad para el fin que pretende el dicho Autor en el, tuue por bien dar la dicha licencia, remitiendo la aprobacion de las meditaciones añadidas, y de lo demas que de nueuo vuiere en eſte libro, à los miſmos dichos PP. MM. y viſtas por mi ſus aprobaciones doy la dicha licencia que pide. Fecha en eſte nueſtro Conuento de Nr̃o Padre Santo Domingo de Oaxaca 5. de Febrero de 1636. años.

El M. Fr. Alonſo del Caſtillo.

Por mandado de N. R. P. M. Prouincial.
Fr. Iuan de Segura Notario Apoſtolico.

DEDICATORIA.

AVE Filia Dei Patris,
¶ Aue Mater Dei Filij,
¶ Aue Sponsa Spiritus Sancti,
¶ Aue Templum Sanctissimæ Trinitatis.

¶ SOBERANA SEÑORA, Emperatriz de los Cielos.

COMO en aquel principio sin principio de la eternidad de Dios, os escogiò el Eterno Padre por Hija, el Hijo por Madre, y el Espiritu Santo por Esposa: Y la Santissima Trinidad por templo, y morada suya. Desde entonces antes de aueros criado, ya le agradauades tanto, y os amaua, como si estuuierades criada, y nacida, y assi abreuiò el criaros para nosotros (como estauades criada para si) con tantas gracias, y dones, que os auentajò à los Angeles, y os

Abinitio, ante sæcula creata fũ. Eccles. c. 24.

Quæ meruisti Xpũ portare. in offic. natiuit. B. Marię.

y os hizo digna de traer à Dios à la tierra, y hazeros Madre suya, pues desde el instante de vuestra purissima Concepcion merecistes, y alcançastes mas que todos los Patriarchas, Profetas, y Santos juntos, q̃ por mas que suspirauan, y pedian à Dios se hiziesse hombre, y viniesse à redemir el mundo; no lo alcançaron: hasta que vos nacistes, lo pedistes, y alcançastes. De todo lo qual podemos entender quan agradables, y amados serian los mysterios de vuestra mysteriosa vida à toda la Santissima Trinidad, à los Angeles, y à los hõbres desde vuestra milagrosa Concepcion, y dichoso Nacimiento, hasta la triunfante, y glorioſa Assumpcion, y Coronacion: los quales os offresco, y presento, para que vos (como abogada, è interceſſora de vuestros sieruos, y deuotos) los offrescays, y presenteys todos à la Santissima Trinidad, q̃ os los diò, y obrò en vos: à vuestro Hijo para q̃ nos dè sus meritos y amor, y à vuestro Esposo el Espiritu Santo que nos conceda sus dones, y gracia, y à vuestro Padre nos dè su eterna gloria.

¶ *De vuestra soberana Mageſtad perpetuo esclauo.*

Fr. Diego de la Vega.

PROLOGO.

VELEN los buenos Lapidarios entre algunas grandes, y precioſas piedras, ver, y conocer vn diamante pequeño en quantidad, y en qualidad de quilates, tan grande, y precioſo, y de tanto valor, y eſtima como los demas, por grandes, y precioſos que ſean, y aſsi le eſcoge, eſtima, y guarda como el merece. Muchos libros, tratados, ſermonarios, y mariales ay eſcritos, antiguos, y modernos, en honra, y alabança de la ſiempre Virgen Maria nueſtra Señora, y excelencias de los Myſterios de ſu vida, que todos parecen ſon muy grandes, y precioſas piedras de grande è ineſtimable valor, q̃ adornan, y engrandecen la precioſa Corona de Oro de ſu myſterioſa vida: Entre los quales podrà parecer eſte pequeño Tratado, grande, y compen-

compendioso en la materia q̃ trata, que no es menos que la vida milagrosa de la Madre de Dios, que despues de la de su Hijo, todas las de los Santos juntos no se pueden ygualar, ni comparar con ella, en grandeza, precio, y estima, de Dios, de los Angeles, y de los hombres. Y assi como Diamante pequeño, y precioso se puede dignar el lapidario Catolico, y deuoto de la siempre Virgen Maria, de poner en el los ojos, y traerle como joya preciosa (no solo en las manos, como anillo de la Esposa diuina Maria; sino tambien como joyel del Alma, y pectoral riquissimo del Sũmo Sacerdote Christo, en el pecho, y coraçon, para amarla, seguirla, è imitarla) y cõ mas amoroso affecto, y cordial deuocion los Religiosos, y Religiosas, que tratan de perfeccion, y se precian de hijos, y deuotos suyos; porque aunque es imposible llegar à tan grande perfeccion de vida; no es imposible desearla, y con amorosa humildad, conocimiẽto proprio pedirlo à Dios para merecer con el deseo, y voluntad, lo que no se puede alcançar con la obra; y tambien porque el que

el que se contenta, y paga de su virtud, y perfeccion, por mas satisfecho y pagado que estè della, y de si: està muy lexos de llegar à ser perfecto. La summa que contiene este pequeño libro, es vn breue compendio de todos los Diuinos mysterios, y passos soberanos de la vida Celestial de la Virgen Maria, con las siete sentidissimas, y mysteriosas palabras, que oyò la triste y angustiada Madre, à su desamparado, y doloroso Hijo, estando para espirar en la Cruz: que fueron para ella siete dolorosissimas, y agudas saetas, que la traspasaron el alma, è hirieron el coraçon. Y aunque lo mas que contiene este libro, son mysterios, y passos de la vida mysteriosa de nuestra Señora; el tratarlas yo con titulo de meditaciones, es para que cõ ellas como tan compendiosas, y mysteriosas, rezen, y contemplen los deuotos de la Virgen, su deuota Corona, cõforme al passo de que mas deuocion tuuieren, y la deuocion, y espiritu q̃ Dios les ditare, que es lo mejor, mas facil, y prouechoso: como lo enseña nuestro P. Maestro (de la deuocion, y meditacion) Fray Luys

de Granada, y se aduierte al cabo de este Libro, donde se trata como se puede rezar, meditar, y offrecer la Corona de la Madre de Dios. Y si en alguna parte deste tratado, ò por yerro de la imprenta, ò de mi ignorancia se hallare algo que le desdore, no siendo muy conforme à la verdad Catholica, desde luego me desdigo, y sujeto à la deuida correccion de nuestra Santa Madre Yglesia Catholica Romana, como fiel, y obediente hijo suyo, y de mi sagrada Religiõ de Predicadores, que es, y ha sido siempre en defenderla, y seruirla cierta, y fidelissima, por ser tambien desde sus principios Orden de la verdad, y de Inquisidores, y Ministros del Santo Officio.

Obispo. 4. part. cap. 1. fol. 1006.

Fr. Diego de la Vega.

POR auer salido à luz la primera impresion deste libro con mas breuedad, y priessa de la que pedia estar ausente su Autor saliò no solo con las erratas que se pusieron al cabo, sino tambien con otras mas que despues se aduirtieron: y lo que mas es que con todas sus faltas è imperfecciones ha sido muy bien recebido de todos los deuotos de la siempre Virgen, y Madre de Dios, lo qual atribuyo y deuo todo à su soberana Magestad, y assi como tan obligado, y agradecido, y tambien empeñado he procurado desempeñarme haziendo luego segunda impresion, en la qual va emmendado, y mejorado todo para honra, y gloria de nuestra Señora, y aumento de amor, y deuocion de sus deuotos

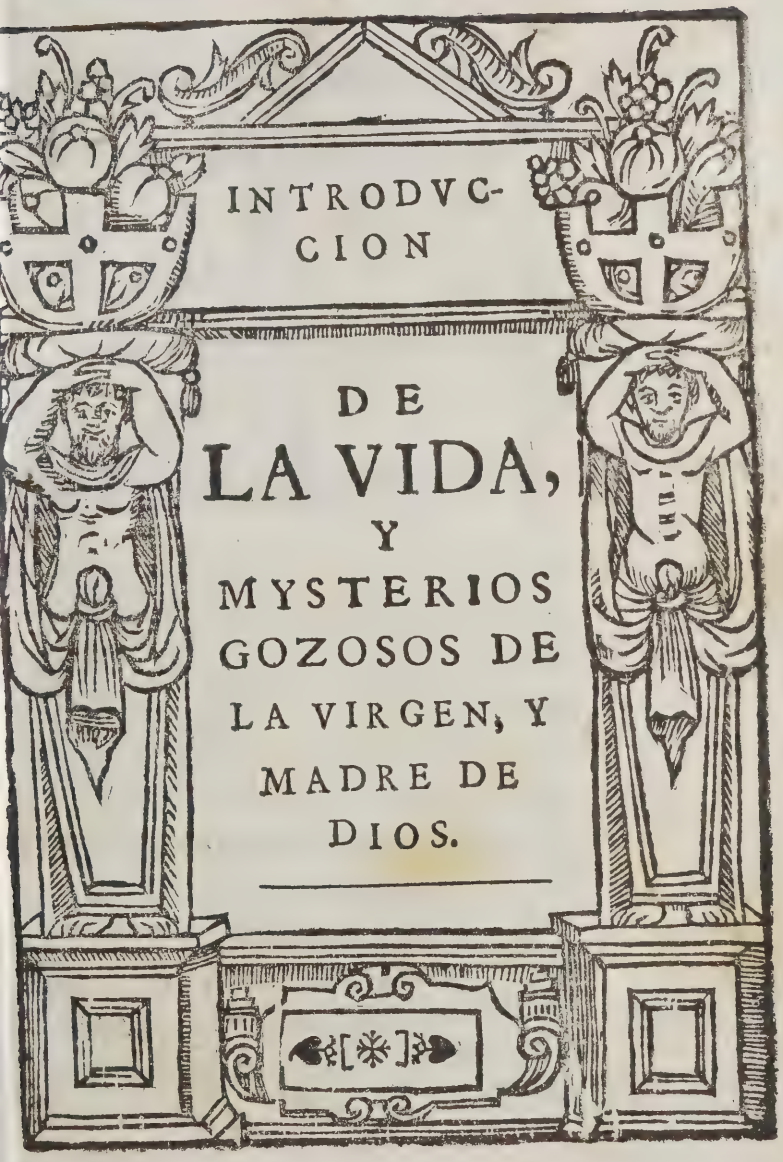
sieruos y esclauos.

(*)

¶ *LIC. MARTINVS A COSTA*
I. C. in Regali Cancellaria Mexicana
Aduocatus in laudem operis.

OCTASTICON.

Cincta caput ſtellis; Phębo, ac de lumine Phębes
Vndique amicta Polo viſſa MARIA venis.
Aſt modo cincta roſis pro ſtellis florida vernas,
Nempe tuus tales dat Vega vernus opes.
Æmula fit cœlo tellus, vtra ſerta parentur
Aptius, ab ſtellis? an tibi Virgo roſis?
Ambo placent, inquis, tamen hęc, quæ ab amore
Vega tuo; Primas vt pretioſa, ferant. [parantur



INTRODVCCION

DE LA VIDA, Y MYSTERIOS GOZOSOS DE LA VIRGEN, Y MADRE DE DIOS.

IESVS, MARIA, Y IOSEPH.

EL Grande, y antiguo Padre Sophronio dize, q̃ la Virgen MARIA Señora nuestra es la forma, y regla de la vida, y doctrina de su Hijo IESV Christo nuestro Saluador; dada por Dios à los hombres despues de Christo, por primero, y principal retrato de la summa perfeccion. Y Ruperto affirma, que Christo nuestro Señor subiendo

biendo à los Cielos dexò à su Madre por Maestra de la Fè, y vida de los Christianos: como lo auia dicho el gran Martyr San Ignacio, llamando à esta Celestial Señora, Maestra dela Religion Christiana: el qual Magisterio su soberana Magestad exercitò mas con obras, y exemplo de perfectas virtudes; que con palabras, que fueron tan pocas, y tan raras, y secretas, que solo de siete hazen mencion los Euangelistas. Siendo tan innumerables, y soberanas sus obras, que solo Dios (cõ cuyo poder se hizieron) las puede contar, y engrandecer, como veremos algo en el discurso de su vida, mas Diuina, y del Cielo, que humana, y de la tierra.

Fue la Virgen santissima MARIA, de estatura mediocre, aunque algunos tuuieron para si (como escriue Nicephoro) que fue algun tan-

tanto mas que mediocre. Su diuino roſtro era aguilleño. Su color tira-ua mas à trigueña, que à blanca. Los cabellos eran de color de fino oro, ſin induſtria humana. Los ojos viuos, y raſgados, con las niñas verdes. Las cejas decẽtemente negras, y arqueadas. La nariz proporcionada. Los labios como fino coral. Las mexillas roſadas. Las manos blancas, y largas. En el trato, y conuerſacion afable, y graue. Hablaua poco, y no ſin neceſsidad, de buena voluntad honraua à todos, era vergonçoſa, y modeſta, ſin riſa, ſin fauſto, y ſin perturbacion alguna.

San Ignacio celebre Martyr, q̃ fue en tiempo de la Virgen, en vna Epiſtola ſuya, deſpues de auer llamado à la Virgen nueſtra Señora exemplo de penitencia, y Maeſtra de la Religion Chriſtiana, dize: que

de muchas partes del mundo veniã personas à ver à la Virgẽ MARIA como celestial prodigio, y sacratissimo expectaculo: à las quales era tan marauillosa, que todos se alegrauan excessiuamente de auerla visto, y hablado.

Dionisi. Cartu. de lau. Virg. cap. 23.

Dionisio Cartujano dize: que el rostro de la Virgen nuestra Señora, tenia vn lustre, y resplandor tan sobrenatural, y diuino, que era necessario le templasse Dios, para que no deslumbrasse à quien la miraua, mucho mas sin comparacion que el de Moyses, quando bajò del monte de hablar con Dios.

Y el grã Padre S. Dionisio Areopagita, como fiel, y dichoso testigo de vista, admirado de ver la soberania, y Magestad de la Madre de Dios, y de su sanctidad, y exercicios celestiales, viendo en ella resplãdores tan diuinos dixo: si no tuuiera fè,

fè, y dinina reuelacion que Christo era Dios; facilmente creyera, que no auia otro Dios sino MARIA. Y assi llama à la Virgen Maria milagro del mundo. El glorioso Chrisostomo, y San Buenauentura dize: que la grandeza, y bondad de Dios, se echaua mas de ver en sola la Virgen, que en todas las demas criaturas, y que todas las perfecciones dellas se hallan juntas, por vn modo mas excellente, y admirable en sola la Virgen Maria, y como oro purissimo acrisolado con el fuego del diuino amor, subido de punto, sobre todos los quilates de las dos naturalezas, humana, y Angelica, fue escogido por la Sanctissima Trinidad, para engaste del preciosissimo Diamante,

Verbo encarnado

Christo.

(*)

Corona preciosa

DE LA MILA-

grosa, y admirable Concepcion de la purissima Virgen Maria.

❋

MEDITACION I.

Nondum erant abysi, & ego iam cõcepta eram. Prouer. c. 8.

DOS fueron las purisimas Cõcepciones de la Virgen MARIA, vna eterna en la mente diuina, quando Dios la predestinò para Madre del Saluador del mundo, y la designò los mas excellentes dones, que à ninguna pura criatura se dieron. Por lo qual S. Gregorio Nazianzeno dize: q̃ ninguna criatura se puede comparar con la Virgen MARIA, la qual en gracia, y perfecciones llena à todas ventaja.

Nazianz. trag. de histor. passionis.

Porque si las riquezas del templo material de Salomon fueron tan-

tantas, y tan preciosas (como la sagrada Escriptura lo refiere) que serian las sobrenaturales, y diuinas del templo celestial q̃ Dios ab ęterno tenia traçado en su mente diuina, para morada suya, como los Santos confiessan, y alaban?

Si los Cielos (siẽdo suelo del superior donde Dios mora) manifiestan su gloria? que gloria de glorias no se veran en el superior Cielo de cielos, donde Dios hecho hõbre auia de morar nueue meses? Y si la multitud de las Estrellas del Cielo solo Dios las puede contar, quien otro que Dios podra dezir las virtudes, y gracias de su santissima Madre? Como tambien ningun entendimiento humano podrà entender la hermosura, dones, y gracias con que Dios criò los espiritus Angelicos; assi menos ningun entendimiẽto Angelico podrà

alcançar, ni entender los dones, y gracias con que Dios criò la q̃ auia de ser superior Señora de los Angeles, y Madre suya: pues desde el instante de su purissima Cõcepcion alcançò mas que todos los Santos, y Espiritus del Cielo. *Fundamenta eius in montibus Sanctis.*

En la segunda Concepcion effectuò Dios todo lo que en la primera ab æterno auia concebido, y determinado, adornando, y enriqueciendo aquella santissima, y purissima alma, con todos los dones, y gracias, que à vna pura criatura se podian communicar, con tantos, y tan soberanos aumentos, q̃ dize nuestro Padre Santo Thomas, que cõ la Gracia que Dios diò à la Virgen mereciò de justicia los aumentos della, hasta llegar à tan supremo grado de dignidad, que otro qualquiera empleo q̃ Dios hiziera

de

della, que hazerla Madre de su Hijo fuera menos de lo que Maria merecia; no por q̃ la Virgen mereciesse de justicia ser Madre de Dios, sino de congruo, como lo enseña su gran deuoto Doctor Santo Thomas: *Vt congruè posset esse Mater Dei:* Y por esta razon la engrandece la Iglesia, diziendola: *Quia meruisti Christum portare.* *D.Tho. 3. p. q. 2. art. 3.*

Fue la Virgen Concebida en el vientre de su Madre Santa Ana, segun el Abulense 3946. años despues de la creacion del mundo. Su Padre fue San Ioachin, entrambos nobles, no menos en sangre, que en virtudes, los quales (como escriue S. Epiphanio, y otros autores) eran ya muy viejos, y auian viuido muchos años (en matrimonio) esteriles: mas con todo tenian grande esperança en Dios, y demas de auerle hecho voto de consagrarle el fruc- *Abulense q. 91. in c. 2. Math.* *Epiphanio contra coliyr. herm. 70.*

fructo que tuuiessen cõtinuamente se lo pedian con oraciones, ayunos, y limosnas; y como dize tambien S. Geronimo: cada año repartian su hazienda en tres partes, vna para el Templo, otra para los pobres, y peregrinos, y la tercera, y vltima para su proprio, y necessario sustẽto. Y finalmente despues de veinte años alcançaron la gracia y merced, cõcibiendo Santa Ana (à ocho de Diziembre) à la que auia de ser Madre de Dios.

Geronim. tom. 4. de Natiuit. B. M.

Petr⁹ Canis. de B. M. lib. 1. cap. 4.

DEL NACIMIENTO de la siempre Virgen Maria.

MEDITACION II.

Epiph. vt supra S. German. Serm. Sãcta Brigi.

EScriue S. Epiphanio, y S. German Patriarcha, que auiẽdose retirado los Padres dela Virgen: S. Ioachin à vn monte del

del diſierto donde ayunò quarenta dias, y Santa Ana en vn huerto ſuyo à rogar à Dios les libraſe de la ignominia de la eſterilidad, vn Angel reuelò à San Ioachin, que tendria fructo de bendicion, y que Santa Ana ya tenia concebido, y auia de parir vna hija, à la qual auia de llamar MARIA: como lo dizen el meſmo ſanto con S. Geronimo: *Ana vxor tua pariet tibi filiam, & vocabis nomen eius Mariam.* *da l.1.reuelat.cap. 9.* *S. Epiph. Serm. de Virgine Maria.*

Nombre tan diuino, y tan endioſado, que Dios ſe enamorò tanto del, que quiſo que ſu Madre ſe llamaſe MARIA, como ſu Hijo IESVS, y que el nombre ſanctiſsimo de MARIA obraſe mas marauillas que el ſacratiſsimo de IESVS, no por ſer mas poderoſo, ſino mas piadoſo, y tan priuilegiado, que ſu piedad auia de hazer apiadarſe Ieſus por mas ayrado, y lleno *S. Geronimo de ortu Deiparæ.*

de

S. Anselmo ad medit. lib. de excellent. Virginis.

de justicia q̃ estuuiesse (como juez offendido) contra los peccadores, trocandole de juez riguroso en Padre misericordioso, como lo dize y encarece S. Anselmo.

Abulens. q. 91. in 2. c. Math.

Naciò la Virgen (segun el Abulense 3947. años despues dela Creacion del mundo, à ocho dias de Setiembre, y no sin misterio, por que (como algunos dizen) en el mismo mes fue Eua criada en el Parayso terrenal, para q̃ en el mismo tiempo que Eua serrò la puerta del Parayso para nuestro mal: eneſſe mesmo la segunda, y diuina Eua Maria nacieſſe que la auia de abrir para nuestro bien, y remedio. *Paradisi porta per Euam cunctis clausa est, & per Mariam Virginem iterum patefacta est.*

Porque como todo el mal del Mundo en Eua tuuo su principio, y en Adan su consumacion, y complemento: assi en la Virgen Maria co-

començò todo nueſtro bien, y remedio, y en Chriſto ſu verdadero Hijo tuuo, no ſolo ſu principio; ſino ſu vltimo fin, y perfeccion (como lo dizen S. Auguſtin, y S. Ambroſio) *Dominus redempturus mundum operationem ſuam inchoauit à Maria.* *S. Aug. de Assumpt. S. Amb. in Lucam.*

Y aſsi como quando vn hijo de algũ Rey, nace Rey luego en la cuna ſus vaſallos, y criados le reconocen por ſu Señor, y le beſan la mano como à ſu Rey y ſeñor; aſsi la Virgen como naciò Reyna, y Señora de todo lo criado (pues naciò para ſer Hija, y Madre de Dios, y eſpoſa del Eſpiritu ſanto) luego recien naſcida la reconocieron y adoraron los Cielos, y la tierra por ſu Reyna, y Señora, baxando los Angeles à beſarla la mano, y ſubiendo los hombres à beſarla con los ojos ſus diuinos, y Reales pies, como lo harian aſsi ſus ſanctiſsimos Padres Ioachin,

y Ana con toda la demas familia de aquella bendita, y dichosa casa por la milagrosa luz, y hermosura celestial que vian en la diuina niña, como al fin niña de los ojos de Dios, en quien el mismo Dios resplandecia, con que parece verificaron en si aquel sueño verdadero del Patriarcha Ioseph quando se viò adorar de sus Padres, y hermanos por Rey, y Señor.

Por lo qual el diuino Bernardo en nombre de todo lo criado la reconoce, y dà el parabien de su nacimiento diziendo: dichosa, y bien auenturada soys Virgen sobre todas las criaturas pues nacistes para de vos, y en vos, y por vos recrear Dios todo lo que auia criado naciendo de vuestras virginales entrañas Dios, hombre verdadero: por lo qual todas las generaciones eternamente os alabaran, y cantaran

tan eternas alabanças, como vos (con sabiduria diuina, y espiritu mas que de Propheta) lo preuenistes, y Prophetizastes diziendo en vuestro diuino cantico: *Ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.*

DE LA PRE-

sentacion de la Virgen Maria en el Templo.

MEDITACION III.

DOS vezes fue la Virgen presentada, y offrecida à Dios en el Templo; la vna, y primera fue à los ochenta dias, lleuãdola Santa Ana en braços à Ierusalem à cumplir la ley de la Purificacion; y dãdo la offrenda acostũbrada de los primogenitos se boluiò cõ la niña à su casa, hasta que cumplidos los tres

Leu. cap. 12.

tres años de su edad, San Ioachin, y Santa Ana segun el voto que tenian hecho, la presentaron en el Templo. Y puesta la Diuina niña en la primera grada de quinze q̃ alli auia, por sí sola (como si fuera de edad perfecta) pues era mas q̃ perfecta en tan pequeña edad; y assi ayudada del Espiritu Santo, que la mouia, y lleuaua, subiò todas las gradas hasta el Altar, donde admirados los Sacerdotes, de las marauillas que vian en tan hermosa, y milagrosa niña, la recibieron como don precioso venido del Cielo consagrado, y offrecido à Dios para guardarla, y criarla con las Virgines en el Templo (que como escriue Gregorio Nisseno) auia vn lugar donde se criauan aquellas Virgines, que se consagrauan à Dios, y en el estuuo la Virgen Maria. En este lugar no entrauan dueñas, que

Nisseno de huma. Christigenerat.

auian

auian sido casadas, y con todo la Virgen Maria despues de auer parido (como quien fue, y quedò siempre Virgen) entraua en el lugar de las virgines: la qual los Iudios reprehendieron, defendiendo la causa Zacharias Padre de S. Iuan Baptista, como quien sabia muy bien por reuelacion del Cielo, el soberano mysterio del parto Virginal.

Como afirma Origenes, y Cirilo Alexandrino, estuuo la Virgen onze años en el Templo, sin salir del, sino en caso de necessidad à casa de Santa Isabel su parienta, que viuia cerca del Templo. Era muchas vezes visitada de los Angeles, y en el octauo año que auia estado enel, (que fueron onze de su edad) quedò huerfana, muriendose sus Padres santissimos Ioachin, y Ana, y por que no vuiesse en sugeto q̃ auia de ser Madre de Dios cosa que no

Origenes in Math. tract. 36. Cirilo Alexandrino, cap. 27. Iorgenic. medit. Cedrinoto. mo 1. Hist.

fuesse diuina, tres circunstancias concurrieron en esta soberana presentacion, dignas de tal Señora.

Canis. de B.M.lib. 1. cap.12. La primera, que en la edad de tres años se consagrò à Dios, quedando luego en el Templo, desnaturalizandose de sus Padres. La segunda, que viuiò alli como Religiosa onze años. La tercera, q̃ alli hizo voto de virginidad al Señor, siendo la primera que assi lo prometiò, y se consagrò toda à Dios. Y assi la llama la Iglesia Virgen de Virgines, por que fue la primera Maestra, y Capitana de todas las Virgines, y esposas consagradas de Christo, que ha auido, y aurà hasta fin del mundo, pues todas ellas son fructo de esta flor Virginal, y diuina de Maria.

*

DE LA VIDA,

y exercicios de la Virgen en el Templo.

MEDITACION IIII.

EN el tiempo que la Soberana Virgen estuuo entre las Virgines en el Templo, escriue Andres Cretense, que de tal modo se aplicò à las letras sagradas, que sabia, y entendia toda la ley, y los libros de los Prophetas con la demas escritura, con luz sobrenatural, y diuina que Dios la comunicaua, conforme lo pedian los mysterios que se offrecian. Sabelico dize, que la Virgen Maria tenia repartido el dia desta manera: por la mañana tres horas se ocupaua en sus oraciones, y deuociones, y despues hasta medio dia labra-

Andres Cret. de dom. Deiparæ.

Sabelico lib. 2. cap. 4. & c. 9.

labraua con las otras Virgines, y muchas vezes obra de lana. Deſpues de comer leya la ſagrada Eſcritura.

S. Brigida lib. 1. reuel. cap. 10. & lib. 3. c. 8. La glorioſa Santa Brigida cuẽta largamente las coſtumbres de la Virgen en ſu mocedad, y entre otras cuenta, era menoſpreciadora de hazienda, y aſsi quanto podia hauer daua à los pobres, de ninguna coſa guſtaua ſino de Dios. Muchas vezes (y con guſto) hablaua del Meſsias. Apartauaſe quanto podia de platicas humanas, hizo que ſu cuerpo (del qual los Angeles tenian cuydado) obedecieſe al alma. Andaua tan compueſta, que mouia à deuocion à las que la vian.

Y en particular, y cõ mas amor, y deuocion, todas aquellas dichoſas dõzellas, que viuian en el Templo en ſu ſanta compañia porque la vian, y juzgauan en todo por mas

que

que Celestial, y assi la mirauan, y se remirauan en ella, como en vn espejo christalino del Cielo sin mancha: viendo en ella el christal dela pureza, el azero de la fortaleza, la lumbre del amor, la luz de la gracia, con la hermosura de todas las virtudes, guardado, y seguro todo en la caxa de su profundissima humildad.

De todo lo qual con particular reuelacion del Cielo, parece sacò, Santa Ana la prophetiza, las sentidas prophecias que la dixo, quando la viò boluer al Templo à offrecer à su Hijo (siendo Dios) y à purificarse à si, siendo su Madre Virgen mas pura que los Angeles. Y como la vida desta Señora en el Templo, era mas que Angelica, todos sus cuydados eran mas de Dios, que de si: por lo qual los Angeles como cõpañeros, y ministros

suyos cuydauan en todo tanto della, que todos los dias la trayan el sustento necessario: aunque todo su regalo era el ayuno: su descanso penitencias, y tan asperas, y continuas, que la llama Maestra, y exẽplo de penitencias el gran Padre San Dionisio, como quien la auia visto, y comunicado despues de la Ascension de su Hijo. Y Cedreño refiere, q̃ siendo la Virgen serenissima de doze años, antes de salir del Templo, estando à media noche en Oracion, oyò estas palabras: (Pariras à mi Hijo.) Lo qual ella no descubriò à persona alguna del mũdo, sino despues de la Ascension de Christo al Cielo.

Cedreño in comp. hist.

Canisio de B.M. lib. 2. cap. 8.

DEL DESPOsorio de la Virgen Maria, con el Santo Virgen Ioseph.

MEDITACION V.

Sien-

Siendo la Virgen de catorze años trataron (como era vso, y costumbre) los Sacerdotes del Templo de que se casasse la Virgen Maria, y como respondiesse la Señora, que no podia ser, porq̃ ella tenia hecho voto, y consagrado su pureza virginal à Dios: de lo qual admirados todos de cosa tan nueua, y mysteriosa, dicha, y hecha de vna donzella de quien todos auian concebido grandes, y felices esperanças. Y assi los Sacerdotes del Templo, con los demas Letrados de la ley, se juntarõ para conferir, y determinar lo que se deuia hazer en negocio tã nueuo, particular, y graue; y mas viendo que conforme à las diuinas escrituras, se cumplia ya el tiempo en q̃ auia de venir el Messias, y nacer de vna Virgen: como lo dezia Isaias:

Ecce Virgo concipiet, & pariet filium. Cuyas señales, y diuinos pronosticos vian todo cifrado en sola Maria, tan Santa, y pura, que ningun hombre en la tierra merecia desposarse con ella, y assi determinaron, y definierõ se pidiesse, y suplicasse con oraciones viniesse del Cielo el nombramiento, y eleccion de tan dichoso Varon, como luego vino, haziendo Dios (que entre todos los mancebos nobles del Tribu de la Virgen) solo en Ioseph q̃ era el mas principal dellos en todo, floreciesse vna vara seca, señal grande de su pureza, santidad, y merecimientos, y que Dios queria que el solo fuesse el dichoso, y bienauenturado Esposo de la Virgen Maria: de todo lo qual tuuo tambien reuelacion, la diuina Señora. Y assi obedeciendo à Dios, q̃ lo ordenaua, y à los Sacerdotes, que en su nombre se lo man-

mandauan, consintiò en tã santos, y castos desposorios, desposandose luego con el Santo Ioseph, y conformandose entrambos en sus santissimos, y castissimos propositos, ratificandose, y haziendo de nueuo la Virgen con su Esposo voto de perpetua virginidad.

Dexando pues la Virgen el Templo, se fue con el à viuir humilde, y pobremente en su humilde, y pobre casa, sustentandose los dos cõ el sudor del officio de carpinteria de Ioseph, y del hilar, y labrar de Maria: viuiendo los dos nueuos, y santos desposados en el celestial trato, y castissima comunicacion, pareciendose tanto los dos, que parecian eran vno en su deuido grado, y proporcion, y assi los compara el Abbad Ruperto, à aquellos mysteriosos Cherubines del Templo, que teniendo el propiciatorio

S. Thom.

Ruperto in cap. 1. Math. lib.

en medio, se estauan mirando el vno al otro, y entrambos al propiciatorio: como lo hazian verdadera, y soberanamente los dos superiores Cherubines Maria, y Ioseph (despues que Christo naciò) mirandose, y amandose los dos, y entrambos mirando, y amando à IESVS con estremo de estremos de amor, y gozo celestial, que les causaua tã alta, y soberana semejança, como era la de Ioseph con Maria, y la de Maria con IESVS, de tal suerte, q̃ assi como Maria fue el mas perfecto, y verdadero retrato de IESVS, assi Ioseph fue el mas parecido à Maria en tan alto grado de perfeccion, q̃ los Santos, y Angeles del Cielo se quisieran hazer lenguas para alabar, y engrandecer la santidad y semejança que estos diuinos Cherubines tuuieron consigo, y cõ Dios. Por que como dizen algunos Docto-

Doctores, las perfecciones que reconocemos en la Virgē Maria, deuemos piadosamente reconocer, y venerar tambien en su Santissimo Esposo Ioseph, no en igual grado; mas en vna cierta, y proporcional semejança: Por que tanto quanto Ioseph se llegò, y espiritualizò mas con Christo, y con su Madre, tanto fue mas la semejança que con los dos tenia. *Qui adhæret Deo vnus spiritus est cum eo.*

Y como la Virgen alcançò los dones, y gracia que se le deuia, en quanto verdadera Madre de Dios; assi el Santo Ioseph alcançaria la q̄ pedia la dignidad de ser Esposo de la Madre de Dios, y Padre putatiuo de Christo. Y si la Virgen se enriqueciò tanto con el tesoro que tuuo nueue meses encerrado en sus Virginales entrañas, que riquezas no alcançaria el Santo Ioseph con el mes-

meſmo teſoro, q̃ tanto tiempo truxo en ſus braços, y tuuo en ſu cõpañia? Y ſi la Virgen, deſde ſu puriſsima Concepcion alcançò mas gracia q̃ todos los Santos, ſu Eſpoſo Ioſeph alcançò nacer ſantiſsimo, y lleno de gracia: Pues dize el deuoto Gerſon (en vn ſermon, que hizo en el Concilio Cõſtancienſe, del nacimiento de nueſtra Señora) ſer opinion pia, y deuota, que el Santo Ioſeph fue ſantificado en el vientre de ſu Madre; porque ſi Dios, porque eſcogiò al Baptiſta para ſu Precurſor, le ſantificò en el vientre de ſu madre, y à los Apoſtoles, que auian de ſer ſus Coadjutores, y piedras fundamentales de ſu Igleſia, les embiò el Eſpiritu Santo el dia de Pentecoſtes que los ſantificaſſe; al Santo Ioſeph, que tenia predeſtinado para Eſpoſo, y guarda de ſu Madre, y para ayo, y Padre putatiuo de ſu Hijo,

Gerſon.

Hijo, no se le auian de negar sus Reales priuilegios, pues en todo fue tan priuado, y priuilegiado de los Angeles q̃ le visitauan, y de su Esposa q̃ le acompañaua, y seruia, remendandole, y haziẽdole de comer, y de Christo que le endiosaua, y engrandecia, reconociendole por Esposo de su Madre, y ayo, y Padre suyo, y assi como à tal le obedecia, siendo Dios, y Señor: como lo dize el Euangelista S. Lucas. *Et erat subditus illis.* En lo qual parece quiso manifestar Christo la summa perfeccion de su obediencia, pues no solo obedecia à su Padre Dios como à su superior, sino tambien à su Madre, y à Ioseph siendo sus inferiores.

Padre putatiuo.

Luçc.21

Christus factus est obediens.

DE LA ANVNciacion de la Virgen Maria.

MEDITACION VI.

Como

COMO la vida de la Virgen Maria Señora Nuestra, fue siempre celestial, y diuina, toda la empleaua en leccion de las sagradas escripturas, meditaciõ de sus diuinos mysterios, y oracion, pidiendo continuamente à Dios el complemento, y fin de todas ellas, haziendose hombre; y assi estãdo esta soberana Señora vn Viernes à media noche, en veinte y cinco de Março, leyendo en el S. Propheta Isaias, que vna Virgen auia de concebir, y parir al Hijo de Dios humanado: Luego que acabò de leer esta tan alegre, y euangelica leccion, la Virgen Maria se sublimò, y leuantò sobre si mesma en tã alta, y diuina contemplacion, que se perdiò de vista, pidiendo à Nro Señor la hiziesse digna de ser esclaua, y seruir toda su vida à la Señora

que

que mereciesse ser Madre de Dios. Y como esta santa peticion fue hecha con profundissima humildad, y altissima santidad, mereciò que luego al punto baxasse del Cielo la Angelica embaxada, embiada de la Santissima Trinidad, diziendola: Que ella mesma era la que ab æterno estaua predestinada, y escogida para Madre de Dios hijo, hija de Dios Padre, y Esposa del Espiritu Santo, y Señora suprema y vniuersal de todo lo criado. Con lo qual la Virgẽ quedò mas humilde, y mas santa de lo que era antes, pues aunque auia oydo estando en el Templo la voz del Cielo que la dixo: auia de concebir, y parir al Hijo de Dios, con todo, su profundissima humildad la hazia reconocerse por mas que indigna, no solo de ser esclaua suya, sino tambien de serlo de la Señora q̃ mereciesse alcançar

ser

ser su Madre. Por todo lo qual admirados los Angeles, de ver en la Virgen su suprema Señora, tan profunda humildad, y soberana santidad, viendola arrodillada, y postrada delante de Dios, dandole gracias por la merced que la hazia: todos ellos tambien se arrodillarõ, y postraron delante della, dandole las gracias por las que della recebian, y esperauan recebir, despues de ser Madre de Dios. Y si los Angeles reconocieron, y veneraron tanto la santidad de la Virgen, aun antes de ser Madre de Dios: de creer es, que con mas superior reuerencia, y adoracio la reuerenciarian, y adorarian despues que ella dio el si del fiat: que se hiziesse en la humilde esclaua la voluntad del Señor, con que luego quedò Dios hecho hombre hijo suyo, la esclaua Reyna, y la Virgen Madre. *Ecce ancil-*

ancilla Domini fiat mihi. Y assi obligados, y prendados los Angeles S. Gabriel con los demas sus compañeros, se quedaron cõ tan celestial compañia, trocando el alto Cielo, por aquel humilde suelo, y dichosa, y bienauenturada casa, reconociendo, y adorando à Dios humanado; como lo auian hecho desde el principio del mundo, que Dios los criò en gracia, pues desde entonces les fue reuelado el soberano mysterio de la Encarnacion, que Dios auia de obrar, para reparo, y gloria suya, y de los hombres.

Et adorẽt omnes Angeli eius. ad Hæbreos, cap. 1.

Y aunque este tan soberano, y diuino mysterio de la Encarnacion fue tan lleno de gozo glorioso assi para Christo, como para su Madre; assi tambien fue lleno de sentimiento, y dolor para los dos, porque aunque la parte superior del alma de Christo, luego desde el instante

de su Encarnacion començò à gozar de su deuida gloria, assi tambien la parte inferior sensitiua de essa mesma alma començò juntamente à sentir, y padecer todas las offensas, y dolores que por todo el discurso de su vida, hasta el fin de su muerte auia de padecer, y passar con todas sus circunstancias, peso, y medida, como si actualmente lo estuuiesse padeciendo todo junto, y de por si, porque como estaua lleno de sabiduria, y gracia nada se le podia escõder, ni oluidar; assi tambien en su grado su santissima Madre à imitacion de su Hijo, desde el instante q̃ le sintiò en su santissima alma, y encarnado en su virginal vientre, no solo començò à gozar del gozo glorioso de su hijo; sino tambien à sentir, y dolerse de lo que con luz sobrenatural sabia, y entendia, estaua ya padeciendo:

San Aug. Tecum in mente, tecum in ventre.

Y ſi començò la Virgen à ſer Madre, y à padecer, como Chriſto començaua à ſer ſu Hijo padeciendo, aun antes de nacer, con q̃ los myſterios gozoſos de la Madre fueron tambien doloroſos, ſintiẽdo lo que ſu Hijo ſentia; aſsi antes de nacer como deſpues de nacido, pues ſiempre fue varon perfectiſsimo, como ſu Madre fue varonil, y perfecta ſanta, antes, y deſpues de nacida, como verdadero retrato, è imagẽ perfectiſsima de las perfecciones diuinas de ſu Hijo. Y aſsi en eſte ſentido explica S. Athanaſio la palabra que el Eſpiritu Santo la diò por boca del Angel, quando la ſaludò. *Spiritus Sanctus ſuperueniet in te, & virtus altiſsimi obumbrabit tibi.* El Eſpiritu Santo os harà ſombra, y ſemejança ſuya, y aſsi no hay que temer: *Ne timeas Maria.*

DE LA VISI-

tacion de la Virgen y Madre de Dios, à su prima Santa Isabel.

MEDITACION VII.

ASSI como es imposible que esse Sol material del Cielo, por mas encubierto, y cercado que estè de nubes dexe de hazer sus operaciones, y causar sus effectos, desterrando las tinieblas de la noche, y resplandeciendo la luz del dia, produciendo oro, y criando perlas, con todo lo demas, que haze, y puede hazer; assi era mas que imposible, que el diuino Sol de Iusticia Christo, por mas encerrado, y encubierto que estaua, con la nube del Cielo de las Virginales entrañas, dexasse de hazer sus Diuinos effectos; y operaciones

ciones Celestiales, desterrando la noche del peccado; aclarando el dia con la luz de la Gracia, produciendo oro de amor, y perlas de virtudes con todos los demas dones, y gracias con que venia à enriquecer al mundo.

Como luego se començò à ver, y experimentar con la visita del Cielo, que la Virgen hizo à santa Isabel, con que viendose juntas las dos santas Primas (y mas que Primas) en todo, dieron infinitas gracias à Dios por hauerlas honrado, y engrandecido tanto, haziendolas Madres tan milagrosas: que la vna era moça Virgen, y Madre de Christo, y la otra vieja esteril, y Madre de su Precursor, con que quedò toda aquella dichosa Casa hecha Cielo, cõ tan milagrosas, y santas Madres, y con tan milagrosos, y santos Hijos. Y assi, todo lo que en

ella se via, y sucedia era milagros, de milagros. Como lo fue Dios encarnado, su Madre Virgen, S. Ioan sanctificado, Santa Isabel llena de Gracia, y Zacharias mudo, lleno del Espiritu Santo, hablar, reconociendo, y prophetizando à Dios hecho Hombre, alabandole, y engrandeciendole con su Euangelico Cantico de *Benedictus*.

Luc. c. 2. Y como fue imposible, que el diuino Sol Christo (como abeterno estaua determinado) dexasse de deshazer las tinieblas del peccado original de su Precursor, y de resplandecer en sus Padres (Isabel, y Zacharias) los resplandores, y rayos de su luz, y gracia: assi tampoco, no fuera posible, q̃ el Señor pudiera detener la fuerça, y repreza del fuego ardentissimo de su Diuino amor, que le forçaua à que, pues era infinito, infinitamente se manifestase.

Y porque ya le atormentàua el dolor de todo lo que sabia auia de padecer, no le atormentasse tambien, y cõ mas fuerça el amor, porque no padecia, y le manifestaua como querria, y desseaua: pues como dize el muy deuoto Abad Guerrico: que vno de los grandes tormentos que Christo padeciò, todos los nueue meses q̃ estuuo por nacer, encerrado y detenido, fue el q̃ su diuino amor le hazia sentir, por no poder hazer, y manifestar sus operaciones, y effectos. Y assi, como este particular tormento era de amor, era para el, de mayor dolor: y tanto, que como dize el amoroso, y diuino Augustino: que si Dios pudiera padecer, en quanto Dios, ninguna cosa le atormentara mas que amar, y no ser amado: y amar infinitamente, y no poder manifestar todo quanto amaua. Por lo qual,

Guerrico, Serm. 3. de annun.

S. Augus. Epist. 144.

estas ansias, y angustias de amor, que Dios no pudo padecer en su Diuinidad, hizo el amor las padeciesse su humanidad, para que assi pudiese amar, y juntamente padecer, y se pudiese gozar, y manifestar; pues desde que Dios es Dios, desde su Eternidad, y desde que criò los Angeles, y los hombres, nunca manifestò tanto su infinito amor, hasta que se humanò, para poder amar, no solo como Dios, mas tambien como hombre, cõ vn solo, y puro amor, y poder padecer solo como puro hombre.

Y como su sanctissima Madre, despues de su Hijo fue la que mas amaua, y sentia los effectos del amor de entrambos, de su Hijo, y suyos: pues todos los tenia ateforados, y reprezados en su alma, coraçon, y entrañas, con el Verbo que tenia enssi encarnado, q̃ todo lo causaua, mo-

mouia, y effectuaua: y assi, mouida è inspirada la Madre del Hijo con la priessa modesta, virginal, y sancta, q̃ tantos y tan sanctos amores pedian, se leuantò la Virgen, y Madre de la contemplacion, y oracion en que se auia quedado eleuada, y endiosada en Dios, y cõ Dios en su alma, y en su vientre, refiriendolo todo à la Sãctissima Trinidad, dãdole infinitas gracias por la soberana, y no merecida merced, y honra, que à ella, à los Angeles, y à los hombres auia hecho, y acabado de obrar. Y como todo era obra del soberano amor, que forçaua comunicarse la Virgen como instrumento de Dios, y de los amores de entrambos; luego los fue à comunicar à toda la casa de Zacharias, con que quedò toda ella trocada, y hecho Paraysо con lo mejor del Cielo, y de la tierra: vien-

dose en ella tantas marauillas, y milagros como pedia la visita, y estada de tres meses de IESVS, MARIA, y IOSEPH, con la deuida y sancta correspõdencia de San Ioan, Isabel, y Zacharias: el qual solo en nombre de todos, y del Cielo, y de la tierra, siendo mudo hablò, y alabò à Dios, entonando, y diziendo su diuino Cantico de *Benedictus Dominus Deus Israel: quia visitauit, & fecit redemptionem plebis suæ*. Siguiendo è imitando à la soberana Virgen, y Madre (q̃ poco antes con mas alto, perfecto, y prophetico espiritu, ayudado de los Angelicos Coros que la acompañauan y seruian) auia tambien cantado, y alabado à Dios por lo mucho que la auia engrandecido, leuantandola de lo mas humilde de su esclaua, à la alteza, y soberania de Madre suya. Y assi viendose la sobe-

Luc. c. 2.

S. Basil. in Isaiã. c. 8.

soberana Virgen Maria, alabar tanto de su pārienta Santa Elisabeth, y juntamente acordandose de los loores que le diò el Arcangel S. Gabriel eleuada en espiritu, y su alma absorta en Dios, dixo aquel diuino Cantico: *Magnificat anima mea Dominum*. San Bernardo dize, que la Virgen MARIA, en este Cantico respondiò à Santa Elisabeth, por la misma consonancia, pero mas altamente (como si dixera, tu engrandeces à la Madre del Señor, pero mi alma engrandece al mismo Señor, tu dizes à mi: *exultauit infans in gaudio*, mas mi espiritu *in Deo salutari meo*: tu me llamas bienauenturada entre las mugeres, yo digo, que si alguna cosa buena se alla en mi es porque, *fecit mihi magna qui potens est*. *S. Bernard. dom. 4 Aduent. verb. Apoc.*

San Basilio escriue, q̄ la Virgen Maria en este Cantico se mostrò *S. Basil. in Isaiā c. 8.*

Pro-

Prophetiza, porque prophetizò diziendo: *Ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes*. El venerable Beda, y Hugo Victòrino (alabando este diuino Cantico de la Virgen) dizen, que la Iglesia cantando la Magnificat (lo qual haze cada dia à Visperas) el pueblo Christiano, se leuanta en pie por reuerencia de la Encarnacion del Verbo Eterno, y de la Virgen Maria Madre de Dios. Y para que esta santa deuocion cada vez mas se aumentasse, el sanctissimo Pontifice *Leon X.* Leon Decimo (confirmado por la *Paulo V.* sanctidad de Paulo Quinto) concedieron à todos los fieles mil dias de indulgencia, todas las vezes, que oyendo el relox rezaren vna Aue Maria, en memoria de la dichosa hora, y mysterio soberano de la encarnacion diuina.

DE

DE LAS DV-

das y sospechas del sanctissimo Ioseph Esposo de la siempre Virgen MARIA.

MEDITACION VIII.

AViendo buelto la Virgen Maria de casa de Sancta Elisabeth para la suya de Nazareth ya preñada de tres meses, y no sabiendo S. Ioseph lo que auia passado entre el Angel, y la Señora, començò à entrar en sospechas dudosas: de vna parte via la Virgen en todas sus obras hechar de si muy grande olor, y fragrancia de santidad, y castidad: Sabia tambien que ella tenia hecho voto de pureza virginal: De otra parte via que andaua preñada, y estaua muy quieta, y no le daua cuenta de lo que passa-

paſſaua; por lo qual dudoſo ſi eſto era coſa de Dios, ò pura quiebra humana, ſe determinò (no acuſarla à los Iudios, ni à infamarla) mas à auſentarſe della.

Todo lo qual alcançaua, y ſentia ſu amada y querida Eſpoſa Maria en lo intimo de ſu coraçon ſin poderlo remediar, ni manifeſtar mas que con lagrimas, y oracion, pidiendo à Dios acudieſſe al conſuelo de los dos, con que parece ſe continuauan los myſterios gozoſos de la Virgen, meſclados con dolorоſos; ſintiendo gozo con dolor, y dolor cõ gozo (y en todo mereciendo doblado) gozando de la alegria glorioſa que ſentia en ſu alma con el fructo bendito que tenia encarnado en ſu vientre virginal, ſintiendo juntamente la pena, y aflicion que ſabia, y via ante ſus ojos eſtaua padeciẽdo ſu amado Eſpoſo

Ioſeph

Ioseph viendola preñada, sin saber de donde, ni q̃ hazer, ni dezir della, ni de si, mas que llorar, y orar à Dios, como Santo y justo que era. Y como le obligaua la pureza Virginal, y sanctidad Virgen, que sabia de su celestial esposa, y el voto que los dos auian hecho: assi en medio de dos estremos de creer, y dudar con lo mucho que la amaua: y assi triste y descõsolado, no se sabia determinar, si dar credito à lo q̃ via, ó dudar delo q̃ sabia; cõ lo qual estaua la Virgen tambiẽ mas q̃ triste, y affligida, cercada de la honra, y dolor, del secreto y amor, (cõuiene à saber) el secreto q̃ à Dios deuia del mysterio que en sus entrañas trahia encubierto: y del amor que la obligaua à no traher à su amado Esposo tan perplexo, y affligido, la honra que la incitaua à que se declarasse para no ser tenida en mala opinion.

To-

Todas eſtas coſas eran para la Virgen cauſa de tan grande dolor y ſentimiento, como lo eran tambien para ſu ſanto Eſpoſo Ioſeph, y acudiendo Dios à la afliccion, y oracion de entrambos; embiò al Angel San Gabriel à San Ioſeph à librarle de ſus temores, y dudas, auiſandole del myſterio ſoberano de la Encarnacion del Verbo Diuino, que toda la Sanctiſsima Trinidad tenia obrado, y encerrado en el vientre virginal de ſu puriſsima, y ſantiſsima Eſpoſa.

Con lo qual boluiò el ſanto Ioſeph en ſi, y à viuir como Angel (q̃ era) en compañia de la Virgen, ſin dudar, ni temer mas como hombre, de la pureza virginal, y ſantidad Celeſtial de ſu ſantiſsima Eſpoſa. Porque, ſi como hombre auia errado en creer lo que via ſin entẽderlo, como Angel acertò à creer la

verdad que de la Virgen ſabia, y el Angel de parte de Dios le dezia: aunque conforme à lo que ſienten Origenes, y San Bernardo del dudar de San Ioſeph: no fue por tener duda de la pureza de la Virgen ſu Eſpoſa; ſino, ſi la dexaria, ò no, mirando mas à la reuerencia que la tenia; que no à la ſoſpecha que le venia: porque conforme al parecer de eſtos Doctores, ſe ha de entender, que San Ioſeph nunca ſoſpechò mal de ſu Eſpoſa; ſino bien: y aſsi le parecia, que la preñez de la Virgen no era humana, ſino diuina. Por lo qual, el ſe tenia por indigno de eſtar en compañia tan Celeſtial: y por eſſo andaua con penſamientos, y dudas ſi la dexaria, ò no, haſta que el Angel le dixo, no dexaſſe ſu Eſpoſa, ni temieſſe eſtar en ſu celeſtial compañia, porq̃ tenia concebido por obra de el Eſpiritu ſanto,

Origenes, ſerm. 1. ex diuerſis. S. Bernar. Homil. 2. de B. Maria.

santo, y que pariria vn Hijo que le llamaria IESVS, el qual auia de saluar à su pueblo, y librarle del captiuerio de sus peccados.

Math. c. 1. *Saluum faciet populum suum à peccatis eorum.*

DE LOS AMOrosos desseos, y cordiales suspiros, con que la siempre Virgen, y Madre desseaua el nacimiento del Hijo de Dios, y suyo.

MEDITACION IX.

COMO la soberana obra, de hazerse Dios hombre, era toda de la suprema Omnipotencia de Dios, y tan digna de no ser merecida, que no bastaron tantas, y tan antiguas edades de tiempos de tantos mil años, y de

de merecimientos, desseos, ansias, y suspiros de todos los Santos Padres antiguos, de Abraham, Isaac, Iacob, y de los demas Patriarchas, y Prophetas, para q̃ los Cielos (que estauan hechos de bronze) se ablandasen, y llouiesen sobre la tierra al Saluador, hasta que llegò la edad, y tiempo dichoso prophetizado, y señalado por los Prophetas de la soberana Reyna, y Señora de todos los Patriarchas y Prophetas. La Virgen Maria, cuyos merecimientos, desseos, ansias, y suspiros merecieron, y alcãçaron solos, mas que todos los santos Padres antiguos juntos, haziendose Dios hombre en sus Virginales entrañas, naciendo della para redemir, y saluar al mundo.

Quæ Domiñ omnium meruisti portare. Añad. B. Mariæ.

Padeciendo por los hombres tanto, y con tan grandes estremos de amor, que no padeciera mas por

ſi, (ſi tuuiera neceſsidad) y fuera ſolo puro hombre, y el hombre fuera ſu Dios; como ſe vè en todo lo q̃ començò à padecer luego, deſde el inſtante q̃ comẽçò à ſer hombre. Pues dize el deuoto Abad Guerrico; que en parte padeciò Chriſto luego que encarnò, mas q̃ deſpues que ſantificò al Baptiſta, naciò, y muriò en la Cruz; pues en todo eſſe tiempo obraua ſu poder, y amor todo lo que queria: lo qual no podia hazer antes por eſtar detenido, y preſſo en el vientre virginal de ſu Madre, que fue para el Señor dolor ſobre dolor: porque no podia executar, y padecer en ſu cuerpo lo que ſentia y padecia ſu alma: Pues ſe hizo hombre, para que ſu cuerpo y alma padecieſſen, y aſsi con mas abundancia, y ſatisfacion de ſu infinito amor ſaluaſſe, y redimieſſe al hombre.

Y como la santissima Madre en todo quanto pudo se pareciò con su hijo no solo sentia lo que su Hijo padecia, y desseaua padecer, sino tambien lo que ella propria por si, padecia, y esperaua padecer; con lo qual el gozo de verse Dios hecho hombre, y el de la Virgen viendose Madre suya; se mezclaron con el dolor q̃ los dos sentian con lo que padecia, y desseauan padecer. Començando la Virgen primero aun antes de ser Madre à sentir, no solo lo que su Dios auia de padecer, luego que començasse à ser su Hijo, en quanto hombre (pues todo lo sabia) sino tambien lo que sentiria en quanto Dios, (si Dios pudiera sentir) que fue aquel breue espacio que se detuuo en encarnar; cõ detenerse la Virgen en dar su consentimiento, por el tiempo que gastò, hablando, y preguntando al Angel

(*Quomodo fiet istud?*) Que fue dezirle, como serà posible, soberano Embaxador, poder ser yo Madre de Dios, pues es imposible dexar de ser yo perpetua Virgen suya, como se lo prometi desde niña en el Templo. *Quoniam virum non cognosco.* Con lo qual no sabia la Virgen que hazerse, mas que estar hecha estremo de estremos de humildad y amor: y en particular de los dos amores de q̃ mas estaua enamorada: el vno era el que tenia à su pureza Virginal; no solo como suya natural, sino tambien como mas q̃ suya, pues era ya toda de Dios, y assi la estimaua, y amaua tãto la Virgen, q̃ offreciendo'la el Angel de parte de Dios la suprema dignidad, y honra de Madre suya: no se determinò acceptarla, ni dar el si, basta que el mismo Angelico Embaxador de parte de Dios que le embiaua, la assegurò

que

que seria Virgen, y Madre suya, todo por obra del Espiritu santo. *Spiritus sanctus superueniet in te.* Haziendola sombra con que la alumbrò, y diò à entender el como auia de ser, que pues el Señor era todo poderoso, tenia poder para hazer, que en el mismo supuesto diuino, se juntasse Dios y hombre: Tambien podria juntar en el supuesto materno Virgen y Madre concibiendo, y pariendo por modo sobrenatural, quedãdo Virgen, y Madre de Dios; juntandose la flor dela Virginidad, y pureza con el fructo de Madre, y Virgen pura.

A esta tan soberana, y mas que Angelica pureza dela siempre Virgen y Madre de Dios, y à los ancioſos desseos, y ansias amorosas q̃ Dios en carne purisima tenia de nacer, y à las que su Madre Virgen cercana al parto tenia de verle nacido,

cido, y à los sospiros, y clamores cõ que los santos Padres mientras viuieron en el mundo, y despues que se vian detenidos, y encarcelados en el seno de Abraham: Y à todo esto, que el Cielo, y la tierra, Angeles, y hombres desseauan, y pedian à Dios cõ ciertas y dulces esperanças, haze la Iglesia con gozo y alegria solemnissima fiesta à la Expectacion de la siempre Virgen y Madre de Dios, celebrando con mysteriosas Antiphonas, y solemnes Missas, en particular en nuestra dichosa España, con todos los demas diuersos Reynos, que de Oriente à Poniente alcança su Catholica Monarchia, que por serlo verdadera, es tan deuota y tan fauorecida de la Virginal pureza de la siempre Virgen Maria. Y assi, el q̃ començò à defenderla alcãçando Victoria de sus enemigos, fue su deuoto Español

Ca-

Capellan, y Virgen ſantiſsimo Ilefonſo, por lo qual el miſmo ſanto Prelado, començò è inſtituyò eſta particular fieſta, moſtrandoſe en ella el Santo gozoſo, y agradecido, aſsi en defender la pureza Virginal de la ſiempre Virgen, y Madre de Dios, como por el fauor amoroſo, y merced ſoberana que por ello alcançò, baxando la miſma celeſtial Emperatriz en la Imperial Ciudad de Toledo, à agradecerle, y pagarle el agradable, y glorioſo ſeruicio que la auia hecho; Viſtiendole vna Caſulla Celeſtial, como à ſu amado Sacerdote, y como à Santo deuoto, y defenſor ſuyo llenandole de dones y gracias del Cielo. Como tambien la ſoberana Señora Virgen, y Madre de Dios enriqueciò, y engrandeciò à ſu amado, y milagroſo Apoſtol, y Euangelico Predicador mi glorioſo Padre Santo Domingo,

Mag.Castillo p. 1. lib. 1. cap. 11. fol. 28.

dandole el santo habito, y precioso collar de su santissimo Rosario, como premio, y corona de las grandes, y glorioſas Victorias, que en defensa de su Virginal pureza alcançò de los infernales herejes Albigenses en Tolosa de Francia.

DEL PARTO

Virginal de la siempre Virgen, y Madre de Dios.

MEDITACION X.

AViendo la Virgen Maria apercebido segũ su pobreça algunos pañales para el Niño IESVS, y estando ya cerca del parto, dize S. Lucas, que fue pregonado vn Edicto del Emperador Cesar Augusto, q̃ se escriuiesse,

y

y encabeçasse todo el mundo, para pagar tributo cada vno en su Patria: fuerõ entonces la Virgen santissima, y San Ioseph de Nazareth à Bethlen Ciudad de Dauid, de cuya sangre, y Real familia descendian. Fue este camino harto trabajoso por ser hecho en tiempo de Inuierno por montañas, y largo, cerca de quatro jornadas.

San Bernardo dize, que la Virgen Maria, no sentia en su preñez Virginal cosa alguna de pena, y trabajo, de las que sienten las demas mugeres preñadas, porque aunque el Niño tenia cuerpo (que naturalmente pesa) como era cuerpo de Dios, Dios le sustẽtaua para que no pesasse todo el tiempo que estuuo en el glorioso vientre de su Madre, comunicandole el dote de cuerpo glorioso de Agilidad como le comuniçò despues para nacer el de

sub-

ſubtilidad; dexandole mas puro, y claro q̃ el finiſsimo Chriſtal quando paſſa por el, el Sol.

Llegando pues la Virgen Maria con ſu ſanto Eſpoſo Ioſeph à la dichoſa Ciudad de Bethlen, hallaron occupados todos los lugares de abrigo, por lo qual fueron forçados irſe à alojar à vn peſebre de animales, donde pariò aquella noche la ſereniſsima Virgen Reyna de los Angeles à Chriſto nr̃o Señor, Dios y Hombre verdadero: en el qual parto virginal afirman S. Gregorio Niſſeno, y S. Bernardo, que la Señora, no ſolamente no ſintiò dolor ni trabajo alguno: antes ſumma alegria, y cõſolacion, como aquella que por diuino poder, de tal manera pariò à ſu Hijo ſacratiſsimo q̃ quedò Virgen puriſsima, como lo era antes del parto, mas pura que los Angeles. Los Paſtores auiſados

del

del Angel, que con grande multitud de la milicia Celestial cantaron la Gloria del Altissimo Dios, vinieron al portalejo, y pesebre, donde humilde, y deuotamente adoraron al santo Niño por su Dios, y Messias verdadero. *Luc. c. 2.*

Tratando el diuino Augustino de la superior soberania del Nacimiento del Hijo de Dios hecho hõbre de Madre Virgen: comiença con quatro complicaciones de differentes nacimientos, que son del primer hombre Adan, que no naciò de hombre, ni de muger. El segundo, de Eua, q̃ naciò solo de hombre sin muger. El tercero, es nacer de hombre, y muger, que es comun nacimiento de todo genero humano. El quarto, por ser mas puro, y superior que todos los demas, le escogiò Dios para su Hijo encarnado, naciendo de solo muger sin va-

varon; Con cuya virtud y gracia, quedaron reparados los tres inferiores nacimientos, que el peccado auia desgraciado, y derribado.

Y assi vinieron los Pastores, y Reyes, de parte del genero humano à reconocerle, y darle las gracias por su remedio, y reparacion. Y como los Angeles tambien fueron interessados, y reparados con la gracia deste diuino Nacimiento, como obligados, y agradecidos, baxaron del Cielo à reconocer, y adorar al Hijo de Dios, humanado, nacido de Virgen, y Madre, como antes lo auian hecho, luego q̃ Dios los criò, y reuelò, que su Hijo auia de encarnar, y nacer, como naciò de Madre Virgen sin Padre. Que como en quanto Dios, no tuuo Madre en el Cielo, en quanto hombre, no tuuo Padre en la tierra.

Y assi, por ser este vnico, y sobe-

rano

rano Nacimiento del Hijo de Dios hecho hombre, mysterio de mysterios, no se contenta su amada, y amorosa Esposa la Iglesia celebrarle, con fiesta de vno solo; sino con fiesta de tres, celebrando tres Nacimientos, eterno, temporal, y espiritual. El primero, y mas principal es el que no tuuo principio, del Hijo de Dios engendrado abæterno de su eterno Padre. El segundo, es del Hijo de Dios encarnado, y nacido del vientre virginal de su santissima, y purissima Madre. El tercero, es nacer en las almas que espiritualmente le conciben, no como engendrado como en los primeros dos nacimientos, sino como generante engendrandonos hijos suyos por gracia.

Dedit eis potestatẽ filius Dei fieri.

Y como estos tres mysteriosos nacimientos, son tres solemnissimas fiestas para Dios, para los Angeles,

geles, y para los hombres, los celebra la Igleſia, no con vna ſola Miſſa, como las demas fieſtas (por muy grandes, y ſolemnes que ſean) ſino con tres myſterioſas, y ſolemniſsimas Miſſas, moſtrandoſe con ellas mas que obligada, y agradecida à los tres nacimientos, y à todas las tres perſonas de la Sãtiſsima Trinidad del Cielo Padre, Hijo, y Eſpiritu ſanto, y juntamẽte à la Trinidad de la tierra de las tres perſonas Ieſus, Maria, y Ioſeph, vnidos por gracia, y amor.

Eſta ſolemniſsima fieſta que la Igleſia militante haze cada año al Nacimiento de ſu Eſpoſo Chriſto la continua, y glorifica la triumphante; haziendole los Angeles todos los dias fieſta, celebrandola con glorioſas, y differentes alegrias, pues enel, manifeſtò Dios mas ſu infinito amor, y miſericordia, nacien-

naciendo para saluar, y redemir al hombre, y engrandecer, y glorificar de nueuo los Angeles como lo dize San Gregorio Nazianzeno en vna Oracion q̃ haze del Nacimiento de Christo nuestro Saluador. *S. Gregor. Naziãze. in Natiuit. Dñi.*

Y por mucho que la Virgen, y Madre sintiò los mysterios gozosos de su Hijo, y suyos, que començarõ desde la Encarnacion, durando, y creciendo cada vez mas hasta el nacimiento, con q̃ de nueuo començaron à ser mayores, y doblados: padeciendo no solo las almas, sino tambien los cuerpos, aumentandose vn dolor con otro, y entrambos juntos; assi al Hijo, como tambien à la Madre, porq̃ le amaua mas que à si, y por esso lo que el Niño sentia mucho por ser muy pequeño, y tierno sentia la Madre por ser mayor en edad, y por la madureza, y fortaleza cõ q̃ padecia,

y amaua, y assi el ver la Madre al Hijo en el pesebre, y no en sus braços, le parecia començaua à verle ya en los de la Cruz, començando desde el pesebre à sentirla en si, dãdola à sentir tambien à su Madre.

Y porque no fuesse todo començar, à nacer, y morir, templòse el dolor del Hijo con que su Madre le recibiesse en sus braços dulces, y le enjugasse las lagrimas con sus diuinos ojos, y le endulçasse la boca, y paladar con la Celestial leche de sus Virginales pechos, y assi comẽçasse el Niño padeciendo, y gozando, haziendo que su Madre, ya q̃ padecia, gozasse tambien. Porque tanto començar à padecer, no la acabasse la vida, y assi eleuada en su Hijo, Dios que tenia en sus braços, y en su alma, no solo le viò en quanto hombre; sino en quanto Dios, gozando de la diuina Essencia, *per modum*

transf-

transeuntis: como deuota, y piadosamente les parece à algunos Doctores graues, porque, como era verdadera Madre de Dios, y hombre, era bien le viesse en entrambas à dos naturaleças, diuina, y humana: para q̃ assi su Madre gozasse desta Celestial alegria, que fue sin comparacion mucho mas, q̃ todo quanto sentia: Y assi estaua la Virgen Maria con su Esposo Ioseph, como los dos Cherubines del propiciatorio admirados, mirandose el vno al otro, y entrambos à IESVS, abrazados en su diuino amor. *Rupert. in cant. ca. 5.*

DEL GOZO

doloroso, que la Virgen, y Madre sintiò, con la circuncision de su Hijo IESVS.

MEDITACION XI.

POR mucho que sintiò la Virgen, y Madre, viendo la riqueza de riquezas, mas pobre que la mesma pobreza; al que viste Cielos, y tierra de hermosura, desnudo; el amparo y abrigo del mundo, desamparado, y sin abrigo; y al que enciende, y abraza los Seraphines en fuego de amor, le via elado, lleno de frio; y al que no cabe en toda la grandeza de los Cielos, retirado en el rincon de vn pequeño portal. Y lo q̄ mas es, al que tiene por trono Glorioso el Seno del Padre, y de la Madre, reclinado y recogido en vn estrecho y duro pesebre: todo esto sentia, y lloraua la amorosa Madre, mezclando las preciosas perlas de sus lagrimas con las preciosissimas de su Hijo, que el amor y dolor las destilauan del coraçō, y de los ojos de

de los dos. Con todo como la Virgen estaua agena de si, y eleuada en Dios, gozando su alma, y sus ojos de la gloria que via en su glorioso Hijo, cantada por los Angeles, reconocida, y adorada de los Pastores. Todo el sentimiento, y dolor de la Virgen se conuertia en gozo, y alegria Celestial de su alma, venciendo el gozo, y gloria al dolor, y pena: como despues venciò el dolor al gozo viendo la Virgen, y Madre à su Hijo, y Esposo, herida, y circuncidada la carne de sus entrañas, derramados, y esparcidos aquellos preciosos rubies de infinito valor de gotas de sangre encendidas, y abrazadas en fuego de su diuino amor: cõsiderando q̃ aquellos arreboles de la mañana de su tierna edad, eran cierta, y euidente señal de la lluuia grande de toda la demas sangre que en la tarde de

su sagrada Passion auia de llouer del Cielo del cuerpo de su Hijo, q̃ parecia era todo preuenirla antes de tiempo con la obra, y anticipar el cuchillo lastimoso con q̃ el santo Simeon le auia de herir y lastimar, con la dolorosa palabra de. *& tuam ipsius animam pertransibit gladius.*

Y con ser este sentimiento tan grande, tuuo y sintiò otro mayor la Virgen: que fue, ver luego à los ocho dias la gloria del Nacimiento nublada, la honra de Dios al parecer escurecida, encubierto todo con la nube triste, y dolorosa de la circuncision, viendo el Rey de los cielos, y Señor dela tierra señalado, y herrado con S. y clauo de sieruo, y esclauo, y al mismo Dios (en quien no puede caber peccado) cõ muestras, y señales de peccador: siendo Cordero sin mansilla, q̃ venia à quitar los peccados del mundo. *Agnus*

Dei

Dei quitollit peccata mundi. Hecho Cordero manchado con sangre: y aunque este estremo de estremos de dolor, y pena, tenia tan angustiada, y afligida à la Virgen, viẽdo la carne tierna de su tierno Niño cortada, y la nueua, y preciosa sangre derramada. Que entre las vezes q̃ Christo derramò su preciosa sangre, esta parece fue la que mas sintieron Hijo, y Madre, por ser la primera, y por estar su delicada carne mas tierna y mas sensible; todo lo vencia, y aliuiaua la alegria y gozo con los jubilos del coraçon de que gozaua su alma, oyendo, y oliendo la fragrãcia Celestial del Olio diuino del soberano nombre de IESVS derramado, y puesto à su Hijo. *Vnguentum effusum nomẽ tuum. c. 1.*

Del qual dize su deuoto, y melifluo Bernardo, es miel dulce para la boca, melodia suaue para los oydos, y gozo, y alegria para el coraçon;

çon; porque es nombre sobre todos los nombres: pues siendo vno solo encierra, y cifra en si, todos los Nõbres, y atributos de Christo, Dios y hombre verdadero; como lo reconocen, alaban, y engrãdecen los Cielos cõ todos sus espiritus, y bien auenturados: y reuerencia la tierra con todos los hombres della; le temen, y huyen los demonios, y tiemblan del, todos los infiernos.

Y lo que mas es, sobre todo que trayendo el Hijo de Dios este soberano nombre de IESVS del Cielo à la tierra, para honrarle, y honrarse con el, trayendolo en su boca, y poniendolo en la cabeça, lo boluiò, y lleuò consigo al Cielo, para mas glorificarle, y honrarle, teniẽdole puesto, y escrito en su frente: como tiene las señales de sus glorioſas llagas en pies, manos, y costado. Assi lo dize el Arçobispo de

Can-

Cantuaria Vincencio, por auerle aparecido, y mostradosele Dios Niño con letras de oro escrito en la frente: *IESVS Nazarenus*: diziendole este Nombre era su honra: *Hoc nomen erit decus tuum.* *Magnificentia illi in diademate capitis illius. Sapi. c. 18. Vincēt. 4. p. lib. 32.*

Assi tambien su Madre le estarà perpetuamente adorando, y reuerenciando en el Cielo, como le adoraua, y reuerenciaua en la tierra, desde que le oyò al Angel, y se le puso en la circuncision: con que luego se le aplacò el dolor, quedãdo la Virgen tan contenta, y pagada con el dulcissimo nombre de IESVS, como antes auia estado triste, y lastimada con la preciosa sangre que auia visto derramar à su Hijo, en señal de la compra, y paga con que le auia de acabar de comprar, y pagar en la Cruz, que por esso quiso el Señor, que en su muerte se le pusiesse sobre su cabeça,

ça, como precio superior de su sangre, y vida; y que Pilatos por ordenacion diuina, no consintiesse, se le quitasse, por ser de Christo de derecho, y deuido de justicia, comprado cō su sangre, vida, y honra, dandolo todo por amor del peccador.

Que aunque Dios aborrece al peccado, ama, y quiere al peccador tanto, que por redemirle, y saluarle diò su sangre, y vida; y lo que mas es, su honra no desdeñandose de parecer peccador (sin poder serlo) dexādose circuncidar por destruyr al peccado, y saluar al peccador: començando la redempcion, assi como encarnò, naciò, y fue circuncidado, con tanto caudal, y costa suya, y con tan grande fuerça, y rigor, como si ya estuuiera al fin y cabo della, padeciendo, y muriendo. Y assi le sentian y llorauan juntamente su Madre con el santo Ioseph,

seph, con los estremos de dolor, q̃ pedian los estremos de su amor: cõ todo, aunque le apretò, y angustiò mucho el agudo, y fuerte dolor de la circuncision del tierno, y amado Niño, mucho mas les confortò, y alegrò el gozo, y alegria que luego sintieron, y gozaron con la suauidad, y dulçura Celestial del dulcissimo, y glorioſissimo nombre de IESVS, y con la hermoſissima vista, y presencia de tan poderoso, y soberano Niño Dios, de amor que les robaua, y eleuaua las almas, y abrazaua, y encendia los coraçones, considerando, y contemplandole, como vn precioso razimo de oro aljofarado, cubierto de lagrimas matizado, y esmaltado de preciosos rubies de gotas de sangre, cõ que estaua hecho esposo de amor, y sangre; blanco, y colorado, apacentado, y recreado entre los dos can-

candidos lirios de Maria, y Ioseph; assi explica el Abad Ruperto aquellas amorosas palabras de la amada Esposa en los Cantares. *Dilect⁹ meus candidus, & rubicundus, qui pascitur inter lilia.* Entendiendo por la blancura, y hermosura de los lirios, los candidos, y purissimos Virgines, Maria, y Ioseph, en cuyos braços se recreaua, y apacentaua el diuino esposo IESVS: recibiendo de Maria, y de Ioseph el sustento, y regalo corporal, y IESVS sustentando à Maria, y Ioseph, con sustento, y regalo espiritual del Cielo, vniendolos consigo por amor, y haziendolos diuinos Dioses por participacion, y gracia.

DE EL ALE-

gre, y doloroso gozo, q̃ la soberana Reyna Maria tuuo, viendo à su Hijo adorado de tres sabios, y sanctos Reyes.

ME-

MEDITACION XII.

MAS que de gozo, y alegria fue el estremo q̃ sintiò, y gozò la Celestial Virgen, y Madre viendo à su preciosissimo Hijo rezien nacido de su vientre virginal, seruido, y reuerenciado de Pastores, reconocido, y alabado de Angeles: y mucho mas viendole comẽçar à hazer el officio de Redemptor, derramãdo su preciosa sangre en la circuncision, y el de Saluador, cõ el soberano nombre de IESVS, que le pusieron; lo qual todo parece floreciò, y se aumentò luego à los treze dias, viendo delante de si, y de su glorioso Hijo postrados tres Sabios, y santos Reyes cõ sus Reales Purpuras, Cetros, y Coronas por tierra; que fue sobre todo, porque, si los Pastores vinieron

ron à ver, y adorar al Verbo diuino encarnado; tenianle cerca, y en su tierra, y esperauanle como à su Messias, y assi fueron auisados, y llamados por vn Angel: y si juntamente bajaron del Cielo grãde multitud de Angeles à alabarle, y engrandecerle en la tierra; ya desde el Cielo lo auian hecho, aun antes q̃ naciera. Y si le puſieron por nombre IESVS, del Cielo lo auia traydo consigo delante, y con su sangre le auia confirmado, y comprado.

Pero, que de tierras tan remotas, y estrañas viniessen tres Reyes estrangeros, y gentiles hechos Embaxadores de la soberana Reyna la nueua Iglesia, que aunque Niña, y tierna, era conforme al Niño tierno, con quien se venia à desposar offreciẽdole en señal, y arras de sus diuinos desposorios mysteriosos dones, y presentes, con que los desposorios

sorios quedaron hechos, y confirmados; aunque por ser Niño recien nacido el desposado, y Niña tierna la esposa, no se effectuaron luego, hasta que cumplidos treinta y tres años, se auian de effectuar, y consumar en el talamo, y braços de la Cruz. Todas estas milagrosas marauillas fuerõ effectos de aquel nueuo planeta, y sobrenatural estrella que naciò, y apareciò à los dichosos, y sanctos Reyes, viendola en el Oriẽte el mismo dia, y hora de media noche, q̃ el diuino Sol de justicia nacia en su Occidente de Bethleu. La qual estrella (como canta la Iglesia) era mas hermosa, y resplandeciente q̃ el Sol, pues segun S. Augustin, y S. Remigio; era el Espiritu santo, que les alumbraua, mouia, y guiaua. Y segun S. Iuan Chrisostomo se via y resplãdecia en ella vn Niño, tan bello, y hermoso, que quan-

Hymnus Ecclesiæ cũ Stella quę Solis vincit decore, ac luminis.

D. Aug. in lib. de mirabilib', sac. Scripturæ. san. Remig. S. Chrisost homil. 6. in Math. S. Vicẽte Ferrer in serm. Epiphan.

quando llegaron los Reyes à verle en el portal de Bethlen, no tuuierõ que dudar por mas difficultades q̃ se les pusieron delante; sino creer, y mas creer, confirmados en la Fè de que aquel Niño que vian en Bethlen, era el propio que el Espiritu sancto les auia enseñado, y mostrado en la Estrella luego que lo vierõ: y assi le confessaron, y adorarõ por su supremo Rey, y Dios verdadero. Y por esso no se atreuieron delante de tan soberano Rey, y Señor suyo, llamarse ellos Reyes, como, no los llama el Euangelio; ni vsar de sus insignias Reales, sino postrarse con ellas en tierra à los pies de su Magestad mas que de Rey, è insignias mas que Reales, viẽdo al soberano Rey Niño, coronado del mesmo Espiritu sancto en figura de la Estrella q̃ hasta alli los auia traydo, y guiado, parada, y puesta sobre la cabeça del

Supra vbi erat puer. Mathęi, cap. 2.

del Niño. Como tambien lo auia de coronar, y aparecer deſpues en figura de paloma en el Baptiſmo en el Iordan. Tambien vian à ſu Madre como mas que Reyna con corona de doze eſtrellas. Las purpuras Reales de que eſtaua veſtido, y adornado el Niño, aunque de ſuyo eran pobres pañales, pero como eſtaua el Niño Dios veſtido de ellos, parecian mas ricos q̃ de oro, y mas reſplandecientes que el Sol, de que eſtaua tambiẽ veſtida la ſoberana Madre. El trono en que el Niño eſtaua entroniſado, era mas rico que el de Salomon, y mas alto, y leuantado que el del Cielo, pues era el pecho, y braços de ſu Madre, que eſtaua ſobre las coronas de los mas encumbrados Principes Celeſtiales. El Cetro del Niño eran los coraçones de aquellos Reyes: *Cor Regis in manu Domini*. El Cetro de

Apocal. cap. 12. in capite eius Corona ſtellarum duodecim. Mulier amicta Sole.

la Madre era otro mas que soberano, pues era el mesmo Niño q̃ tenia en las manos. Y assi, viendo los Reyes dela tierra en el Rey, y Reyna tan Celestial Magestad, y soberania en todas sus Reales insignias, ellos cõ las suyas se postraron à sus Reales, y diuinos pies, y ellos pusieron, y offrecieron sus preciosos dones, oro, incienso, y mirra, reconociendole en el oro por su Rey, y Señor, y en el incienso por su Dios, y en la mirra por su Saluador, que con su muerte, y sepultura auia de Saluar y redemir al genero humano.

Aunque el supremo REY del Cielo hizo sin cõparacion mas caso, y estima de los amorosos coraçones destos tres Reales vassallos suyos, (vassallos Reyes) que de sus preciosos, y Reales dones, gratificandolos con otros tres mas preciosos, y soberanos q̃ fueron perficionarlos,

y

y abraſarlos en la verdadera caridad, amando à Dios mas que à ſi, y que à ſus vidas, y teſoros, confirmandolos, y fortaleciendolos en la Fè tan firme, que boluiendo à ſus Reynos, luego los menoſpreciaron, haziendoſe Predicadores Euangelicos del Niño Dios q̃ auian viſto, y adorado, trocando ſus Coronas por las del martyrio, muriẽdo Martyres por la Fè de la nueua Igleſia, de que antes auian ſido Embaxadores, y deſpues Predicadores, y Martyres, aſegurandolos en la ſegura, y cierta eſperança, que auian de Reynar para ſiempre con Chriſto en la Gloria.

Auth. ope. imperf. in Math. homil. 2. tomo. 2. ope. D. Chriſoſt. & Salmerõ. tom. 3. in Euãg.

Con todo eſtimò, y ſe pagò tanto el Señor del tercer don de la mirra que la entrañò en el coraçõ, y llenò con ella ſus manos con tanta abundancia, y affectuoſo amor, q̃ ſiempre mientras viuiò eſtuuieron

Manꝰ meę ſtillauerũt mirrham. Cant. cap. 5.

distilando mirra de amargos, y amorosos dolores, y Passion triste, y amarga, hasta que en su muerte, y sepultura se consumiò, y acabò con la vncion sagrada de su sacratissimo Cuerpo: para q̃ assi viuo, y muerto fuesse siempre el Hijo para su Madre ramillete precioso, y doloroso de mirra amarga, desde que floreciò en su vientre Virginal, y naciò, hasta que muriò, y resuscitò. Que aunque la tal mysterioſa mirra era de suyo mas q̃ amarga, el amor la conficionò, y templò de manera, que siempre fue amable, y llena de dulçura saludable, y olor suauissimo para el alma, y coraçon de su Madre; y assi como ramillete precioso, y mysterioso le tenia la Señora guardado en su pecho: *fasciculus mirrhæ dilectus meus mihi inter vbera mea commorabitur.* Y siendo este ramillete del Hijo, y de la Madre, tã-

bien

bien lo auia de ſer del Eſpoſo Ioſeph, para que el tambien guſtaſſe de ſu dulce amargura, eſtimandole en mas q̃ los otros dones de oro, y incienſo; que aunque los recibiò, y guardò como ayo, y limoſnero de ſu Rey, y Reyna IESVS, y MARIA, luego los diſtribuyò, y diò à los pobres, quedandoſe ſolo con la parte q̃ le cupo de la mirra del dolor, y ſentimiento de la paſsion, muerte, y ſepultura del Saluador, que encerraua en ſi, la mirra:

in mirrha, Dominicam
ſepulturam.

*

DE LA PVRIficacion de la purißima Virgen, y Madre, y de la preſentacion de ſu Hijo en el Templo.

MEDITACION XIII.

CVmplidos los quarenta dias, que començaron desde el parto virginal, hasta el dia de la purificacion de la siempre Virgen, y Madre, mas pura, y santa, que los Angeles: la qual acompañada de su santo Esposo Ioseph, se fue al templo de Ierusalem à offrecer su precioso Hijo, y dar la offrenda conforme la Ley, y su pobreça pedian, aunque el Hijo, y la Madre no la deuian, ni estauan obligados à la tal Ley: assi por ser el Hijo Legislador della, como su Madre no tener necessidad de purificarse, pues no auia cõcebido de varon, sino de Espiritu santo: el qual truxo, y guiò al santo, y venerable viejo Simeon en aquella mesma hora al Templo: que como viò entre las demas mugeres que alli estauan para purificarse à la mas ben-

bendita, y ſoberana Señora de todas, cercada de tantas luzes, y reſplandores, quantos eran los Angeles que le acompañauan, y viendo al infante Dios, y hombre verdadero, en ſus virginales braços le adorò, y reconociò por ſu verdadero Señor, y Meſsias prometido en la Ley, y à el tan en particular que le verian ſus ojos antes que murieſſe, y aſsi con lagrimas de gozo, y alegria, y cantico de ciſne del Cielo, le recibiò en ſus dichoſos braços, diziendo: *Nunc dimittis ſeruum tuum Domine, ſecundum Verbum tuum in pace*: Y con el alma, y coraçon cõ el Niño boluiò los ojos à la Madre, y dandole infinitas gracias por aquel celeſtial fruto bendito, que de ſu vientre virginal auia nacido, tãto para honra, y gloria ſuya, como para ſalud, y redempcion de Iſrael: al qual el ingrato, y deſconocido

pueblo auia de hazer cruel contradicion, quitandole la vida, y à su Madre traspassandole el alma con cuchillo de mortal dolor, de la passion, y muerte de su Hijo: *Et tuam ipsius animam pertransibit gladius*: Como desde luego començò à sentir, como quien ya estaua tan preuenida para en todo padecer, cada vez mas, como contrapeso de todo lo que gozaua.

Pues assi como al fiel peso, y medida, cierta de los gozos, y alegrias passadas del Hijo, y de la Madre, les pesaua, y daua Dios las penas y dolores, que eran mirras à peso de oro; assi tambien la honra, y reputaciõ de los dos se mezclaua, y media con la ignominia, y afrenta: al Hijo con la circuncision, y presentacion en el Tẽplo pareciendo peccador, siendo Redemptor del peccado; y à su Madre purificandose, sien-

siendo la misma pureza: con lo qual parece se excediò, y venciò la Virgen à si misma en su profundissima humildad, por no dexar de parecerse cõ la de su humildissimo Hijo: pues estimando, y amando la Señora su virginidad, y pureza, en tan alto grado de perfeccion, que no osò dar el si, para ser Madre de Dios, hasta que el Angel la asegurò, que por mas que fuesse Madre, no dexaria de ser Virgen. Y con todo, viendo à su Hijo, que no se auia escusado, ni desdeñado de parecer peccador; tanto à costa de su honra, dexandose circuncidar, y offrecerse en el Templo; assi tampoco ella, no se podia escusar de no parecer pura (siendolo) aunque le costasse la honra, y opinion cierta de su virginal pureza, cõ tanta afrenta, y dolor suyo, q̃ por mucho que sintiò la Madre ver nublada, y cubierta

bierta la honra de su Hijo, cõ capa agena de peccador, siendo Dios impeccable, no sentiria menos en si, ver q̃ siendo verdadera Madre de Dios, le era forçoso entrar enel Tẽplo, cubierta con manto ageno de no pura, estando siempre cubierta, y vestida del diuino, y purissimo Sol, excediendo à los Angeles en la suprema dignidad de Madre de Dios, y en la excelencia de Virgen, mas que Angelica.

Y assi, estos dos tan singulares, y costosos sacrificios, que Hijo, y Madre hizieron, y offrecieron en el Templo al eterno Padre de si, de sus honras, y de las mercedes que de su diuina mano auian recebido, lo encubrian, y escondian todo, pareciendo lo que no eran (que era parecer peccadores), y dando lo que no deuian, q̃ era la honra de Dios, y de su Madre; obedeciendo, y cum-

cumpliendo vna ley de que estauan esentos, y libres. Todo lo qual agradò tanto al eterno Padre, que desde que vido à su Hijo con su Madre en trage, y habito de peccadores, hechos sus compañeros, y abogados, se hallò obligado à perdonarlos, y amarlos cada vez mas; por q̃ tanto quanto este vnico sacrificio costò mas à Christo, y à su Madre; tanto mas fue agradable, y acepto al Padre, para no negar por el nada à peccadores, por quien Hijo, y Madre tã grande afrenta recebian, y padecian. En los demas mysterios de la vida de Christo, y de su Madre; resplandecian las honras, y grandezas con que el eterno Padre les leuantaua, y engrandecia: en este de la purificacion, parece se vè solo la profunda humildad, y abatimiento con que los dos, à vna se humillauan, y abatian; porque con

con las honras, y mercedes, que el Padre hazia à Christo, y à la Virgen, mostraua que Christo era su Hijo, y la Virgen Madre de su Hijo: y en el seruicio, y sacrificio que de si hizieron en purificarse, y offrecerse los dos en el Tẽplo, parece se via lo contrario, que fue mas que profundissima humildad, y perfectissima obediencia; tan gozosa, y gustosa para Hijo, y Madre, que conuertia en si la pena, y dolor de tan sentido, y ageno sacrificio.

Porque, aunque este singular, y diuino mysterio de la Purificacion fue de los muy gozosos, y alegres; pues el blanco de mas gusto, y contento que Christo, y su Madre tenian, era hazer siempre, y en todo, la voluntad del eterno Padre, aunque les doliesse, y costasse la honra, y la vida; como lo començaron à executar desde el primer mysterio

de

de la Encarnacion: diziendo, y haziendo; el Hijo: *in capite libri ſcriptum eſt de me vt facerem voluntatem tuam; Dominus meus volui, & legem tuam in medio cordis mei.* Y la Madre: *Ecce ancilla Domini fiat mihi ſecũdum Verbum tuum*: Y como nada deſto de padecer, y obedecer, pudo hazer el Hijo, en quanto Dios, viſtiòſe de la naturaleza humana, para poderlo hazer, en quanto hombre, por ſatisfacer à ſu infinito amor; en lo qual no ſolo excediò à todo merecimiento humano, y Angelico, mas tambien à toda ſu omnipotencia, pues le fue neceſſario pedir preſtada agena naturaleza à los hombres, para con ella hazer lo que ſu amor le pedia, que era padecer, y morir por redemirlos, y ſaluarlos, no contentandoſe ſolo con hazerſe hombre, ſino cõ parecer peccador, ſiendo mas cõtrario, y opueſto à Dios

Pſal. 39.

Luc. c. 1.

el

el parecer peccador, que el hazerse hombre; por que la humanidad q̃ Dios vniò assi fue mas bella, y mas pura que los Angeles, y la semejança del peccador mas fea, y agena de pureza que la misma fealdad, y impureza; y assi este fue vno de los agradables sacrificios para el Padre, y doloroso martyrio de la honra para el Hijo, para su Madre, y para el santo Ioseph, pues de todo le cabia parte, como tan cercano, è interesado deudo, tan conforme, y gustoso en padecer, como en gozar, y tan puntual en hazer, y cumplir siempre en todo la voluntad, y gusto de sus dos soberanos superiores IESVS, y MARIA, que luego que los Reyes les offrecieron, y dexaron sus ricos dones, y se boluieron; al punto el santo limosnero Ioseph, los repartiò à los pobres, sin que les quedasse algo del oro, è incienso

cienſo q̃ poder offrecer en el Templo, como ricos, y ſeñores, ſino como vnicos, y humildes pobres, como lo eran Maria, y Ioſeph, verdaderos imitadores de Ieſus; que ſiendo rico, ſe hizo vnico pobre: *Vnicus, & pauper ſum ego*: para enriquecernos con ſu pobreça: *Vt inopia illius diuites eſſemus*: Queriendo, y procurando mas ſer pobre, q̃ rico, y parecer mas hombre que Dios, quando, y como conuenia, por no deshazer el credito de ſu humanidad, como lo dize nueſtro Padre ſanto Thomas: *Vt demonſtratio diuinitatis eius, ſi dei, humanitatis ipſius non præiudicaret*: Para que las obras con que moſtraſſe ſer Dios, no perjudicaſſen à la verdad de ſer hombre, como lo hizo, y manifeſtò el Señor en eſte gozoſo, y doloroſo myſterio de ſu preſentacion, y purificacion de ſu puriſsima Madre en el Templo.

D. Thom. 3. par. q. 36. art. 3.

DE

DE LA HVY-

da, y estada en Egypto, de IESVS, MARIA, y IOSEPH.

MEDITACION XIIII.

NOtò el Abad Guerrico: q̃ quando el mundo estaua mas inmundo, y lleno de maldad, è idolatrias, indignissimo de que Dios baxasse à viuir en el; entonces mirãdo mas à su bondad, que no à la maldad del hombre, vino, no solo à viuir en el; sino tambien à morir por el, para manifestar mas la fineza de su infinito amor, y benignidad, y la immensidad de su misericordia, y bondad.

Assi parece, que entre todas las demas tierras del mundo, la q̃ entonces estaua mas infernal, y llena de abominaciones, è idolatrias era Egyp-

Egypto: Por lo qual, era la mas incapaz, de q̃ la miraſſe Dios con ojos de miſericordia, ſino de juſticia, para caſtigarla, y deſtruyrla. Con todo, la eſcogiò el Señor, no ſolo para poner en ella los ojos de piedad, ſino tambien los pies, y affectos de amor, para viuir, y morar en ella ſiete años; acordãdoſe de aquellos caſtigos, y plagas, que antiguamente auia embiado ſobre toda aquella tierra, quitandoles ſus riquezas, matandoles ſus primogenitos, y ſobre todo ahogãdolos en el mar bermejo: lo qual, todo quiſo ſu diuina bondad recompenſar, y pagar con infinitas mejoras, y ventajas, dandoles ſu vnigenito Hijo, que valia mas q̃ todos ſus primogenitos, para q̃ murieſſe por ellos en el mar bermejo de ſu Paſsion, dandoles las riquezas de ſus merecimientos, y gracia, con q̃ aquella tierra deſierta,

è inculta se hizo Paraysо de deleytes: *Terra illa inculta facta est vt hortus voluptatis*: Los desiertos llenos de espinas y abrojos, floridos de flores y rosas: las cueuas de basiliscos, y cauernas de dragones de demonios, trocadas en cueuas Santas, y Oratorios deuotos, de tantos, y tan innumerables Monges, y Hermitaños, que siendo hombres de la tierra, viuian vida de Angeles del Cielo: y los templos de los idolos del demonio consagrados en Templos, è Iglesias de Dios. Lo qual aunque fue obra del amor, y misericordia del Rey del Cielo, tuuo por instrumento el odio, y cruel justicia, que el inhumano Herodes Rey de la tierra hizo en los innocentes, y quiso hazer en el innocentissimo Rey de Cielo, y tierra.

Porque creciendo cada dia mas la fama del Niño IESVS, por las co-

cosas marauillosas que del se dezian: assi de los Pastores, por la reuelacion que les fue hecha por el Angel; como tambien de los Magos por el aparecimiento de la nueua estrella; y vltimamente de lo q̃ tenia dicho el santo Simeon, y Ana prophetiza en el Templo. Herodes como tyrano que era, entrando en sospecha, y temor de perder el Reyno: principalmente, por que los Magos dixeron en Hierusalem, que aquel Señor que ellos buscauan era nacido Rey de los Iudios: Mandò matar todos los niños de Bethlen, pensando que entre ellos mataria tambien à Christo, mas Dios por medio del Angel, lo reuelò todo à San Ioseph, ordenandole que con el Niño, y cõ la Virgen su Madre huyesse para Egypto. Lo qual San Ioseph executò con diligencia dos dias luego despues de la purificacion.

Fue este camino muy mas trabajoso, y largo que los otros, por q̃ fue desapercebidamente huyendo à Ciudad estrangera, y entre gente barbara. Dize S. Anselmo, y Nisephoro, que al entrar Christo en Egypto temblaron los demonios, y los idolos cayeron por tierra, no pudiendo estar en presencia de IESVS, que era el verdadero Dios, y Señor, como cayò el idolo Dagon, quãdo los Philisteos pusieron el arca de Dios en su altar. En este camino cuentan, Sozomeno, y Nisephoro, que llegando Christo N. Saluador, con su sacratissima Madre à Hermopoli Ciudad de Thebayda; vn arbol grandissimo que estaua à la puerta de la Ciudad, llamado Persis (en el qual adorauan los gentiles al demonio) luego baxò, y abatiò sus empinadas ramas hasta el suelo, como reconociendo, y adorando

Et cõmouebuntur simulachra Ægypti. Isaia cap. 19.

Sozom. Hist. lib. 1 ca. 21. Nisepho. lib. 10. ca. 21.

rando à su Criador, y que le quedò tanta virtud, q̃ con sus hojas, fruto, y corteza sanaua despues qualquiera enfermedad. Ciento y tantas leguas fueron las del camino de Egypto: las cincuenta de desierto, y todo despoblado, donde se pueden considerar las grandes descomodidades, y trabajos, q̃ aquellos tres diuinos peregrinos padecerian, y sentirian en tan larga peregrinacion, y peregrina jornada, tan desierta, y desamparada de todo sustento, consuelo, y aliuio humano.

Cõ lo qual, los gozos de los mysterios passados se pagauan, y contribuĭan con dolores, y trabajos presentes, de los tres desamparados, y pobres caminantes: que aunque iban amparados del Cielo, y acompañados de Angeles, no dexauan de sentir, y padecer el desamparo de la tierra desierta, y estraña, y la mala

compañia, y tratamiento de gente barbara, è idolatra, que fue vno de los grandes sentimientos que padecieron, y sintieron todos los siete años que estuuieron en Egypto, cõ el de verse ausentes de la santa Ciudad de Hierusalem, y Templo verdadero de Dios.

Despues de andado el trabajoso camino; llegò la Virgen Maria à Egypto distante de Bethlen donde partiò doze jornadas trabajosas, y largas, parando, y haziendo asiento en vna tierra llamada Matarca, cerca del gran Cayro: en la qual, con el trabajo de sus manos, y del santo Ioseph se sustentaron, y criaron al Niño Iesus. en la casa donde esta santa familia viuiò, està vna fuente de agua, que alli manò milagrosamente, y se vè vna huertesita, en la qual antiguamente florecian algunas plantas de precioso

Balsa-

Balsamo. Aqui los Egypcios, por cõ-
seruar la memoria de tal morador,
desde el año de mil y quinientos, y
sessenta, tienen vna lampara encen-
dida, y van agora muchos peregri-
nos à visitar al dicho lugar por de-
uocion: los quales cuentan mara-
villosos effectos de aquella agua, y
es tan buena, que tambien el Go-
uernador del Cayro la bebe; dizen
mas: que en aquella habitacion,
aunque aruinada se siente aun ago-
ra vn suauissimo olor: assi lo cuen-
tan Brocardo, y los peregrinos que
alli an ido. Cumplidos los siete años
de destierro de Egypto, se boluie-
rõ los tres desterrados sanctissimos
Peregrinos à su desseada patria, tã
peregrina, ingrata, y desconocida
para ellos; como ellos peregrinos
perseguidos en su patria, amandola,
y queriendola tanto, que venia el
diuino peregrino IESVS à morir

Brocard. in descript. terræ sanctæ. in fine.

Luc. c. 4. por ella: *Quia nemo propheta acceptus est in patria sua.* Como lo dixo el mismo Señor.

COMO LA VIRgen, y Madre perdiò, y hallò à su Hijo en el Templo.

MEDITACION XV.

AVnque Christo, no solo fue Templo viuo de Dios; sino tambien soberano propiciatorio en que el mismo Dios moraua por naturaleza; y aunque el alma de la Virgen Maria, desde su purissima Concepcion, fue tambien Templo viuo en que Dios moraua por gracia, y amor, y su virginal vientre lo fue tambien desde que Dios encarnò en el, hasta q̃ naciò; y despues la Virgen, y Madre, con el santo Esposo Ioseph, trayendole

dole en sus braços al Niño IESVS, le seruian mas que el Templo material de Hierusalem.

Cõ todo, vno de los grandes sentimientos, q̃ Iesus, Maria, y Ioseph sintieron, todo el tiempo que estuuieron desterrados en Egypto, fue verse ausentes del Templo santo de Hierusalem, careciendo de el gozo, y alegria de que gozaron despues, quando iban à celebrar las Pascuas, y en particular la del Cordero, por ser figura de la que el mesmo Christo auia de celebrar en su propria persona: con que crecian, y se aumentauan cada vez mas sus ardentissimos, y amorosissimos desseos, con que desseaua verse ya en su verdadera, y vltima Pascua de su vida, como lo manifestaua, diziendo à sus amados Apostoles: *Desiderio desideraui hoc Pascha manducare vobiscum.*

Y assi, con estos amorosos, y affectuosos desseos, y con el gusto y voluntad de cumplir la ley q̃ mandaua, fuessen todos à Hierusalem à celebrar la Pascua, siendo el Niño de doze años, su Madre con su Esposo San Ioseph, fueron con el de Nazareth à Hierusalem; y despues de celebrado, y acabado el primer dia de Pascua, en los dias de la octaua, en q̃ los Doctores, y Maestros enseñauan, y predicauan la ley al Pueblo; el Sãtissimo Niño, dexando su Madre, y à San Ioseph, por acudir à la honra, y voluntad de su Eterno Padre, se entrò en el Tẽplo, y se sentò en medio de los Doctores, para (como sabiduria eterna, y soberano Doctor) enseñar la ley à los mismos q̃ la estauan enseñando, como la auian de saber, y entender, guardar, y enseñar; y que el mismo q̃ se la estaua enseñando

era

era el propio Autor, y legislador de ella, y el verdadero Mesias, de que ella trataua, y prometia, declarandoles como todas las prophecias que tratauan del, y de su venida estauan ya cumplidas, y acabadas en su diuina persona, Dios y hombre verdadero.

Y aunque el soberano Niño estuuo todos estos tres dias seguro, y guardado de si, y de los Angeles q̄ le acompañauan, y en su Templo, y casa: con todo para su Madre, y para el Santo Ioseph estaua como perdido, que assi queria Dios lo entendiesse su Madre, para que se ensayasse à saber, como auia de sentir, y llorar otros mas tristes y dolorosos vltimos tres dias, en que auia de sentir, y llorar sin remedio à su mismo Hijo, no como perdido para hallarle, sino muerto para no verle mas en la vida mortal.

Vien-

Viendose pues la Virgen, y Madre mas que dolorosa, con la perdida presente, y cõ el ensayado dolor de la vltima futura, acompañada de su Santo, y doloroso Esposo Ioseph, anduuierõ buscando al Niño, y por mas que le buscauan, no le hallauan hasta que cumplidos los tres dias, le hallaron en donde le auian de auer buscado, que fue en el Templo haziendo la voluntad del Padre, mas que de la Madre, y en su casa propia, y no en las agenas de sus parientes, ni por caminos, y plaças donde la dolorosa, y amorosa esposa buscaua al amado de su alma. *Per vicos, & plateas quæsiui quem diligit anima mea, quæsiui illum, & non inueni.* Y por esso parece respondiò el Hijo à su Madre, y al Sãto Ioseph, con Imperio, y Señorio de Señor, y Dios, y luego se les sugetò como hõbre humilde, y Hijo obediente: *Et erat*

Cant. c. 3.

Quid est quòd me quærebatis; nesciebatis quia

erat subditus illis: cõ que la diuina Esposa Maria, y el Santissimo Esposo Ioseph quedaron libres de pena, y tristeza, y llenos de summo gozo, y alegria. *in his quæ Patris mei sunt oportet me esse Luc. 2.*

Porque, como el dolor es siempre el contrapeso del amor, assi por la mayor parte la alegria presente suele ser à medida de la tristeza passada, aunque en la Virgen siempre la alegria de su gozo era mayor que la tristeza, y dolor de su pena. Porque, como todo quanto padecia la Virgen, sabia, que assi lo queria, y gustaua Dios, y con el gusto que la Señora tenia en hazer, y cumplir la diuina voluntad, templaua tanto el dolor triste, que aunque lo sentia mucho, mucho mas sentia el gozo alegre, que despues le venia, como parece se vè en aquella muger del Euangelio, figura suya, que quando perdiò su preciosa joya, no buf-

buscò quien la ayudasse à sentir, y buscarla, porque le parecia, q̃ solo su grande dolor bastaua para sentir su grande perdida, y solo su cuydado, y solicitud bastaua tambien para buscarla, y hallarla; pero quã-do la hallò pareciòle, que ella sola era poco para celebrar la alegria, y contento de auerla hallado, y assi llamò, y juntò à todas sus vezinas, y amigas, para que la ayudassen, y se gozassen con ella, y con su contento, y alegria; pues era tan grande que no cabia en ella sola.

Congratulamini mihi quia inueni drachmam, quã perdideră Luc. 15.

Assi parece, que la muger por excelencia Euangelica, y por excelencia fuerte la Virgen, y Madre por mucho que sintiò la perdida de su rico thesoro de joyas IESVS, pareciòle q̃ sola su capacidad, animo, y fortaleza bastaua para padecerlo à solas, y en lo interior de su alma, y coraçon, sin aliuio, ni ayuda

mas

mas que de Dios, que assi lo queria; y bastaua su solicitud, y cuydado para buscar, y hallar à su Hijo; que por esso si lleuò consigo à su Esposo Ioseph, no fue para que le ayudasse à sentir, y llorar, para aliuiarle el dolor, ni para buscarle para q̃ fuesse menos el trabajo, y cuydado, sino para que la acompañasse; pero para el gozo, y alegria que recibiò quando hallò à su amado Hijo: no solo quiso que su Esposo la ayudasse à gozarse, y à alegrarse con ella; sino tambien combidò à los Angeles que la acompañauan, para que participassen de su glorioso gozo, y la ayudassen con sus alegrias celestiales à celebrar la suya mas q̃ celestial, la qual como fue mas à medida del amor, q̃ del dolor: por la grãdeza, y circunstãcias del amor se podrà alcançar algo de la grãdeza, y circunstãcias de su gozo, y alegria.

El

El amor que la Virgen y Madre tuuo à su Hijo, no se puede declarar, ni comparar sino con las tres circunstancias de su mismo amor, q̃ fueron tres vnicos amores. Amor natural, amor de gracia, y amor de justicia. El amor natural era el mayor que ha auido, ni aurà de madre para con su hijo: pues le amaua con amor de Madre verdadera, y con amor de padre (que no tuuo en quanto hombre) el qual suplia la Virgen, amando cõ doblado amor de Madre, y de Padre cõ tan grande estremo, q̃ assi como no ha auido, ni aurà tal Madre, ni tal Hijo; tampoco no ha auido, ni aurà tal amor de madre à hijo, ni de hijo à madre.

El amor de gracia, tampoco le vuo, ni aurà en esta vida, pues à ninguna pura criatura se diò la plenitud de gracia, como à la Virgen, que fue sobre la de todas las criaturas

turas humanas, y Angelicas: aſsi fue en igual grado la caridad, y amor con que tan ſoberana Señora, y celeſtial Madre amò à ſu Hijo.

El tercero amor fue, el que le deuia de juſticia por ſer ſu Dios, ſu Criador, y ſu Padre, ſu Hijo, y ſu Eſpoſo, digno de ſer amado infinitamẽte, ſolo por qualquiera de eſtos titulos de eſtos tres amores; aſsi por cada vno, como por todos tres juntos, ſi fuera poſsible.

Cõ eſtos tres eſtremos de amor, y gozo de la Virgen, y Madre, y cõ el de la obediencia, y ſujecion de Ieſus à Maria, y à Ioſeph, ſe bolvieron los tres diuinos Romeros contentos, y alegres à Nazareth, donde el obediente, y humilde Hijo obedecia à la Virgen como à ſu verdadera Madre, y à Ioſeph como ſi fuera ſu Padre: *Et erat ſubditus illis*: en todo lo q̃ le mãdauan.

De lo qual admirado el deuoto Bernardo no se sabe determinar qual destos dos estremos era de mayor admiracion, si de q̃ Dios en quanto hombre se dexasse mãdar de su Madre, siendo juntamente su sierua, si de que su Madre le mandasse siendo su Dios, y Señor pues dize el Euangelista, que *Erat subditus illis.*

DE LA DICHOsa muerte del Santo Virgen IOSEPH, Esposo de la Virgen MARIA.

MEDITACION XVI.

DEL tiempo en que la Virgen Maria quedò Biuda, por la muerte de su Esposo Ioseph, ay diferentes opiniones. La que parece mas cierta, es la de S. Ambrosio, y S. Geronymo, que

que dizen, que San Ioseph era ya muerto antes que Christo muriesse. Y tambien parece cierto, que muriò antes que Christo començasse à predicar, pues tratando los Euangelistas de su Madre, y de los Apostoles, y santas mugeres q̃ le seguian, y acompañauan en su predicacion: no hazen mencion de San Ioseph, que si fuera viuo le acompañara, y los Euangelistas le nombraran, como le nombran en los demas passos en que el Santo se hallò antes. El qual muriò ya viejo, nobilissimo en sangre, y mas en Santidad, decendiẽte de la casa Real del santo Rey Dauid, siendo elegido de Dios para guarda, y custodio de dos preciosos thesoros conuiene à saber de Christo, y de la Virgen Madre suya: y assi es de creer, que fue tal qual la Escriptura diuina, y los antiguos Padres le pintan, justo, pio, prudente,

dente, fiel, y adornado de otras virtudes.

Fue no solo castissimo (como S. Geronymo, y S. Augustin, y otros affirman) sino que muriò Virgen, ni tuuo otra Esposa, sino la Virgen Maria, con la qual como dize nro Doctor S. Thomas hizo voto de pureza virginal. Y con ser la Virgen Maria vna muy bella criatura, y salia de su rostro diuino, tal virtud, y santidad, que (dize S. Brigida) mouia à todos al amor de la honestidad: quanto mas à San Ioseph, cuya concupicencia dize Gerson: q̃ ò estaua extinta, ò de tal manera sujeta, y moderada, que ningun mouimiento desordenado sentia.

Por lo qual toda su vida fue siẽpre mas del Cielo, que de la tierra; porque su pureza, trato, y conuersacion era mas de Angel, q̃ de hombre, pues todo era de Dios, y con Dios,

Dios, y con la Virgen su esposa, y assi mereciò morir como viuiò, y viuir como muriò, imitando à Xpo; porq̃ si Christo muriò con su nombre IESVS, à su cabecera, y con su Madre MARIA à los pies: S. IOSEPH muere con IESVS, y MARIA à su lado, para que assi su muerte fuesse descanso, y alegria con tan celestial, y segura compañia, delante de quien los Demonios no se atreuieron à parecer, para angustiarle, sino muchos Angeles q̃ le alegrassen, y lleuassen su santissima anima al deposito, y seno de Abrahan, quedando su dichoso, y bien auenturado cuerpo acompañado cõ mas superior compañia, pues quedaua con la de Iesus, y Maria, para lleuarle à depositar al sepulchro dõde estuuiesse en deposito entero sin corrupcion, hasta que resucitando Christo immortal, y glorioso le

resucitasse tambien en cuerpo, y alma lleno de gloria; porque cuerpo que con su sudor, y trabajo sustentò, y diò de comer aquien sustentaua, y mantenia el Cielo no merecia le tuuiesse, y comiesse la tierra, sino que en cuerpo, y alma le gozasse el Cielo, continuandose para siempre la bienauenturada, y glorioſa compañia de Iesus, Maria, y Ioseph.

Y assi San Bernardo con otros Santos tienen para si, q̃ el glorioso S. Ioseph està en cuerpo, y alma en el Cielo; porque su cuerpo no està en la tierra, que si estuuiera, Dios, y su santissima Esposa quisieran que fuera de todos reconocido, y venerado, como los dos siendo sus superiores le estimauan, y honrauan, y por esta razon, y por otras muchas se entiende q̃ fue este dichoso Santo, vno de los q̃ resucitaron quando resucitò Christo, y subiò con

Chris-

Christo à los Cielos en su Ascension. Y como muriò antes que Christo muriesse fue el que alegrò à los santos Padres en el Limbo, dandoles las dichosas, y alegres nueuas de la cercania de su redempcion, y gloria; assi tambien quiso Dios que resucitado en cuerpo, y alma glorioso fuesse el que mas alegrò, y confirmò en la fè dela Resurrecciõ de Christo à todos los que apareciò en Ierusalem, como tan verdadero, y conocido testigo de vista, y tan Santo, tan querido, y tan llegado à Iesus, y à Maria, que comparando Ruperto Abbad, todos los parientes de Iesus, y Maria con aquella mysteriosa Escala de Iacob: dize ser San Ioseph el vltimo escalon en que el mismo Dios se recostaua, y descansaua; pues tantas vezes el Niño IESVS descançò despierto, y dormido en sus dichosos, y bienauentu-

Rupertus commen. in Ioan. lib. 2.

rados braços, con que tanto se gozaua, y gloriaua su diuina Esposa Maria. Y assi el estremo de dolor q̃ la Virgen sintiò con la muerte de su Esposo Ioseph no se puede comparar, si no con el estremo de amor que le tuuo en toda su vida: pues à peso del oro de su amor fue el peso de su dolor.

DEL ESTADO de Biuda en que quedò la Virgen MARIA por la muerte de su esposo IOSEPH.

MEDITACION XVII.

Sabel. lib. 1. exemp. cap. 4. q. 13.

POR la muerte del glorioso S. Ioseph, creciò à la Virgen santissima la ocupacion, y cuydado de la pobre, y humilde casa, teniendo de tal manera repartidos los exercicios espirituales,

les, y los negocios, que vnos no impedian à otros. La primera parte del dia daua à la contemplacion, y sobretarde leìa la Sagrada Escriptura, à la qual era tan aficionada, que de noche durmiendo (dize San Ambrosio) repetia aquello que auia leydo. Para dormir tenia tiempo determinado, que (como dize Santa Brigida) de tal suerte, y manera tenia hecho, y acostumbrado su cuerpo, que no solo en el dormir; sino tambien en todas las otras cosas obedecia al alma.

S. Ambr. lib. 2. de Virg.

SãtaBrig. lib. 1. de las reuel. cap. 10. li. 3. cap. 8.

Tenia tambien la Virgen Maria tal espiritu de Prophecia, q̃ auiendo de oyr, ò ver qualquiera cosa ilicita, ò impertinente, cerraua los ojos, y diuertia los oydos. Y refiere San Ignacio Martyr: que estaua esta bendita Señora tan subida de punto, en la virtud de la caridad del proximo, q̃ no solamẽte se mostraua

Galat. au. lib. 7. c. 5.

benigna, y cõ buen rostro à los Iudios que perseguian à su Hijo (y sabia que le auian de quitar la vida) antes cõpadeciendose de sus imperfecciones, procuraua hazerles todo genero de seruicios que podia.

La alegria que la Virgen tenia con la compañia, y presencia de su Hijo, era conforme à su amor, y al gusto que recebia en verle, y tenerle presente, hablarle, y oyrle, dandole de comer, y siruiẽdole, mirando aquellos ojos de Dios, los suyos de Madre se alegrauan, y recibian nueua vista, y nueua luz, viendo tanta soberania, y deidad con tanta llaneça, y humildad: ella se abatia, y humillaua hasta el abismo de la nada. Quantas vezes viendo comer al que sustenta los Angeles, y viendo dormido al que vela sobre el mundo, dexaria ella de comer, y de dormir por contemplar tan

gran-

grandes estremos de estremos?

Quantas vezes despierto, y dormido se arrodillò delante del, besando sus manos, y pies, adorandole por su Dios, y Señor, hablandole, y tratandole como à Hijo? Que sentiria ver la cabeça, Corona de los Angeles descubierta al Sol ardiente, y los pies que estauan sobre el Trono del Cielo Empireo lastimados, y heridos de espinas, y abrojos, entre piedras, polvo, y lodo de la tierra? Que jubilo, y gozo celestial recibiria viendole entrar por sus puertas cansado, y sudado de los caminos, y exercicios de su predicacion? como le recibiria en su regaço, y le limpiaria con sus tocas el sudor de su diuino rostro, y besandolo lo pondria en los ojos reconociendolo como precio de la Redempcion? como se estaria mirãdo, y gloriando en aquel diuino rostro

como

cómo en espejo celestial del Eterno Padre, y suyo?

Lo que passò desde que la Virgen nuestra Señora hallò à su Hijo de edad de doze años en el Templo, hasta los treinta años que saliò à predicar despues de los quarenta dias que estuuo en el Desierto: no ay Escriptura Sagrada q̃ haga mencion, ni del Hijo, ni de la Madre, (aunque serian muchos, y mas que soberanos los mysterios que entre los dos passarian) saberlos no serà acertado; querer adiuinarlos seria muy grãde yerro, y hablar en cosas que el Cielo ordenò fuessen secretas.

Lo que se puede alcançar, y dezir es, que serian soberanos, y diuinos los continuos coloquios q̃ entre los dos passarian, los fauores, y regalos que el Señor haria à su amantissima Madre, los mysteriosos secretos que la reuelaria: que como

todo

todo era del Cielo no merecia saberlo la tierra; porque si el Apostol dixo: que los secretos q̃ auia visto en el tercer Cielo, no merece ni es capaz el hombre de saberlos: *Vidi arcana Dei, quæ non licet homini loqui.* Con mas razon podemos dezir, que las soberanas, y secretas reuelaciones que Christo communicaua, y reuelaua à su Madre (siendo sin cõparacion mayores, y mas superiores) menos conuendria saberlas, y entenderlas otra humana criatura, ni aun Angelica; porque mucho mas alcãçò saber la Virgen Maria, desde la tierra, que S. Pablo, y todos los Angeles en el Cielo, pues ellos en su cõparaciõ son como terrestres, y ella mas q̃ celestial teniẽdo en cierta manera por gracia, lo q̃ Dios tiene por naturaleza, q̃ es contener en si eminentemẽte las perfecciones de las criaturas celestes, y terrestres.

COMO

COMO LA VIR-

gen MARIA en las Bodas de Canà hizo el officio de Madrina, y abogada de los desposados.

MEDITACION XVIII.

COMO los desposorios son vinculo, y symbolo de amor no se contentò el diuino, y celestial Esposo con desposarse vna vez sola, sino tres, para que tanto mas se viesse, y manifestasse su infinito amor. La primera vez que Dios se desposò fue en el talamo virginal del vientre de su Madre, abraçandose con la naturaleza humana, con la vnion hypostatica de tal suerte que siendo Dios, y hombre era solo Christo: *Deus & homo vnus est Christus:* sin que jamas se pudiessen deshazer estos

despo-

desposorios, porque *Quod semel assumpsit, nunquam dimißit.*

El segundo desposorio fue, el q̃ Christo recien nacido en el talamo del pesebre començò, y concertò con su amada Esposa la Iglesia, con condicion que se auian de cõsumar en los braços de la Cruz: cuyos embaxadores fuerõ aquellos tres Santos Reyes, primicias nueuas de la nueua Iglesia. Los Padrinos destos segundos desposorios de Iesus con su Iglesia, fueron Maria, y Ioseph, à imitacion delos primeros mas soberanos del primer desposorio de la Encarnacion del Verbo, q̃ fueron el Padre Eterno, y el Espiritu Santo.

El tercer desposorio fue, el del Santissimo Sacramento del Altar al qual llama S. Iuan Chrisostomo complemento, y extencion de la Encarnacion; no porque en la Encarnacion faltasse, ni podia faltar nada,

nada, ſino porque como en la Encarnacion vniò Dios à ſi vna ſola humanidad, quiſo, y traçò el Diuino amor ſe hizieſſe otra ſegunda Encarnacion extenſiua con que Dios ſe deſpoſaſſe, y vnieſe por amor cõ todas las almas, que como eſpoſas ſuyas le recibieſſen en gracia en ſu diuino Sacramento, como el meſmo Señor lo dixo: *Qui manducat meam carnem, & bibit meum ſanguinem, in me manet, & ego in illo.* Los Padrinos que en eſte ſoberano deſpoſorio aſsiſtieron, y aſsiſten ſon la Fè, Eſperança, y Caridad, ſin los quales aunque aya ſacramento no aurà deſpoſorios, por falta de la gracia, que ſon las veſtiduras de bodas cõ que el alma eſpoſa de Chriſto ſe ha de veſtir, y adornar para celebrar ſus amoroſos, y eſpirituales deſpoſorios.

Y como eſte diuino deſpoſorio y ſobe-

ſoberano Sacramento de la Euchariſtia es el triumpho, y corona del diuino amor, es tambien corona, y triumpho de todos los deſpoſorios, como lo fue del delas bodas deCanà como figura ſuya, y preuencion de ſu fè, con la conuerſion de agua en vino, que fue el primer milagro q̃ Chriſto hizo à peticion de ſu Madre, con que el Señor preuino la fè para el diuino deſpoſorio, y myſterio ſoberano que al fin de ſu vida auia de celebrar del diuiniſsimo Sacramento, conuirtiendo el pan y vino en ſu carne, y ſangre.

Los Padrinos combidados que ſe hallaron en eſtas bodas de Canà fueron Chriſto, y ſu Madre haziendo la Virgen el officio no ſolo de Madrina, ſino tambien de abogada pidiendo à ſu Hijo remediaſe, y ſupliese la falta q̃ auia en aquellas bodas de vino, pues el officio de los

Padrinos, es no solo honrar los desposados, sino tambien ayudar al gasto de los desposorios. El Señor respondiò à su Madre, que aun no auia llegado su hora: *Nondum venit hora mea*: que fue dezirla, para que se haga esse milagro de conuertir agua en vino, basta que lo mandeis vos con vna sola palabra, pues con la autoridad que teneis de Madre mia, y con la que yo os tengo dada esse, y otros infinitos milagros hareis en mi Nombre siempre, y aun los que yo mas hiziere an de passar por vuestras manos, pues soys el Cuello de la Iglesia, y yo la Cabeça. Mas el milagro de milagros, de conuertir en mi carne, y sangre, pan, y vino, esse guardo para mi desseada hora de la muerte, y esse solo reseruo para mi, y para mis Sacerdotes que son mis segundos Christos, y ministros de este mi ama-

amado Sacramento, que tengo de hazer solo con mi palabra.

Y assi la Virgen con la suya, y de su Hijo mandando henchir las tinajas de agua, se conuirtiò luego toda en precioso vino: en lo qual se vè la autoridad, y potestad que la Virgen, y Madre tiene de Dios; pues con solo vn *Fiat* suyo se hizo Dios hombre, y con sola su voz el niño Iuan quedò santo, antes, y despues de nacido, libre del pecado original, y hecho Angel lleno de gracia, con que mereciò poner sus pies antes en el Cielo, que en el suelo, en que no solo mostrò su poder la Virgen, y Madre, sino tambien su grande amor, y misericordia para con las almas esposas de su Hijo, porque assi como todas las obras de Christo fueron siempre endereçadas à la honra, y gloria de Dios, y prouecho, y saluacion de los

Dicit Mater ei⁹ ministris. Dicit eis Iesus implete hydrias aqua. Ioan. cap. 2.

hombres; assi tambien lo fuerõ las obras de su santissima Madre, pues en todo quanto pudo le siguiò è imitò, como lo manifestò en el discurso de su vida, y en particular en estos desposorios haziendo el officio de Madrina, y abogada, no solo de los desposados, sino de todos los fieles procurando en todo su biẽ, y la honra, y gloria de Dios, como lo procurò con el milagro que hizo en estas bodas, en nombre, y virtud de su Hijo.

Por lo qual muchos de los que se hallaron presentes creyeron, y siguieron à Christo, siendo el primero, y mas principal (como mas obligado, y agradecido) el proprio desposado, que segun algunos autores fue el Euangelista San Iuan como quien auia de ser por excelencia virgen, y el amado Discipulo de Iesus, y el hijo adoptiuo, y querido

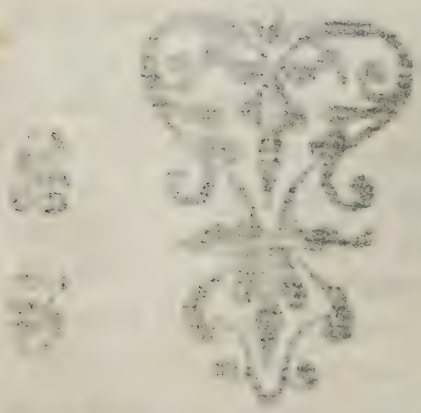
Beda præfac. in Ioa. Rup. lib. 2. in Ioan.

Baronio tom. 1. pag. 106.

de

de Maria Virgen, y Madre de Dios, Esposa Soberana del Espiritu Santo, Madrina, y abogada de todas las almas esposas de Christo.

✠



INTRODVCCION

DE LOS MYSTERIOS DOLOROSOS DE IESVS, Y DE MARIA.

ASSI como los dulces mysterios gozosos de la vida de Christo desde que encarnò, y naciò hasta q̃ se despidiò de su Madre, para yr à acabar de padecer, y morir fuerõ todos mezclados con la mirra de amargo dolor, y hasta el glorioso de su Transfiguracion, pues en ella tratò el Señor cõ sus Santos Prophetas Moyses, y Elias del excesso de su Passion, y muerte, q̃ auia de padecer, y cumplir en Ierusalem: *Loquebantur de excessu eius, quem completurus erat in Hierusalem.* Assi tambien à su imitacion su amantissima Madre desde que le concibiò, y pariò, no tuuo

gozo que no fuesse doloroso, ni dolor, y pena en su Pasion q̃ tuuiesse aliuio, ni consuelo, pues su Hijo q̃ solo la podia consolar era quien mas la affligia, y angustiaua viẽdole padecer, y morir tan desamparado del cielo; y de la tierra, como ella lo estaua tambien, tan sin consuelo, y sin amparo: *Non est qui consoletur eam ex omnibus charis eius.*

Tren. 1. Hyerem.

Porque como el Padre Eterno no perdonò à su Hijo nada de lo q̃ estaua determinado, auia de sentir, y padecer; assi quiso que su Madre en su tanto sintiesse, y padeciesse en su alma lo que su amado Hijo sentia tambien en la suya, y auia de padecer en su cuerpo. Y por esso fueron los dolores de la Virgen sus perpetuos compañeros de su vida, viuiendo siempre crucificada, y atrauessada con la memoria, y consideracion de los dolores, Cruz, muerte,

y lan-

y lançada de su Hijo teniendolo todo como presente en su coraçon, y memoria, viuiendo martyr toda su vida (como lo dize Roberto.)

Rob. sup. cant. 1.

DE LA SOLEdad, *sentimiento, y dolor con que quedò la triste Madre quando su Hijo IESVS se despidiò de ella para yr à padecer, y morir.*

MEDITACION XIX.

ESTaua Christo nuestro Saluador en vn Castillo llamado Betania, distante de Ierusalem dos tercios de legua; y como S. Buenauentura dize, en casa de Marta, y Magdalena: con los quales

quales se hallò tambien la Virgen nuestra Señora, y queriendose despedir della para yr à padecer, se hallò entre dos estremos de obediencia, vna diuina, y otra mas que humana. La voluntad del Padre era de que muriese, y la del amor, y lagrimas de la Madre le pedian viuiese. Y como la infalible del Padre se auia de cũplir, aunque fuesse à costa de mortal dolor suyo, y de su Madre; assi se despidieron, y apartaron los dos, sin que se despidiesen, y apartasen las almas, pues el Hijo se lleuò consigo la de su Madre para que pudiese padecer con el: y la Madre se quedò con la del Hijo, para que el sintiese, y padeciese con ella sus dolores doblados, y assi viendose la triste, y angustiada Madre, affligida, y apretada delos mismos dos estremos q̃ affligian y angustiauan à su amado Hijo, co-

jo, como verdadera imitadora suya, quiso mas obedecer à Dios, que al amor que tenia à su Hijo, pues el quiso mas obedecer à la voluntad de su Padre en morir, que al amor de su Madre en viuir.

Tuuo la soberana Señora en su coraçon desde que fue Madre de Christo la batalla de amor, y dolor, que à su Hijo tambien traìa en perpetuo tormento, que era dolor de lo que le auia de ver padecer (que ella bien sabia, y mucho rezelaua) y sujecion à la voluntad del Eterno Padre, que assi lo queria, y ordenaua, y desseo ardentisimo de q̃ el acabasse los mysterios de la Redempcion del mundo, que ella como procuradora, y abogada de los pecadores mas que todos desseaua, y assi el amor de la saluacion de los hombres la hazia dessear el remedio, y el amor de su Hijo tiraua (como

mo Madre) della sintiendo los medios que para esso eran necessarios, que tantos, y tan inmensos dolores, y tormentos de su Hijo auiã de costar. Y como ella à ninguna obligacion faltaua padecia por la medida de su amor, y por la mesma desseaua nuestro remedio, sujetandose en todo à la diuina ordenacion, y assi diò la licencia à su Hijo, que tomara de mejor gana para si, para yr à morir por el mil muertes en su cuerpo, como las auia de padecer en su alma al pie de la Cruz, començando desde luego à sentirlas cõ la ausencia de su Hijo, dandose los vltimos abraços con lagrimas tristes de entrambos, pues todo quanto el Señor auia de padecer, ella lo sabia ya, y assi lo sentia como si ya lo padeciessen los dos, hiriendola, y traspassando su amoroso coraçon aquella espada de dos filos q̃ tantos años auia

traydo

traydo delante de sus ojos de continuo, con que se hazian dos fuentes peremnes.

Las quales el dia de la Pasion se conuirtieron en dos Rios, que saliendo de madre del amargo mar de su angustiado coraçon, regaron las calles de Ierusalem, viendo à su Hijo con la Cruz acuestas, que las iba tambien regando, y bañando con arroyos de su preciosa, y Real sangre, viendo (como diuina Eua) à su innocentisimo Hijo Abel que le sacan al campo, donde le tienen armada la mayor traycion que jamas se cometiò, pues no solo era de hermanos traydores, sino de hijos infieles, y de hijos criados con amor, è infinitas misericordias, que duele mas. Viendo tambien que la obediencia del Eterno Padre haze subir al diuino Isac al monte Calvario, para ser sacrificado, y no aurà

Angel

Angel ninguno que venga del cielo à detener el cuchillo de la muerte, antes se juntaran infinitos verdugos à dar priesa al sacrificio de la vida de su Hijo, y del dolor immortal de su alma, con cuchillo de dos filos, y tan agudos, que cortaràn su coraçon, y traspassaràn su alma.

Lastima es grande que lleguen bolando las nueuas, y prophecias tristes, y lastimosas para matar, y que las alegres tarden de manera, que quiten la esperança de la vida. Tenia la Virgen oydo que su Hijo auia de Reynar eternamente en la casa de Iacob, y el mismo le haze saber que va à morir, y à padecer, y que và para no verla mas en su vida alegre. O acerbissimo desengaño! O crueliſsimo trueque! En otro tiẽpo dixo à la Virgen vn Angel del cielo, q̃ estaua llena de gracia, que el Señor estaua con ella; oy

le dize el mesmo Señor de los Angeles, y autor de la gracia, que se va, despidiendose della, y dexandola en su lugar los mayores tormentos, angustias, y martyrios que el mundo puede dar.

COMO SVPO

la Virgen la prisiõn de su Hijo, y de lo demas que passò el Señor en aquella noche dolorosa.

MEDITACION XX.

CErcada estaua de angustias amargas y tristes la angustiada, y affligida Señora, haziendo discursos entre lagrimas, y gemidos, sobre el sacrificio q̃ le fue anunciado, imaginãdo no solo sacrificio, sino tãbien muerte, aunq̃ menos mal fuera la muerte

en cõparacion del modo, y circunſtancias della; y aſsi viendo, y oyendo la triſte Virgen à ſu amado San Iuan que llega à ſu preſencia deſalentado, y temblando à darle las triſtes nueuas de la priſsion de ſu Hijo, y modo, y circunſtancias della diziendo: quien creerà Señora, que para prender à vn manſo cordero ſean neceſſarias mañas, y cautelas, armas offenſiuas, y defenſiuas (por q̃ à quien van à prender no les auia de ofender, ni defenderſe) coechar al Diſcipulo infiel, cõprar con dineros las injurias, y afrentas de Dios, buſcar la obſcura noche para que fueſſe mas atreuida la deſacatada ſeltura, pagar vna compañia entera de gente armada, y deſalmada, para que fueſſen mas, y mas fuertes los executores de diuerſas maldades: pues à cada qual le parecia poco atar con fuertes ſogas, riguroſa, y

apre-

apretadamẽte aquellas diuinas manos, que hizieron cielos, y tierra, y obraron tantas marauillas, y milagros con sus mesmos enemigos; q̃ sintierades Señora si vierades alçar manos sacrilegas para marchitar, y afear las rosas del rostro mas hermoso que quantos nacieron de mugeres, no dandose manos en estirar, y à repelar el oro de los cabellos de la cabeça, y rostro, no cansandose los pies infernales de acozear, y atropellar, hasta arrojar en tierra al que la sustenta, llouian lenguas para afrentas, y vozes no faltauan para testimonios, como varas para millares de açotes; porque antes quieren sus enemigos por señor, y Rey à vn gentil idolatra, que al Hijo de Dios viuo dandole por escarnio vn cetro de caña, y corona de espinas. Y sobre todo ponen vn pesado madero sobre sus espaldas,

que con las llagas de los açotes eſtauan hechas vna llaga de llagas, y ſi cada vna de eſtas nueuas de por ſi baſtaua para quebrar el coraçon, y acabar la vida de la Virgen y Madre, que harian todas juntas? Sola ella que tan bien las ſupo ſentir lo podrà tambien manifeſtar, y dar à entender, y ſentir à ſus deuotos.

COMO LA ANgustiada Virgen vino luego à ver por ſus triſtes ojos lo que auia llegado à ſus laſtimoſos oydos.

MEDITACION XXI.

SVele el triſte inuierno esforçar, y hazer crecer las fuentes, y acrecentar los Rios, cõ ſus grandes lluuias; mas ſi crece el rigor del yelo, encoge, y endurece

durece las aguas, ſuſpende las corrientes de los Rios, y haſta la mar ſalada en algunas partes del Norte ſuele elar, y congelar; aſsi parece q̃ en la ſagrada Virgen crecieron tanto ſus anguſtiadas ancias con las triſtes nueuas que le diò el laſtimado, y affligido Diſcipulo Iuan, que elaron, y ſecaron las venas de las lagrimas, cerraron el pecho, ſuſpendieron los ſuſpiros, quedando del todo elada, y trocada la fuente, Norte, Eſtrella, y mar, y de nueuo mas atribulada, haſta que del todo rebentaſſe, y ſalieſſe junto de madre el mar de lagrimas, y anguſtias de Maria, viendo por ſus ojos à ſu Hijo que le lleuauan à Crucificar, con la Cruz acueſtas.

Y aſsi cogiendo el manto ſale de caſa con paſſos apreſurados con amoroſo animo à buſcar por toda la ciudad al que amaua ſu alma, como

mucho antes auia dicho el Espiritu Santo, de la Esposa figura suya, y como la antigua no temia le perdiessen el respecto, la quitassen el manto, y la maltratassen los que velauan, y guardauan la ciudad por ser retrato de la Virgen: assi la misma Señora, no teme entrarse por la ciudad puesta en armas rebelada, y conjurada contra su Hijo, q̃ auiendole jurado, y recebido poco antes por Rey, le tiene̅ presso por mal hechor para quitarle el Reyno, y la vida, la qual quisiera la Virgen, y Madre perder con su Hijo, porque no le pide menos el amor q̃ ella le tiene, y el que sabe la tiene el, y con estos dos estremos de amor, animosa, y sin temor se entrò por la ciudad la Madre, y esposa à buscar à su Hijo, y esposo, dandole el desseo de verle las fuerças que el dolor le quitaua, lleuandola el rastro de la

sangre

sangre derecha, y segura, à buscar la fuente de la vida, donde ella salia, y se derramaua por la tierra.

Llegando à verle como le viò en la calle de Amargura, y bien amarga para ella por la que viò en su Hijo, y sintiò en si, viendo por sus lastimosos ojos aquel diuino rostro, que alegra los Angeles en el Cielo, lastimado, y acardenalado con bofetadas, bañado en sangre que bajaua de la cabeça, atrauesada de agudas, y largas espinas maniatado, y rodeado de sogas con que le lleuauan arrastrando, que con el peso de la Cruz, y martyrio de los açotes iua tan quebrantado, molido, y falto de fuerças que no se podia tener en los pies. Y aunque los ojos iuan cubiertos y ciegos cõ la sangre del rostro, el amor doloroso, y olor suaue que sintiò de su santissima Madre, los abriò, y aclarò para que se viessen

aquellas dos lumbreras del Cielo eclipsadas, y tan traspassadas, que el traspasso de la vna traspassaua, y lastimaua la otra, como muerte de entrambos. Con todo como los dos coraçones estauan viuos encendidos en amor, venciendo las lenguas mudas de dolor, se començaron à hablar, y entender con los ojos, que son las lenguas ciertas del alma, y coraçon, que de veras aman, sienten, y se miran.

COMO SE VIE-

ron, y hablaron los ojos tristes, y llorosos, y se entendieron los coraçones amorosos, y dolorosos del Hijo, y de la Madre.

MEDITACION XXII.

Acer-

ACercandose mas, y mas à su amado Hijo la triste Madre, y tendiendo sus ojos escurecidos con el dolor para ver si pudiesse al que amaua su anima: O amor, y temor del coraçon de Madre! por vna parte desseaua verle, y por otra rehusaua de ver tã lastimosa figura: finalmente llegada ya donde le pudiesse ver. Miranse aquellas dos lumbreras del Cielo, vna à otra, y atrauiessanse los coraçones con los ojos, hieren con la vista sus animas lastimadas, las lenguas estauan enmudecidas para hablar, mas al coraçon dela Virgen hablaua el affecto natural del Hijo dulcissimo, y le dezia: Para que veniste aqui Paloma mia? Y Madre mia? Vuestro dolor acrecienta el mio, y vuestros tormentos me atormentan, Bolueos Madre mia bol-

M. Fr. Luys de Grana. medit. fol. 41.

ueos à vueſtra poſada, que no pertenece à vueſtra pureza Virginal compañia de homicidas, y ladrones, ſi lo quiſieredes aſsi hazer, templarſe ha el dolor de ambos, y quedarè yo para ſer Sacrificado por el mundo, pues à vos no pertenece eſte officio, y vueſtra inocencia no merece eſte tormento, bolueos pues ò Paloma mia al arca haſta que ceſſen las aguas del dilubio de mi Paſsion, pues aqui no hallareis donde deſcanſen vueſtros pies, alli vacareis à la oracion, y contemplacion acoſtumbrada, y alli leuantada ſobre vos miſma paſſareis como pudieredes eſte dolor. Pues al coraçon del Hijo reſponderia el de la Madre: Por que me mandais eſſo Hijo mio? Por que me mandais alexar de eſte lugar? Vos ſabeis Señor mio, que en preſencia vueſtra todo me es licito, y que no ay otro oratorio ſino

donde

donde vos estais. Como puedo partirme yo de vos, sin partirme de mi, de tal manera tiene ocupado mi coraçon este dolor, que fuera del ninguna cosa puedo pensar, à ninguna parte puedo yr sin vos, y de ninguna pido, ni puedo recebir consolacion, en vos està todo mi coraçon, y dentro del vuestro hecha mi morada, y mi vida toda depẽde de vos. Y pues vos por espacio de nueue meses tuuistes mis entrañas por morada, las vuestras por que no tendrè yo estos tres dias por morada mia? Si aì dentro me recibieredes serè yo con vos Crucificado, Crucificada, y con vos sepultado, sepultada, con vos beberè de la hiel, y vinagre, y con vos penarè en la Cruz, y con vos juntamente espirarè. Tales palabras en su coraçon iria diziendo la Virgen, y de esta manera se anduuo aquel trabajoso, y agrio camino,

mino, hasta llegar al lugar del sacrificio del alma, y cuerpo del Hijo, y del alma, y coraçon de la Madre.

COMO LA

triste, y cansada Madre llegò con su Hijo à la corona del monte Caluario à ser coronada de nueuos, y crueles martyrios.

MEDITACION XXIII.

QVanto la sacratissima Virgen sintiò en este triste, y cansado camino en compañia de su amado, y angustiado Hijo, ella que lo padeciò nos lo puede dar à sentir. Lo mas que pudieron alcançar à saber, y entender los Santos, es todo tan poco en comparaciõ de lo que fue, que para poder declarar, y dezir algo, se valen de

de algunas comparaciones, aunque todas son cortas. San Iuan Damaseno dize, que los agudos dolores q̃ la Virgen Maria no sintiò en el virginal parto de su Hijo, los sintiò en el tiẽpo de su sagrada Pasion. S. Bernardo affirma, q̃ lo que los clauos, y otros instrumentos hizieron en la carne inocentissima de Christo nro Saluador esso mismo hizieron por cõpasion de Madre, en el alma de la Virgen nuestra Señora. Euthimio, y Beda dizen, que el dolor de la Passion del Señor (como aguda espada profetizada de Simeon) penetrò, y traspassò el coraçon de la Virgen. Y por esso San Anselmo, San Bernardo, y San Ilefonso, y otros affirman que la Virgen Maria fue martyr, y mas que martyr, no solo con vn martyrio, sino con tantos, que se alcançauan vnos à otros, con que se aumentauan, y hazian mayores.

S. Iuã Damas. de ort. lib. 4. cap. 15.

S. Bern. in tract. de compas. Virgin.

S. Ansel. lib. de excel. beatæ Mariæ.

S. Bernar. serm. sign. magn.

Los

S. Ilefõs⁹ serm. 2. de Virg. Assump.

Los primeros que començò à sentir despues de llegada al monte Caluario, fueron los tres mayores que padeciò su Hijo. El vno quando à repelones le quitaron la tunica inconsutil (bañada en sangre elada) y con ella el pellejo, y pedaços de carne q̃ los crueles, è inhumanos açotes auiã començado à cortar, y descarnar. El segundo, mayor, quando le clauaron pies, y manos con duros, y agudos clauos, traspassando, y encogiendo los neruios, y descoyuntando los huessos. El tercero, mucho mayor que los dos juntos, fue quando despues de clauado en la Cruz la leuantaron en alto dexandole caer de golpe con fuerça cruel en el hoyo en que auia de assentar, con lo qual todo el sagrado cuerpo se estremeciò, y por muy rasgados que estauan los pies, y manos, se rasgarõ, y abrieron de nueuo mucho mas: como

como lo reuelò assi Christo nuestro Señor à su amado siervo Fray Thomas del Rosario, que fue vna de las preciosas piedras fundamẽtales del santo edificio de este Conuento, y Prouincia de nuestro Padre Santo Domingo de Oaxaca, predicador Apostolico de la sacratissima Virgen, y de la deuocion de su santissimo Rosario. *Obisp. mo. nop. 4. p. lib. 2. cap. 21. fo. 399.*

Por lo qual mereciò alcançar de Dios, y de su santissima Madre grãdes fauores, y gracias del cielo, como si fuera otro segundo Apostol Santo Thomas, y otro su padre Santo Domingo.

Y aunque la honestissima Virgen sintiò estos tres dolores (como los mayores de su Hijo) no sintiò menos el de verle desnudo, y desollado con tan grande inumanidad, y afrenta quanta era la crueldad de los q̃ no se contentauan ni hartauan con

con quitarle la vida; sino tambien la honra, y honestidad. *Nudus egressus sum de vtero matris meæ* (dezia el Santo Iob), *& nudus reuertar illuc.* Grande fue el sentimiento tierno, y amoroso que la honestissima Madre tuuo viendo recien nacido à su Hijo desnudo, aunque retirado, y escondido en el rincon del pesebre, sin mas testigos q̃ sus honestissimos, y amorosissimos ojos, con los de su santo esposo Ioseph, con todo pudo remediarlo luego cogiendole en sus braços, y cubriendole con sus tocas, emboluiendole en pobres pañales, con que quedò consolada, y contenta, viendo à su precioso Hijo abrigado, y cubierto, y alabado, y engrandecido de Angeles del cielo, adorado, y seruido de grandes, y ricos Reyes de la tierra. Pero quando vè al Rey del cielo en lo mas alto, y descombrado del monte Calu-

uario, à vista del mundo, sin corona de Rey, y coronado de espinas, sin purpura Real guarnecida de perlas, y desnudo, lleno de llagas, cercado de lobos carniceros, que le quieren despedaçar las carnes, y beuer la sangre, blasfemado, y pregonado por malhechor, peor q̃ Barrabas, sin poderle cubrir cõ su manto, y recebirle, y abrigarle en sus amorosos braços, porque estaua clauado en los duros de la Cruz, ni darle alguna beuida confortatiua para esforçarle, y confortarle: como lo hizo quando naciò, dandole de sus pechos virginales leche celestial. Porque sus enemigos se preuinieron, aheleandole essa dulçura con darle hiel, y vinagre, para que hasta las entrañas, y gusto del Señor padeciesse tambien su particular amargo, y angustiado tormento. Con q̃ el coraçon, y las entrañas

Stabat iux de la triſte Madre, ſe trocaron en
ta Crucem amargo mar de anguſtias, en que
Ioann. c. eſtaua ya tan anegada, y cubierta
19. de las olas triſtes de la muerte, que
Planct. B. ya ſe parecia con ſu Hijo, antes de
Mariæ la muerte, muertos: pero como ſe
Virginis. ſuſtentaua viua en la Fè, y ſegura
Stabat Ma en la Eſperança, y perfectiſsima en
ter doloro- la Caridad, eſtaua firmiſsima, y
ſa: iuxta conſtante Crucificada, y clauada
Crucem la con ſu Hijo junto à la Cruz, ſiendo
chrimoſa: ſegundo martyr, y ſegundo ſacrifi-
dũ pende- cio con ſu Hijo amantiſsimo. Como
bat filius. lo fue Abraham cõ el ſacrificio de
O quã triſ ſu hijo Izaac, en el qual no auia ſolo
tis, & af- vn martyr, ſino dos, Izaac q̃ lo ba-
flicta, fuit uia de ſer en el cuerpo, y ſu Padre
illa bene- Abraham, que ya lo era en el cora-
dicta. &c. çon, y lo auia de ſer tambien en el
D. Ambr. alma con que amaua à ſu hijo Izaac,
lib. 1. de *Quem diligis Izaac*. Como lo enca-
Abraham, rece San Ambroſio.

c. 8. Y aſsi como es mas que cierto,

que

que todos los martyres juntos del mundo, no padecieron, ni sintieron tanto, como solo Christo con su Passion, y muerte, assi tambien es cierto, que su amantissima Madre, sin morir padeciò, y sintiò en su coraçon, y alma, mas que todos los martyres: que demas de los martyrios que la Virgen sintiò, de su Hijo (que fueron casi infinitos) eran tan grandes, q̃ cada vno de por si parecia no podia auer otro mas, ni mayor, bastãte cada qual para quitarle mil vidas, si la virtud diuina no la sustentara para padecer en su alma tantas muertes, de mortales dolores, como los estaua sintiendo, viendo la luz de sus ojos escurecida, el Arbol de vida seco, y sin flor, y la fuente del Parayso, que se iua agotando, y acabando con los quatro Rios de sangre diuina que salian de su sagrado cuerpo.

Viendose pues la triste Madre cercada por todas partes de dolores de muerte; esperaua que su Hijo por vltima despedida la consolase con alguna palabra amorosa antes que muriesse. Porque el Hijo no acabase de espirar sin consolarla, y la Madre no se quedase muerta sin algun consuelo, y como en el tormento, y dolor de la Virgen no podia caber consuelo, ni aliuio; las palabras que desseaua oyr, y oyò de su Hijo fueron para ella de mayor dolor, y pena; porque siendo dulces, y amorosas las Siete q̃ Christo hablò en la Cruz, se conuirtieron en siete lastimosas, y amargas angustias para la triste, y lastimosa Madre, que auiendo conuertido con gozo, y alegria en las bodas de Canà el agua en vino, en los vltimos desposorios, y consumadas bodas q̃ su Hijo celebra en el talamo de

Vide. medit. 12.

de la Cruz, con su Esposa la Iglesia, conuierte tambien la angustiada Virgen el vino dulce, y alegre de las vltimas diuinas, y mysteriosas palabras de su Hijo, en amargura de lagrimas tristes, y dolorosas.

DEL DOLOR

que la Virgen, y Madre sintiò con la primera palabra que su Hijo hablò en la Cruz, pidiendo perdon para sus obstinados, y ciegos enemigos.

MEDITACION XXIV.

Pater dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt. *Luc. 23.*

ASSI como las aguas dulces, y regaladas de las christalinas fuentes, y caudalosos Rios, entrando en su madre (que *Omnia flumina intrãt in mare. Eccles. cap. 1.*

(que es la mar donde nacieron) luego se bueluen, y truecan en saladas, y amargas; assi parece, que como la Virgen Maria, y Madre estaua hecha vn immenso mar de angustias tristes, y amargos dolores: que esso quiere dezir Maria, mar amargo. Las vltimas palabras dulces, y de vida de su Hijo, fueron para ella de amargura, y dolor, porque todo quanto via, y oia, à su Hijo, todo se le conuertia en tristezas, y amarguras; y assi estaua el coraçon de la Virgen tan angustiado, y lleno de dolores, q̃ por mas que se le ofreciesse algun aliuio, y consuelo no hallaua entrada, ni lugar adonde caber, porq̃ todo lo ocupauan, y henchian dolores, y mas dolores, angustias, y amarguras, penas, y tormentos, y todo con tan grandes estremos, que no podia caber entre ellos medio alguno

Magna est vt mare cõtritio tua. Hieremię cap. 3.

guno que fuesse de aliuio, y consuelo, sino de nueuos, y mayores estremos de penas y tormentos.

Que sentiria la triste, y angustiada Madre, viendo à su Hijo que estaua padeciendo, y muriendo por los mismos que le estauan quitando la vida, y vsando el Señor con ellos de infinitas misericordias: ellos estauan haziendo del crueles justicias, con tanta ceguedad, y crueldad, que por mas que Christo pedia perdon à su Eterno Padre para ellos, ellos le estàn offendiendo cada vez mas, y tan encarniçados, y fuera de si endemoniados, q̃ quando el Señor mas rogaua por ellos, y los disculpaua: diziendo, que no sabian lo que hazian, ellos se hazian mas culpados, perseuerando mas en su cruel maldad, y malicia peruersa, escarneciendo, y blasfemando de la Bondad Eterna, è inocencia

diuina; y con todo no los trataua, ni tenia el Señor por enemigos (siẽ-do sus blasfemos, y verdugos) sino por sus grandes amigos, y amados hermanos, y del mundo bienhechores, mirando mas al bien q̃ hazian en que el mundo se redimiesse, que al mal que estauan haziendo, quitandole la vida, sintiendo mas la perdicion obstinada de sus almas, que sus proprias injurias, y penas, y la offensa que hazian à su Eterno Padre, le dolia mas que la suya propria. Y assi no dize que los perdona, porque ya les tiene perdonado, y disculpado de su parte. Lo que dize, y lo que mas quiere, pretende, y pide, es el perdon de su Eterno Padre, y por esso los disculpa, atribuyendo su culpa, y maldad à ignorancia, y ceguedad. *Pater dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt.* Y esto lo hazia el Señor cõ tan grãde

amor,

amor, y caridad, que por mas enemigos que ellos eran suyos, pues le estauan quitãdo la vida, tanto mas, y sin comparacion era el benigno IESVS amigo dellos, pues les estaua dando la vida con mas voluntad, y amor que la con que ellos la quitauan cõ odio, y rencor, rogando mas por ellos, que por si, pues quando rogò por si, en el huerto fue debaxo de condicion: *Pater mi si possibile est transeat à me Calix iste:* *Math. cap. 26.* Y quando ruega por sus enemigos, es sin condicion, y con mas fuerça, y efficacia. Y lo que mas es, disculpandoles, porq̃ no vuiesse duda, ni falta en el perdon. *Pater dimitte illis.* Y por esso su Padre se mostrò tambien mas piadoso para cõ ellos, que para con su Hijo, pues siendo sus peruersos enemigos, y matadores, les offrece, y concede perdon; y à Christo siendo su inocẽtissimo,

O fœlix culpa, quę talem, ac tantũ meruit, habere redẽptorẽ, Ecclesia in Sabat. S.

vnigenito, y amado Hijo, quiere q̃ muera por los meſmos que le offenden, y matan. Porque como dize San Auguſtin, en ſus confeſsiones, jamas en el mundo ſe hizo, ni ſe harà otro tan grande mal como fue matar à Chriſto, ni jamas ſe hizo, ni ſe harà otro tan grande bien, como el que ſe ſacò de la muerte de Chriſto, que fue la Redempcion del mundo.

Por lo qual, y por el guſto, y amor con q̃ el Señor recibiò de los hombres ſus llagas, Cruz, y muerte para redemirlos, no les llama enemigos, porque los enemigos no dan guſto, ni contento à quien aborrecen, mas llamalos amigos, como ſi le amaran, y dieran aquel guſto, y contento que ſentia con ſus llagas, y aſsi las recebia dellos no como de odio, y rancor ſino como de amiſtad, y amor; porque como el

las

las ama, y tiene en si por suyas, y de su amor, y assi las offrece à su Eterno Padre para que no las vengue, y castigue como agenas de enemigos, sino como de su proprio, y amado Hijo, pues eran llagas mas de amor, y misericordia, que de dolor, y justicia.

Assi parece el Señor lo estaria representando, y diziẽdo à su Eterno Padre, con las palabras que en su nombre, y de su amor Zacharias antes auia dicho. *His plagatus sum in domo eorum, qui diligebant me.* (como si dixera) Los que me han llagado y puesto en esta Cruz, no son para mi estraños, ni enemigos sino de mi casa, y amigos. Y pues yo recibo en mi por amor, y gusto estas llagas, no castigueis vos Señor con yra, y justicia à los que las hizieron sin saber lo que hazian, que si yo como parte les perdono la injuria, vos como

como jüez, y Padre piadoso os suplico les perdoneys la justicia, y mireis mas à estas llagas en mi, que no en ellos las de sus pecados, pues dellas han de manar los Sacramentos que los han de perdonar, y han de ser perpetuas y peremnes fuentes de vuestras misericordias.

Lo mesmo estaua rogando, y pidiendo la Virgen Maria, como Madre piadosa de misericordia al Padre de misericordias, puesta en medio de dos estremos, de dos amores. El vno que tenia à los pecadores, como intercessora, y abogada suya, desseando, y procurando con el Padre Eterno la Redempcion, y Saluacion del genero humano. El otro como tan verdadera Madre de su amado Hijo sentia los medios que para la Redempcion eran necessarios, y se estauan ya effectuando, con tan grandes estremos de cruel-

crueldades, y odios, tan contrarios à los de amor, y benignidad con que Madre, è Hijo padecian por saluar à sus enemigos.

Y como la piadosissima Madre à ninguno de estos dos estremos, y obligaciones faltaua: padecia por la medida de su amor, y por la mesma desseaua la Redempcion del genero humano, porque su voluntad estaua tan ajustada, y conforme con la diuina, que queria se cumpliese en todo la de su Hijo, con la del Eterno Padre, aunque fuesse à costa de la vida de su amado Hijo, y de la de su angustiada alma. Y assi hecha vn mar de Angustias amargas, y dolores de su coraçon hazia la misma peticion que su Hijo, diziendo con el en su coraçon.

Pater dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt.

DE

DE LO QVE

sintiò la Virgen y Madre con la palabra que su Hijo diò al Ladron: que aquel dia seria con el en su Parayso; quedandose ella sola con su tormento.

MEDITACION XXV.

Luc. c. 23. *Hodie mecum eris in Paradiso.*

ASSI como la Madre de Dios sintiò mucho ver à su amado Hijo nacer en vn pesebre en la baxeza de entre dos brutos animales: assi tambien con mucha mas razon sintiò muchisimo ver à su Hijo morir tan afrentosamente en la Cruz entre dos facinerosos Ladrones, para q̃ fuesse tenido por peor, y mas digno de la muerte que padecia, q̃ ellos. Y tambien porque los animales del pese-

pesebre estauan humildes, y mansos, postrados por tierra, reconociendo à su Hijo, por su Criador, y Possessor. *Bos cognouit possessorem suum.* Y los Ladrones del Caluario estauan incredulos, y tan obstinados con la muerte violenta que padecian, y peores que brutos animales, blasfemando, y offendiendo à su Dios y Saluador, que moria por ellos, y por los que le Crucificauã, y assi por vnos, como por otros, y por todo el genero humano rogaua, y pedia Christo perdon à su Eterno Padre; como lo hazia assi su misericordiosa Madre, con la misma intencion, y voluntad, de que todos se aprouechasen de los ruegos, y merecimientos de su Hijo; y suyos, para que nadie se perdiese con tanta ganancia, y todos se saluasen.

Y porquien entonces en particular

cular con mas amor, y efficacia rogò la Virgen, fue por el Ladron Dimas, que tenia al lado derecho junto à si, agradecida, y obligada por verle trocado, de animal feroz, en manso Cordero, hecho cõfessor, y predicador de la inocencia, y diuinidad de su Hijo, como Apostol, y Martyr suyo, supliendo la falta de Iudas, que le vendiò, y se condenò, y de San Pedro que le negò, y de los Apostoles que le desampararon (siendo su Maestro, y Señor) huyendo por temer la muerte, que el Ladron ya no temia, y por no ser Martyres como él lo era ya, y de coraçon para con Dios, cõ nueuo genero de martyrio, con tan grande amor, y dolor, que le parecia aun todo quanto padecia, y pudiera padecer hasta el dia del juizio poco, para lo que el merecia por sus pecados, y deuia à Christo

Obispo D. Antonio de Gueuara cap. 14. fol. 146.

por

por lo que estaua padeciendo por perdonarle, y librarle del infierno, que el por hauer sido tã grande Ladron merecia: Y assi dize San Ambrosio, que viendo el Ladron, q̃ las llagas de Christo no eran de Christo, sino suyas de sus grandes pecados, luego le amò, y reconociò por su Rey, y Saluador diziendo: *Domine memento mei dum veneris in Regnum tuum.* *S. Ambr.*

La segunda razon, porq̃ la Virgen (abogada de pecadores) rogò con tanta voluntad, y efficacia por este su deuoto Ladron, fue por hauerle robado el coraçon juntamente con el de su Hijo, no solo porque le estaua defendiendo de presente de sus enemigos, sino tambien por auerles defendido treinta y tres años antes, de si proprio, y de otros Ladrones salteadores (como el) en el Desierto, quando iuan huyendo *Dioni. Cartuf. de vit. Christi p. 1. cap. 13. Mendoça in 1. reg. cap. 4. num. 11.*

M.F.Pedro Caluo Dominicano 2.p de tẽp. hom. latron fol. 632.

à Egypto, que querian saltear, y robar las dos mas preciosas joyas del cielo, y tierra, y su guarda joyas el santissimo Patriarcha fidelissimo Ioseph, como lo dizen assi Doctores graues.

Y como Christo auia pedido en la primera palabra, perdon à su Eterno Padre para sus enemigos, quiso el proprio executarla, y ponerla luego por obra, con la segunda palabra que hablò diziendo: *Hodie mecum eris in Paradiso.* Porque el dezir Dios es hazer, *ipse dixit, & facta sunt.* Y assi en el, es tan cierto el dar, y cumplir, como el mandar, y prometer, y por esso lo que prometiò al Ladron lo cumpliò luego con tan grandes, y misericordiosas ventajas, que no solo le perdonò la culpa, y pena, por que no tuuiesse que detenerse, y pagar en el Purgatorio, pues moria Martyr, y el primer

Eusebio Emis. de latrone.

primer Martyr Christiano (con nueuo genero de martyrio) despues de la muerte de Christo, baptizado con la sangre, y agua que saliò de la fuente de vida del diuino Costado, con que fue bañado: porque como la bondad de Christo era mayor, que la maldad del Ladron, mas se apresurò el Señor en dar, q̃ la necesidad del Ladron en pedir premiandole juntamente con corona de gloria, prometiendo, y dãdole luego el Paraysо. *Hodie mecum eris in Paradiso.* Y assi dize San Iuan Chrisostomo, que el primer hombre à quien se le abrieron las puertas del Paraysо (despues que el pecado de Adan las cerrò) fue el Ladron. *Per portam, quam fur clauserat, fur prius intrauerat.* *Ciprian. de eodem. Hylar. in psal. 65.* *D. Chrisost.*

Y como el buen Ladron al principio estaua tan malo, y obstinado como su peruerso compañero,

blasfemando entrambos del Señor: dize S. Augustin, que mayor milagro hizo Christo, en conuertir este Ladron, ablandando su empedernido coraçon, que en quebrarse, y deshazerse las piedras con el sentimiento de su muerte, y Passion. Y San Leon Papa cõfirma esto, y mucho mas: diziendo, que la promessa que Christo hizo al Ladron en la Cruz, fue verdadero, y claro testimonio de su diuinidad, porque otro no podia trocar tormentos, y afrentas de Cruz en honra, y gloria, y Caluario en Parayso, y Cielo, sino Dios Señor de todo lo criado: dãdolo todo junto solo al Ladron en vn dia, dichoso, y alegre para el, que fue para la Virgen y Madre noche triste, y escura con la falta que le hizo su diuino Sol escurecido, quedãdo ella como Luna eclipsada; porque quanto esta palabra

S. Aug. de tẽp. serm. 120.

de

de Christo fue de contento, y alegria para el santo y dichoso Ladrõ, tanto fue de nueuo dolor, afflicciõ, y anguſtia para la Virgen (aunque la auia pedido, y alcançado con ſus ruegos) porq̃ conſiderando la triſte Madre, que aquel proprio dia en que el bienauenturado Ladron auia de robar el Parayſo, y entrar en el gozando de la gloria del alma de ſu Hijo, vnida con la diuinidad, eſſe meſmo dia auia de entrar en ella vn nueuo robo, y nunca viſto Purgatorio, viendo à ſu Hijo muerto, y à ſi miſma como muerta, ſin la vida de ſu Hijo; porque la promeſſa que Chriſto hizo al Ladron, de la gloria del Parayſo, fue para la Virgen Purgatorio de muerte, viendo que el alma del Ladron ſe lleuaua robada el alma glorioſa de ſu Hijo, y ella ſe quedaua tambien robada, ſin alma, y ſin vida, con el

cuerpo muerto de su Hijo, sin consuelo, ni aliuio, porque: *Non est qui consoletur eam.*

Hierem. tren. 1.

COMO LA PALABRA *con que Christo se despidiò de su Madre en la Cruz, dexandola en su lugar à San Iuan, la traspassò el coraçon.*

MEDITACION XXVI.

Mulier ecce filius tuus.

Ioan. c. 19.

QVE sentiria la triste Madre, viendo que la vida de su alma se le iua ya acabando con la muerte cercana de su Hijo, sin que el se despidiese della, diziendola alguna palabra de consuelo, oyendole hablar, y consolarse con su Eterno Padre, pidiendole gracias, y fauores para sus

sus enemigos: *Pater dimitte illis.* Hablando, y consolando, al Ladron, justificandole en vna hora, y glorificandole en vn dia: *Hodie mecum eris in Paradiso*: Y q̃ ella siendo Madre suya, llena de gracia y merecedora de gloria, quedase padeciendo en vn Purgatorio de tormentos, llena de desgracias, y penas mortales, sin que su Hijo se acordase della, por vltima despedida. *Omnes fluctus tuos induxisti super me.* Siquiera de consolarla con vna sola palabra, si era posible que vn Hijo tan descõsolado, y affligido en quien ya no podia auer aliuio, ni consuelo pudiesse consolar à vna tan desconsolada, y affligida Madre, tan imposibilitada para poder recebir consolacion alguna, padeciendo ella sola los tormentos doblados de los dos, como su Hijo los padecia tambien, estando entrambos Crucifi- *Psalm.*

cados en dos Cruzes, sintiendo cada qual los mismos dolores como si fuerã vnos, en vno, y estuuierã entrambos Crucificados en vna Cruz. Y assi como Christo sintiò mas la Cruz de su Madre, que la suya, assi la Madre sentia la de su Hijo mas que la suya propria, y las dos juntas como si fuera vna sola, y toda suya.

Entre estos dos estremos de amor, y dolor Madre, è Hijo juntos padecieron en dos dolorosas Cruzes en el Caluario, la Madre en la Cruz, y llagas del Hijo, y el Hijo en el alma, y coraçon de la Madre, que esso parece quiso dezir el Euan-
Ioan.c.19. gelista de la Virgen: *Stabat autem iuxta Crucem Iesu Mater eius*. Pero como el misericordioso Señor estãdo muriendo, no se oluidò de sus enemigos para hazerles bien, tampoco se podia oluidar de su Madre, para aliuiar su mal, pues antes, y prime-

primero se acordò della para encomendarla à su amado Discipulo S. Iuan (diziendole: *Ecce Mater tua:*) que de su alma para encomendarla à su Eterno Padre quando ya no tenia mas que encomendar, ni que hazer, diziendo: *Pater in manus tuas commendo spiritum meum*. Y assi poniendo el affligido, y angustiado Hijo sus tristes ojos llenos de lagrimas, y cubiertos de nubes de sangre, en su affligida, y angustiada Madre, la hablò diziendo, muger veis ay vuestro hijo: *Mulier ecce filius tuus.*

Y siendo esta palabra (muger) mysteriosa dicha en esta ocasion cõ amor de amado Hijo, para consolar su amada Madre la Virgen, la recibiò, y sintiò como si fuera vn cuchillo de mortal dolor pues con ella se le trocò el nombre de Madre de IESV, en nombre de muger Madre

Quæ meruisti Christum portare Aña B. M.

de Iuan: *Mulier ecce filius tuus*: Aunque la Virgen fue muger por naturaleza, mereciò de cõgruo por gracia, y amor, ser Madre de Dios, q̃ fue dignidad casi infinita, con que ella infinitamẽte se honraua, y gloriaua, y su Hijo tambien la regalaua, y engrandecia. Y quando parecia mas la auia menester oyr de boca de su Hijo para su cõsuelo, y aliuio, le faltò, trocando el nombre de Madre natural de IESV, en nombre de muger Madre de Iuan, que fue para su alma, y coraçon cuchillo de dos filos, que la traspassò, è hiriò de muerte. *Et tuam ipsius animam pertransiuit gladius*. Con lo qual se renouò su dolor; porque cõ la comparacion de lo que le dauan, via mas à su costa la Virgen lo que la quitauan, pues estaua tal, y tan renouada de dolores, que crecian y se renouauan cada vez mas con el

el remedio, y aliuio dellos.

Y assi començò à sentir de nueuo la falta que la hauia de hazer el Hijo natural, con el nombramiento del hijo adoptiuo, pues aunque su Hijo verdadero estuuiese muerto, y sepultado, le queria, y le importaua mas que quantos otros hijos la podian dar viuos, por mas santos, y amados que fuessen como lo era Iuan. Y si Christo quiso consolar, y honrar à Iuan, con darle à la Virgen por Madre, la Virgen quedò desconsolada, y affligida de que Iuan suplieſſe el lugar, y nombre de su Hijo; porque si Dios la escogiò para Madre suya, otro que Christo hombre, y Dios no podia ser segundo Hijo suyo, ni ocupar lugar tan soberano, ni lleuarse la honra de dignidad tan infinita. Y assi con dezir el Euangelista, que luego la recibiò por Madre suya:

Acce-

Accepit eam in sua. No dize, que la Virgen le recibiesse por Hijo, porq̃ sabia muy bien la soberana Señora, que aunque su Hijo IESVS estuuiesse muerto, y sepultado, no dexaua de ser su Hijo, y ella su Madre.

Con todo por oyr de la boca de la verdad eterna, trueque tan desigual, de q̃ quedasse el vasallo en lugar del Rey, el esclauo en lugar del Hijo, el discipulo en el del maestro, y el hombre, en lugar de Dios, se le renouaron sus dolores angustiados, sus lagrimas ansiosas, considerando se quedaua en compañia de vna pequeña estrella (q̃ era Iuan) en lugar del diuino Sol Christo, que ya se trasponia, y acabaua con la noche de la triste, y escura muerte.

Entre muchas, y varias razones que algunos Doctores sagrados dan de Christo despedirse de la Virgen, llamandola muger, y no Madre; la

que

que mas la engrandece, y confirma todo lo dicho, y encarece lo mucho que padecia actualmente, y estaua prompta para padecer, todo quanto mas Dios fuesse seruido, no solo en el alma, sino tambien en el cuerpo muriendo juntamente Crucificada como su Hijo estaua muriendo, si fuesse necessario para la Redempcion del genero humano, que ella desseaua, y procuraua.

Es segun dize San Epiphanio, q̃ llamar Christo en el vltimo transe de su muerte à la Virgen muger, y no Madre, fue por quitar al mũdo no imaginasse, que auia quarta persona en la Santissima Trinidad, porque eran tantas, y tã grandes las señales que la Virgen siempre diò, y estaua dando en todo, de diuina, q̃ no parecia muger, sino Diosa, porq̃ su modestia, su paciencia, fortaleza, y animo, con q̃ estaua siẽpre en pie, junto

S. Epipha. cõt. hæres. lib. 3. her. 78.

junto à la Cruz, padeciendo mortales dolores, sin caerse muerta, no era de muger humana, sino de persona diuina. Y assi porque el mundo no se engañasse fue necessario llamarla Christo muger, señalãdola vn hijo puro hombre: diziendola *Mulier ecce filius tuus.* En lugar de su verdadero Hijo Dios, y hombre, que se le moria, que fue para la Madre el cuchillo que la prophetizò Simeon (que como notò San Bernardo) no la dixo Simeon, que la heriria, sino que la traspassaria, para significar el rigor del dolor, pues no solo la auia de herir en parte, sino en todo, traspassandola de parte à parte. *Et tuam ipsius animam pertransiuit gladius.*

*

COMO

COMO LA

afligida, y desamparada Madre sintiò la afliccion, y desamparo de su Hijo, mas que todos sus proprios tormentos juntos.

MEDITACION XXVII.

Deus meus, Deus meus, vt quid dereliquisti me. Math. cap. 27.

POrque la amantissima Madre amaua à su Hijo mas que à si, sentia los tormentos que le via, y sabia estaua padeciendo con mayores estremos que los suyos proprios, porque era mas de su Hijo, que suya propria, pues viuia, y sentia mas en el, que no en si.

Entre los muchos, y muy grandes dolores que Christo padeciò en la

la Cruz en su lastimado coraçon, el vno fue ver, y sentir que se le arrancaua, y desentrañaua el alma del cuerpo, con fuerça de angustias, y dolores mortales, sin ningun aliuio, ni consuelo de la tierra, ni del cielo, desamparado de si proprio, y de sus amigos, y lo que mas es de su Eterno Padre (que pudiendo no quiso ayudarle, y de su triste Madre, que queriendo no podia valerle.

Todo lo qual affligiò, y angustiò al alma, y coraçon del Señor, con tanta fuerça de angustia, y dolor, que le hizo, y forçò à leuantar, y auiuar la boz que ya tenia ronca, y acabada, clamando, y llamando al Padre dos vezes, y con mayor dolor del alma, y coraçon diziendo: Dios mio, Dios mio, porque me aueis desamparado à mi, como si no fuera vuestro vnigenito, y querido

rido Hijo, y à esta triste, y desconsolada muger, como sino fuera mi verdadera, y amada Madre, y vuestra querida Hija. *Deus meus, Deus meus, vt quid dereliquisti me.*

Con todo Señor no os pido que nos ampareis en tan grande desamparo, porque queremos los dos se cumpla en todo vuestra santa voluntad, de que yo muera, para que viua, y se salue el genero humano. Lo que os ruego es, os acordeis del porque (*Vt quid*) os mueue à desamparar à mi, y à mi Madre (siendo los que mas os aman, y vos amais) que es para que por este desamparo quedamos los dos hechos, y consagrados à ser siempre cierto, y verdadero amparo, consuelo, y remedio de todos los desamparados, tristes, y affligidos, recibiendolos debaxo de vuestro amparo, en nõbre, y cõpañia mia, y de mi Madre,

para que ellos no desconfien, ni desmayen (por si) de lo que yo, y mi Madre, con nuestros merecimientos, y desamparo merecemos para ellos. Y assi por mas affligidos, y desamparados que se vean del cielo, y de la tierra, crean, y tengan por cierto, que entonces estan mas acompañados, y amparados de vos, de mi, y de mi Madre; de vos por amor de mi, y de mi Madre, y de mi, por amor de vos, por vuestro infinito amor, y misericordia.

Por lo qual dize San Cipriano esta palabra tan sentida, y clamorosa, no fue quexa de Christo, sino oracion, y peticion amorosa, y eficaz, por todos sus deuotos desamparados, y affligidos: *Deus meus, Deus meus, vt quid dereliquisti me.* El otro porque de este (*Vt quid*) tan grande desamparo, fue porque Christo pudiesse morir, porque assi como

como su diuinidad sustentaua, y amparaua su humanidad, para que no muriesse, y acabase con tantos y tan mortales tormentos, padeciendo tantas muertes; assi fue necessario que la diuinidad desamparasse su humanidad, para que pudiesse acabar, y morir, como si fuera solo hombre, no apartandose nunca del cuerpo, viuo, ni muerto como tampoco se apartò del alma gloriosa, antes, y despues de resucitado, porque: *Quod semel assumpsit nunquam dimisit.*

Porque assi como amparar la diuinidad la humanidad para que durasse mas, y no muriesse con los primeros tormentos, fue aumentarlos como tambien desampararla para que acabase, y muriesse sin aliuio, ni consuelo fue hazerlos mayores, y mas que mortales; porque pudiendo el alma de Christo con la gloria

immortal de que gozaua aliuiar las penas, y tormentos mortales que su cuerpo estaua padeciendo, no lo hizo, porque à solas padeciesse. Lo qual fue para Christo sentidissimo, y desamparado dolor, y muestras grandes de su infinito amor: assi entiende, y explica (San Laurencio Iustiniano) las sentidissimas, y amorosas palabras de Christo en la hora de la muerte. *Deus meus, Deus meus, vt quid dereliquisti me.*

Y como el amparar Dios à su Hijo paraque no muriesse, y durassen mas sus tormentos, y desamparar le para que muriesse sin aliuio con grande dolor, y tormento, fue summo rigor de la diuina justicia; assi tambien parece que amparar Dios à su Madre, para que con los primeros mortales dolores no acabasse la vida, y desampararla para que los sintiesse, sin aliuio ninguno

fue

fue quererla hazer en todo lo posſible, y paſsible ſemejante à ſu Hijo, padeciendo con amparo, y deſamparo; lo qual junto fue tan grande dolor de dolores para la Virgen, que ſiendo pura criatura, no pudiera naturalmente padecer quanto padeciò ſin morir con cada vno deſtos dos mortales dolores, y aun con qualquiera de los demas, que por menor que fueſſe ſeria baſtante para acabarla la vida, ſi Dios (con ſu particular, y doblado fauor milagroſamẽte) no la ſuſtentara para mas padecer, y mas merecer.

Y aſsi aunque en eſte paſſo, del deſamparo de ſu Hijo no la deſamparò el Padre para que ſus mortales dolores la acabaſſen, ſino para que los ſintieſſe, como ſi cada vno fuera vna muerte, y aſsi padecieſſe tantas muertes, y deſamparos como padecia ſu Hijo, los quales ella ſentia

mas que los suyos proprios, pues le amaua mas que à si, y queria mas su vida, que la suya, estando viua en el alma de su Hijo, y muerta en su coraçon, para viuir para si, y no para padecer, y sentir las dos muertes desamparadas de entrambos, q̃ era la del cuerpo del Hijo, y la del alma de la Madre pues siendo los dos los mas amados, y queridos, fueron los mas desamparados, y afligidos de la vida, y traspassados, y heridos de muerte (desamparada) de Madre, y de Hijo, como se vè en las anguſtiadas, y sentidas palabras con que Christo clamaua à su Padre, diziendo: *Deus meus, Deus meus, vt quid dereliquisti me.* Llamando dos vezes à Dios, por si, y por su Madre, para que entrambos fuessen el verdadero amparo, y remedio del mundo.

QVE

QVE LA SED

mortal de Christo, fue sed de muerte para su Madre.

MEDITACION XXVIII.

Sitio. Ioan. c. 19.

LVego que la naturaleza diuina desamparò à la humana, para que pudiesse acabar, y morir Christo sin ningun alivio, y con mas sentimiento al puntò todos sus dolores juntos como mortales enemigos, y crueles verdugos de la naturaleza humana se determinaron à vencer vnos à otros, y todos juntos rendir, y acabar al Señor, procurando cada qual auentajarse, y hazer de su parte por ser el mas fuerte, y el primero que se lleuase la palma, alcançando el supremo triumpho de quitar la vida

à la misma vida Christo : como fuertes ministros executores de la muerte (temida de todos , y temerosa sola de Christo, pues atreuiendose, y rindiendo à los demas no se atreuia llegar à rendir, y vencer al autor de la vida, hasta que el mismo Señor la animò, y llamò, inclinando su cabeça. *Et inclinato capite tradidit spiritum.*

Entre los angustiados, y terribles tormentos interiores, y exteriores de su coraçon, y entrañas, paladar, y lengua, que Christo padeciò en la Cruz en la hora de su muerte, fue la sed insaciable, y mortal, natural, y corporal, sobre natural, y espiritual. La natural del cuerpo começò à atormẽtarle luego desde el huerto, quando las tristezas, y angustias de la muerte sacaron de todo su cuerpo fuentes de sangre, que començaron à manar,

y

y correr sin cessar en todos los lugares, y passos sangrientos de su Passion, con los açotes, espinas, y clauos, y aun despues de muerto con la cruel, y aguda lança, y quanta mas sangre corria del Señor, como de fuente de vida, mas sed mortal tenia de agua, que refrigerasse su muerte, y como la multitud de los açotes, peso de la Cruz acuestas, y camino apresurado, y subida agria al Caluario aumentaua cada vez mas la sed; quando parecia le deuian dar alguna beuida suaue de sustancia, y confortatiua, que le refrigerase la sed, le dieron Hiel conficionada con Mirra, para que la aumentase, siendo la Hiel mas amarga q̃ Mirra, y la Mirra mas que la Hiel, y assi fuessen dos tormentos en vno tan cruel, que no podia tener segundo, sino fue el de Hiel y vinagre, que despues le dieron à beber quando

dixo que tenia sed. *Sitio.* Porque en todo quanto la diabolica è infernal malicia, y maldad podia inuentar, tanto y mucho mas sus ministros procurauan aumentar diuersos tormentos à Christo. Como lo fue el de la sed en el vltimo trance, y trago de la muerte; pues todos los demas tormentos mortales, siendo cada vno bastante para quitarle mil vidas, de ninguno haze Xpo. mencion, ni se quexa, sino de la sed, que parece la sentia mas que todos juntos. Y assi no pudo disimularla sin manifestarla diziendo: *Sitio.*

La segunda sed, que mas sintiò y mas le durò, fue la sobrenatural, y espiritual de la saluacion de todas las almas: la qual era tan grande è insaciable, y tan continua, y durable, que començando desde el instante de su Encarnacion, le durò toda la vida, y no se acabò con la muerte,

muerte, pues luego que resucitò buscò à la Magdalena, y à S. Pedro, sediento de sus lagrimas, y à los dos Discipulos que yuan à Emaus, y à los demas Apostoles faltos de fè, y esperança de su Resurreccion, y despues de subido à los cielos, vino con la Cruz a cuestas à pegar à San Pedro la sed del Martyrio, y de la muerte de que huìa el Apostol diziendo: *Venio Romã iterum Crucifigi.* Tambien vino à trocar la sed que Saulo tenia de derramar, y beuer la sangre de los Christianos, en sed mayor de derramar la suya propria por Christo.

Esta sed glorioſa tiene oy el Señor, y la tendrà siempre mientras el mundo durare, y vuiere almas que conuertir. Communicandoles las verdaderas aguas de vida, de su diuina gracia, q̃ como fuente, y manantial Eterna siempre està con sed

de

de comunicar sus celestiales raudales, para satisfazer la sed de todos los sedientos con tantas ventajas, que por mas que ellos se harten de beuer, teniendo cada vez mas sed, no cessa Christo de satisfazer à todos su sed como satisfiço la de nuestro Padre Santo Domingo, y de sus santos hijos, dandoles à beuer de las fuentes de vida de sus preciosas llagas, combidandoles diziendo: *Amici bibite & inebriamini charissimi*: como lo alcançò por reuelacion nra madre Santa Catalina de Sena.

Fr. Diego de la Vega en el Sermon d Sãto Domingo.

Y assi viuiendo el Señor, mortal, y passible en la tierra, y despues immortal, y glorioso en el cielo, està representando, y combidando siempre con su sed à todos los sedientos diziendo: *Siquis sitit veniat ad me*. Para que con su mesma sed le busquen con ansias de amor, como el Cieruo sediento busca las fuentes

de

de aguas viuas. Como el vino à buſcarlos à la tierra, moſtrando en todo el diſcurſo de ſu vida, ſentir, y padecer eſtas dos continuas ſedes, natural, y ſobrenatural. La del cuerpo con ayunos, y abſtinencias continuas, trabajos, y canſancios de caminos, calores, y ſoles (deſcubierta la cabeça, y deſcalços los pies) como ſe viò quando canſado del camino, fatigado del calor, y abraſado de ſed llegò al poço de Sichar, à pedir à la Samaritana agua que le quitaſe, y refrigeraſſe entrambas ſedes diziendola: *Mulier da mihi bibere.* Y como la piadoſa muger le ſatisfizo la del alma conuirtiendoſe à el, no ſintiò el Señor la del cuerpo; y aſsi no quiſo beuer, por no quedar ſin ſu amoroſa ſed; como tambiẽ eſtando Chriſto Crucificado en la Cruz, no quiſieron ſus enemigos apagarle ninguna ſed, y

en

en particular la que tenia de la Conuersion de sus almas dandole Hiel, y Vinagre que la aumentase (que fue hazerse peores)

Con lo qual sintiò el Señor entrambas sedes, con tan grandes estremos, que la del cuerpo le acabaua de quitar la vida, y la del alma se la quitara tambien à su propria alma, si fuera passible, y possible, como se la quitara tambien al coraçon, y alma de su triste, y angustiada Madre, si la virtud diuina no la sustentara para que la sintiera como suya propria, y no acabarla, como acabaua à su Hijo, porque el breuaje de Hiel, y Vinagre, que aquellos crueles, y venenosos ministros de satanas dieron à Christo era tal, y estaua el Señor en tal disposicion, que vn solo trago bastò para ahelear, è inficionarle las entrañas, y coraçon de muerte, y assi por poco

que

que gustò Christo del, fue mucho, porque quando el veneno es fino, y refinado con mezcla de otros mortiferos, poco basta para matar luego, como le mataua este inficionado cõ el mortal odio que tenian à Christo sus mortales enemigos.

Y porque la afligida Madre no se quedase sin sentir, y gustar amargamente en su coraçon, y alma el tormento amargo de las entrañas de su Hijo, la dexò lo mas del Caliz, para que ella le beuiese todo con la consideracion de dolor, y compassion de amor. Y assi la paloma sin hiel, ni amargor, quedase llena de hiel amarga y mortifera.

Dize la sagrada Escriptura; que viendo la triste Agàr à su hijo Ismael muriendosele de sed en los braços en el disierto, sin tener la pobre vn jarro de agua con que socorrerle la vida, ni en si animo para verle

verle espirar, sin quedarse con el muerta, se apartò, y le dexò por que muriese solo, y no se muriessen madre, è hijo juntos. *Non videbo morientem puerum.*

Genes. c. 22.

Por mucho que el sagrado, y diuino Texto encarece la sed de Ismael, y el amor, y dolor de su madre, mas sin comparacion fue la sed de Christo, y el amor, y dolor de la Virgen; pues la sed de Ismael era solo natural, y tuuo remedio de agua de vida, y la de IESVS era mas que natural, y sobrenatural, y no tuuo otro remedio, sino el de vinagre, è hiel de la muerte, y Agàr dexò à su hijo por no morirse con el: la Virgen por morir con su Hijo no se apartò del, porque le amaua mas que à si, y que Agàr à Ismael, con mas ventaja de estremos de la que ay de la figura, à lo figurado, de la esclaua, à la Reyna, y de Ismael

à

à Dios. Y aſsi la ſed inſaciable que affligia, y atormentaua el pecho, abraſaua, y ſecaua las entrañas à Chriſto, encendia el coraçon, y anguſtiaua el alma de ſu Madre con eſtremos de dolores mortales, con que eſtaua ya caſi muerta en ſi, y con el coraçon, y alma viua en ſu Hijo para acabar, y morir con el. Por lo qual ſentia la ſed que le via padecer, mas que la propria que ella eſtaua padeciendo tambien en ſi: no ſolo natural del cuerpo, ſino tãbien eſpiritual del alma, porque en todo quanto pudo ſiguiò, è imitò à ſu Hijo, de tal ſuerte, q̃ aunque eran dos perſonas diſtinctas en el ſer, eran vna alma, y coraçon en ſentir, y padecer todo lo poſsible à vna pura criatura, y Madre, para cõ ſu Criador, è Hijo. Y aſsi la Virgen à imitacion de ſu Hijo padeciò ſed, y hambre, con ſus continuos

ayunos, vigilias, y abstinẽcias, destierros, y caminos por desiertos, y montañas, pesares, y afflicciones, y con grandes ventajas, y estremos desde la triste hora que San Iuan Euangelista la vino à llamar para que fuesse à acompañar, y à ayudar à morir de sed à su amado Hijo; pues desde entonces hasta que su Hijo resuscitò, ni comiò ni beuiò; con que sintiò grande flaqueza, è insaciable sed, padeciendo tantos generos de angustias, y afflicciones que la aumentauan, y sin ningun genero de aliuio, y consuelo que la refrigerase, y aliuiase, si no era el de acabar, y morir con su Hijo, no solo con la sed natural del cuerpo, sino tambien con la espiritual del alma, q̃ ella siempre tuuo de la Saluacion de las almas, diziendo con su Hijo tengo sed de amar, y mas amar, padecer, y mas padecer, para

en

en todo merecer, y alcançar mas cõ el *Sitio* de su Hijo, y suyo padeciendo juntamente con el en la vida, y en la muerte, sed, y dolor mortal.

Viendose pues la triste Madre necesitada de poder satisfacer la sed de su Hijo, y mitigar la suya diria con dolor de su coraçon (como lo contempla el deuoto Ludouico Blosio). Bien me veis Hijo mio toda derretida con el amor de vuestro amor, y exprimida como vua con el grauissimo peso de vuestra passion, trasladadme toda en vos, para que en esta vuestra grauissima, y penosissima sed, yo toda sea vuestro refrigerio, y vos todo mi consuelo, como lo emos sido siempre, vos para mi, è yo para vos, y en particular quando recien nacido con estas dos sedes, yo sola las aliuiaua, y satisfacia con mi amor, la espiritual, y la corporal, con la dulce y celestial leche

Lud. Blos. 2 p. c. 18. fol. 126.

con que de mis virginales pechos os
Hymn.B.M. regalaua, y sustentaua. *Lactasti sacro vbere.*

COMO LA

Virgen y Madre acabara la vida oyendo à su Hijo, acabado es, si Dios no la sustentara para mas oyr, y mas padecer.

MEDITACION XXIX.

Ioan.c.19. *Consummatum est.*

AVnque con esta penultima, y mysteriosa palabra : *Consummatum est* : que Christo hablò en la Cruz, certificò, y assegurò al mundo tenia ya cumplido, y acabado de su parte, y de toda su vida todo quanto las Sagradas Escripturas, del, y della hauian prophetizado : con todo no quedò su dolor acabado, ni su amor satis-

satisfecho, porque no podia acabar de amar, ni de desear padecer mucho mas, como tãbien su amantissima Madre no acabò de sentir todo lo demas que sabia le quedaua à ella por passar, como si ya lo estuuiera todo junto padeciendo; pues lo passado, y futuro sentia como lo presente, que esto, y mucho mas alcançaua, y podia su alma con la sciencia infusa, que tenia de las diuinas letras, y reuelaciones del cielo, y con los estremos de amor de Madre con que amaua, y queria à su Hijo mas que à si propria.

El acabar Christo confessando que con su muerte cumplia, y acabaua todas sus Escripturas, no quiso dezir el Señor que las cumpliò, porque ellas antes lo hauian assi dicho; sino que ellas lo propheti-zaron, porque el lo auia de obrar, y cumplir despues todo, no como

dependiente, y ordenado à ellas; sino ellas dependientes, y ordenadas à Christo, que fue su proprio autor, y verdadero oraculo, que la dictò, y reuelò como Dios que era.

Assi con la sed de amor, y dolor sediento con q̃ moria por los hombres, y el odio cruel, y venenoso de la hiel, y vinagre con que sus fieros enemigos se la aumentaron, è hizieron mortal; el Señor confirmò, y canonizò sus diuinas y sagradas letras, cumpliendo su palabra, acabando su vida, cõ que casi acabò de manifestar su infinito amor, y mortal dolor diziendo: *Cõsummatum est.*

Con lo qual le pareciò à la Virgen se auia llegado la hora de espirar, y acabar su hijo, y leuantando sus tristes, y lacrimosos ojos para verle se boluieron, y trocaron en dos agudas saetas de dolor mortal, que la traspassarõ su triste coraçon,

viendo

viendo en la mudança, amarillez del rostro de su Hijo, la presencia, y figura triste de la muerte, que ya se acercaua para tomar possession de la vida de los dos.

Con lo qual la triste Madre estaua tan traspassada de muerte, que no se sabia determinar, si dessear ya que acabasse su Hijo con vna muerte, si de que viuiesse padeciendo tantas, y tan crueles como ella via en su Hijo, y sentia en si, con que se le añadieron, y aumentaron nueuos, y nunca vistos tormentos, pues no sabia qual de los dos estremos dolorosos era mayor, para que ella le dessease, y escogiesse para sentirlo mas, y à su Hijo le doliesse, y sintiesse menos.

Considerando el deuoto Padre S. Anselmo el gran dolor, y mortal sentimiento q̃ la Virgen tuuo oyendo el: *Consummatum est*: Con que se

le acabaua la vida à su Hijo, la consuela el Sãto diziendo: Señora pues veniſtes à ver, y oyr Miſſa al monte Caluario, bien ſabeis que es Viernes de la Cruz, y aſsi es forçoſo que la Miſſa ſea tambien de la Cruz, y pues el q̃ la dize es el Summo Sacerdote, y Pontifice IESVS Hijo vueſtro, que eſtà ya pueſto, y Crucificado en el Altar de la Cruz, y vos eſtais juntamente tambien Crucificada con el, en ella; es neceſſario que ſeais ſu miniſtro, y le ayudeis à Miſſa, pues nadie le deue, ni puede ayudar mejor que vos; Como le eſtauades ayudando, y offreciendo vn meſmo ſacrificio de los dos al Eterno Padre.

Y pues el fin de la Miſſa es, *Conſummatum eſt*. En lugar de *Ite Miſſa eſt*: Vueſtra reſpueſta es tambien, *Deo gratias*, dando gracias à Dios por todo, como tan conforme con

la

la diuina voluntad. Aunque la Missa de la Cruz se acabò con la muerte del Summo Sacerdote, que la celebrò, falta la de Requien de cuerpo presente, de vuestro Hijo muerto, pero ha de ser sin consagrar su cuerpo, ni su sangre, pues ni à vos, ni al dia entredicho de Viernes Sãto es licito consagrar, sino solo celebrar los officios de la Passiõ, muerte, y sepultura de vuestro Hijo, acompañada, y ayudada de vuestro Capellan, è hijo adoptiuo San Iuan Euangelista, con los demas ministros q̃ os ayudan, y acompañan. Y assi el Requien de la Missa serà para su cuerpo muerto, guardado en el sepulchro, y la Gloria, serà para el alma glorioſa, y para las de los Santos Padres del Limbo, y para la del santo Ladron. Para vos no aurà Requien de descanso, ni gloria, sino dos purgatorios de dolores, y tor-

mentos mortales para vuestro cuerpo, y alma, quedando mas muerta que viua, viendo os desamparada, y sola, huerfana sin Padre, biuda sin marido, y Madre sin Hijo: con que podeis dezir tambien con el: *Consummatum est*: Aunque os falta mas por padecer, y mas muertes que sentir, y otras Prophecias vuestras por acabar, y concluir.

DEL DOLOR,

y sentimiento cõ que la triste, y desconsolada Madre ayudò à la recomendacion del alma à su Hijo, en la agonia de la muerte.

MEDITACION XXX.

Luc. c. 23. *Pater in manus tuas commendo spiritum meum.*

*

Auien-

Viendo Christo nuestro Saluador cumplido, y aprouado todas sus Escripturas, y hecho testamento, dexãdo encomendada su Madre à San Iuan, su Esposa la Yglesia à S. Pedro. Y como le faltaua lo mas principal, que era encomendar su alma à su Eterno Padre, su cuerpo al deposito del sepulchro, para que assi acabasse de concluir, y serrar su testamento y sellarlo con las armas Reales de sus diuinas llagas, viendo que su vida estaua ya agonizando entre los braços, y ansias de la muerte, encomendò su alma en manos de su Eterno Padre, con q̃ mostrò ser Hijo de Dios, y hombre verdadero diziendo: *In manus tuas commendo spiritum meum*: Que fue la firma, y todo el cõplemento de su testamento. Con lo qual la Virgen

quedò

quedò de nueuo llena de nueuas agonias, no solo de las de la muerte de su Hijo, sino de otras muchas desamparadas, y mortales suyas, viendo que de todas las mandas del testamento de su Hijo ella sola se quedaua como desheredada, sin ninguna, y sin su propria persona, pues el Padre se lleuaua el alma, el sepulchro el cuerpo, la Iglesia San Pedro, y à ella misma San Iuan. Y assi por todas vias se via apretada de angustias de muerte, huerfana, y desamparada sin la compañia de su Hijo, y Padre, ni viuo, ni muerto, y ella como muerta sin el alma, y sin el cuerpo de su Hijo, cercada de enemigos tan sedientos, y rabiosos, que no se satisfacian cõ auer quitado la honra, y la vida à su Hijo, sino que aguardauan que muriesse para alancearle despues de muerto, y abrirle vna fuente en el costado,

ara

para acabar de beberse la sangre q̄ le quedaua en recōpensa de la Hiel, y Vinagre, y Myrra aheleada, que por dos vezes le auian dado, sintiendo sola la Madre la lançada por su Hijo muerto, y por si viua, que por esso fue tā cruel, y deshumana, que en su comparacion los Clauos son dulces, las espinas flores, la Cruz blanda, y suaue, y la muerte humana natural, y vida, y gloria nr̄a.

Y como las agonias del cuerpo del Hijo eran de muerte, sentialas la Madre como suyas proprias, y mortales de su alma, y coraçon, que juntas con las mismas suyas eran para ella muchas muertes juntas, viendo la cabeça de la Iglesia, y de los Angeles cayda, el color del rostro mudado, los corales de los labios denegridos, afiladas las narizes, leuantarse el pecho, afearse la hermosura, escurecerse la luz, apagarse

garse la candela, y acabarse la vida. Lo qual todo sentiã todas las criaturas, ayudandolo à sentir à la Señora de todas ellas, cubriendose el cielo de luto, escureciendose el Sol, Luna, y Estrellas, haziendose pedaços las piedras, abriẽdose y temblando la tierra, rompiendose el velo del Templo.

Todo lo qual era vna sombra, y figura de lo que passauan, y sentian, entrañas, coraçon, y alma de la Virgen y Madre: como dize San Cipriano. La madre de los siete Machabeos solo porque les viò padecer, fue mas excelente Martyr en su coraçon, y alma, que todos ellos, porque padeciendo cada vno su martyrio, ella padeciò los de todos juntos, por lo mucho que los amaua, y sentia sus muertes.

Assi quanto mayores fueron los martyrios de Christo, y de mas precio, y

cio, y valor, que los de los Machabeos, y de su madre, y de todos los Martyres del mundo, tanto mayores fueron los que la Virgen sintiò, viendo padecer, y morir à su Hijo, pues le amaua sin comparacion sobre todos los amores. Y assi su dolor no tenia igual, ni semejante: como ella misma lo sentia, y dezia por el Propheta Hieremias, hablando con todas las criaturas del cielo, y de la tierra: *O vos omnes qui transitis per hanc viam, attendite, & videte si est dolor sicut dolor meus.* Pues fuè tan grande que como al dolor del Hijo no pudo llegar el de su Madre; assi al dolor de la Madre no pudo llegar el de todas las criaturas. Y assi estauan Hijo, y Madre padeciendo, y lidiando con sus martyrios de alma, y cuerpo.

El alma de Christo sentia dexar la compañia de treinta y quatro años

años de tan precioſo, y amado cuerpo; y el cuerpo ſe dolia de quedar ſin la compañia de tan glorioſa, y amada alma: Aſsi tambien el alma de la Madre queria acompañar el alma del Hijo, muriendo con el: el cuerpo de la Virgen no queria quedar ſin ſu alma, para que viua pudieſſe acompañar, ſentir, llorar, y ſepultar el cuerpo muerto de ſu amado Hijo, pues toda la demas cõpañia, ſentimiento, y llanto de todas las criaturas del cielo, y de la tierra era nada en ſu comparacion, y para lo que ſe deuia à la muerte, y obſequias, y ſepultura del Hijo de Dios, y ſuyo.

Y como el alma, y coraçon de la Madre eſtauã diuididos en amar el alma, y cuerpo de ſu Hijo, el amor que todo lo vence, y todo lo puede hizo concierto de manera, que ſu coraçon ſe partieſſe de dolor, y el

alma

alma se diuidiesse en el amor, y assi fuesse con el alma de Christo, y la mitad de su alma y coraçon, y se quedasse con el cuerpo la otra mitad. Porque si San Augustin desseò hazer otro casi semejante concierto con el amor que tenia à vn intimo amigo suyo que se le muriò, quanto mas, y mejor lo dessearia, y haria si pudiera la Virgen y Madre, con su Hijo y esposo de su alma.

Tambien los Angeles estauã suspensos sin saber determinarse, qual de las dos suertes dichosas escogerian, si acompañar el alma gloriosa, si quedar con el cuerpo muerto, pero como estauan hechos dos choros del cielo, al derecho le cabia el acompañar el alma gloriosa, cõ canticos glorioſos, como à parte mas principal, y superior, y al izquierdo quedar acompañando el cuerpo muerto, como à parte inferior, y

menor, y ayudando à su Madre viua à sentir, y à llorar la muerte de su Hijo, y su soledad, que solo para esto escogieran (si fuera posible) trocarse de Angeles en hombres, para poder sentir, llorar, y aun morir viendo morir à su Criador, y padecer à su Madre. La qual tanto mas padecia, y desseaua padecer por amor de su Hijo, y por la Redempcion del mundo, y assi como espirò su Hijo, espirara ella tambien, si Dios no la sustentara, y el amor no ordenara se diuidiera el alma, y coraçon de la Madre, con el alma, y cuerpo de su Hijo, para que alma, y coraçon de tal Madre no se apartasen nunca del alma, coraçon, y cuerpo de tal Hijo. Y assi como acabò de espirar, y morir el Saluador, y Redemptor (con que quedò hecha la Redempcion) començò à respirar, y resucitar el

mundo

mundo (que parecia estaua muerto) y à amanecer, y aclararse el cielo, que estaua cubierto de tinieblas de noche escura, cargãdo todo junto sobre la triste Madre, viendose sola, y escurecida sin su Hijo, viuo, ni muerto, pues la muerte le auia robado la vida, la Cruz le tenia abraçado en si, muerto, y clauado, sin tener quien le desclauase de sus braços, para que ella le recibiesse en los suyos, y le sepultasse en su coraçon, y acompañase con su alma, quedando entrambos sepultados en el sepulchro, hasta q̃ los dos al tercer dia resucitassen con vida, y gloria, aunque la gloria de la Madre serà toda participada de la vista del cuerpo glorioso de su Hijo, y de su diuinidad. *Per modũ transeuntis*: Pero el Hijo resucitarà con su propria, y deuida gloria immortal, impassible, y glorioso, vnido con su diuinidad.

COMO LA

lança cruel que cortò, è hiriò el pecho, y coraçon de Christo muerto, traspassò, è hiriò el coraçon, y alma de su Madre viua.

MEDITACION XXXI.

Ioan.c.19 *Lancea latus eius aperuit.*

TRaça, è inuencion fue del diuino, è infinito amor, que la naturaleza humana se mezclasse, y viniesse con la diuina, para que de entrambas las dos naturalezas se compusiesse aquella confeccion soberana, y diuina que se auia de offrecer al Padre Eterno, del cuerpo, y alma, y diuinidad de Christo, tan abrasada, y encendida en su diuino, è infinito amor, que pudiendo ahorrar de morir, y de todo dolor, y tristeza; y pudiendo solo

ſolo con vn acto de amor redemirnos cõ riguroſa juſticia, no ſe contentò el amor, ſino de padecer antes de nacer, y deſpues de nacido, y aun tambien deſpues de muerto, con la lançada que le dieron; no ſolo por auerla preuenido, y ſentido, antes como ſi ſe la dieran quando eſtaua viuo; ſino tambien como el amor eſtaua viuo en el coraçon muerto de Chriſto, el amor la ſintiò por ſi, y por ſu coraçon.

Que por eſſo quiſo el Señor le atraueſaſſen, y abrieſſen el coſtado, para que todos vieſſen eſtaua ardiendo en ſu pecho, y coraçon ſu amor viuo: pues aunque muerto el cuerpo eſtaua vnido con ſu diuinidad, y aſsi alli eſtaua obrãdo obras marauilloſas de vida ſobrenatural, dando agua de gracia, y ſangre viua de amor viuo, para ſantificar, y ſaluar las almas, con los diuinos

Sacramentos, que de aquella fuente de vida del Paraysо celestial nacie-
Ioan.c.13. ron, y manaron. *In finem dilexit eos.*

Este fue el fin sin fin del amor de Christo para con los hombres, y el fin del odio de los hombres para con su Saluador, que parecia no tenia en ellos fin ni cabo, pues no se les acabò con quitarle la honra, y la vida con tantas ignominias, y crueles muertes, sino que aun despues de muerto le abrieron, y rasgaron el pecho, para ver si tenia mas vidas escondidas, y guardadas en el coraçon, que dar por los que amaua, para sacarlas, y acabarlas, aunq̄ fuesse la vida espiritual eterna de su diuino amor para destruirla, y acabarla si pudieran, porque no viuiera, y amara, que si esta fuera posible la sintiera Christo solo mas que todas las demas muertes posibles q̄ padeciò, y pudiera padecer.

Por

Por lo qual sus crueles enemigos le alancearon, y abrieron el costado, atraueſſaron, y partieron el coraçon, para que no quedaſſe en el reliquia alguna de vida, ni de amor; ni en sus insaciables, y crueles enemigos sombra de odio inhumano, y rancor infernal, que no intentaſſen, y executaſſen en su Diõs, y Redemptor viuo, y muerto. Y assi como estauan tan obstinados, y mas q̃ ciegos, buscaron vn ciego como ellos, para que alanceaſſe à Christo, porque ninguno que tuuiera vista, por mas cruel que fuera no osara alancear vn cuerpo muerto. Y por esso quiso el mismo herido dar vista en el alma y en el cuerpo al mismo que le hiriò (que fue Longinos) con su sangre, y agua, para que vieſſe la crueldad que auia hecho, ya que no la viò quando la hizo, como la vieron los peruersos, y mas que crue-

les Iudios, que se la mandaron hazer. Cuya crueldad escurecida, y ciega el Sol parece la castigò, y manifestò eclipsandose, y escureciendose, porque ya que las tinieblas del infierno estauan tan apoderadas de sus almas, estuuiessen tambiẽ las del cielo, y de la tierra sobre sus ojos, y cuerpos, para que à si mismos, ni vnos à otros se viessen, ni al cielo que perdian, ni à la tierra que no merecian, y auian de perder.

Y para que tãbien la vida muerta de su triste, y angustiada Madre quedase del todo mas muerta que viua, acabando el cuchillo de dos filos del Santo Simeon de traspassarla el alma, y herirla el coraçon sobre tantos traspassos, y heridas mortales, con que ya de antes estaua traspassada, y como acabada.

Con todo estaua la Virgen, y Madre tan constante, y fuerte en

pie

pie junto à la Cruz de IESVS (como si ella fuera otra semejante tan fuerte Cruz, como la que sustentaua à su Hijo) tan firme, que desmayarse, ni amortecerse no se ha de entender, ni dezir desta tan soberana, y fuerte muger (como nuestro doctissimo Cardenal Cayetano dize) porque el tiempo que la Virgen estuuiera priuada de sentido, fuera grãde perdida para su amor, y dolor; assi en no sentir, como en no amar, y merecer, sintiendo, amando, y mereciendo, desde su milagrosa, y purissima Concepcion, y toda su vida en todas sus obras, y pensamientos, no solo velando, sino tambien durmiendo, entendiendose della lo que el Espiritu Santo dize de Christo: Yo duermo, y mi coraçon vela. *Ego dormio, & cor meum vigilat*: (como lo explica el Seraphico Bernardino.)

Y assi como muger mas q̃ fuerte, vencia no solo la misma fortaleza en estar fortissima en pie; sino tambien vencia à su mismo amor y dolor, haziendo q̃ los gemidos, y suspiros que despedia de si el alma los recibiesse, y guardasse el coraçon en si, para que alli se quedassen, y alli hiziessen sus effectos dolorosos, sintiendolos sin el aliuio de manifestarlos. Solo las lagrimas que salian de sus ojos, como dos rios crecidos, no las podia detener, ni boluerlas al coraçon donde nacian, y manauan, porque no se anegasse con ellas mas de lo que estaua anegado, con los gemidos y suspiros: Y assi corrian, y boluian las lagrimas de sus ojos, como rios al mar de su amor, y dolor, para que creciesse, y no menguasse.

Magna est vt mare
contritio tua.

COMO

COMO LA

triste, y dolorosa Madre recibiò à su Hijo muerto, en sus amorosos braços.

MEDITACION XXXII.

COMO el amorosissimo, y dolorosissimo coraçõ de la triste Virgen, y Madre estaua tan herido, y lastimado con las siete anguſtias de las lastimosas, y sentidissimas palabras que auia oydo à su Hijo estando viuo en la Cruz, y sobre todo esto traspassada, y herida su alma con la cruel lança, que traspassò, y cortò el pecho, y coraçon de su amantissimo Hijo muerto, viendose trocada en vn mar de amargura, y dolores mortales de anguſtias, y agonias de la muerte temiendo no sobreui-

breuinieſſen, y cayeſſen ſobre ella montes de olas de otras nueuas, y mayores tormentas de exceſſiuos, y nunca viſtos dolores, y penas, pues todo eſto, y mucho mas ſe podia eſperar de tantos, y tã rabioſos odios, y rancores infernales, de tan inhumanos, y diabolicos enemigos.

Y aſsi eſtaua recelandoſe la temeroſa Madre, no le quitaſſen ſus ſedicioſos enemigos à ſu amado Hijo muerto, que no le pudieſſe recebir en ſus braços, y ſepultarle en el ſepulchro, como ſe le quitaron viuo para Crucificarle, y quitarle la vida; porque ſu grande crueldad, è inſaciable vengança, no ſe hartaua, ni ſatisfacia con todas quãtas crueldades hazian.

Y por eſſo la affligida Virgen temia no quiſieſſen ſus inhumanos y ferozes enemigos, que el cuerpo muerto de ſu Hijo, deſcoyuntado,

y

y llagado, abierto por tantas partes se quedase assi como estaua tan lastimoso, desnudo, Crucificado, y desamparado en la Cruz, por toda la Pascua, para que la ignominia, y afrẽta fuesse mayor, durasse mas, y no vuiesse ninguna sepultura abierta para sepultarse vn muerto tan fuerte, y pôderoso, q̃ con su muerte se abrieron muchas sepulturas serradas, echando de si sus cuerpos difuntos, resucitados, y viuos: *Et monumenta aperta sunt, & multa corpora sanctorum, qui dormierant surrexerunt.* *Math. cap. 27.*

Todos estos temerosos rezelos sentia à par de muerte la Virgen; solo cõ pensarlo, y sin comparacion los sentiria mas, si assi le sucediesse, pues fuera para su alma, y coraçon fin, y cabo de todos sus tormentos, y dolores, con que del todo se le acabara la vida, porque como ella no auia de dexar, y desamparar à su

su Hijo muerto en la Cruz; como no le desamparò viuo, no fuera possible que su tan acabada vida pudiesse durar tanto tiempo, sin que luego no se muriese, pues de suyo estaua ya con tantas muertes traspassada, y herida de muerte, y assi quedassen Hijo, y Madre del todo muertos, y Crucificados en el Caluario toda la Pasqua, padeciendo los dos juntos dos muertes, y afrentas deshumanas, sin entierro, y sin sepultura, para que assi se hartassen los insaciables enemigos con la muerte, è ignominia de entrambos, tan cruel como ellos mesmos, pues no se contentauan, ni satisfacian cõ sacrificar el Cordero, sino tambien su Madre, por ser en todo peruersos quebrantadores de las leyes humanas, y diuinas.

Y como la Virgen Maria no estaua aun libre de tan grandes enemigos,

migos, ni se tenia por segura de sus deshumanas crueldades, viendose entre dos estremos, el vno de su desamparo, y el otro de la esperança del remedio que tenia del: considerando que con la falta de la luz del Sol sobrenatural, y diuino de su Hijo muerto, se iua ya trasponiendo, y escondiendo la luz natural del dia, nublandose, y escureciendose con la escura noche tenebrosa, y triste, que ya se iua acercando, y llegando para cubrir, y encubrir à su Criador desnudo, à quien sus enemigos querian estuuiesse manifiesto, muerto, y descubierto, sin mortaja, ni sepultura. Leuantando la humilde Señora el coraçon que tan lleno de mortal dolor le tenia, y abriẽdo los ojos ciegos de llorar, y puestos en el cielo hablando con el Eterno Padre le dezia: Dios, y Señor mio por aquel tan grande, y

nunca

nunca viſto deſamparo (con que poco ha deſamparaſtes à vueſtro vnigenito amado Hijo, y mio eſtando aun viuo en la Cruz, para que pudieſſe morir) os pido, y ruego le ampareis agora eſtãdo muerto, y à mi viua para que yo le reciba en mis braços, y le dè ſepultura; porque ſi yo no le recibo, y le ſepulto quedaremos los dos muertos, y ſin ſepultura.

Y como la Virgen ſintiò luego en ſu alma, y coraçon el buen deſpacho deuido de ſu tan juſta peticion, confiada en Dios eſtaua aguardando la execucion, y effectos della, como luego le viò cumplido viendo delante de ſu Hijo, y de ſi poſtrados por tierra aquellos dos nobles, è illuſtres Varones Nicodemus, y Ioſeph Abarimathia amigos verdaderos, y diſcipulos fieles de ſu Hijo: pues buſcãdole viuo denoche, para

que

que les enseñasse, y honrasse, le buscauan tambien muerto de dia, para seruirle, desclauarle, y sepultarle en su sepulchro. Y con la licencia, y bendicion que la soberana Señora les diò començaron los dos con grande reuerencia, y deuociõ à subir como Angeles por la escala del diuino Iacob, no para seruir, y acompañar à Dios viuo (como quando baxò del cielo à las virginales entrañas de la Virgen à hazerse hombre, y quando naciò con alegria, y gloria) sino para decendirle muerto de la Cruz, en los braços cansados de su Madre cõ pena, y tristeza, para encerrarle, y sepultarle en las entrañas de la tierra.

La primera reliquia que aquellos dichosos Santos dierõ à la Virgen, para que se entretuuiesse y cõsolasse (hasta que le pudiessen dar todo el Relicario junto del diuino

Agnus Dei) fuę la precioſa Corona de eſpinas, que laſtimaron, y punçaron de nueuo ſu laſtimado coraçon, viendo, y conſiderando no ſolo las muchas duras, y agudas eſpinas que hauian traſpaſſado, y herido la cabeça de ſu Hijo, ſino tambien las que via medias, y deſpuntadas, que le hauian quedado encerradas dentro en el celebro.

Recibiò tambien los duros, y laſtimoſos Clauos, que como eran grueſſos, y eſtauan muy apretados, y remachados, fueron meneſter golpes, y fuerças para ſacarlos, con que ſalieron enſangrentados, y encarnados, llenos de ſangre, y cubiertos, y pegados de telas ricas de carne diuina. Y aſsi eſpinas enteras, y quebradas, y Clauos hechos corales engaſtados, y cubiertos de Rubies, y Topacios, de carne, y ſangre de Chriſto, fueron pictimas

cordia-

cordiales con que se confortaron alma, y coraçon de la triste Madre, para poder recebir à su Hijo muerto, sin que quedase del todo muerta, cobrando nueuas fuerças para sentir tan grande, y mortal dolor, y poder llegar con el à sepultar à su Hijo, que era para lo que solo queria no se le acabasse la vida, y para sentir su muerte, conforme su amor le pedia.

SIGVESE LA

mesma consideracion, con la triste, y funebre Procession con que la Virgen y Madre llegò à sepultar à su Hijo.

MEDITACION XXXIII.

BAXAN aquel fruto de vida criado, y nacido en el Paraysо celestial del vientre virginal de la siempre

Virgen y Madre, traſplantado en el monte Caluario, en el arbol de la Cruz, boluiendole à las proprias, y naturales ramas, y tronco de ſus ſantos braços, y pechos virginales, como à ſu principio, y centro, en quanto hombre, è Hijo ſuyo.

Recibiole la ſegunda diuina Eua con diferente intencion, guſto, ſabores, affectos, y effectos del primero que la primera Eua recibiò en el Parayſo, pues el vno fue fructo de muerte, y el otro fructo de vida (aunque eſtaua muerto) Y aſsi le recibiò ſu ſanctiſsima Madre en ſus braços, no como le hauia recebido viuo en el peſebre luego que naciò en el mundo, alli con lagrimas de amor, y compaſsion, y aqui cõ lagrimas de dolor, y paſsiõ. Y aſsi eſtas ſegundas lagrimas eran mas q̃ lagrimas, pues erã lagrimas de ſangre, que el cuchillo de dolor de ſu

Hijo

Hijo muerto le sacauan del coraçon con tanta abundancia, que començaron, y no acabaron de regar, y bañar todo el cuerpo, rostro, y pecho de su Hijo, alegrando las heridas, lauando las llagas del costado, pies, y manos, con que quedò todo el cuerpo mas purificado, y mejor vngido, que con los preciosos vnguentos que aquellos ricos señores traìan para vngirle en la sepultura.

Assi como los sagrados Euangelistas señalan, y dizen las vezes que Christo llorò (sin otras muchas que en el discurso de su dolorosa vida lloraria, como llorò en su passion, y muerte) y no dizen que alguna vez se riese, porque nunca se riò: assi, y à su imitacion dizen algunos Santos, que su santissima Madre en toda su vida nunca se riò, y muchas, y muy continuas vezes llorò, y con mas sentimiento,

è immẽsidad de lagrimas en la Pas-
sion, y muerte de su vnigenito Hi-
jo: en la qual el amor y dolor de
su alma, y coraçõ conuirtieron sus
ojos en dos manantiales fuentes de
preciosas, y finas lagrimas, dignas,
y bastantes para lauar, y vngir el
cuerpo ensangrentado de su Hijo
IESV, y conuertir, y ablandar las
almas, y coraçones de bronze de
aquellos crueles verdugos que con
tan grande crueldad le quitaron
la vida.

O vida muerta! O muerte que
das vida, no solo al mundo, sino
à la Señora del! pues estando tan
muerta de compassion, y dolor, que
para que pudiesse durar sin acabar
de espirar, fuerõ menester pidimas,
y reliquias de Christo, y aun el mis-
mo Relicario, y Agnus Dei Autor
de la vida, q̃ aunque estaua muerto,
como estaua vnido à la diuinidad,

y

y era la vida de su alma, luego que le recibiò en sus braços, y se abraçò con el, resucitò de nueuo, cobrando nueua vida, con nueuas fuerças para poder sentir, y padecer de nueuo otras dos nueuas, y mas sentidas muertes, como era no poder gozar de su Hijo muerto (pues era forçoso dexarle sepultado) ni era posible tampoco quedasse ella viua, ò muerta sepultada con el en el sepulchro: como la misma Señora lo desseò, y pidiò à su Hijo, q̃ assi lo reuelò à S. Brigida. *S. Brigid. li. 1. c. 10.*

Por lo qual temiendo la Virgen no la vencieſſen estas dos tan poderosas, y fuertes muertes juntas, y la hizieſſen espirar antes de sepultar à su Hijo venciò su proprio amor, vencida de sus dolores, y del desseo q̃ tenia de darle sepultura antes q̃ sus insaciables enemigos intentaſſen estoruarselo, è impedirlo.

Y assi la affligida Señora apretada de dolor, y temor con la diligencia posible, y abreuiada que la necessidad, y noche pedia, con sus proprias virginales manos emboluiò el virginal cuerpo de su Hijo, y puesto en las andas, y hombros de aquellos illustres, y piadosos Varones, con los demas deuotos Santos, y Santas que alli se hallaron con algunos discipulos, y Apostoles que hauian venido à acompañar, y à sepultar à su Señor, y Maestro muerto, corridos, y arrepentidos de auerle dexado, y desamparado viuo, y en particular el Principe dellos San Pedro, que era el que mas arrepentido, doloroso, y lloroso estaua, pues desde que començaron sus amargas, y dolorosas lagrimas, no cessaron, ni se acabaron sino con la muerte.

DE

DE LA DOLOrosa, y triste soledad con que quedò la Virgen, y Madre dexando à su Hijo muerto, y sepultado.

MEDITACION XXXIV.

DEXADO ya el monte Caluario lugar que auia sido del sacrificio cruento, y sangriento de la vida, y cuerpo del Hijo de Dios, y del alma, y coraçon de su Madre, llegada la proceſsion funebre, y triste al Huerto de Gethsemani, lugar segundo que auia de ser del segundo sacrificio entero todo de su Madre, no solo de su alma, y coraçon, sino tambien de su cuerpo, y vida, queriendo sepultarse viua con su Hijo muerto, abraçandose con el para que juntos, y con la fuerça del amor, y

dolor la sepultassen assi viua como muerta.

Con lagrimas tristes, y dolorosas el coraçon angustiado hablaua con los ojos, porque la fuerça del mortal dolor tenia enmudecida, y como amortecida la lengua (como dize San Bernardo) y como muerta hablaua con su Hijo muerto, con el alma, y coraçon, que para esto solo, y para sentir sus amores, y dolores, con sus muertes estauan viuos coraçon, y alma de la Virgen, que como estaua vnida cõ su Hijo muerto, y con su Dios viuo, estaua mas conforme con la voluntad diuina, que con la suya propria.

Por lo qual hablando con el Padre Eterno dezia: O amador de los hombres, tan piadoso con ellos, como riguroso para con vuestro Hijo, y para con su triste Madre! solo vos sabeis quan grandes sean

las

las olas, y tempestades del mar de mi coraçon, pues quantos açotes, y heridas à recebido este santo cuerpo, tantas muertes ha lleuado este mi coraçon. Mas con todo yo la mas affligida, y angustiada de todas las criaturas os doy infinitas gracias por este dolor mortal, bastame quererlo vos assi, para que yo me conforme, y consuele con vos en todo, y por todo, de vuestra mano aunque sea el cuchillo de muerte lo entrañarè en mis entrañas para que me acabe, como siempre le he tenido para que me atormente.

Porque assi como vuestro Hijo truxo siempre toda su Passion, y muerte ante sus ojos para verla, y sentirla; assi desde que yo lo alcancè todo, todo lo comencè à ver, y sentir, como si lo estuuiera viendo, y padeciendo, aunque no con los mortales estremos en que agora me veo,

veo, pues entonces no morì, y agora muero, no solo cõ tener mi vida muerta en mis braços, sino serme forçoso darla, y apartarla de mi, encerrando mi alma, y coraçon en el sepulchro, ya q̃ no sois seruido quede del todo sepultado mi cuerpo triste, como muerto cõ mi Hijo.

O dichoso, y glorioso sepulchro que has sucedido en mi lugar, y officio, y la Corona que à mi quitan à ti la dan pues encierras dentro de ti al que tuue yo encerrado en mis entrañas. Y assi todo mi cuerpo se alegraria si alli se viesse muerto, y sepultado, porque alli tendria vida, y fuera de alli muerte.

O muerte, por que eres tan cruel que me apartas de vn muerto en cuya vida estaua la mia? Mas cruel eres algunas vezes en perdonar, q̃ en matar, piadosa fueras agora para mi si nos lleuaras à entrambos

juntos,

juntos, pero eres tan cruel è inſaciable, que no te contentaſte con matar, y ſepultar al Hijo, ſino con perdonar à ſu Madre, para que ſienta, y padeſca mas muertes, y mas crueles que la tuya.

Como las començò luego à ſentir de nueuo, apartandoſe de ſu Hijo viendole muerto, y ſepultado, y ella viua ſin ſepultura, con que quedò como muerta, y ſepultada, cubierta ſu alma cõ vna noche eſcuriſsima, y triſtiſsima, y ſu coraçon con nubes tenebroſas de anſias, y tormentos, cerrandoſele el cielo, y la tierra, el cielo con la falta de ſu Hijo, q̃ aun aſsi muerto era para ella vida, y conſuelo. Y la tierra cõ la grande loſa con q̃ ſe le encubriò, y quitò de los ojos mas no del alma, y coraçon con que quedò cõ ſu Hijo en el ſepulchro mas q̃ ſepultada, quedando con ſu teſoro ateſorada.

Por

Porque assi queria Dios quedasse viua su Madre, para amparo y consuelo de la Iglesia, que pues quedaua biuda sin esposo, no quedasse tambien huerfana sin Madre, y del todo desamparada, y como muerta sin la vida de su esposo, y sin el amparo de su Madre, y consuelo, y refugio de los tristes Apostoles, que esso fue darla Christo por Madre à San Iuan, en nombre de todos los demas Apostoles, Santos, y fieles de la Iglesia, hasta que con la Resurreccion de Christo resucitassen del todo Madre, è Iglesia, q̃ aunque la Iglesia siempre estuuo viua en si, y en la Madre de Dios q̃ la sustentaua, y amparaua, como luz viua que no se apagò con las tinieblas de la muerte de su Hijo, aunque estuuo como amortecida, y nublada en los Apostoles, que faltaron en la Fè, que esso significan las

luzes

luzes de las velas encendidas que se apagan en las Tinieblas de la Pasion de Christo, quedando vna sola entera encendida, y viua, que fue la Madre de Dios en su Iglesia. *Guillerm. Duran. in rationali. lib. 6. cap. 72.*

Viendose la Princesa, y Señora del mundo vencedora, y vencida de sus mudanças, y aduersidades hecha tributaria de todas sus penas, y tormentos, y que con este vltimo dolor de dolores de dexar à su Hijo muerto, y encerrado en el sepulchro acabaua de suplir, y pagar los que no sintiò en su virginal parto quando del sepulchro glorioso, y virginal de sus entrañas naciò su Hijo viuo. *Facta est sub tributo. Hieremiæ thren. 1.*

Por lo qual, y por todo lo demas que en si sentia, ni en si, ni fuera de si podia hallar quien la consolasse: *Non est qui consoletur eam.* Porque si por vn hijo que tenia por muerto, y despedaçado de las fieras,

fieras, no admitia consolacion el Santo Patriarcha Iacob, teniendo otros muchos, que sintiria la Virgen por su vnigenito Hijo? Que otras mas ferozes fieras le avian muerto, y acabado.

Deshaziasse en llanto el serenissimo Rey Dauid por vn hijo muerto, traydor, y culpado. Que lagrimas no lloraria la Reyna de dolores por su Hijo tan fidelissimo, è Inocentissimo, que le reconocia, y tenia por su Dios, y Redemptor? Con lagrimas irremediables llorava la tierna madre la ausencia sentida de su vnico hijo Tobias. Quales serian las de la triste Virgen y Madre, con la ausencia, y muerte de su Hijo vnigenito, vnica consolacion, remedio, y vida suya, que con afrenta, y martyrios le mataron? Assi se aumentauan y crecian los dolores, lastimas, y mancillas de

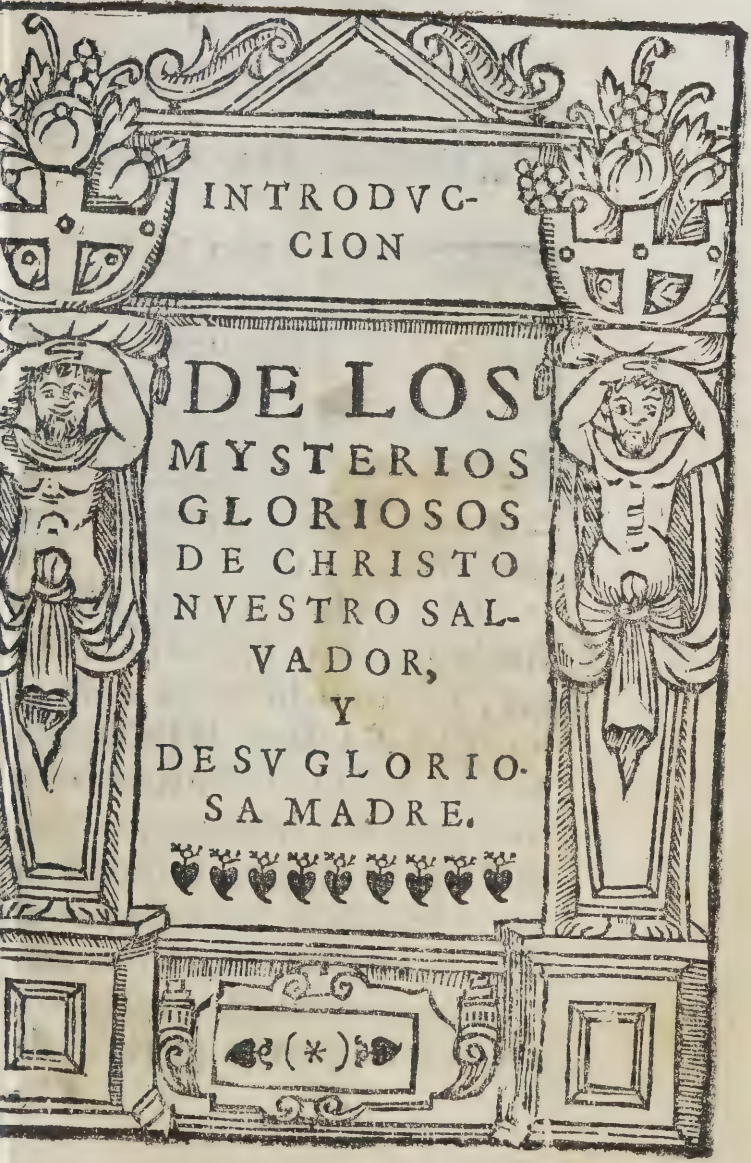
la

la Virgen, al peso, y medida de la razon que tenia de sentir: por lo qual sus dolores parecian sin medida, ni fin. Y assi sus lagrimas eran mas que las aguas de la mar, porq̃ sus dolores eran mayores que todos los mayores del mũdo, pues los sentia la mas pura, y mas Sancta criatura de quantas puras criaturas nacierõ ni naceran, y los padecia por el mejor Hijo que naciò, ni podrà nacer de mugeres, y tal que solo el la podia consolar, y remediar. Pero como estaua muerto, y sepultado, lo estaua tambien todo su remedio, consuelo, y vida.

Acabado el entierro, y officios funebres, tristes, y llorosos de la sepultura del cuerpo de Christo, y del coraçon, y alma de su Madre fue todo aquel santo, y deuoto acompañamiento acompañando la serenissima Señora biuda, triste, y

huerfana desconsolada, hasta dexarla en casa de su nueuo, y encomendado hijo San Iuan, en el monte Sion, donde quedò mas muerta en su Hijo, que viua en si, acompañada con su soledad, lagrimas, oracion, y meditacion dolorosa de los tristes, y dolorosos mysterios de la Pasion, muerte, y sepultura de su Hijo, con que estuvo agena de si, y eleuada en Dios, sin comer, beuer, ni dormir todas las quarenta horas que su Hijo estuuo muerto, y sepultado, sintiendo, y padeciendo su mortal traspasso de dolor, y soledad de muerte, hasta que su amado Hijo resucitado, y glorioso la visitò, y diò sus alegres, y glorioſas Pascuas, con nueuas gracias y nueuas vistas de su gloria.

§



INTRODVC-
CION

DE LOS MYSTERIOS GLORIOSOS DE CHRISTO NVESTRO SALVADOR,

Y

DE SV GLORIOSA MADRE.

(*)

COMO los Mysterios gozosos del Hijo de Dios, y de su santissima Madre (que començaron desde la Encarnacion) fueron mezclados con sentimiento, y dolor; no solo con lo que los dos sentian, sino tambien con lo que sabian hauian de padecer, fueron todos gozos dolorosos. Y los de la sagrada Passion de Christo, y de su Madre fueron tan finos, y solidos dolorosos que ninguno tuvo consuelo, ni aliuio, si no era el de padecer con cada vno el dolor que pedian todos juntos muriendo tantas muertes. Assi al cõtrario los mysterios glorioſos de

IESVS, y MARIA fueron todos tan llenos de alegria y gloria, que no vuo en ninguno dellos sombra de sentimiento, ni dolor como lo fue el primero glorioſiſsimo de la Reſurreccion del cuerpo de Chriſto, y del alma y coraçon de ſu Madre, que fue myſterio por excellencia de todos los demas myſterios, complemento, y calificaciõ de todas quantas obras Chriſto avia hecho, como ſoberania de todas, y toda ſola de Dios, y de ſu diuinidad, omnipotencia, y gloria.

*

DELACELES-

tial alegria que la Virgen y Madre recibiò con la viſita, y viſta glorioſa de ſu Hijo Reſucitado.

*

MEDITACION XXXV.

EL Gran Padre S. Iuan Chrisostomo dize, que assi como en la Passiõ y muerte de Christo el dia se recogiò, y retirò de sentimiento y tristeza, y el Sol se escondiò, y escureciò de cõpassion, y dolor tres horas que duraron las tinieblas del Eclipse sobrenatural, con que los cielos, y la tierra quedaron llenos de obscuridad, mas que de vna obscura, y tenebrosa noche; assi tambien en su glorioſa Resurreccion el dia con el Sol se preuinieron, y anticiparon à nacer otras tres horas antes, amaneciendo el dia mas claro, y el Sol mas resplandeciente, los cielos mas hermosos, la tierra mas vistosa, y alegre que nunca, desde que Dios criò el mundo. Todo lo qual causò la Resurreccion glorioſa del Diuino Sol de justicia Christo, como Resur-

Resurreccion, y vida de todo lo criado, no solo en este mundo, sino en el otro pues luego que espirò Christo, su alma glorioſa vnida à la Diuinidad baxò al Limbo, con cuya vista glorioſa, y triumphante entrada quedò todo trocado en Parayso, sus tinieblas en luz, y à todos sus prisioneros, y encarcelados libertò, y glorificò, llenando sus esperanças de alegria, y gloria.

Cumplidas las quarẽta horas de los tres myſterioſos dias en que hauia de resucitar acompañada aquella alma glorioſa de todos aquellos Principes, y Cortesanos que sacaua dela nueua Corte del nueuo Parayso, y tambien con los Angeles, y Principes de la superior, y antigua Corte del Cielo, llegò al lugar santo del sepulchro y alli abraçandose la vida eterna con la muerte temporal, y el alma hermoſa, y glo-

riosa, con el cuerpo afeado, y defuncto, resucitò tan hermosissimo, y glorioſissimo, que todas aquellas almas bienauenturadas, y los Angeles del cielo quedaron de nueuo mas resplandecientes, y glorioſos con los nueuos resplandores, y nueua gloria que vian en el cuerpo resucitado de Christo glorioſo, con los soberaniſsimos quatro dotes de gloria, claridad, impasibilidad, y ſubtileza, cõ que saliò el Señor del sagrado sepulchro, dexandolo cerrado, y sellado sin que se abrieſe: como tambien quando naciò dexò el sepulchro celeſtial del virgineo vientre de su puriſsima Madre entero, è intacto como de Virgen: *Inuiolata intacta.*

In Natiu. Domini. Exiuit p clausã portã Deus, & homo.

Y como aquellos Santos Padres luego que vieron en el Limbo el alma glorioſa de Christo vnida à la Diuinidad, la adoraron y reconocieron

cieron por alma de su Dios, y Criador (en quanto hombre) assi tambien luego que Christo saliò del sepulchro, y le vieron cõ alma, y cuerpo resucitado, y glorioso, vnido al Verbo Eterno, le adoraron, y reconocieron segunda vez, por su Redemptor, y Salvador, Dios, y hombre verdadero, y despues de darle todos el parabien, y gracias de su glorioſa Resurreccion, y Redempcion del mundo, y de ellos en particular, con grande affecto, y amor le fueron acõpañando à darlas à su santissima Madre, aquien tambien despues de su Hijo se le deuian. Y assi llegando aquel santo, y glorioso acompañamiento de Angeles, y almas cõ algunos cuerpos resucitados, glorioſos con su Rey, y Señor al monte Sion, à la hora en que estaua en summo grado de perfeccion la esperança dela

Virgen, viua en la Fè, y encendida en perfecta caridad: al punto resplādeciò aquella humilde, triste, y nublada casa, y como otro Limbo quedò trocada en segundo, y superior Paraysо, y corte Celestial, con la entrada del Soberano Rey de la gloria Christo Dios, y hombre verdadero resucitado, y glorioso en compañia de tantos Santos, y Angeles del Cielo.

Y como la Virgen, y Madre fue la primera que mereciò ver, y adorar à su Hijo recien nacido; assi tambien luego despues que resucitò, ella fue la primera persona viua que alcançò verle, y adorarle, y con sus proprios ojos con particular luz diuina viò la humanidad glorioſsima de su Hijo, y lo que mas es con los ojos de su alma viò tābien el supuesto diuino del Verbo Eterno à q̃ estaua vnida y junta

su

su humanidad, *per modum transeuntis*, con que quedaron alma y cuerpo de la Virgen llenos de alegria, y gloria en premio de lo que su alma, y cuerpo auian padecido en la Passion de su Hijo, y suya. Y assi como la Virgen viò à Christo se arrodillò, y postrò à sus diuinos pies adorandole por su Dios, y Señor, y como tan interesada, y participante de su Resurreccion, y gloria, como à Hijo tan amado se abraçò cõ el, y el Señor no la despidiò de si, ni la dixo (como à la Magdalena) que no le tocase; antes tambien la abraçò como à su tan amada, y estimada Madre, la qual no se contentaua cõ abraçarle vna vez, sino muchas, abraçandose primero con el costado, y luego con los pies, y manos, besando sus preciosas llagas glorioſas con sus bienaventurados, y dichosos ojos, que aviendo sido

cuchi-

cuchillos de ſu mortal dolor, las via hechas fuentes de amor, gracia, y gloria. Y al que viò penar, y morir entre ladrones le vè acompañado de Santos, y Angeles del Cielo. Y al que tuuo muerto en ſus braços, vèlo agora reſucitado ante ſus ojos, tienele abraçado, y no le dexa, pidiendole no la dexe vn momento ſolo, con que quedò la ſoberana Señora reſucitada, y como glorioſa, y tan trocada, y transformada en ſu Hijo, que parecia otro ſegundo Chriſto reſucitado, no ſolo con la viſta del cuerpo glorioſo de ſu Hijo, ſino tambien con la viſion de la diuina eſſencia (como piadoſamente lo ſienten algunos Doctores graues.

Per modũ tranſeuntis.

Alli reconocieron aquellos venerables, y Sanctiſsimos Padres Ioachin, y Ana, à la ſoberana Virgen por ſu dichoſa Hija, y bienaventurada

rada Señora, y Madre de su Redemptor, y el Santo Virgen, y Esposo Ioseph la diò las gracias por los grados de gloria de que al presente gozaua, en premio de los de gracia q̃ mereciò con su Virginal cõpañia, y Celestial cõuersacion. Y la prima de todas sus primas, y Santas parientas Santa Isabel la saludò, con llamarla mas que bendita, y bienaventurada entre todos los bienaventurados, y el alegre, y glorioso Baptista con mas alegria que la que tuvo en el vientre de su madre, la agradeciò la visita q̃ le hizo, con q̃ quedò entõces santificado, como al presente glorioso. Todos los demas Santos Patriarchas, y Prophetas postrados ante su Imperial presencia, cada qual por si, y todos jũtos la dieron infinitas gracias de auerles dado su Hijo por Redẽptor, que los redimiò, liberrò, y glorificò.

Cuen-

Cuenta la Sagrada Escriptura, que despues que aquella S. Iudith acabò aquella hazaña tan memorable de cortar la cabeça à Holofernes, y desbaratar con esto todo el poder de los Assirios, y libertado à su patria, que vino el Summo Sacerdote de Hierusalen, con todos los ancianos de la Ciudad à visitar à Iudith, y el con todos à vna voz la dixeron estas palabras. Tu gloria de Hierusalen, tu alegria de Israel, tu honra de nuestro Pueblo; pues tuviste tan esforçado coraçõ, y hiziste vna obra tan varonil, por lo qual eternamente serás bendita, à lo qual todo el Pueblo respondiò. Amen. Amen.

Pues si estas alabanças merece la que cortò la cabeça à Holofernes, que merecerà aquella famosa muger de quien al principio del mundo dixo Dios quebrantaria la

cabeça

cabeça de la serpiente maldita por que de sus entrañas saldria quien destruyese la tyrania, y potencia del Demonio? Y si aquellos cõ tanto feruor vinieron de Hierusalen à Betulia por ver vna muger que tal hazaña avia obrado, con que alegria vendrian los Santos Patriarchas, y Prophetas à ver aquella estrella de Iacob, y aquella vara de Iesse, de quien tantas marauillas estauan prophetizadas y cumplidas, aquien tambien la Iglesia con gozo, y alegria alaba y canta *Alleluyas* en la Resurreccion de su Hijo diziendola: *Regina Cœli lætare Alleluia, quia quem meruisti portare Alleluia resurrexit sicut dixit Alleluia, ora pro nobis Deum Alleluia.* *Antiph. B. M.*

*

DEL

DEL GLORIOSO

so triumpho que gozô el alma, y coraçon de la Virgen y Madre con la triumphante, y glorioſa Aſcenſion de ſu Hijo.

MEDITACION XXXVI.

SI La Virgen, y Madre deſſeò morir, y ſepultarſe con ſu Hijo por no apartarſe del, viuo, ni muerto, abraçandoſe con el para que la ſepultaſſen viua, deſpues de Reſucitado ſe abraçò con el tambien con el gozo de ſu gloria, tan fuerte, y amoroſamente, que no ſolo no le queria dexar, ſino q̃ con grandes encarecimientos, y affectos amoroſos pedia apretadamente à ſu Hijo, no la dexaſſe vn inſtante ſin ſu alegre, y glorioſa viſta, y compañia, de que gozò

gozò los mas de los quarenta dias desde su Resurreccion, hasta la hora de la Ascension.

En recompensa de las quarenta horas que la Virgen careciò de todo el bien, y vida de su alma con q̃ estuvo traspassada, y como muerta, y sepultada, con la muerte, y sepultura de su Hijo sintiendo sus mortales dolores como si solo estuviera viua para padecerlos: quiso el Señor pagarla con tan grandes ventajas de quarenta dias de su gloriosa vista, y presencia, que por mucho que la Virgen sintiò en cada momento de aquellas quarenta horas, mucho mas gozò, y alcançò con cada hora de los quarenta dias que viò, y tratò à su Hijo glorioso resucitado.

Viendose pues la Virgen y Madre, que se avia llegado ya la dichosa hora de la Ascension gloriosa, y

triumphante de su Hijo, cõsiderandose en medio de dos estremos de amores de su amantissimo Hijo; el vno de gozar de su vista, y presencia corporal, y glorioſa en la tierra donde estava: el otro de gozarle desde el Cielo adonde era forçoso partir, è yr à sentarse en el Trono Imperial de la diestra de su Padre, para que ella participase, y començase à gozar desde la tierra de tan grandiosa, y soberana honra, y gloria, como tan propria suya, y para que embiasse al mundo al Espiritu Santo, del qual ella sola avia de alcançar mas dones, y gracias que todos los Apostoles, y Discipulos juntos, como premio de todas sus penas, y dolores, y sobre todo de la Passion, y muerte de su Hijo.

Porque no merecia menos Don la muerte de IESV Christo, que el Espiritu Santo, y tan grande, y precio-

precioso Don de Dones como es el Espiritu Santo, no se podia merecer con menos que con el infinito precio de la sangre, y vida de IESV Christo, como tambien la dadiua que Christo lleuò, y diò al Cielo, de su humanidad, no pedia menos recompensa para la tierra, que la diuinidad del Espiritu Santo.

Y assi por mucho q̃ la Virgen, y Madre gozaua de alegria, y gloria con la presencia, y vista de su Hijo glorioso, mucho mas sentia y gozaua en su alma con los sabores, y gustos espirituales del diuino Espiritu de su Hijo, con tan grandes estremos, que desseaua ya verle subir al Cielo, para que viniesse à la tierra sobre su alma, y sobre las de los Sagrados Apostoles el Espiritu Santo: como assi el Señor lo avia prometido diziendo, que si el no subia al Cielo, no vendria à ellos el

Espiritu Santo: *Si non abiero paraclitus, non veniet ad vos*: Por lo qual, y por el gusto, y sabor celestial q̃ Christo les daua à provar de su diuino Espiritu, llegaron à desear tambien, que su Señor, y Maestro subiesse à los Cielos, para embiarles del todo el Espiritu Santo, que les hauia de santificar, y llenar de gracia, (como lo encarece, y dize
S. Cipria. assi el gran Padre San Cipriano.

Y como no quiso Dios, que su Madre cõ tantas muertes muriesse, y fuesse sepultada con el, porque no quedase su Esposa la Iglesia del todo huerfana, biuda, y desamparada, sin Esposo, y sin Madre: assi no quiso tampoco el Señor, que la Virgen subiesse juntamente con el à los Cielos, porque la Iglesia santa quedase con su Madre acompañada, y los sagrados Apostoles no quedassen del todo huerfanos, so-

los,

los, y sin su Maestra, y Doctora.

Y aunque quedò la Virgen con el cuerpo en la tierra, mereciendo con la ausencia de su Hijo, subiò con el alma, y coraçon acompañando à su Hijo, gozando de su triumpho, y gloria, quedando tambien en su lugar cõ su Madre por amor, y gracia el alma, y coraçon de su Hijo: con que quedò mas que mejorada, y como bienaventurada, y abraçandose con el, no para detenerle (como en su Resurreccion) sino para que la lleuasse consigo, no le queria dexar. Y tambien como el coraçon de Christo estaua vnido, y junto con el de su Madre, no se podian apartar, que assi lo ordenò el diuino amor, traçando la llaga en el lado izquierdo del coraçon, se abriesse en el lado derecho, y estuviesse siempre abierta, para q̃ abraçandose cõ su amantissima Madre,

y con sus queridos Apostoles, y con mas cordial affecto (en esta vltima despedida) fuessen derechamente tocados, y heridos por ella del amor de su coraçon; pues el lado derecho se toca, y junta con el izquierdo, de los que se abraçan.

Y echando el soberano Señor, y amoroso Padre à su Madre, è hijos su amorosa, y celestial bendicion, se despidiò, dexandoles en prendas grandes, y ricos dones de su gracia, y amor, cõ su ternissimo, y amorosissimo coraçon, lleuandose consigo los coraçones llenos de amor, ternura, y deuocion de todos sus amados Discipulos, con el alma, y coraçon de su amantissima Madre, que en todo se auentajaua à todos, q̃ (como dize el deuoto Bernardo) que en la bendicion con q̃ Christo se despidiò de su Madre, y Discipulos sintieron, y vieron en su ale-

gre, y

gre, y glorioso semblante vna admirable, y blandissima ternura de coraçon, que les enterneciò, y encendiò mas los coraçones en su diuino amor, y en particular su glorioſa Madre, que le amaua mas q̃ todos, y mas que à si mesma. Y assi quedò la ternissima, y devotissima Madre mas gozosa, y alegre (con la glorioſa subida de su Hijo à los Cielos) que triste, y desconsolada de quedar sola en la tierra, sin su glorioſa vista, y compañia exterior, no faltandole nunca la interior de su alma de la continua assistencia del Espiritu Santo, cuyos consuelos, dones y gracias eran siempre cada vez mas, y mayores, conforme las ocasiones, y necessidades en que se via la Virgen.

Como en la huyda à Egypto; quando perdiò à su Hijo en el Tẽplo; y le viò espirar en la Cruz, y

le tuvo muerto en sus braços, y sepultado en el sepulchro, y en el vltimo apartamiento de su gloriosa Ascension à los Cielos, quedando en su lugar el Espiritu Santo obrando por si, y por la ausencia de Christo grandes marauillas con su diuino amor; porque por mucho que la Virgen gozaua cõ la conuersacion, y vista corporal de su Hijo, mucho mas alcançaua, y gozaua del en su alma, con la vista espiritual de su diuino espiritu, de que siempre estaua llena, y por momentos crecia, y se aumentava, que esta es la comunicacion de Dios mas propria, y mas conforme, y deuida à su diuina naturaleza, y mas semejante à la del Cielo, con que las almas santas comiençan en esta vida à gozar de la bienaventurança dela otra.

Assi como por redemir, y salvar al hombre baxò el Hijo de Dios

del

del Cielo à la tierra; assi para glorificarle, y darle su gloria subiò de la tierra al Cielo: lo qual no fue ausentarse, y dexar al hõbre, pues se quedaua con el en su Santissimo Sacramento, sino para tomar possession de la gloria, y bienaventurança en su humanidad, por si, y por el hombre, que vino à buscar, y saluar, dandole todo lo que su Padre le hauia dado, y todo lo que de su Madre hauia recebido, como parece lo reconocen, y refieren el Real Propheta Dauid, y el soberano Apostol San Pablo, con casi vnas mismas palabras. Las primeras de Dauid son: *Ascendisti in altum, cepisti captiuitatem, accepisti dona in hominibus.* Y las de San Pablo son: *Ascendens in altum, captiuam duxit captiuitatem, dedit dona hominibus.* *Psal. 67.* *Ad Ephe. c. 4.*

DE LA VENIda del Espiritu Sancto sobre el alma, y coraçon de la Virgen Maria, y sobre su sagrada, y Apostolica compañia.

MEDITACION XXXVII.

Sic Deus dilexit mũdum, vt filium suum vnigenitũ daret. Ioã. cap. 3.

EL Aguila del diuino amor San Iuan, en su Euangelio dize, que manifestò el Eterno Padre el amor que tenia al hombre, en darle à su vnigenito Hijo substancia propria suya, su segunda è igual persona, para q̃ le redimiese, y saluase: assi tambien le mostrò, y enseñò lo mucho que le amaua, y queria que el hombre le amase, dandole su mismo amor, y espiritu tercera persona suya, tan igual, y tan Dios como la segunda, y como el, para amarle, y para que le amase: como aduir-

aduirtiò San Gregorio diziendo: que dar Dios el Eſpiritu Santo, fue para que con el le amaſſen los que el tanto amava; porque el hombre por ſi ſolo no pudiera amar à Dios como deuia, ni pudiera aprouechar, ni valerſe de que Dios encarnara, naciera, y muriera por el, y ſe volviera al Cielo à preuenirle, y à premiarle con ſu gloria, ſi no le embiara, y viniera el Eſpiritu Santo à ſantificar las almas, y encenderlas en amor de eſſos diuinos myſterios, pues para eſſo vino Chriſto à la tierra, como el meſmo lo dixo: *Ignem veni mittere in terram, & quid volo niſi, vt accendatur?* Aſsi lo entiende, y explica Origenes, diziendo: q̃ eſte fuego es el Eſpiritu Santo. *Orig. hom. 1. in Pſal. 18.*

Eſte diuino fuego començò à encender el Niño Dios recien nacido en las pajas, y heno del peſebre, y muriendo en el madero dela Cruz ſe

se encendiò mas el mismo fuego, y despues resucitado, con el soplo de su diuino Espiritu crecieron mucho mas las llamas en sus Apostoles: *Insuflauit, & dixit accipite Spiritum Sanctum* : Que fue preuenirles para la venida, y baxada de toda la Esphera entera de todo el fuego de amor del Espiritu Santo, tan poderoso, y fuerte, que lo que todos los demas mysterios no hizieron, ni encendieron, hizo, y encendiò por si, y por ellos el Espiritu Santo, encendiendo, abraçando, y conuirtiendo en si à todos, haziendo de piedras toscas en saber, y duras en creer, resplandecientes Esmeraldas de sabiduria, Diamantes finos, y fuertes en la Fè, Rubies en martyrios, y Carbunculos encendidos, y abrasados en fuego del diuino amor.

Que como la Iglesia militante es

vn

vn traslado, y modelo en la tierra, de la Triumphante en el Cielo, y como sus superiores Principes, y moradores son los Serafines, como más llegados, encendidos, y abrasados en el diuino amor; assi quiso q̃ las piedras preciosas fundamentales de su Iglesia, los Principes, y primeros fundadores della, q̃ eran los Apostoles sagrados, fuessen los mayores Santos (como dize nuestro Padre Santo Thomas) y fuessen segundos Serafines en la tierra, encendidos, y abrasados en fuego de amor diuino, y espiritualizados, y santificados con el Espiritu Santo, que los trocò, y conuirtiò en si à todos, trocando sus coraçones en encendidas brasas, y sus lenguas en llamas de fuego, para abrasar, y conuertir el mundo.

Y como la Virgen, y Madre era en todo superior à los Apostoles, y

estaua

estaua mas abrasada en el diuino amor que todos los Serafines quedò sobre todos mas auentajada, y deificada con el diuino, y soberano amor, y mas llena de gracia, y dones del Espiritu Santo, que todos, como diuina Esposa suya, Madre del Verbo, è Hija del Padre, priuilegiada como soberana, y suprema Reyna del Cielo.

Porque las Reynas de la tierra por mas soberanas, y Reynas que sean, no alcançan de sus Reyes mas titulo, y amor q̃ de esposas, y no de hijas, ni de madres, porq̃ son diferentes amores, respectos, y estados: Pero la soberana Reyna del Cielo como Señora de esta, y de las demas leyes, las vence todas, pues no solo es Esposa de Dios, sino tambien Hija, y Madre suya. Y assi como tal es amada, querida, y estimada del Espiritu Santo, con amor

de

de Esposa, y del Padre, y del Hijo, con amor, y respectos de Hija, y de Madre.

Y aunque el amor con que Dios la ama es vno solo del Espiritu S. quiso amarla con tres tan grandes respectos, y titulos, como si cada vno fuera amado con su particular amor, y assi fuesse amada cõ tres amores, siendo vno solo como son las tres diuinas personas vn solo Dios.

Y como la Virgen y Madre fue amada de Dios con vn amor como si fueran tres, assi la misma Señora amò à Dios con tres amores como si fuera vno, amando como Hija al Padre, como Madre al Hijo, y como Esposa al Espiritu Santo: amãdo sobre todo à la Santissima Trinidad cõ los mesmos titulos, y respectos que della es amada, y no con menos amor que con el mesmo de Dios, que es el Espiritu Santo, que

para

paraque le amasse le fue dado, como lo fue para amarla con tan grandes estremos, que por mucho que mostrò Dios quanto la queria, y estimaua en amarla con su proprio amor. No lo mostrò menos en darle el mesmo amor para que ella con el le amasse, pues ni Dios la podia amar menos que con su amor, ni ella le podia amar mas, ni con mayor amor que con esse mesmo amor de Dios, como Dios Hijo à tal Madre, y Madre de Dios à tal Hijo:

Cant. *Dilectus meus mihi, & ego illi.*

Assi como Dios la amò antes q̃ la criasse, ella le amò avn antes que naciese, pues desde el instante de su milagrosa, y purissima Concepcion fue llena del Espiritu Santo, con que se le ascelerò, y previno el vso de razon para que aun antes que naciesse amasse, y alabase à Dios, q̃ tan grande la hizo en todo desde

S. Aug. in Epist. ad Dardaniũ.

sus

sus principios, y con tan grandes excellencias, que aunque desde entonces quedò llena de gracia; con todo siempre tenia que llenar, y aumentar, pues de continuo toda su vida merecia tantos, y tan grandes grados de gracia, que quantos mas recebia, tantos mas y mayores merecia. Y assi estaua siempre la Virgen mas que llena, y mas capaz, y digna de recebir cada vez mas. Como lo estaua; y la recibiò de nueuo con tan soberanas ventajas quando el embaxador de la Santissima Trinidad S. Gabriel la vino à aviſar, y preuenir recibiesse de nuevo en su alma al Espiritu Santo, para llenarla de gracia: *Spiritus Sanctus superueniet in te*: Y en sus virginales entrañas al Verbo diuino, para que encarnase en ellas, hazièndose Dios Hijo suyo: *Verbum caro factum est*: Y à la Virgen MARIA

Madre suya, con que quedò llena de Dios cõ el Verbo en sus entrañas, y con el Espiritu Santo en su alma, llena, y mas que llena toda de gracia: como lo confessò, y reconociò el Angel diziendola: *Aue gratia plena.*

S. August. tecum in mente tecũ in ventre.

Y assi fue siempre la Virgen, y Madre continua, y perpetua morada del Espiritu Santo, creciendo cada vez mas en gracia, y dones suyos, con tantos merecimientos, y ventajas, que quando vino sobre los Santos Discipulos, y sagrados Apostoles el dia de Pentecostes, sola ella mereciò, y alcançò mas que todos juntos, con grandes, y excessiuos estremos de amor, y gracia, en cambio, y trueque de la gloriosa, y triumphante Ascension de su Hijo à los Cielos, y en prendas ciertas, y seguras de la gloria con que la Santissima Trinidad la avia de pre-

premiar, y glorificar, como à Hija, Esposa, Madre, y Templo gloriosissimo suyo. *Templum Sanctissimæ Trinitatis.*

DEL TIEMPO

que viuiò la Virgen, y Madre de Dios, y de sus santos exercicios despues que su Hijo subiò à los Cielos.

MEDITACION XXXVIII.

DEspues que Christo subiò à los Cielos, viuiò su santissima Madre veinte y quatro años, cõ que se cumplieron setenta y dos de su mas que dichosa, y bienaventurada vida (segun San Epiphanio, y la mas comun opinion) todo este tiempo se empleò en cultiuar, y ayudar à la nueua Iglesia Esposa de su Hijo (la qual *Epeph. hær. 78.* *Obispo de Monopol.*

en aquellos principios era fuertemente perseguida, y combatida) porque ella enseñaua à todos como se avian de aver con sus acciones, y trabajos.

Escriue S. Anselmo, que la Virgen Maria entendiendo mas altamente aquellas verdades que reuelò el Espiritu Santo, enseñaua, y declaraua muchas cosas à los Apostoles (como su Maestra) con los quales comunicò familiarmente, haziendo ella tambien vida mas que Apostolica.

Dize S. Gregorio Nazianzeno, que la Virgen despues de la Ascension de Christo prophetizò à los Iudios la destruicion de Ierusalen, por el peccado cometido contra el Messias Y Sofronio escriue, q̃ muchas vezes visitaua la Virgen el mõte Caluario, y el santo Sepulchro, y cõ gran deuocion besaua la señal

Sophron. serm. de Assumpt.

que

que Christo nuestro Señor dexò impressa, de sus sagrados pies en el monte Olivete quando subiò à los Cielos.

Entre estos santos exercicios, y passos deuotos que la Virgen, y Madre andaua en Ierusalen, quiso la soberana Señora exercitar, y andar vno mas que grandioso, y lleno de milagros, que fue de Ierusalen à España, tres años despues de la Passion, y muerte de su Hijo viniendo en persona à honrar, y engrandecer la dichosa Ciudad de Zaragoça con su celestial presencia, trayda, y acompañada de Coros, y exercitos de Angeles, à visitar, y animar à otro superior Angel, virgen en carne, su querido, y amado sobrino el Apostol Santiago, à encomendarle, y encargarle mucho (como cosa muy suya) la conquista del Reyno de España tã su querida,

y estimada; que ella sola como Leon fuerte inuencible avia de vencer, y conquistar tantas, y tan remotas Prouincias, y diuersos Imperios, q̃ sobre todos los del mundo las havian de seruir, honrar, y agradar con tantas ventajas, que sola la nacion Española en todos sus diversos Reynos tiene mas Templos, y mas Imagines milagrosas suyas, y la celebran mas sus fiestas, y con mayor solemnidad, que toda la vniuersal Christiandad junta. Y assi sobre todas las naciones, la Española es la mas fauorecida, y amada de la Soberana Virgen MARIA, y de su Hijo tambien; assi por la deuocion de su Madre, como por la del Santissimo Sacramento, por que en estas dos particulares, y soberanas deuociones la nacion Española se lleua la gala, y la palma à todas las demas naciones Chris-

tianas

tianas del vniuerso.

Y assi como à sido felicissima, y mas que dichosa nuestra illustre, y grandiosa España con la presencia Imperial de la soberana Emperatriz de los Cielos, avn viuiendo en esta vida, con que parece se ha lleuado la honra, y corona del Imperio del mundo. Assi tambien el glorioso, y bienaventurado Apostol Santiago, señor, y Santo mio, con la celestial visita que la Madre de Dios le hizo quedò aventajado, y engrandecido en este particular fauor, entre todos los demas Apostoles que estauan por el mundo, pues de todos era visitada la soberana Señora, y solo à Santiago vino à visitar por su propria persona, como à tan querido y amado suyo, por serlo tambien tanto de su Hijo, pues mereciò ser vno de los tres sus escogidos, y mas amados Apostoles;

y assi alcançò ser premiado, y engrandecido con ellos, dando à San Pedro su Iglesia, su Madre à San Iuan, y à Santiago su escogida, y amada España, para que fuesse su glorioso Apostol, Patron, Capitan inuencible, y dexasse en Patronazgo, y herencia à sus naturales discipulos, y descendientes su espiritu, valor, y santidad con que se avian de criar en todas sus tierras, y Prouincias innumerables, y grandiosos Apostoles, y valerosos, y fuertes Capitanes, que vnos con las espirituales, y diuinas armas del sagrado Euangelio, otros cõ las fuertes, y Reales Leonesas auian de conquistar el mundo, y vencer al infierno, ayudados de Dios, de su Madre, y de su inuencible Capitan Santiago: assi en España, como en estos nuevos mundos de Oriente, y Poniente, gouernados todos por Reyes,

Fr. Alõso Fernãdez lib. 1 R°. sario intro duc. fo. 5.

Reyes, y Principes Chriſtianiſsimos, y Catholicos defenſores, y protectores de la Santa Fè Catholica, obedientiſsimos à nueſtra ſanta Madre Igleſia Romana, como ſe podrà ver en todas nueſtras, y agenas Hiſtorias.

Y voluiendo à la diuina de la Virgen nueſtra Señora, tratando ſus ſantos paſſos, y exercicios diuinos, el mas ſoberano de todos con que mas ſe regalaua ſu alma, y ſe encendia, y abraſaua cada vez mas ſu coraçon en amor de ſu Hijo, y en deſſear verle, y gozarle en el Cielo, era recebirle todos los dias Sacramentalmẽte en la tierra, de mano del glorioſo San Iuan Euangeliſta, q̃ la dezia, y celebraua Miſſa como ſu Capellan, y amado Hijo, y compañero todo el tiempo que la ſoberana Señora viuiò. Y aſsi es de creer que à la hora de ſu muerte ſe

S. Ambr. lib. 5. in Examerõ cap. 18.

preuino la Virgen con este preciosissimo Viatico, a imitacion de su Hijo, que tambien se preuino, comulgandose à si mismo antes que muriesse, no para aumento de gracia pues era fuẽte viua de ella; mas para nueva dulçura tan desseada suya, y merecimiento, y gracia nra.

Luc. 22. *Desiderio desideraui hoc Pascha manducare vobiscum, antequam patiar.*

Dizen tambien algunos Autores, que la Señora, y Reyna de todo lo criado viuia de limosnas comunes, con las quales se sustentauan las biudas de la primitiua Iglesia. Y

Vt supra. Santa Brigida dize: que la Virgen no solo confirmò en la Fè aquellos nueuos Christianos: mas que conuirtiò innumerables Iudios, y gentiles, y que por esso Dios la conseruò la vida tanto tiempo despues de la Ascension de su Hijo, sin que los amorosos, y ardentissimos desseos

que

que tenia de gozarle no la acabassen, porque estaua tan conforme en todo con la diuina voluntad, que si entendiera se seruia Dios de q̃ ella estuviesse, y viuiesse en el mundo hasta el dia del juyzio para bien de su Iglesia, lo aceptaria con la mesma voluntad que tenia de verle, y gozarle en el Cielo.

Pero como la nueua Iglesia estaua ya confirmada, y assentada con lo mucho que la Virgen con los sagrados Apostoles y Discipulos aviã hecho, y trabajado; pues quantas mas, y mayores eran las persecuciones que de continuo se leuantauan contra la Iglesia, ella crecia, y florecia cada vez mas con el riego de la sangre de sus Santos hijos Martyres.

Como sucediò con el martyrio del Protomartyr San Esteuan, que porq̃ la Virgen rogò por el quando le

le estauan martyrizando mereciò ver abiertos los Cielos, y à IESVS à la Diestra de su Padre, que le animaua, y ayudaua à vencer los tormentos, y conuertir à Saulo, en Pablo, haziẽdo de vn hombre mas que inhumano, y terrestre, tan celestial, y diuino, que despues de su conuersion, toda su conuersacion, y trato era en el Cielo. *Conuersatio nostra in Cœlis est.* Y por esso sus suspiros, y desseos continuos eran de morir, y verse con Christo: *Desiderium habens dissolui, & esse cũ Christo.* *Ad Philip. c. 1.*

Y si el gozar S. Pablo del Cielo, y de Dios en la tierra le hazia dessear morirse para gozar de Dios cara à cara en el Cielo, la Virgen que tanto mas le amaua gozaua, y mas lo merecia, y mas lo desseava, y pedia à su Hijo si fuesse seruido, se acabase su peregrinacion, y destierro, trocandose la vida de la

tierra

tierra del todo, con la del Cielo para siempre.

Y como su Hijo lo desseaua tambien por gozarla, y verla consigo ya en el Cielo, que parece solo esso le faltaua, quiso se cumpliessen los desseos de los dos, pues entrambos eran vno, y de toda la Santissima Trinidad y de los Angeles, y bienauenturados, que no tenian tambien que dessear ver mas en su gloria despues de Dios, sino à su Señora, y Reyna.

Y assi llegado, y cumplido el tiempo determinado de Dios (dize Nicephoro) que el Señor la embiò vn Angel, que la diò la alegre, y dichosa nueua de su bienaventurado transito, del destierro de la tierra para la patria del Cielo, y ofreciendola vna hermosa palma, la denunciò el dia felice de su preciosa muerte.

Fue

Fue esta nueua de summa alegria, y contento para la Virgen MARIA, y tan estimada, y agradecida, quanto la hauia desseado, y pedido, y assi no cessaua la soberana Señora de dar continuas, è infinitas gracias à su diuina Magestad, por esta tan celestial merced. Y como otra muger del Euangelio, que hauiendo hallado la joya que buscaua, conuocò à si à sus vezinas, y amigas, para que la ayudasen à celebrar, y gozar tan grande gozo, y dichoso bien; assi la Virgen con la alegria, y contento que tenia de verse cercana à la muerte, quiso q̃ sus compañeras, discipulas, vezinas, y deuotos le tuviessen tambien cõ ella, comunicandoles la reuelacion del Angel, del fin de su vida, y les mostrò la palma que hauia recebido de mano del Angel. Y como todos los bienes, y riquezas que la

Virgen

Virgen tenia eran del Cielo, no tenia ninguna de la tierra que dexar si no eran dos sayuelas viejas, las quales repartiò luego por mano de San Iuan à dos vezinas suyas biudas, y pobres. *Baron. anno Dom. 42.*

Dize mas Nicephoro, que acudieron, y vinieron luego à aquella santa casa grande multitud de fieles, los quales con muchas lagrimas, y sentimiento de coraçon sentian, y llorauan hauerles de faltar vna tal Maestra, y vnica consolacion, y remedio de todos: mas la Virgen los consolaua, y exortaua à la Fè, Esperança, y Caridad, y que se alegrasen, y gozasen con ella, porque aunque les faltase su presencia, y compañia en la tierra, no les hauia de faltar en el Cielo con su intercesion, y amparo, pues en su bienaventurança no tenia que desear, ni pedir para si, sino todo para *Dionisio Areop. de diui. nom. cap. 3.*

sus

sus queridos, y amados deuotos.

Llegandose ya el tiempo en que la sereniſsima Virgen Maria avia de passar desta vida mortal, à la immortal, y de la triste, y desuenturada Ierusalen de la tierra, à la Celestial, y glorioſa del Cielo; acudiò Dios como siempre à hazerla nueuos, y soberanos fauores, queriendo, y ordenando que à su dichosa muerte se hallassen presentes los sagrados Apostoles, como affirman Sanctos, y Autores graues, en particular el diuino Dionisio Areopagita, que se hallò presente.

Ibidem.

Y San Iuuenal Obispo de Ierusalen dize acerca de la muerte de Nuestra Señora (à instancia del Emperador Marciano) que aunque la Escriptura Sagrada no hable de la muerte de la Virgen, todavia (dize este Santo) tenemos por antigua, y verdadera tradicion, q̃

al

al tiempo de su glorioso transito, los sagrados Apostoles que estauan por diuersas partes del mundo, sobreleuantados en alto en vn momento se juntaron en Ierusalen, y se hallaron presentes à la muerte de la Virgen Maria Nuestra Señora.

Y Nicephoro, y San Anselmo dizen, que vino Christo del Cielo acompañado de muchos Angeles, à hallarse presente à la muerte alegre de su Madre, (como ella se hallò à la triste, y desamparada suya) para recebir su dichosa, y bienaventurada anima. Lo mismo antes de estos Santos affirma San Iuan Damasceno, introduciendo el dialogo, y platica amorosa que passò en aquel passo, y hora dichosa entre Hijo, y Madre, que seria conforme à sus diuinos, y amorosos Cantares: *Veni de libano sponsa mea, veni de libano, veni coronaberis*: Llaman-

Nicephor. ibi. c. 21.
S. Ansel. de excelẽ. Virg. c. 8.
Cant. 4.

dola tres vezes, como si las tres Diuinas Personas cada vna de porsi la llamaran, como à Hija, Madre, y Esposa.

*

DE LA PRE-

ciosa, y bienauenturada muerte de la Virgen, y Madre de Dios, y de su entierro, y honras funerales.

MEDITACION XXXIX.

Fuela Virgen harpa diuina del Espiritu Santo.

COMO la Virgen MARIA fue harpa soberana, y diuina del Espiritu Santo era de su naturaleça, y complexion tan sanissima, que en toda su vida no sintiò algun accidente, ni enfermedad; porque toda estaua templada, y concertada por el Espiritu Santo, que la assistia, y gouernaua en todo lo que conuenia à

Madre

Madre de Dios, no solo en lo espiritual, sino tambien en lo corporal. Y assi como en el alma no tuvo mácha, ni sombra de peccado, tampoco tuvo en el cuerpo ningun genero de enfermedad, achaque, ni dolor, ni vejez que la pudiesse enfermar, ni acabar, y por esso su muerte (avnque fue natural) fue fuera del orden natural en no sentir sus accidentes, dolores, ni visiones del Demonio, ni otras terribilidades suyas, sino como si fuera vn dulce sueño regalado, y descansado se quedò como dormida, en los amorosos, y dulces braços de su amantissimo Hijo, y Esposo IESVS, muriendo mas de desseos, y amores suyos, que de pena, y dolores de muerte.

Beata Virgo Maria præ amore & sine dolore mortua est. S. Alberto Magno Dominic.

En recompensa de los mortales que sintiò, y padeciò en la muerte de su Hijo, que como aquella fue

cruel muerte de Madre, y Hijo, èsta fue muerte dulce, y alegre para la Madre, y agradable, y gloriosa para el Hijo, y para todos los bienaventurados. Y assi la Virgen muriò de amores de su amado:

Cant. 2. *Dicite dilecto meo quia amore langueo.*

Muriò pues la Virgen en Ierusalen, en el monte Sion, en casa de su amado hijo San Iuan Euangelista,

72. Años. de setenta y dos años, sin miedo, ni trabajo alguno, como dize en

Lib 2. reuel. c. 23. sus reuelaciones Santa Brigida, porque el amor en la Virgen fue mas fuerte que la muerte: *Fortis est vt mors dilectio*: Pues la acabò mas el amor, que la muerte.

San Iuan Damas. in ora. de assump. Deipar. Escriue San Iuan Damasceno, que la Virgen MARIA, poco antes de espirar, dixo à su buen IESVS: En vuestras manos Hijo encomiendo mi espiritu, recebid agora mi alma de vos amada, la qual vos confer-

conſeruaſtes libre, y limpia de macula de peccado: a vos tambien, y no à la tierra doy, y encomiendo mi cuerpo, en el qual fuiſtis ſeruido morar, lleuadme à vos para que yo eſtè dõde vos eſtais, fructo bendito de mis entrañas: porque cuerpo que diò cuerpo à Dios à otro q̃ à Dios no ſe deuia encomendar.

Dize mas el miſmo Santo, que Chriſto le reſpondiò: Venid ò bendita Madre mia à mi deſcanſo, y gloria, venid ò pura, y bella entre todas las mugeres, pues en vos no ay macula alguna. Eſcriue Nicephoro, que diziendo la Virgen hagaſe en mi otra vez ſegun vueſtra palabra: *Fiat mihi ſecundum Verbum tuum*: Diò ſu bienauenturada alma en las precioſas manos de IESVS, y ella quedò como ſi durmieſſe. *Lib. 2. de Eccl. hiſt. cap. 2.*

Dize tambien Iuvenal al Emperador Marciano, que en el tranſito *Iuuenal in hiſt. vet.*

desta diuina Señora, fueron vistos muchos Angeles, y fueron oydos suauissimos canticos de la suprema Hierarchia, y que la Virgen con modo inefable diò el alma en las manos de su Criador è Hijo. Y Andres Cretense Obispo de Candia dize: que del Cielo vino vna grande multitud de Angeles à esta felicissima muerte de la Virgen y Madre de Dios, para celebrarla como glorioſa, y bienaventurada.

Andreas Creten. in orat. de Assumpt. Canis lib. 5. de Beata Maria, cap. 3.

Muerta q̃ fue la soberana vida, dulçura, y esperança nuestra, los Santos Apostoles quitaron el sagrado cuerpo del lecho donde su Magestad antes de morir estaua vestida, y decentemente compuesta, y la pusieron con grande respecto, y veneracion en las andas. Dize Nicephoro, que concurrieron muchos enfermos, ciegos, sordos, mancos, y tullidos, los quales tan solo tocando

Nicepho. de Eccles. hist. lib. 2. cap. 22.

cando su santissimo cuerpo fueron luego milagrosamente sanos.

Despues se ordenò la solemnissima, y deuotissima Procession funebre, de todos aquellos Santos Apostoles Apostolicos Obispos, cõ su suprema cabeça, y Pontifice San Pedro, que con San Iuan, y los demas Ancianos lleuauan las sagradas andas: otros yuan delante con velas encendidas en las manos, y todos cantando hymnos, y canticos diuinos, caminando al huerto de Hethsemani, donde la Virgen hauia ordenado la sepultassen.

Andreas Creten. in oratio. de Assumpt. B. Virg.

Dize el mismo Autor, con otros q̃ por todo aquel camino fue vista en el ayre vna grande multitud de Angeles, q̃ acompañavan al sacratissimo cuerpo de su Reyna, y Señora, cantando tambien con vozes celestiales canciones del Cielo.

S. Iuã Damas. ĩ orat. dormi. & Assumpt.

Refieren mas, que vn Iudio de la

orden

orden de los Sacerdotes lleno de odio, è imbidia fue tan ciego, y temerario, que se atreuiò à dar vn grande encuentro, y empellon à las andas, para echarlas en el suelo, el qual luego al punto fue de Dios castigado, porque se le despegaron las manos de los braços, quedando colgadas de las andas, con que el miserable Iudio marauillado de tan grande, y justo castigo se arrepintiò luego, y con lagrimas, y dolor de su coraçon se conuirtiò, y pidiò perdon delante de todo aquel sagrado Collegio. Por lo qual por orden del Summo Pontifice San Pedro parò la santa Procession, y llegando el Iudio à las andas con reuerencia, y temor le fueron restituidas sus manos, y el alma para Dios, conuirtiendose.

Llegada la deuotissima, y ternissima Procession al lugar santo donde

donde estaua el Sepulchro consagrado para recebir, y guardar aquel precioso tesoro; el glorioso Apostol S. Pedro, y S. Iuan, cõ los demas sagrados Apostoles quitarõ el sacratissimo cuerpo de las andas, y le encerraron, y guardaron en el santo Sepulchro despidiendose primero del con tiernas, y amorosas lagrimas.

Y como su virginal honestidad pedia que nadie sino ella la viese, y amortajasse su cuerpo virginal, no fueron menester vnguentos, preciosos, y olorosos para vngirla por que de su sacratissimo cuerpo salia vn olor sobre todos los vnguentos, y Balsamos olorosissimos de la tierra, con que aquella santa compañia se quedò alli elevada, y suspensa, puestos todos en oracion, y contemplacion tres dias enteros, hasta q̃ llegò la otra segunda Procession

Sicut cinamomũ, & balsamum aromatizans odorẽ dedi. Eccl. cap. 24.

mas superior solemne, y glorioſa, q̃ fue la del alma de la Virgen acompañada del supremo Summo Pontifice Christo, con muchos Santos, y Angeles del Cielo, q̃ durò tres dias enteros, hasta que del Cielo donde avia subido, boluiò à baxar à la tierra al sagrado Sepulchro donde estaua el sacratissimo cuerpo de la Virgen, muerto, y sepultado, aguardando su glorioſa Resurreccion.

Porque cuerpo que diò cuerpo à Dios no deuia morir, y si muriesse hauia de ser para resucitar, como resucitò el cuerpo de Christo, y tambien porque la muerte en la Virgen MARIA no fue estipendio de la culpa, sino condicion de la carne, que siendo mortal tuvo su effecto, aunque diferente de todas las criaturas, y avn de su Criador, è Hijo, porque en el Hijo si tuvo entrada, y osadia la muerte, no fue

por

por culpas proprias, que no las tuvo, ni las pudo tener, sino por peccados agenos que tomò sobre si, y quiso pagar por ellos con morir: Y por esso fue su muerte tan dolorosa, y cruel.

Pero en su Madre en quien no vuo peccados proprios, ni agenos, no parece deuia la muerte: pero porque no se dudasse que era pura criatura, y mortal, quiso Dios que muriese, mas no con las condiciones crueles de la muerte, sino de tã dulce, y tan suaue sueño, que antes de despertar se hallò su alma gloriosa en las manos de su Hijo, gozando de la diuina essencia.

Que sentiria aquella mas que dichosa alma viendose bienaventurada, en las bienaventuradas manos de su Hijo, y su Hijo teniendo en ellas el alma de su amantissima Madre? Los Angeles que lo vian,

y

y ſentian nos pueden dar à entender algo, con lo que hazian y deſſeauan hazer, que era con glorioſa alegria, ſubir, y baxar, como por otra ſemejante Eſcala de Iacob, vnos ſubiendo, à ver, y acompañar al alma de la Madre de ſu Dios y Señor, gozando de la eſſencia diuina: otros à acompañar el cuerpo (en el Sepulchro) tan dichoſo q̃ alcançò, q̃ el Verbo diuino encarnaſſe, y viuieſſe en el nueue meſes.

En eſtos ſoberanos exercicios, celeſtiales alabanças, y muſicas diuinas ſe ocupauan, y entretenian aquellos bienaventurados eſpiritus, haſta q̃ cumplidos los tres dias, ſe llegò la dichoſa hora para el Cielo, y para la tierra, de la glorioſa Reſurreccion del cuerpo, y alma de la Virgen, y Madre de Dios, haziendoſe lenguas los hombres, y los Angeles, con todas las demas criaturas

turas celestiales, y terrestres como se hizieron en la Resurreccion de Christo, cantando al Hijo: *In Resurrectione tua Christe alleluia: Cœli, & terra lætentur alleluia*: Y à su Madre: *In resurrectione tua Maria alleluia: Cœli, & terra lætentur alleluia.*

*

DE LA GLORIOSA Resurreccion, y triumphante Assumpcion de la Virgen, y Madre de Dios.

MEDITACION XXXX.

LEgò pues Christo nro Señor con todo aquel celestial acompañamiento, con el alma glorioſa de su querida Madre, y luego hizo, y la mandò con su poder infinito se entrasse en su cuerpo muerto, y le resucitasse glorio-

glorioſo, veſtido de immortalidad con los demas dotes de los cuerpos bienaventurados de impaſsibilidad, agilidad, ſubtileza, y hermoſura, con tan immenſas ventajas à todos los Santos, y Angeles del Cielo, quanto ninguno dellos lo puede entender, ni manifeſtar. Boluiò luego deſde el Sepulchro la glorioſa Proceſsion como vino, cõ el triumpho de la Virgen en cuerpo, y alma glorioſa, haſta llegar al mas alto, y ſupremo lugar del Cielo, junto al trono de la Santiſsima Trinidad.

Habitare eam facit in tabernaculo ſuo.

Aquel Santo Obiſpo Iuvenal dize: que los ſagrados Apoſtoles perſeueraron en el Sepulchro de la Virgen tres dias, oyendo de continuo vna ſuauiſsima muſica de ſagrados hymnos: Y deſpues al tercer dia pareciò à los Apoſtoles para conſuelo de Santo Thomas (que no ſe avia hallado preſente à la muerte

de

de la Virgen sacratissima) que era bien abrir el santo Sepulchro, para que el tambien viesse el virginal, y sagrado cuerpo, y abriendo el lugar donde estaua, no le hallaron, sintiendose vn suauissimo olor celestial, en todo aquel consagrado lugar, y en la mortaja que solo hallaron, la qual todos con grande veneracion, y deuocion besaron, y estimaron como tan preciosa reliquia que bastaua para enriquecer el mundo, si la mereciera tener.

Cui⁹ inextimabilis odor erat in vestimẽtis eius.

Todos los Santos affirman con San Iuan Damasceno, que la Virgen nra Señora, como Hija del viejo Adan fue sujeta à la ley vieja de la muerte; mas como Madre de Dios viuo, fue lleuada del Sepulchro viua, y glorioſa, en cuerpo, y alma al cielo; porque la que pariò al Autor de la vida, no hauia de morir para quedarse muerta, sino para resucitar

San Iuan Damasc. in orat. de Assumpt.

citar luego viua, y glorioſa para ſiempre.

Porque ſi murió por ley de naturaleza, por la de gracia reſucitò como ſu Hijo, que como la amava tanto, quiſo en todo quanto pudo ſer le pareciesſe en la vida, y en la muerte, y reſurreccion glorioſa; porque ſi Chriſto murió, y reſucitò, y en cuerpo, y alma glorioſo ſubiò à los Cielos à ſentarſe à la dieſtra de ſu Padre: la Virgen y Madre murió, reſucitò, y en cuerpo, y alma glorioſa fue lleuada por los Angeles, à ſentarſe à la dieſtra de ſu Hijo, para q̃ pueda dezir como diuina Eſpoſa: à la ſombra de mi deſſeado eſtoy ſentada, y ſu fructo es dulciſsimo para mi guſto. Que como dize el diuino Bernardo: aſsi como la Virgen recibiò, y hoſpedò al Hijo de Dios quãdo vino al mundo, en el mejor lugar de toda la tierra,

Cant. c. 2.

tierra, que fue en el templo celeſtial de ſu alma, y en ſus entrañas virginales, que para el Señor fue de mas guſto, y gloria que todo el Cielo Impireo, con todos ſus Angeles, y bienaventurados.

Aſsi la ſoberana Señora quando de la tierra ſubiò al Cielo fue entroniçada, y ſentada en el mas alto, y ſupremo lugar de la bienaventuranҫa, que fue à la dieſtra de ſu Hijo, que como el Padre dixo à ſu Hijo en ſu Aſcenſion, que ſe ſentaſſe à ſu dieſtra: aſsi el Hijo dixo à ſu Madre, en el dia de ſu Aſſumpcion tambien ſe ſentaſſe à ſu dieſtra: Como lo dize San Buenaventura en ſu Pſalterio: *Dixit Dominus Dominę meę, Maier ſede à dextris meis*: Donde alcançò mas alegria, y gloria que todos los bienaventurados Angeles, y Santos jũtos, con la qual ſe aumentò, y llenò

Dixit Dominus Domino meo ſede à dextris meis. Pſal. 109.

Pſalt. B. M. Pſal. 109.

tambien la de su Hijo: Porque assi como viendo Christo à su Madre padecer con el junto à su Cruz, fue el complemento de todos sus dolores, y Passion: assi viendola gloriosa à su diestra junto à si, fue el complemento de su gloria. Y como esta soberana Emperatriz està tan junta, y immediata à las tres diuinas Personas, la llama vn Doctor del Consejo supremo de estado de la Santissima Trinidad, donde no entran mas q̃ las tres diuinas Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, y la Virgen MARIA, como Madre suya, y Esposa de todas tres, donde (dize Arnoldo) el Espiritu Santo propone y mueue, la Madre pide, el Hijo aprueua, y el Padre concede todo lo que la Virgen pide. Y assi solo Dios es mas que su Madre, porque todo lo que no es Dios, no llega, ni es tal como ella, assi en

merecí-

merecimientos, poder, dignidad, y gloria, como en todo lo demas despues de su Hijo.

Y como con la Resurreccion de Christo los Cielos, y la tierra se alegraron, por lo mucho que alcançaron, y el Limbo, y Purgatorio tambien, pues salieron de las dos carceles las almas santas libres de sus penas, y tinieblas, y llenas de alegria, y gloria entraron con X̄po triumphante triumphando en el Cielo, el dia de su glorioſa, y admirable Ascension: assi parece que cō la Resurreccion, y Assumpcion de su glorioſiſsima Madre, no solo los Cielos, y la tierra, los Angeles, y los hombres se alegraron, por los bienes que alcançaron, sino tambien el Purgatorio, pues todas las almas santas que estauan en el, alcançaron perdon general, con que salieron libres de aquellas penas, y

tormentos, y llenas de gloria acõpañaron à la Virgen al Cielo en su glorioso, y admirable triumpho. Como lo dize el muy deuoto Padre M. Fr. Lorenço de Zamora, y lo refiere de otro Autor graue en su Marial.

Marial M. Fr. Lorẽço Zamora. Symb. 1 ꝺ Assumpt. prolog. fo. 731.

DE LA GLORIOSA FIESTA, y nueua gloria con que los Santos, y Angeles del Cielo celebraron la Coronacion de su soberana Señora, y Emperatriz suprema.

MEDITACION XXXXI.

Cum iterũ introducit primogenitũ in orbem terræ dicit, & adorent eũ

COMO introduxo Dios Padre en el mundo vn solo Hijo que tenia, y mandò (dize San Pablo) que con entrar pobre, y necesitado, y mortal le adorasen todos los Angeles, y reco-

reconocieſſen por ſu Dios, y Señor, al q̃ debajo de aquel cuerpo tierno eſtaua encubierto con las ventajas que à todos ellos hazia, avn deſde quando eſtaua encerrado, y eſcondido en las entrañas de ſu Madre, y humillado, y deſnudo en el peſebre, que ſin comparacion era en todo infinitamente ſuperior à todos ellos.

omnes Angeli Dei. Ad Hebręos cap. 1.

Tanto melior Angelis effect' ad Hebręos cap. 1.

Aſsi podemos entender, q̃ quando entrò la Madre del miſmo Hijo de Dios en el Cielo rica, y glorioſa mandò Dios à los Angeles que la reconocieſſen por tal, y como à Reyna, y Señora ſuya la honraſen, y reſpetaſen, pues era Hija del Padre, Madre del Hijo, y Eſpoſa del Eſpiritu Santo, y Trono glorioſo de la Santiſsima Trinidad, y aſsi la reconocieron todos aquellos Principes, y Corteſanos del Cielo, cõ todos los demas Santos bienaventu-

rados, y como en dia solemnissimo de cortes Celestiales la juraron por su Emperatriz, y Señora, y verdadera Madre de Dios, reconociendose todos por muy inferiores à su soberana Magestad, y suprema dignidad.

Porque assi como ningun Angel mereciò que Dios le llamasse, y dixesse: Tu eres mi Hijo, yo te engendrè oy; pues ninguno lo podia merecer: *Cui enim dixit aliquando Angelorum: filius meus, es tu, ego hodie genuite?* Assi tampoco dixo, ni llama jamas à ninguno dellos madre suya; assi por ser dignidad tan infinita, que todos ellos juntos no la podian merecer, como tambien por tenerla Dios ab eterno reservada, y guardada para sola la Virgen MARIA, à quien Dios hizo digna que lo fuesse tan verdadera, que le engendrò en quanto hombre, y por esso

Ad Hebreos cap. 1.

esso llamaua Dios à la Virgen Madre suya, porque lo era; y la Madre llamaua à Dios Hijo, porque le hauia engendrado. Por lo qual pudo la Virgen cõ razon dezir à Dios lo q̃ Dios no dixo à ningun Angel: *Filius meus es tu, ego hodie genuite*: Que començò desde el dia de su Encarnacion, y durarà eternamente.

Entre otras razones que dan los Santos porque Christo no lleuò en su compañia el dia de su Ascension à su Madre, pues tanto la queria, y estimaua su compañia, dize San Anselmo: fue que como su subida à los Cielos pedia fiesta, y triumpho particular; assi tambien quiso el Señor vuiesse dia particular solo para celebrar la subida triumphante de su Madre, con tan grande solemnidad, que dize el Cardenal Pedro Damian, que fue mas celebrada la Assumpcion de la Madre, que la

Petr⁹ Damiã. serm. de Assum.

Ascension del Hijo, porque quando Christo subiò à los Cielos, solo Angeles salieron à recebirle, como à su Dios y Señor, y quando subiò la Virgen no solo Angeles, con todos los Santos bienaventurados, sino tambien el Señor de los Angeles, y Santo de los Santos Christo la llevò: *Innixa super dilectum suum.* Y la presentò como Madre suya à la Santissima Trinidad. San Epiphanio claramente cõfiessa, que no ay lengua humana, ni Angelica q̃ pueda declarar la gloria, y triumpho de la Virgen MARIA quando entrò en el Cielo, y concluye diziendo: que fuera de Dios ella es superior à todos. S. Bernardo dize tambien, que no se atreue avn à pensar con quanta gloria la Reyna del mundo entrò en el Cielo, con quanto effecto, y deuocion fue vista de las Celestiales Hierarchias, con

Cant. c. 8.

Epiph. de laudib. B. M.

con que alegre roſtro, y amoroſos abraços fue recebida de ſu amado Hijo, y de toda la Santiſsima Trinidad, y exaltada ſobre todos los Coros Angelicos.

Exaltata es ſancta Deigenitrix ſuper choros Angelorum.

Como lo reuelò la miſma ſoberana Señora à Santa Matildes diziendola: que quando ſu ſoberana Mageſtad entrò en el Cielo recibiò el abraço de las tres diuinas Perſonas, viendo la eſſencia diuina con tanta gloria, que de la redundancia della: *Meliflui facti ſunt Cœli*: quedaron los Cielos, Angeles, y bienaventurados cõ inefable dulçura, y nueua gloria, y que el alma deuota que la diere el parabien deſta gloria, y rezare algo en alabança deſte ſoberano myſterio, y de eſta ſuperior piedra preciosa, remate de ſu glorioſa Corona, merecerà, y alcançarà grandes bienes.

Maeſt. Fr. Geronimo Gracian. medit. del tranſi. de N. Señora fol. 155.

Sophronio en particular dize,

en la Assumpcion de nuestra Señora: que toda la milicia del Cielo saliò al encuentro, para hazer la fiesta, y Real recibimiento, yendo cercada de vn resplandor celestial, la lleuaron con excelentes musicas al Trono que le estaua preparado. Y que la fiesta de la Assumpcion que nosotros celebramos vna vez en el año, ellos la celebran en el Cielo continuamente.

S. Athan. in Euang. Sãctę Dei paræ. San Athanasio refiere los loores que cada qual de las soberanas Hierarchias cantò à la Virgen MARIA. San Anselmo dize tambien

S. Ansel. 2. de excellen. Virg. que Dios exaltò à la Virgen Maria su Madre sobre todos los Cielos, y la puso en el Trono de la gloria, haziendola Señora sobre todas las criaturas: como lo affirman assi, y mucho mas todos los Santos Padres, que escriuen de la Virgen sereníssima, y de su glorioſa Assumpcion,

cion, la qual nunca se podrà medir, pues es immensa, ni contar pues es casi infinita: Por esso la compara su deuoto S. Bernardo à la generacion de Christo diziendo: Quien podrà explicar la generacion de Christo, y la Assumpcion de MARIA. *Generationem Christi, & Assumptionem Mariæ quis enarrabit.* *S. Bernar. serm. Beatę Marię.*

Como toda esta tan grande Magestad, y grandeza, soberano triumpho, y gloria, con todo lo demas que no se puede entender, ni dezir, lo mereciò, y lo alcançò la Virgen nuestra Señora, con su profundissima humildad, è immensos trabajos, dolores, y tormentos, que con los mysterios diuinos, y Exercicios celestiales se texiò, y labrò la sagrada Corona de oro purissimo de su santissima, y mysteriosa vida, peso, precio, y medida de la de su gloria, y bienauenturança, como se podrà

podrà ver, y contemplar en la Meditacion siguiente.

DE SIETE

particulares gozos glorioſos que goza la Soberana Virgen y Madre de Dios en ſu bienauenturança.

MEDITACION XXXXII.

SER el numero de siete, en diuersos lugares de la Escriptura Sagrada engrandecido con grandes mysterios, parece, fue no solo por auerle escogido Dios en el principio de la fabrica, y creacion del mundo para descanso, y gloria suya: *Requieuit die septimo ab vniuerso opere quod patrarat:* Gene.c.2. Sino tambien para los trabajos, y pasion suya (en quanto hombre) y de su Madre en la reparacion, y redemp-

redempcion del genero humano, como queda dicho en sus Meditaciones. Siete fueron los años que Iesus, Maria, y Ioseph padecieron trabajos, desamparos, con otros diuersos tormentos en el destierro de Egypto, y por mucho que lo sintieron, no fueron mas que premissas de otro numero de siete mas trabajoso, apretado, y angustiado: q̃ avnque no duraron los dolores siete años, atormentaron, y dolieron como si duraran siete mil, que fueron las siete Angustias particulares que padeciò la Virgen y Madre cõ su Hijo. Fue la primera la Circuncision dela carne, y sangre del cuerpo tierno de su Hijo, y de las telas de su coraçon, è interior de su alma. La segunda fue la jornada que hizo à Egypto desierta, y desamparada de todo refugio, y amparo humano. La tercera quando perdiò

à

à su Hijo en el Templo, con q̃ ella quedò tres dias como perdida en sí, y en su Hijo que no hallaua. La quarta quando sus tristes, y lacrimosos ojos vieron à su Hijo, que sustentaua el peso, y gloria del Cielo arrodillar en tierra con el peso de la Cruz pesada, y dolorosa que llevaua à cuestas. La quinta estar su alma Crucificada con su Hijo en la Cruz, sintiendo las dos muertes, sin poder morir. La sexta teniendo à su Hijo muerto en sus braços, cõ que sentia dolores mortales. La septima dexar su alma lastimada, y coraçon doloroso, encerrado con su Hijo muerto, y sepultado en el sepulchro.

Y siendo estas siete angustias tan grandes, cada vna bastàra para acabar la Vida à la Virgen, si Dios no la sustentara para oyr, y sentir las siete vltimas, y dolorosissimas pala-

palabras, que ſu Hijo eſtando para eſpirar hablò en la Cruz, ſintiendo en ſu alma, y coraçon con cada vna el cuchillo que la anunciò el Santo Simeon. Y aunque eſtos tres numeros de ſiete diferẽtes Anguſtias, fueron tan grandes que no tienen comparacion; con todo quiſo Dios pagarlas con ventajas ſuperiores, de ſiete ſoberanos gozos glorioſos particulares, que ſu glorioſa Madre goza, y gozarà eternamente en el Cielo. Como los contempla, y refiere nueſtro tan docto, y deuoto Maeſtro, como humilde, y ſabio Diſcipulo Dominicano. *Diſcipul. ſerm. exẽplo 13.*

La ſereniſsima Emperatriz de los Angeles, y Señora nueſtra revelò à vn Santo Religioſo los ſiete inefables gozos que en la gloria, y bienaventuranҫa del Cielo eſtà poſſeyendo, por admirable, y particulariſsimo Priuilegio del Padre de

de las misericordias, que son los siguientes.

El primero, que la grandeza de su gloria se auentaja, y excede à toda la que poseen todos los Angeles, y Santos. El segundo, que sobre todos los Coros de los Angeles es la mas conjunta, y llegada à la Santissima Trinidad. El tercero, que todos los Moradores, y Cortesanos del Cielo la honran, reuerencian, y aman como à verdadera Madre del altissimo Rey. El quarto es, que como la clara mañana alegra las flores, y con la luz del Sol se serena el dia; assi con la presencia desta Aurora diuina, y con los rayos de su soberana hermosura toda la Corte de los Celestiales espiritus se regozija, y regala. El quinto, que su voluntad, y la de la Santissima Trinidad es de manera vna, que todo lo q̄ à ella le agrada, con inefables

fauo-

fauores le es concedido. El ſexto, que la paga y galardon de los que en eſta vida le ſiruen, es dexado à la voluntad de ſu diuino aluedrio. El ſeptimo gozo es, que del todo eſtà ſatisfecha, y ſegura que la Alteza, y Mageſtad de ſu eſſencial gloria de ninguna manera mengua, ni crece, porque ſiempre fue, es, y ſerà toda vna eterna, y la accidental ſe le aumenta, y aumentarà ſiempre por momentos: *In ſæcula ſæculorum. Amen.*

Como la materia de que trata eſte libro, es lo principal hiſtoria de la vida de Nueſtra Señora, y èſta como tal no ſe podia referir, y tratar breue, y ſucintamente en tratado pequeño ſi le añadieran à ſus Meditaciones la Oracion, y peticion que cada myſterio pedia. Y tambien porque algunos curioſos lectores principiantes en la vida

espiritual, gustarian mas de saber, y acabar de leer toda la vida de nra Señora, sin parar, y detenerse en meditarla, y contemplarla. Y otros mas aprouechados lectores deuotos, y contemplatiuos, querran no solo saberla, sino tambien contemplarla, y meditarla, orando, y pidiendo con ella, y por ella mercedes, y fauores à Dios, y à su Madre, y por esso me pareciò deuia de ordenar este libro, assi al gusto, y desseo de vnos, como de otros, para que sea comũ, y prouechoso à todos; guardando para las vltimas Meditaciones, vna que fuesse no solo Meditacion, sino tambien Oracion, y peticion breue, y compendiosa: assi para que siruiese de Epilogo de las demas Meditaciones, como tambien suplir la falta del saber espiritu, y deuocion de su menesteroso, pobre è indigno Autor, pues sabe

tan

tan poco, que lo que mas alcança, es saber de si q̃ no sabe nada. *Vnum scio: hoc est, nihil scire.* Y de espiritu, y deuocion es tan falto, que todo quanto ha tratado; y dicho della, nada es suyo, sino ageno, y todo de Dios: *à quo bona cuncta procedunt:* Para lo qual me valì, y ayudè de los dos illustres Maestros, y deuotos Doctores de la Oracion, Meditacion, y contemplacion, los venerables Padres Fray Luys de Granada, y Ludouico Blosio, sacado de sus deuotos, y doctos libros vna Oracion, que fuesse Epilogo, y compendio breue de los principales mysterios gozosos, dolorosos, y glorioſos de la Corona preciosa de la vida de la Madre de Dios, que es la siguiente.

*

ORACION PRIMERA DE LOS DIuinos mysterios gozosos de la vida celestial de la Virgen y Madre de Dios del Rosario.

MEDITACION XXXXIII.

Maest. Fr. Luys de Granada, tract. de la oracion medit. 2. fol. 53. y 54.

DIOS te Salue suauissima Virgen MARIA, à quien Dios escogiò por Madre suya, antes de todos los siglos: Tu eres aquella bienaventurada hembra, de quien el Rey del Cielo, y de la tierra quiso tomar carne para redemir el linage humano. Tu eres aquella piadosa medianera entre Dios, y los hombres, por la qual se juntò el Cielo con la tierra, y las cosas altas con las baxas. Tu eres guia de nuestra vida, puerta de la diuina gracia: Y tu puerto seguro de este siglo tempestuoso. Alcança-

me

me Señora perdon de mis pecados, y gracia para q̃ con todo cuydado honre, y ame à tu Hijo mi Saluador, y à ti Madre de misericordia.

Dios te Salue Virgen suaue, à quien los Padres antiguos dessearon con entrañables desseos, y representaron con diuersas figuras, y prometieron con muchas Prophecias, y reuelaciones. Recibeme Señora por tu sieruo, prohijame Madre de gracia, y concedeme que sea yo del numero de los que amas, y tienes escritos en tu pecho virginal, à los quales enseñas, endereças, y defiendes en todas las cosas.

Dios te Salue Virgen suaue, à quien Dios hermoseò marauillosamente en el vientre de tu Madre, y adornò de todas las perfecciones, y gracias. O Virgen clarissima, Virgen resplandeciente, Virgen purissima, escogida entre millares, no

me desecheſ Señora, avnque sea el que tu sabes que soy, sino oye el miserable que te llama, socorre al pobre que te busca, y ayuda al que tiene puesta en ti su esperança.

Dios te Salue Maria suaue, cuyo nascimiento (esperado en tantos siglos, y desseado en tantas gentes) alegrò el mundo cõ nueua luz, y nueuo gozo. O Virgen innocentissima, haz que yo sea innocente, y deshaz todo lo que en mi desagrada à tus limpissimos ojos, ten misericordia de mi pues desde tu niñez, por todas las edades creciò contigo la misericordia.

Dios te Salue Maria suaue, en quien Dios derramò toda hermosura corporal, y toda gracia espiritual, con lo qual te hizo amable à todas las gentes. O elegantissima, y bellissima Virgen, atauià Señora (yo te suplico) mi anima con ornamentos

mientos espirituales, planta en mi coraçõ viuas afficiones de pureza, y castidad, para que assi te agrade yo en todas las cosas, y sea verdadero imitador, y sieruo tuyo.

Dios te Salue Maria suaue, à quien tus santissimos Padres traxeron al Templo, y presentaron al Señor, y offrecieron à su seruicio, donde hiziste vida de Angeles, en todo piadosa, en todo mansa, en todo suaue, en todo agradable al Señor. Concedeme que sienta yo en mi el olor de tu santissima conuersacion, para que quanto en mi fuere à nadie sea pesado, à nadie escandalize, à nadie ofenda, mas à todos cõsuele, à todos prouoque al amor de Dios y desprecio del siglo.

Dios te salue Maria suaue, Alferez, y Virgen de las Virgenes q̃ consagrãdote toda para Dios, hiziste voto de Virginidad, con alegre,

y determinada voluntad, tu eres perfecto dechado de perfecta castidad, y pureza, cuya santissima, y castissima conuersacion penetraua los coraçones de los que te miraban, con vna lumbre Celestial, y criaua en ellos amor de limpieça, y castidad. Alcançame Señora verdadera limpieza del alma, y del cuerpo, de tal manera que ninguna fealdad me ensucie, ningun vicio me possea, y à ningunos deleytes consienta: mas despreciando todos los regalos, y condiciones de la carne, en solo tu bendito Hijo seã todos mis deleytes, y descansos.

Dios te Salue Maria suaue, à quien en sus sagrados estudios, y exercicios de contemplacion consolaua Dios con familiar ministerio de los Angeles, y con vn marauilloso gozo de la pureza de tu conciencia. Alcançame por tus merecimientos

mientos amor del silencio, y del reposo, y ocupacion en sántas oraciones, y sagrada lecciõ, y en otros espirituales exercicios cõ sinceridad, y sosiego de alma, y que estos sean mis deleytes de todo el tiempo que fuere detenido en la miserable carcel deste cuerpo.

Dios te Salue Maria suaue, que siendo Virgen fuiste desposada con el Santo Virgen Ioseph, por diuino consejo. No consientas apartarme de ti, mas mirame siempre con benignos ojos, porque como no puede viuir para siempre aquel aquien tu mirares con ofendidos ojos; assi no podrà perecer para siempre aquel aquien mirares con ojos benignos. Recibe Señora mia al anima que te ama, y conserua al q̃ confia en ti: se conmigo siempre piadosa, para q̃ por ti halle gracia en los ojos del Señor que te escogiò.

Dios te Salue Maria suaue, à quien estando en altissima contemplacion el Angel San Gabriel saludò humilmente, dentro de tu secreto retraymiento, y aì te diò parte de los mysterios del consejo Diuino. O si toda mi alegria fuesse saludarte muy amenudo, y presentarte muy deuotos seruicios. O si ninguna cosa en mi vuiesse que ofendiesse tu vista mas pura que de Angeles.

Dios te Salue Maria suaue, que en tus castissimas entrañas concebiste al Hijo de Dios. O la mas dichosa de las mugeres, dime que sentiste en aquella hora en lo secreto de tu coraçon, y con quanta dulçura tu bienaventurada alma se derritiò, quãdo aquella vena de aguas viuas, y principio de toda dulcedumbre entrò en tu santissimo thalamo, y se vistiò de tu purissima

carne?

carne? Alabo, y glorifico Virgen glorioſa, y humilmente reuerencio tus ſantiſsimas entrañas virginales, y tu Señora ten por bien guardar, y acrecentar ſiempre en mi alma el Don de la pureza, y caſtidad.

Dios te Salue Maria ſuaue, que lleuãdo al Rey de la Gloria encerrado en tu vientre ſubiſte à los montes de Iudea, y viſitaſte, y ſerviſte à Eliſabeth tu parienta. Viſita Señora mi anima, y haz que en todos los dias de mi vida deuotiſsimamente te ſirua, y te ame con todo mi coraçon. Amen.

Dios te Salue Maria ſuaue, que con tu ſantiſsimo Eſpoſo Ioſeph, donzella delicada, y preñada te partiſte para Bethlen, à pagar el cenſo comun que todos pagauan. Dame gracia para ſufrir pacientemente las miſerias deſte deſtierro, y para anhelar ſiẽpre à la celeſtial

Beth-

Bethlen, donde està el pan de vida Christo IESVS salud nuestra.

Dios te Salue Maria suaue, que cansada del camino, quando llegaste à la Ciudad no hallaste posada, en lugar de la qual escogiste vn establo donde morases, y parieses al Rey de la gloria. Gouierna Señora todas las afficiones de mi anima, para q̄ ninguna cosa viciosamente ame, y ninguna cosa me prenda, sino que como peregrino, y estrangero en este mundo, suspire con todos mis desseos por las eternas moradas, y en solo Dios ponga mi descanso.

Dios te Salue Maria suaue, que sin dolor, ni detrimento de tu purissima virginidad pariste al Saluador del mundo, y alegria del Cielo: tu eres Virgen, y juntamente Madre, tu Tēplo del verdadero Salomon, tu Arca, y sanctuario de Dios, tu

la

la puerta cerrada que viò Ezechiel, tu el Huerto cerrado, y fuente sellada del Esposo celestial. Hinche Señora mi coraçon, y todos mis sentidos de tu gracia, para que renouado con este socorro viua vida agradable à tu Hijo, y à ti.

Dios te Salue Maria suaue, que emboluiste à IESV fructo de tu castissimo vientre en pobres pañales, y le reclinaste en vn pesebre. O si tu amor tanto ocupase mi espiritu, y tu pureza de vida tanto hermoseasse mi anima, que viniesse à ser como vn niño recien nacido para que en qualquier tribulacion mereciese ser de ti ayudado, y recreado con tus beneficios.

Dios te Salue Maria suaue, que al Niño IESV diste à mamar leche de tus Virginales pechos, y teniẽdole dulcemente en tus braços, humilmente le besaste, y adoraste.

Dame

Dame Señora, que quando viniere fatigado de los trabajos, y miserias de esta vida, me socorra al seno de tu maternal piedad, y recreado por ti con leche de espiritual consolacion, desprecie todas las otras consolaciones deste siglo perecedero.

l.b.d Ludouic. Blosio Corona de nuestra Señora fo. 149.

Dios te Salue Maria, ò benigna, y suaue Maria, aplacanos à nuestro clementissimo Redemptor Iesu Christo, que al octauo dia de su Nacimiento tuvo por bien de derramar por nosotros su preciosissima sangre, y ser Circuncidado, y llamado IESVS por nuestro consuelo. Haz que agrademos à esse tu dulcissimo Hijo Iesu Xpo, y que à el, y à ti os merezcamos ver en los Cielos. Amen.

Dios te Salue Maria, &c. O benigna, y suaue Maria, aplaca à nuestro clementissimo Redemptor Iesu Christo, à quien buscaron los

Magos

Magos que venian de Oriente, y llenos de soberano gozo, guiados por la Estrella llegaron à Bethlen, y adorandole alli humilmente, deuotamente le offrecieron Oro, Incienso, y Mirra. Haz que agrademos à esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y que à el, y à ti os merezcamos ver en los Cielos. Amen.

Dios te Salue Maria suaue, que à los quarenta dias presentaste al Niño en el Templo, donde el Santo Simeon le recibiò en sus braços, y cantò aquella tan dulce Cancion, avnque despues mezclò los cantares con lagrimas declarandote los trabajos, y persecuciones que estauan aparejadas à aquel Santo Niño, y el cuchillo de dolor que hauia de traspassar tu coraçon. Suplicote Señora sea yo imitador de esta tan larga Cruz, y paciencia tomando todos los trabajos que el Señor me embia-

Fray Luys de Granada

embiare con ella, y reconociendo por este exemplo la gran merced que me hizo con ellos.

Dios te Salue Maria suaue, que avisada por el Angel, como el Rey Herodes andaua como Leon furioso buscando al Niño para matarle, y por tanto que fuesses à Egypto à esconderle de su furor, te partiste à la media noche, y dexando la tierra, y la casa, y essa pobreza que tenias, te fuiste à Egypto donde estuviste siete Años, en tierra de Barbaros infieles, peregrina, pobre, y estrangera. Dame Señora que te acompañe yo siempre en estos piadosos caminos, imitando tu paciencia, tu humildad, y tu pobreza, y viuiendo en este mundo como desterrado y peregrino.

Dios te Salue Maria suaue, que subiendo con el Niño Iesus de edad de doze años al Templo lo perdiste

de

de vista sin culpa tuya, y le buscaste con grandissimo dolor, y diligencia, y le hallaste despues en el Tẽplo, disputando entre los Doctores, con grandissima alegria. Concedeme Señora que quando alguna vez perdiere yo la gracia de la deuocion por culpa mia, la busque con essa misma diligencia, y assi la halle despues de buscada, y le ponga mejor cobro despues de hallada, para estar cõ ella mas prompto en las cosas del seruicio de mi Criador.

Dios te Salue Maria suaue, que diligentemente seruiste, y curaste en la niñez, y tierna edad al Salvador, y despues en su juuentud, y edad de varon (quando predicaua) deuotamente le seguiste. Dame que despreciadas todas las cosas transitorias, à ti ame, à ti siga, y siempre sospire por tu presencia.

SEGVNDA

ORACION DE LOS MYSterios Dolorosos.

DIOS te Salue Maria suaue, que sentiste con grandissimo dolor los crueles dolores, y persecusiones de tu amado Hijo, y en las entrañas de tu coraçon te compadeciste de su terrible, y afrentosa muerte. Dame que al mismo Señor alabe yo siempre, por todas las cosas que padeciò è hizo por mi, y por el tambien me compadezca de todos quantos estuvieren puestos en trabajos, y afflicciones.

Dios te Salue Maria suaue, cuya anima bienauenturada traspassò el cuchillo de dolor, quando estuuiste bañada de lagrimas al pie de la Cruz, mirando con piadosos ojos

las

las heridas, y la sangre del Hijo q̃ padecia. Dame Señora que yo fielmente perseuere contigo al pie de la Cruz, y con deuoto coraçon celebre la Pasion de tu vnigenito Hijo mi Redemptor.

Dios te Salue Maria suaue, que estando en este mismo lugar oyste aquella dolorosa palabra de la boca de tu Hijo sanctissimo que dezia: Muger cata ay à tu hijo. Cõ la qual en ausencia te encomendaua al amado Discipulo, proueyendo à el de Madre, y à ti de hijo en su lugar. Assi mismo le oyste alli dezir, que padecia sed, y no te fue concedido dar vn poco de agua al Hijo que la pedia muriendo, en lugar de la qual viste le dieron vinagre. Assi mismo viste con inestimable dolor espirar al Hijo que tanto amauas, y despues le viste romper su sacratissimo Costado con vna lança, la

qual herida no ſintiò el, porq̃ eſtaua muerto, mas ſintiòla tu puriſſimo, y maternal coraçon, que aunque para las coſas del mundo eſtaua como muerto, mas para los dolores de tu amado Hijo eſtaua mas que viuo. Por todos eſtos tan eſtraños dolores te pido Virgen ſacratiſsima, quiera herir mi coraçõ con la compaſsion y memoria de todos los golpes que mi Redemptor padeciò por mi, y hazerme participante del fructo dellos, para que no pierda por mi culpa el remedio que el me ganò por ſu gracia.

Bloſio. Dios te ſalue Maria ſuaue. O benigna MARIA aplaca à nueſtro clementiſsimo Redemptor IESV Chriſto, cuyo cuerpo ſacratiſsimo con gran deuocion embalſamaron con olores Ioſeph, y Nicodemus, y lo emboluieron en vna ſauana, y puſieron en el Sepulchro. Haz que agra-

agrademos à esse tu dulcissimo Hijo IESV Christo, y que à el, y à ti os merezcamos ver en los Cielos.

Amen.

ORACION
TERCERA DE LOS Mysterios glorioſos.

DIOS te Salue Maria suaue à quien IESVS alegrò con su triumphal Resurreccion, y despues de su gloriosa, y triumphante Ascension à los Cielos la llenò del Espiritu Santo, lleuò consigo, y asentò sobre todos los Choros de los Angeles, en vn trono Real, como Reyna, y Señora de todo lo criado. Rogamoste pues humilmente Señora, y Madre nuestra quieras tener fiel cuydado de nosotros, y abogar por nos ante el Tribunal *Fr. Luys de Grana.*

bunal de tu amado Hijo, para que quando viniere à juzgar los vivos, y los muertos seamos por tu intercesion libres de la muerte perdurable, y colocados à su diestra, en compañia de aquellos que han de reynar en los siglos de los siglos. Amen. Alabança sea dada à la resplandeciente Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo. Alabança sea dada à la Virgen Madre de Dios, aora, y por todos los siglos. Amen.

Y como la Virgen y Madre de Dios, no solo es soberana Reyna de todo lo criado, sino tambien suprema Emperatriz de Cielos, y tierra, y assi como à tal se le deue y tiene, y goza en su gloria Corona, y mas que Corona preciosa de Reyna, y preciosissima de Emperatriz, que es Corona Imperial sobre Corona Real.

Assi parece este su tratado merece titulo, y renombre de Corona

Real

Real è Imperial, por ser de su soberana, y celestial vida, cerrandola con vn tratado de sus virtudes, y excelencias, cõpuesto por el muy docto, y deuoto P. Ludouico Blosio, que à mi parecer es la mejor, y mas preciosa piedra que se ha engastado en esta su gloriosa Corona, que es el siguiente.

De la Sacratissima Virgen Maria

Madre de Dios espejo, y dechado de toda Sanctidad.

*

LA GLORIOsissima Virgen Maria Madre de Dios fue llena de toda Gracia, y de todas las virtudes, espejo, y dechado de toda Sanctidad. *Ludo. Blosio 2. p. c. 2. fol. 44.*

Porque mientras viuiò en este mũ-
do, con tanto amor, y tan perfecto,
quanto amaua à Dios, se recogiò,
y acudiò al intimo templo de su al-
ma; desuerte q̃ ninguna cosa ama-
ua, fuera de Dios, ni jamas entrò
en su coraçon alguna imagen, que
pudiesse impedir algo el puro amor
q̃ à Dios tenia, porq̃ amaua à Dios
y à todas las criaturas en Dios, con
vn amor entero, y perseuerante.

Recogiase pues cõ todas sus po-
tencias en el centro interior, adõ-
de està escondida la Imagen diui-
na, y alli moraua en el Templo de
su alma, lleuando, y encaminando
à el sus mismas potencias, y ado-
rando alli à su Dios en espiritu, y
en verdad, y conocia, y confessaua
que no podia alabar à Dios digna-
mente. Y assi le pedia que el mes-
mo se alabasse, y ensalçasse à si den-
tro della.

Su

Su centro, y todo lo interior della estaua totalmente endiosado, desuerte, que si alguno viera su coraçon, viera en el à Dios, con toda su claridad, y Magestad, viera la procesion de su Hijo, y del Espiritu Santo, porque jamas se boluiò su coraçon ni vn solo punto à cosa ninguna fuera de Dios.

Ella con su pobreza de espiritu con amor se avia resignado en la muy agradable voluntad de Dios, como vn instrumento muy apto, y se avia offrecido à el perpetuamente, con vna profunda humildad, y con vn desprecio de si misma, desnuda de todo proprio desseo, voluntad, y accion, no de otra manera que antes que fuesse criada: lo qual todo le descubria à Dios en ella la misma entrada libre que entonces.

De aqui es, que quando se esten-

dia à la eternidad, su alma era lleuada sobre todo entendimiento, à la diuina contemplacion, lo qual se echaua de ver en ella por todas sus potencias, porque su memoria era leuantada à vna luz simplicissima, y fundada en cierta vnidad de espiritu sobre todos los sentidos: Su entendimiento estaua lleno de vna claridad muy resplādeciente, en la qual aprendiò, conociò, y entendiò distinctamente todas las virtudes, todos los exercicios santos, y lo mas secreto de las diuinas Escripturas: Estaua su voluntad abrasada con vn encendimiento deuotissimo de amor quieto, por el qual era arrobada sobre todas las cosas criadas.

En este arrobamiento sobre todas las Imagines, y distincion de las cosas, gozaua en silencio de las delicadas vozes de Dios, y de sus diui-

diuinas inſpiraciones, y ſu eſpiritu ſe henchia de la fuente ſobre eſſencial, mas de lo que pudiera por ſu propria accion.

Aqui deſcanſaua en Dios, fuera de todas las coſas criadas, y ſe perdia à ſi miſma, por el abraço del immenſo amor, en la anchiſsima ſoledad, y eſcuridad de la diuinidad, y era vnida à Dios ſin medio, y hecha vn eſpiritu con el: la qual vnion excedia à todos los otros dones, gracias, y lumbres criadas. Aqui en vna ſimpliſiſsima luz (la qual ſe renouaua ſin ceſſar en vn intimo centro, y en lo mas noble de ſu eſpiritu) veya con vna viſta vniforme aquella claridad que es Dios, y todas las coſas criadas ſin diſtincion ninguna.

Veya la luz, en la luz, hecha vna coſa cõ la miſma luz, y experimentaua la bienauenturança venidera,

y

y amaua à Dios con vn amor inseparable, y eterno. Era forçoso que debaxo de esta manera de contemplacion estuuiessen todos los dones, virtudes, y exercicios criados, porque ella con la diuina claridad era transformada sobre toda razon, y entendimiento.

Y quien podrà explicar, que secretos Celestiales, y que otras cosas soberanas le fueron reueladas de Dios à la excellentissima Virgen estando tan altamente eleuada sobre todo lugar, y tiempo? Veya cõ grande contento, y con inefable deleyte aquella eterna, y lucidissima claridad, y las Ydeas, y originales de todas las cosas criadas, como se ven en la eternidad. Verdaderamente, que si se hiziesse vna massa de todos los gozos, de toda la paz, de todos los deleytes, y de todos los regalos, y se comparase

con

con el mas minimo gozo que alli recibia la santissima Virgen, no seria sino pura amargura.

Demas desto le fue concedida à la sacratissima Virgen sobre todos los mortales esta soberana gracia, que por mas alto que se arrobase en Dios, no por esso acudia à las demas cosas con menos cuydado, ni dexaua de sujetar, y gouernar muy ordenadamente el hombre exterior en sus santas costumbres, y actos, sin impedimento del interior; porque las potencias superiores acudian à su origen, y principio, y se juntauan con el: empero las inferiores obedecian à las superiores. Assi como en Adan en el estado de la innocencia, y justicia original. Y assi avn estando arrobada en la intima contemplaciõ de la diuinidad oìa exteriormente muy bien, con gran diligencia, cõ

gran

gran deuocion, y con profunda humildad de coraçon, las diuinas alabanças, y lo que tocaua al culto diuino. Y estas cosas no solamente no la dauan molestia y desabrimiento, antes le eran de mayor gusto que quantas cosas ay en esta vida. Oia con summa deuocion la palabra de Dios, aunque se dixese cõ palabras simples, y aunque ella la entendiesse mejor, y muy mas perfectamente, y la imprimia en su coraçon virginal, con summo desseo de poner por obra, assi las cosas muy pequeñas, como las muy grandes.

Disponia, y ordenaua toda su vida de suerte que pudiesse ser afligida, y despreciada considerando como IESV Christo Hijo de Dios, y suyo se offrecia siempre à ser afligido, y despreciado; y assi se offrecia toda à estas cosas. Que jamas pedia que las tribulaciones, y

el

el desprecio se le acortasen, ò desminuyessen. Lo qual sufriò siempre hasta el vltimo punto de su vida, con vna voluntad tan sujeta, que estaua cõ animo de perseuerar eternamente en tribulaciones, y dolores, si essa fuesse la volũtad de Dios.

Considerando pues como su Hijo con gozo de espiritu hauia sufrido vna terrible Pasion, con grandissima paciencia, sin murmurar, por el grande, è incendidissimo amor que nos tenia, sufria ella tãbien qualquiera tribulacion, con gran contento. Con vn desseo, y con vn amor muy encendido, offreciasse à Dios à si misma, y todas sus cosas en sus oraciones, y encomendauase en sus piadosas manos, pidiendole que cumpliese en ella su muy agradable voluntad.

Iamas con deleyte se pegò à algun Don de Dios, ni vsaua de las diui-

diuinas gracias para regalo de su espiritu; sino para alabança de Dios. Iamas desseò tener desordenadamente sabiduria, ò alguna sciencia, ni en las virtudes, ò en la comida, ò beuida alguna suauidad. Era tan pura, que jamas se aficionaua à alguna criatura, fuera de lo que conuenia. Iamas se mouia à hazer algun pecado. Y assi fue muy semejante à los resplandecientes Angeles.

Y aunque era la mas hermosa de las mugeres, jamas pudo ser mirada de algun hombre con mal desseo, por la pureza Angelica que resplandecia en ella. Todas las obras que hazia, aunque fuessen muy pequeñas, las hazia con singular deuocion à honra de Dios. Dios era el principio, y fin de todo lo que hazia ò dexaua de hazer. Y assi en lo vno, como en lo otro lleuaua

vna

vna intencion pura, y diuina. Antes que hablase, recogiendose interiormente examinaua si las palabras que hauia de hablar eran necessarias, y si podian dezirse sin escandalo, y juntamente si eran para gloria de Dios. Y hecho todo este examen, dezia lo q̄ era razon dezir, humilde, benigna, y breuemente.

Quando à la noche se yua à reposar, rodeauan su sacratissima cama exercitos de Angeles, para que no tuuiesse entrada à ella algun espiritu malo. Y assi nunca le diò pena fantasma, ò sueño vano, ni se le imprimiò alguna imagen fuera de las que recebia de la diuina luz, porque la Santissima Trinidad la amparaua, y guardaua siempre. Iamas la purissima Virgen tomò el sueño, que no le offreciese à honra de Dios con summo desseo.

Hasta aqui son palabras deste

tan graue, y reuerendo Autor sacadas de los Santos Padres, y Doctores antiguos, donde vemos la soberania de las excelencias de la soberana Virgen Maria Madre de Dios; pues aun durmiendo alcançaua, y merecia mas que los Santos velando: porque el dormir de la Virgen, era mas perfecto velar, que el perfecto velar de los Santos, pues assi durmiendo, como velando estaua su santissima anima en extasi continuo, entendiendo, y amando à toda la Santissima Trinidad, que la acompañaua con actos, y estremos sobrenaturales, y diuinos, que como dize San Ambrosio: *Et tamen cum requiesceret corpus, vigilaret animus*. Durmiendo el cuerpo, velaua el alma.

S. Ambr. lib. 2. de Virgin.

S. Bernardino de Sena.

Y assi el Seraphico Bernardino de Sena entiende tambien desta soberana Señora las palabras diui-

nas de los Cantares : Yo duermo, y mi coraçon vela, las quales se entienden propriamente de Christo, cuyo entendimiento fue siempre tan perfecto en niño, como en hombre, durmiendo, y velando. Y assi quiso el Señor, que su Madre en alguna manera se pareciese con el en este particular priuilegio, como en otros mas, y mayores. *Ego dormio, & cor meum vigilat.* *Cant. c. 5.*

Y porque digamos algo mas, donde ay tanto q̃ dezir, sin nunca poder acabar (que como dize, y enseña el Euangelista San Iuan) si se vuiessen de escriuir todas las marauillas, y obras que Christo hizo, y obrò en la tierra, le parece imposible pudierã caber enel mundo sus libros; assi en su tanto las excelencias, y virtudes, marauillas milagrosas, y obras soberanas, y mysteriosas de la vida de nuestra *Ioã. c. 22.*

Señora, seria casi imposible poderse escriuir todas, y si se escriuieran, no parece pudieran caber sus escritos en todo el mundo.

Pregunta el Doctor P. Francisco Suarez de la Compañia de IESVS, y lo refiere el docto Padre Maestro Fr. Lorenço de Zamora en su Marial: Si la Virgen Maria Nuestra Señora fue tentada del Demonio, como lo fueron todos los Santos, y el mismo Santo de los Santos, y por excelencia supremo Christo, parece que si: Porque si el Señor dize, q̃ no será coronado sino el que legitima, y victoriosamente peleare, no hauia de querer que su Madre careciesse de tantas, y tan glorioſas Coronas como la Virgen hauia de merecer, con las muchas, y grandes victorias que de continuo hauia de alcançar del enemigo: como el mismo Dios lo dixo:

M. Zamora, en el prolog. de su Marial.

Non Coronabit nisi qui legitimè certauerit.

Gen. c. 3.

dixo: *Ipsa conteret caput tuum.* Y pues Christo fue tentado, y vencedor, parecia lo fuesse tambien su Madre, pues no podia ser vencida.

A todo responden doctamente los dos PP. Doctores: Que Christo fue tentado, no para merecer para si Coronas, sino para nosotros, y para enseñarnos à pelear, y vencer; y su Madre no fue tentada, porque merecia otras mayores, y mas superiores Coronas, amando, y alabando à Dios, como siempre lo hazia velando, y durmiendo, teniendo sus potencias, y sentidos eleuados en extasi continuo, de tal suerte que no podia tener vn instante ocioso donde pudiese entrar vn solo pẽsamiento de pecado venial leuissimo.

Y tambien porque el Angel San Gabriel su particular compañero y Custodio con otros muchos Angeles, q̃ siempre de continuo guar-

dauan, y acompañauan à su soberana Señora, y Reyna del Cielo, no dexauã llegar nigun Demonio con mucha distancia à la Virgen, que por esso dize San Geronimo, no alcançò el Demonio el secreto mysterioso de la Encarnacion del Verbo Diuino, ni el parto virginal de su Madre. *Vt partus eius celaretur à diabolo.* Y assi la Virgen sin ser tentada, solo cõ amar, y alabar à Dios mereciò mas glorioſas Coronas, q̃ los Santos, venciẽdo grandes victorias de los Demonios, porque hasta en lo que los Santos no merecen, q̃ es no ser tentados, mereciò la Virgen, no siendo tentada, por tener otros merecimientos mayores, con que en todo, y por todo mereciò mas grados de gracia, y gloria que todos los Santos juntos, porque *fundamenta eius in montibus Sanctis.*

S. Geron. lib. 1. cõment. in c. 3. Math.

Psal. 86.

Que como dize Ricardo, gran

cosa

cosa es en los Santos, que combatidos, y tentados no sean vencidos sino vencedores; pero mucho mas sin cõparacion es en la Virgen Maria, que ni aun impugnada, ni tentada sea: pues ni aun las armas se atreuiò ningun enemigo prouar con ella, porque las ventajas eran muy conocidas, y tan auentajadas, que à todos los Demonios tenia à raya, y muy lexos de si.

Lo mismo siente el Abbad Ruperto, respondiendo al lugar del Genesis. *Inimicitias ponam inter te, & mulierem, & semen tuum, & semen illius, & ipsa conteret caput tuum* (dize este Doctor) *non per ipsam in mulierem, sed per semen illius sunt.* Que estas peleas, y contiendas Christo las hauia de sustentar, y vencer, porque los setenta Interpretes leen en lugar de *Ipsa*, *ipse*; con que se declara que Christo peleò, y no Genesis 3.

su Madre. Queriendo, y consintiendo el Señor, que el Principe de los Demonios se atreuiese à tentarle para que quedassen con el todos los demas Demonios vencidos: dexandolos à todos tan amedrentados, y amilanados, y tan flacos de fuerças, que todos juntos no tienen mas que las que le dà el pecador que dellos se dexa vencer, pues vemos q̃ basta vna niña flaca y tierna para vencer millares de Demonios, como los vencia nuestra Madre Santa Cathalina de Sena desde niña. Y assi no se atreuieron nunca à tentar à la Virgen Maria porque como ella les tuuo siempre el pie sobre el cuello, no podian alçar cabeça para atreuerse à tentarla, ni aun à mirarla, porque *& ipse, & ipsa conteret caput tuum*. Christo peleando rindiò, y venciò al Demonio, y su Madre sin pelear le tenia

tenia sujeto, y vencido: no porque Christo tuuiesse necessidad de contender, y pelear con el Demonio para vencerle, pues siempre le tuuo sujeto, y vencido, sino para enseñarnos, y armarnos caualleros fuertes suyos, y victoriosos vencedores con las armas de las virtudes, deuociones santas, y oraciones suyas.

Como lo son fortissimas, y de prueua cõtra el enemigo del genero humano, el Pater Noster, y Aue Maria del santissimo Rosario, y sacratissima Corona, que assi como son para los fieles Christianos collares de Oro precioso con que se adornan, y honran, y para los Reyes, y Emperadores superior Tuson, y para los Summos Pontifices Pectoral sagrado del Summo Sacerdote Christo: son al contrario cadenas, prissiones fuertes de hierro

que tienen à raya maniatados, presos, y encadenados à los Demonios, en los Calaboços infernales.

De algunas breves, y compendiosas excelencias de las dos preciosas piedras, y hermosissimas Rosas de la Imperial Corona de Nuesta Señora.

Padre nuestro, y Aue Maria.

*

COMO queda dicho, que IESVS, y MARIA descalabraron, y quebraron la cabeça al Demonio: *Ipse, & ipsa conteret caput tuum.* Assi tambien de continuo se la estàn atormentando, y haziendo pedaços sus dos

dos santissimas Oraciones Padre nuestro, y Aue Maria, que como tienen tanta virtud, y poder, todos los Demonios sienten con ellas tantas, y tan terribles penas, y tormentos que las temen, y aborrecen mas que todo su infierno junto: *Ipse, ipsa conteret tibi caput.* Al contrario como estas dos Oraciones son tán excelentes, y preciosas piedras, y oloroſas Rosas, los Angeles las celebran y cantã, los Cielos se alegran, y regosijan con ellas, los Apostoles, y Santos las veneran, y reuerencian de continuo en el Cielo, como las rezauan, y estimauan en la tierra. Y lo que mas es el mismo Christo, y su Madre se gozauan, y gloriauan refiriendolas el tiempo que vinieron en el mundo. Y assi dize Ludouico Blosio que son las mas superiores, excelentes, y agradables Oraciones de todas, y q̃ como

Ipse Pater noster.

Ipsa Aue Maria.

Ludouico Blosio. Cofrecito spirit. prolog.

es

fol. 144. *par.* 1. *p.* 2. *fol.* 2. es devido se estimen, y amen las demas Oraciones de la Iglesia como piedras preciosas; con mucha mas soberania se han de estimar, y amar el Padre nuestro, y Aue Maria, como perlas preciosissimas de inestimable valor.

De la suprema Oracion del Padre nuestro todo quanto della se puede dezir è imaginar, està encerrado, y cifrado en que el mismo Christo la compuso, è hizo para si, para orar à su Eterno Padre, y para que su Madre, y sus Apostoles rezassen, y orassen tambien con ella, de la qual los Angeles tienen mucho que dezir, y que alabar sin nunca acabar.

De la segunda Oracion del Aue Maria (de q̄ me cabe tratar) digo, que aunque no es tanto como el Padre nuestro, es como su igual, pues es su hermana, y compañera, embia-

embiada por el Eterno Padre en compañia de su Hijo, quando vino à encarnar, y hazerse Hijo de la Virgen Maria. Pues vemos que quando vn Rey embia alguna embaxada, enseña, y dize à su Embaxador lo que ha de tratar, y dezir: assi parece q̃ quando el Eterno Padre embiò al Archangel S. Gabriel por su Embaxador à la Virgen Maria, le enseñaria, y diria las palabras del Aue Maria, con que la hauia de saludar, y tratarla el soberano Mysterio de la Encarnaciõ del Verbo diuino Hijo suyo; y assi tambien las palabras que se le siguieron (aunque las dixo Santa Ysabel) fueron dictadas por el Espiritu Santo, de que la Santa estaua llena. *Et repleta est Spiritu Sancto Elisabeth.* Y las demas con que la Iglesia la acabò, fueron tambien del Espiritu Sãto, pues es el Maestro, y

Doc-

Doctor q̃ la enseña, dicta, y gouierna.

Por todo lo qual podemos dezir desta diuina Oracion del Aue Maria, que es celestial, pues vino del Cielo: es Angelica, porque la truxo el Angel: es del Espiritu Santo que la dictò à Santa Ysabel, y à la Iglesia: y del Verbo diuino, pues con ella encarnò, y començò el primer mysterio de la Redempcion: y es del Padre Eterno, q̃ la diò principio, y la embiò. Y assi la estimaua, y amaua tanto Christo, que la repetiria, y referiria muy de ordinario à su Madre; no como la Oracion del Padre nuestro con que oraua à su Padre, sino como Salutacion del Aue Maria, con que saludaua, alabaua, y engrandecia à su Madre. Que pues el mismo Señor alabò, y engrandeciò al Baptista diziendo del muchas alabanças, y en particular, que entre los nacidos

fio naciò otro mayor: *Inter natos mulierum nõ surrexit maior Ioanne Baptista*: Con mas soberanas ventajas alabaria, y engrandeceria à su Madre, diziendola como Salutacion.

SALVTACIÕ

DE IESVS A SV MADRE MARIA.

*

DIOS os Salue Maria Madre mia, llena estais de gracia del Espiritu Santo, el Señor Padre mio, y vuestro està siempre con vos. Bendita sois entre las mugeres: y bendito soy yo Iesus fructo de vuestro vientre. Santa Maria Virgen rogadme siempre por los peccadores; que pues soys Madre mia, y abogada suya, por amor de vos les perdonarè todas las vezes que dignamente se valieren de vues-

vuestra intercesion agora, y siempre en la vida, y en la muerte. Amen.

Y quando la Virgen, y Madre se viesse saludar, y alabar de su Hijo, y Dios con su diuina Salutacion del Aue Maria, le corresponderia, no solo con su cantico celestial de la *Magnificat anima mea Dominum*, refiriendo todas sus alabanças, y loores à su Dios, è Hijo que se las daua, y dezia; sino tambien puesta de rodillas en su diuina, y soberana presencia le rezaria la soberana

Oracion del Padre nuestro.

¶ ORACIONES DE MARIA à su Hijo IESVS.

*

PAdre, è Hijo mio que estais en los cielos, y en la tierra; vuestro nombre sea siempre santificado, y glorificado: vuestro Reyno está

està en vos, y con vos nos ha venido; hagaſe vueſtra voluntad en mi, y en todas las criaturas, en la tierra con la puntualidad, y perfeccion que la cumplen los Angeles en el cielo: vueſtro cuerpo conſagrado en pan celeſtial nos dad cada dia para ſuſtento de nueſtras almas. Perdonad por amor de mi à los peccadores; como yo, y todos les perdonamos, por amor de vos. No les dexeis caer en tentacion: libradles de todo mal. Amen

IESVS.

Mi Dios, y mi Señor.

SI como Hijo amado mio (ſiendo yo vueſtra indigna eſclaua) me engrandeceis como à Madre, ſaludandome con vueſtra, y mia diuina Aue Maria, reconoſco humilmẽte q̃ es todo, porque me heziſtes digna de ſer Madre vueſtra. Y eſtar yo ſiempre llena de gracia,

me viene porq̃ vos Señor estais siẽpre comigo. Como ser bendita entre todas las mugeres, lo alcãce por ser vos mi IESVS, fructo benditisimo de mi sagrado vientre. Por todo lo qual yo Virgen, y Madre vuestra, abogada de los peccadores os ruego, y rogarè siempre por ellos, como vos rogastes, y rogais à vuestro eterno Padre, y assi me mandais os ruegue yo à vos.

Amen IESVS.

Tratar, y referir estas dos sagradas Oraciones con algunas palabras, y estilo diferente del verdadero, y proprio suyo, como la Iglesia las reza (que es el verdadero, y Canonico) no ha sido mas que vna deuota, y pia consideracion, porque siguiendo el parecer, y opinion de los que dizen que Christo, y su Madre vsauan destas dos Oraciones, se deuen entender, y consi-

derar,

derar, no solo con semejantes palabras, sino con otras mas altas, y soberanas.

Entre los Autores graues, que dizen que Christo, y su Madre referian estas dos Oraciones, es el Beato Fr. Alano de Rupe, segundo Apostol de la Virgen (despues de su Padre Santo Domingo) predicador Euangelico de su diuino Rosario, tan amado, y fauorecido de la Madre de Dios, que se desposò con el, dandole en arras vn anillo precioso, y assi como tã dignamente obligado, y agradecido alaba, y engrandece su diuina Aue Maria diziendo: Es tan grande, admirable, y excelente la Oracion, y Salutacion Angelica del Aue Maria, q̃ el mesmo Christo, los Apostoles, y aun los Angeles del Cielo vsaron della, en vida desta Celestial Señora. Y dize mas, que la mesma

Fr. Alõs. Fern. lib. Rosario 4. imprẽ. lib. 1. cap. 13. fol. 45.

Fr. Alano lib. de ortu, & progressu fraternitatis Rosarij c. 17.

Virgen le reuelò, que la rezaua diziendole estas palabras: Hijo Alano, sabiendo yo la virtud inefable de la Oracion del Aue Maria, la dezia, y rezaua con la superioridad de deuocion que de mi se puede, y deue entender. Y añade el Beato Fr. Alano en el lugar citado, que los Angeles, y Santos del Cielo rezan, y offrecen à su Reyna, y Señora la Oracion del Aue Maria, con vozes espirituales, y diuinas, q̃ son tanto mejores, mas excelentes, y suaues, que todas las vozes humanas, quanto es mas excelente el espiritu que el cuerpo, el Angel glorioso, y el alma bienauenturada que el hombre terreno, y mortal, como se vieron, y oyeron aquellas vozes celestiales y diuinas, con que los Coros Angelicos cantaron, y alabaron en el portal de Bethlem la Gloria de su Dios, y Señor encarnado

nado recien nacido de la siempre Virgen Maria su Madre entonando, y cantando: *Gloria in altißimis Deo, & in terra pax hominibus*: Como tambien se oyeron los canticos, è hymnos celestiales que los espiritus bienauenturados cantarõ en la glorioſa, y triumphante Assumpcion de su soberana Señora Emperatriz de los Cielos Madre de Dios.

Entre los effectos admirables desta santa Oracion, y deuocion, es vna de gran consuelo para los fieles, que dize el Padre F. Alano que la Virgen le aduirtiò por estas palabras: Sabe, y entiende con toda seguridad, y certeza, y cõ esta lo predica, y aduierte à los fieles, que es señal prouable de la condenacion de vn alma, tener pereza, y desprecio en rezar la Salutacion del Aue Maria, que fue el reparo vniuersal del mundo. Luego bien se

Beat⁹ Alanus lib. de Psalterio, Beatę Virginis cap. 11.

infiere, que si es señal prouable, y cercana de la condenacion de vn Christiano ser negligente è indeuoto en rezar esta Celestial deuocion, quien fuere cuydadoso, y deuoto en referirla puede cõfiar mucho en Dios nuestro Señor, que lo tiene, y quiere para su gloria, y bienauenturança.

B. Alanus de Psalterio Beatæ M. c. 69.

En el capitulo 69. del libro arriba referido, dize el Beato Fray Alano, que vna santa Monja deuotissima en vida del santissimo Rosario, despues de muerta apareciò à vna hermana suya, y la dixo este encarecimiento de tan santa deuocion, y Oracion: Si mi alma bolueisse otra vez à vnirse cõ mi cuerpo, de modo que pudiera rezar vna Aue Maria, como quando estaua viua, aunque no fuesse con gran deuocion, sin duda ninguna diera por bien empleado bolver à padecer los

los desabrimientos que trae consigo la muerte, y los tormentos que en ella yo padecì, solamente por el gran merito que se alcança por rezar esta Oracion.

Querer referir, y particularizar los effectos marauillosos de esta Oracion Angelica, es caso imposible. Algunos trae el melifluo Bernardo, el qual dize: Quando con deuocion dezimos el Aue Maria, y cõ la reuerencia deuida la pronunciamos, el Cielo dà muestras de alegria y contento: los Angeles de gozo, y jubilo: los Demonios huyen, y se ausentan: el infierno se estremece. *S. Bernardus super missus est.*

Y como la glorioſa Corona de la Soberana Emperatriz de los Cielos, no solo es labrada, y engastada de las preciosas piedras de los diuinos mysterios de su vida, virtudes, y excelencias Celestiales, sino tãbien de las hermosissimas Rosas

de ſus diuinas Aue Marias, por eſtimarlas en tanto, que ſe adorna, y corona con ellas; como la han viſto ſus deuotos cubierta, y coronada de Roſas, como de flor que mas ſe le parece, y mas la agrada, por ſus muchas virtudes, y excelẽcias naturales; y por ſer ſymbolo de ſu Aue Maria; que como dize el glorioſo Doctor S. Ambroſio las Roſas que fueron criadas en el Parayſo terrenal antes del peccado no tenian eſpinas como figura, y ſemejança de la celeſtial Roſa Maria en quien nunca vuo eſpina de peccado, y aſsi las roſas de las Aue Marias diuinas del roſal de ſu Roſario, y Corona como de parayſo celeſtial no tienen eſpinas ſino flores, y mas flores, que cercan y guardan las Roſas como flores de roſas.

La Roſa es la mas bella, y hermoſa, y ſuperior flor de todas las flores,

flores, lleuase la gala, à todas ellas por la fineza del color: por la excelencia, y fragancia del olor: por la vtilidad de la virtud: alegra la vista, y deleita el olfato, y regala el gusto, conforta el coraçon: es conseruadora de la vida humana, con el agua distilada, con el olio de infusion, con el vnguento rosado, con la substancia en conserua, y aun despues de seca està llena de virtud: y sobre todo, las que en el vergel de la florida, y rosada Orden de Predicadores se bendizen el primer Domingo de Mayo, hazen, y an hecho grandes marauillas, y milagros, como lo refieren el Coronista de la sagrada Orden de Predicadores F. Luys de Sosa, y el Padre F. Alonso Fernandez en su libro del Rosario.

F. Luys de Sosa Hist. prædicat. 3. p. let. 2. F. Alonso Fernãdez lib. del Rosario 4. impresi. lect. 6. cap. 51. y 59.

Todos estos tan grãdes loores, y tan excelentes attributos de la

Rosa natural, los quiso realçar, y subir de punto à lo espiritual, y diuino la soberana Reyna del Cielo, atribuyendolos, y consagrandolos à su Celestial persona, y à sus preciosas Aue Marias, y Pater noster de su Rosario, y Corona; adornandose, y coronandose de Rosas algunas vezes, para con esta librea de su Corte, y Paraysо Celestial (como en dia de Pascua de flores) visitar, y alegrar à sus amados, y queridos deuotos de su sacratissimo Rosario. Como la an visto muchos dellos vestida, no solo de vn Sol, sino de tantos Soles quantos eran las Rosas de que venia adornada, y coronada; porque cada vna dellas resplandecia, y reuerberaua mas, y con mas hermosura, y resplandor que el mismo Sol. Y como esta soberana Señora se agrada de adornarse, y engalanarse

de

de Rosas, tambien se sirue, y quiere que la llamen con el titulo regalado, suaue, dulce, y alegre de la preciosa Rosa, pues lo es por excelencia en todo, y mucho mas, por serlo del Rosal de su diuino Rosario, y Corona.

Como sucediò à vn dichoso niño, que quedando huerfano de Padre, y Madre, le apareciò la Madre de Dios del Rosario, diziendole seria su Madre, y le ampararia: con cõdicion que la auia de rezar siempre vna deuocion que le agradaua mucho, que era llamarla Rosa mia, con cada Aue Maria.

Y lleuado de la fragancia, y suauidad desta Rosa Celestial, vn deuoto Religioso hijo de nuestro Padre Santo Domingo con amoroso affecto, y deuocion repetia muchissimas vezes al dia, Rosa mia: en particular rezando el Rosario entero,

tero, y la Corona cada dia, començaua cada Aue Maria con Rosa mia, con que mereciò alcançar le apareciese la Virgen, y Madre de Dios del Rosario, con su precioso Hijo IESVS en los braços, coronados los dos de hermosissimas, y resplandecientes Rosas, y regalandose el Niño cõ su Madre la dezia: Rosa mia; y la Madre al Hijo: Rosario mio. Tanto como esto estimã, y se agradan Dios, y su Madre de las Rosas de su Rosario, y Corona.

Por lo qual, y por muchas otras Rosas de milagros prodigiosos que deste celestial Rosal del florido Rosario, y glorioſa Corona an nacido, y florecido: nuestra madre la Iglesia (inspirada, y enseñada del Espiritu Santo) la llama en diuersos lugares Rosa: *Quasi Rosa plantata super riuos aquarum florete flores quasi lilium.* Y en los diuinos Cantares la

Eccleſiaſt. cap. 39.

llama

llama por excelencia flor del campo: *Flos campi*, que como la Rosa es la mas excelente de todas las flores: los que saben bien la lengua Hebrea dizen que *flos campi* es lo mesmo, que Rosa del campo, y lo proprio es, *lilium conualium*, que Rosa de los valles, que esso quiere dezir tambien, *sicut lilium inter spinas*: Porque el Lirio no nace entre espinas, sino la Rosa. Como lo explica sabiamente el doctissimo, y sabio Maestro en la lengua Hebrea Fr. Luys de Sotomayor Dominicano; y assi la Iglesia dize à esta diuina Señora tantas vezes aclamandola por Rosa. *Sicut spina rosam genuit Iudea Mariam*, llamandola *lilium castitatis*, y Rosa *puritatis*, como à Celestial Rosa de su santissimo Rosario, y Corona.

M. Soto-mayor super cant. 56. f. 422.

Letania.

Este mismo titulo, y deuocion parece quiso tambien la soberana Seño-

Señora preuenir, y enseñar quando despues de su glorioſa Reſurreccion fue lleuada en cuerpo, y alma por los Angeles à los Cielos à ser entronizada sobre todos sus supremos Coros, quedando en su lugar en su glorioso Sepulchro como reliquias preciosas suyas, hermosissimas, y oloroſissimas Rosas, como las hallò, y viò el glorioso Santo Thomas, cõ los demas Apostoles, en señal, y prendas de que quedauan en su lugar, y nombre en la tierra las preciosas Rosas del Cielo de su diuino Rosario, y Corona, para consuelo, y saluacion de las almas: pues entre todas las deuociones, y oraciones la q̃ se lleua la gala, y superioridad, y la que haze de continuo mas fructo, y mas milagros en los fieles, es el santiſſimo Rosario, y sacratiſſima Corona.

Lud. Bloſi.

Del ordẽ de rezar, y offrecer la preciosa Corona de la soberana Emperatriz del Rosario.

*

DEL Rosario santissimo de Nra Señora, muchos Autores an escrito, y en particular de la sagrada Orden de Predicadores, como de Mayorazgo, blason, y honra suya, pues la Madre de Dios le diò à su amado Hijo, y Padre Nuestro Santo Domingo, como à Grande de su Reyno, para honrarle, y engrandecerle, como con Tuson Imperial suyo, y de su Hijo, y como armas fuertes offensiuas, y defensiuas, para que con ellas peleasse, y viniesse à los Hereges Albigenses, y à los Demonios sus sequases, y familiares.

Y assi por muchas, y grandiosas excelencias, innumerables, y protentosos milagros que se an escrito de esta deuocion del Rosario, es mucho mas sin comparacion lo que ay que dezir.

Todos los quales se pueden reconocer, y aplicar tambien à la preciosa Corona de Nuestra Señora, pues es la mesma deuocion: porque assi como del Rosario entero de à ciento y cincuenta Aue Marias, y quinze vezes el Pater noster se sacaron, y diuidieron las tres partes, y tercios de à cincuenta, que contienen la misma deuocion del Rosario; assi del mesmo Rosario se sacò la Corona. Por lo qual es la mesma deuocion: porque aunque difiere del Rosario, y de sus tres partes en el nombre, y numero, no difiere en el genero, y especie de las mismas Oraciones, Padre nuestro, y Aue Maria,

Maria, que es lo essencial de esta santa Oracion, y deuocion, q̃ Dios, y su Madre mas estiman, y quieren que lo accidental del numero, pues por vna Aue Maria rezada con deuocion se merece mas que con muchas sin ella.

Del vso, y tiempo de rezar la santa Corona de Nr̃a Señora, aunque no sabemos la antiguedad que tiene, sabemos su autoridad; de la qual hizieron mencion los santos Pontifices Alexandro VI. Iulio II. y Leon X. y cõcedieron indulgencias muchas en general, à todos los que la rezassen, y en particular à la sagrada Orden de nuestro Seraphico Padre San Francisco, y de su Seraphica hija Santa Clara. Y aunque no es llano entre todos, lo que es la Corona de nuestra Señora, como no lo es saber los años que viuiò; que los que creen q̃ nuestra

Señora viuiò sesenta y tres años, rezan à la Corona otras tantas Aue Marias, con siete vezes el Pater noster; pero otros que dan setenta y dos años à la Virgen, de vida en el suelo, essos rezan à la Corona setenta y dos Aue Marias, y ocho vezes el Pater noster.

Y en esta forma hazen mencion Leon X. y Iulio II. de la concesiõ de las indulgencias. Y esta parece mas cierta, y es sin duda, que el intento desta deuocion fue rezar la Corona cada dia, en memoria de los años que la Reyna del Cielo viuiò en nuestra compañia, para que tuuiessemos siempre acuerdo de los bienes inefables q̃ el mundo recibiò con su presencia, y con los raros, y varios exemplos de que aquella dichosa Era gozò; para acuerdo de los quales fueron las indulgencias plenarias de los Summos Põtifices.

Y aunque despues estas mismas indulgencias se juntaron, y concedieron à los que rezassen el Santo Rosario, cõ todo esso aquellas fueron muchas con que los Romanos Pontifices quisieron obligar à los fieles à offrecer este agradable seruicio à la Virgen.

Y como Iulio II. concediò indulgencias à los q̃ rezassen la Corona de Christo nuestro Saluador, en honor de los treinta y tres años que el Señor viuiò; assi vuo indulgencias à los que rezassen en memoria de los años que la Virgen, y Madre viuiò, que esta es su preciosa Corona; deuocion sin duda de singular prouecho, dulçura celestial para el alma deuota, considerando los dichosos, y bienauenturados años que el suelo gozò de tanto Cielo, de tan soberano bien.

En todo lo qual se vè la grande

voluntad que la Virgen nuestra Señora tiene de hazernos merced à todos, y que todos la reciban, y se aprouechen della, para nuestra salvacion, porque despues de Christo, su Madre es la que mas dessea, y procura se salue el genero humano: como lo vemos en los mysterios de su vida, y en tantos, y tan prodigiosos è innumerables milagros antiguos, y modernos, continuos, y ordinarios, que ha hecho, y haze la Virgen, y Madre de Dios, por la deuocion de su santissimo Rosario, y glorioſa Corona; y aun por vna sola Aue Maria rezada con amor, y deuocion.

Porque el Pater noster, y el Aue Maria son las dos Oraciones mas superiores, y soberanas de todas, y assi son las mas agradables, y aceptas à Dios, y à su Madre, con las quales como piedras preciosas de

ineſti-

ineſtimable valor engaſtadas en el collar precioſo de Oro del ſantiſsimo Roſario, y de la ſacratiſsima Corona, ſe merece, y alcança no ſolo grandes, y prodigioſos milagros, ſino tambien grandioſos, y precioſos teſoros de la Igleſia de innumerables è infinitas gracias, è indulgencias concedidas por los Summos Pontifices à los fieles que rezaren el Roſario, ò la Corona de la ſoberana Emperatriz del Cielo, como lo traen el Obiſpo Don Fr. Iuan Lopez, y el Padre Fr. Alonſo Fernandez Dominicanos, en ſus libros del Roſario, confirmado todo con milagros, y reuelaciones del Cielo. Como lo refiere tambien el deuoto Padre Ludouico Bloſio, en vnas Meditaciones ſuyas, de la ſoberana Corona de nueſtra Señora, diziendo. *Bloſio 1. p. cofrecito eſpiritual fol. 154.*

Algunos años ha que en la Ciu-

dad de Treueris reuelò Dios à vn Santo Varon de la Cartuxa, que quantas vezes vno reza deuota, y santamente el Rosario, ò Corona de la gloriosa Virgen Maria, con los articulos de la vida, y Passion de Christo, tantas alcança plenaria indulgencia de todos sus peccados, y juntamente mucha gracia, y gran multitud de merecimientos: porque esta Corona realmente es muy agradable à Christo, y à su santissima Madre, y muy eficaz para alcançar todo quanto podemos pedir; assi para nosotros, como para los q̄ se han encomendado en nr̃as oraciones, y por toda la Iglesia.

Para tratar como los principiãtes deuotos de la Corona de la Virgen, y Madre de Dios la podran rezar, meditar, y offrecer, haziendo la salua primero à los aprouechados, y perfectos deuotos della

pues

pues su sabiduria, y verdadera deuocion les enseña como han de rezar, y meditar todas sus santas deuociones, y assi à los tales no ay que enseñar, ni aduertir, sino deprender dellos, como de Maestros de la mistica Theologia del Cielo, que lo sabe, y enseña todo.

A los nueuos principiantes (como yo) que no se desdeñan ser discipulos, y desean saber rezar, y meditar los mysterios de la sagrada Corona de Nra Señora, se les puede aduertir, y proponer vna breue, y compendiosa manera, que les sirua de principio, y luz, hasta que ellos mejorados de espiritu, y deuocion alcancen otras mas prouechosas. Con lo qual podrà el humilde deuoto rezar, meditar, y cõtemplar los deuotissimos mysterios de la glorioſa Corona de la Madre de Dios, como quedan dichos, y

declarados en sus particulares Meditaciones, de los mysterios gozosos, dolorosos, y glorioſos. Diuidiendo la Corona entera de setenta y dos Aue Marias, y ocho vezes el Pater noster, en tres partes de Coronas pequeñas, como los tres tercios del Rosario, aplicando la primera de veinte y quatro Aue Marias, y tres vezes el Pater noster, à los mysterios gozosos, que comiençan desde la mysteriosa Concepciõ, y dichoso Nacimiento de la Virgen Maria (cõ los demas) hasta la Meditacion diez y ocho, de las Bodas de Canà de Galilea.

La segunda parte de la Corona con las veinte y quatro Aue Marias, y tres vezes el Pater noster, se aplicaran à los mysterios dolorosos de IESVS, y de MARIA, que comiençan desde la Meditacion diez y nueue, quando Christo

se

se despidiò de su querida Madre, para yr à morir, hasta la Meditacion treinta y quatro, quando la Madre se despidiò de su Hijo amātissimo, dexandole muerto, y sepultado, y con su alma, y coraçon juntamente encerrada, y sepultada en el Sepulchro.

La tercera parte de la Corona, con las demas veinte y quatro Aue Marias, y tres vezes el Pater noster, se dedica à los terceros mysterios Glorioſos, que comiēçan en la Meditacion treinta y cinco de la gloriosa Resurreccion de Christo, y del alma, y coraçon de su gloriosa Madre, hasta la Meditacion quarenta y vna, de la gloriosa Coronacion de la soberana Señora, y Emperatriz de los Cielos.

Las otras dos Meditaciones vltimas quarenta y dos, y quarenta y tres, como son epilogo de las de-

mas, no entran en la cuenta de la Meditacion de la Corona; y assi el remate Imperial desta soberana Corona serà boluer à juntar las tres partes en vna, y offrecerla à las tres diuinas personas Dios trino, y vno, que con su omnipotencia tanto engrandecieron, y sublimaron la Virgen Maria, escogiendola por Hija, Madre, y Esposa, attribuyendo, y offreciendo los primeros mysterios Gozosos al Espiritu Santo, pues desde el instante de su milagrosa Concepcion se despossò con ella, dotandola, y enriqueciendola con el dote de los tesoros de su gracia con que viuiò siempre riquissima con mas pureza que los Angeles, mereciendo cada vez mas ella sola, que todos los Santos juntos, en todas sus obras, palabras, y pensamientos: pues todo era dotado, y dictado por el Espiritu Santo, que

Fecit mihi magna, qui potens est.

la

la gouernaua, y en ella moraua, como en su templo, y morada: *Habitaculum Spiritus sancti.* Assi sus deuotos con humildad, y respecto de sieruos, y con amor, y confiança de hijos postrados ante la Imperial presencia de la Emperatriz de los Cielos, y Madre de gracia, se le ha de pedir nos la alcance de su Esposo el Espiritu Santo, como autor della, y nos cõserue, y acabe en ella, ordenando q̃ todos nuestros pensamientos, palabras, y obras vayan regladas, y conformes à la voluntad del Espiritu Santo.

Tambien podrà de cada mysterio gozoso (conforme à la necessidad que tuuiere cada vno) sacar que pedir particulares mercedes à la soberana Señora, pues todos estàn llenos de gracias, y fauores del Cielo, obrados para nuestro remedio, y saluacion.

Los

Los segundos mysterios Dolorosos, se han de offrecer al Verbo diuino encarnado, que se hizo Hijo de la Virgen, vistiendose de su humanidad, para poder padecer, y redemir al mundo con su Passion y muerte: De todo lo qual participò la Virgen; assi en padecer, como en merecer mas que todas las criaturas juntas; y assi à tesoro tan lleno de tesoros de los merecimientos de su Hijo, y suyos podemos como pobres mendigos llegar con confiança à pedir nos haga dignos, y participantes de vnas, y de otras riquezas, dãdonos à sentir algo delos dolores, y amores de Iesus, y de Maria, que es de lo que las dos diuinas Magestades mas se agradan, y quieren les pidamos, y desean darnos; para q̃ participando de sus dolores, y merecimientos, meresca mos tambien gozar de su gracia, y gloria.

Los

Los terceros, y vltimos myſterios Glorioſos, ſe han de offrecer al Eterno Padre, para que como ſu Mageſtad es el Señor, y premiador de la gloria, nos conceda lo que ſu Vnigenito Hijo nos mereciò cõ ſu vida, paſsion, y muerte. Todo lo qual ſe podrà rezar, meditar, y offrecer con todo el amor, deuocion, y atencion poſsible, conſiderando que ſi cada vno deſtos tan ſoberanos myſterios de IESVS, y de Maria, merece le rezen, y offrezcan muchas Coronas deuotas enteras de muchiſsimas Aue Marias, cõ tantas vezes el Pater noſter, meditado, y cõtemplado todo con la deuocion de los mas deuotos, y mayores Santos del mundo ſi lo pudiera alcançar, rezando vna ſola Corona, rezada, y meditada con amor, y fervor, ſe merece lo q̃ con muchas tibias no ſe puede merecer, ni alcãçar.

Y assi deuemos procurar con toda la disposicion posible, y con el fauor diuino, rezar en presencia de esta soberana Emperatriz del Cielo, con el respecto, y atencion como si su Magestad estuuiesse en la tierra delante de nosotros, con su soberania, y gloria hablandonos, y oyendonos visiblemente, como suele estar, y tratar con muchos de sus amados Santos, y otras vezes muy visiblemente con sus deuotos, haziendo que Aue Marias rezadas con espiritu, y deuocion, no solo se conuiertan en Rosas de su santissimo Rosario, con que la han visto coronada sus deuotos, sino tambiẽ se truecan, y cambian en Diamantes, y piedras preciosas de la gloriosa Corona de Oro purissimo de su preciosa, y celestial vida, con q̃ se ha manifestado, y mostrado agradecida à las deuotas oraciones de

sus

ſus queridos, y afficionados.

Otros modos diferentes ay de rezar la deuota Corona de nueſtra Señora, que cada qual podrà ſeguir è imitar, conforme ſu deuocion, y eſpiritu le dictare, y Dios le enſeñare, que èſta ſerà la mas perfecta, y agradable à Dios, y à ſu Madre. Como la trae el Obiſpo D. Fr. Iuan Lopez, en vn tratado pequeño de Ayudar à bien morir, y enel grande de ſus obras en romance, de que no trato, y refiero por no ſer mas largo de lo que pide eſte pequeño tratado, porque ſiendo breue, y cõpendioſo, y tan lleno de altos, y ſoberanos myſterios, ſerà mas ſuaue, y agradable para ſus deuotos.

Obiſpo D. Fr. Iuan Lopez c. 17. fo. 161. Bloſ. cofre cito ſpiritual p. 1. fo. 145.

Y aſsi como diamante, y joyel precioſo del alma, y pictima cordial del coraçon, le podran guardar, y traer en el pecho, para que la ſoberana Señora les comunique

ſus

sus diuinos fauores, y gracias, como suele hazer à los que la siruen, agradan, y cõtemplan sus deuotas Meditaciones, y Oraciones, cõ amor, y perfecta deuocion, atencion, y cordial affecto. Lo qual podran hazer con mucha facilidad, y confiança todas las personas de los mas estados desta vida, pues los mas tuuo la soberana Señora para honrarlos, defenderlos, y ampararlos à todos.

Que como dize el gran Padre y Doctor de la Iglesia San Ambrosio, porque la Virgen nuestra Señora hauia de ser exemplo de todas las virtudes, quiso Dios fuesse tambien honra, y reformacion de todos los Estados, teniendolos su Real persona, para que cada qual en su estado tuuiesse tan soberano exemplo que seguir, è imitar, y con que consolarse en sus trabajos, con confiança de alcãçar el remedio dellos,

gracia,

gracia, y misericordia, de la que por excelencia es Madre de gracia, y de misericordia. Y assi es tan cierta, y verdadera Madre nuestra, que como Christo en quanto Dios es Hijo natural del Eterno Padre, y en quanto hombre es tambiẽ Hijo natural de la Virgen Maria su Madre; assi tambien como hermanos de Christo todos los fieles somos Hijos de Dios por gracia, y participacion, y de su Madre por adopcion, y amor, y como Madre de nuestro hermano mayor Christo, confirmando lo vno, y lo otro el mismo Señor diziẽdo à sus sagrados Apostoles: *Ascendo ad Patrem meum, & Patrẽ vestrum.* Y à S. Iuan en nombre de todos los fieles: *Ecce Mater tua.* Y à su Madre: *Ecce filius tuus.*

Maria Mater gratiæ, Mater misericordiæ.

Y aunque dize el mesmo Euangelista, que luego en aquel punto recibiò à la Virgen por su Madre:

Ex illa hora accepit eam discipulus in sua; y no dize que la Madre le recibiò por su hijo, fue porque de parte de la Señora no hauia, ni ay duda de su Magestad recebirle, y recebirnos à todos por sus hijos : solo la puede hauer de nuestra parte, por ser tan flaca, è indigna de tan soberano, y no merecido bien, del qual la misericordiosa Madre haze dignos hijos suyos à todos los que la quisieren recebir, y tener por Madre, Señora, y amparo : que como notò San Bernardo, acerca de llamar el Apostol al Padre Eterno, Padre de nuestro Señor Iesu Christo, y Padre de misericordias, que es Padre para su Hijo, y Padre de misericordias para cõ los hombres; assi la Virgen es para su Hijo Madre; para con los hombres Madre de misericordias.

San Bern. serm. 5. in natali Domini.

Fue la Virgen hija de familias

tres

tres años que estuuo criandose en casa de sus santissimos Padres : fue Religiosa recogidissima onze años en el Templo, y la primera que en el hizo voto de Virginidad : experimentò el pobre, y desamparado estado de huerfana, por muerte de sus Padres, quedando el cuydado della à los Sacerdotes del Templo, que la despossaron con el Santo Ioseph : tuuo estado de donzella por toda la vida, y no le faltò el de casada : quedò biuda por muerte de San Ioseph, y aun del todo desamparada al pie de la Cruz, con la muerte de su Hijo, Padre, y Esposo : fue nobilissima de la illustre, y Real sangre de Israel, y tãbiẽ ennobleciò el estado humilde mecanico, siendo esposa de vn pobre official Carpintero : fue tambien peregrina quando huyò à Egypto, y peregrina en todos los estados, para que

todos se consolassen, honrassen, y acudiessen à valerse en todas sus necessidades, y aflicciones de tã grande, y misericordiosa Señora, siendo siempre para todos vna como toda para cada vno que fuere su verdadero deuoto, y se valiere de su intercession, y amparo, encomẽdandose à su Magestad, rezando, y meditando su mysteriosa, y santissima Corona.

Y aunque mucho se sirue, y agrada la Virgen nuestra Señora, de que sus deuotos la rezen, y contemplen con amor, y deuocion la sagrada Corona de su santissima vida, mucho mas se siruirà, y pagarà, si con esso procuran seruirla, è imitar sus virtudes, con todas las fuerças, y obras possibles.

Y si à alguno le pareciere que esso es impossible; porq̃ quiẽ podrà llegar à lo que asombra, y espanta

tanto

tanto à todos los Santos, y Angeles del Cielo, que dize San Pedro Crisologo, que no sabe quan grande, y poderoso es Dios, el que no se espanta del espiritu de la Virgen, ni se marauilla de la belleza de su alma, pues todo es tan sobre natural, y diuino, que las dos naturalezas humana, y Angelica se espantan, y admiran de verse vencidas, y alcançadas de vna pura criatura: *Natura mirante*: como lo confiessa, y canta la Iglesia: *quæ est ista, quæ ascendit per desertum?* *Cant.c.3.*

Queriendo Dios nuestro Señor dar à entender, y manifestar à los hombres, las grandes marauillas q̃ haze en las almas donde mora, nos propuso otras mayores, y mas estrañas mudanças, que hizo en si, haziendose hombre, que son todos los soberanos mysterios de su vida, para que los q̃ la siguiesen è imitassen

fuessen retratos viuos de Christo, y merecedores de su gloria.

Porque considerado bien, mayor, y mas espantosa marauilla es ver à Dios hecho hombre: el Señor de los Cielos pobre: la gloria de los Angeles escurecido, injuriado, y açotado, lleno de bofetadas, y cardenales; y sobre todo el Autor de la vida muerto, que ver los hombres criados à imagen y semejança de Dios, llenos de gracia, y bienauenturados.

Y como el Señor pudo hazer facil lo mas; assi tambien puede hazer facilissimo lo menos, pues en la baxeça à que Dios se abatiò y humillò, vemos la grandeza à que nos quiere engrandecer, y sublimar, vniendonos à si, haziẽdonos Dioses por gracia, assi como el Señor se hizo hombre por naturaleza, y por esso nos propuso su vida santissima,

por

por regla infalible de la nueſtra, y camino verdadero de la ſaluacion, como el meſmo lo dixo: *Ego ſum via, & veritas: nemo venit ad Patrem niſi per me, &c.*

La qual an ſeguido, è imitado innumerables Santos, cõ tan grandes eſtremos, que an ſido eſpanto, y aſombro del mundo, pareciendoles con todo, que aun no an començado à dar el primer paſſo en eſte ſanto camino, y aſsi procuran andar, y hazer cada vez mas, excediendoſe à ſi meſmos conſiderando lo mucho que Dios hizo por ellos, y puede, y quiere hazer en ellos, excediendo à nueſtra capacidad, y naturaleza; y aſsi no ſe contentan, ni pagan de ſi en nada, ni de todo quanto hazen, y pueden hazer, ſino de ſolo contentar y agradar cada vez mas à Dios, procurãdo ir adelante de virtud en virtud, de deuo-

cion à mas deuocion, de oracion, à contemplacion, hasta llegar à los grados de la perfecciõ de todas las virtudes con que se transforman, y deifican las almas deuotas, y santas en Dios (como dize San Augustin.

Todo esto, y mucho mas haze la perfecta imitacion de la vida de Christo, y de su santissima Madre que como dize nuestro Padre Santo Thomas: La perfecta deuocion, oracion, y contemplacion con las demas virtudes juntas, es la verdadera imitaciõ dela vida de Christo, con la qual podrà dezir el alma deuota, y santa (como Esposa del Señor) *Venerunt omnia mihi bona pariter cum illa.*

La segunda señal, y muestra de lo mucho q̃ Dios hizo por nosotros, y puede, y quiere engrandecer, y leuantarnos, es no solo lo mucho que se deshizo, y abatiò en si, en

quanto

quanto hombre, siendo Criador: (*Exinaniuit semetipsum, formam serui accipiens*) sino tambien lo mucho q̃ hizo, y engrandeciò à su santissima Madre, siendo pura criatura: *Quia fecit mihi magna qui potens est.* Que por esso quiso, y ordenò su eterna sabiduria vuiesse en el mundo vna pura criatura tan santa, tã diuina, y tan superior à todas las criaturas del Cielo, y de la tierra, q̃ no se viesse en ella de su humanidad, mas que aquello, sin lo qual la vida humana no se puede sustentar.

Y assi fue la Virgen MARIA, el mas perfecto, y viuo retrato de Christo, no solo en quanto hombre, sino tambien en quanto Dios, pues la diuinidad que Christo encerraua, y encubria en si, se via, y manifestaua en su Madre, que parecia el mesmo Dios. Como lo juzgò viendola San Dionisio, diziendo: Que si

la Fè no le enseñàra hauia otro Dios, reconociera, y adorara à la Virgen Maria por Dios. Excelencia de excelencias de la soberana Virgen, y Madre; pues assi como para creer San Pedro que Christo era Dios, fue menester la fè q̃ el Padre Eterno le hauia enseñado, y reuelado; assi tambien para creer San Dionisio q̃ la Virgen Maria no era Dios, fue menester la fè que su Maestro San Pablo le enseñò del verdadero Dios Christo.

Y como Dios hizo que su Madre se pareciesse tanto con el, que siendo dos distinctas personas, Criador, y criatura, pareciessen vna; assi quiere que sus criaturas se parescan con su Madre, y con el, siguiendo è imitando sus santissimas vidas, teniendolas por dos ojos de nr̃as almas, fin del amor de nuestros coraçones, y vida de nuestras vidas, y

das, y gloria de nuestras glorias.

Y aunque sea temeridad pensar nadie que puede llegar à la perfeccion de la Virgen, y Madre como ella llegò à la de su Hijo, en el grado que pudo ser : con todo es baxeça, y pusilanimidad contentarse ninguna santidad de si, en quanto no llega à la de nuestra Señora, en el grado posible, desseãdola, y procurandola con amor, y humildad, pues en no poner Dios medida en lo que hizo por nosotros, y comunicarsenos tanto, quiso obligarnos à que tambien no la pusiessemos en seruirle, amarle, y vnirnos à el por amor, y gracia, sin parar, ni contentarnos hasta llegar al fin q̃ Dios nos tuuiere señalado, y fuere seruido.

Que por esso (dize nuestro Padre S. Augustin) nos mandò Dios le amassemos con todo nuestro coraçon, alma, y vida, sin termino, ni

ni fin, que pues no le tuuo el amor con que su Magestad nos amò, y engrandeciò, no le deue tener tampoco el con que le deuemos, y estamos obligados à amar, y seruir, procurando sea cada vez mas, como lo pide, y haze el perfecto amor de Dios, que quanto mas ama, mas dessea amar, porque conoce q̃ por mas amor que tenga, es mas sin cõparacion el que le falta, y assi cada vez siente en si mas hambre, y sed de amar, como lo dize el Espiritu Santo: *Qui edunt me adhuc esuriunt, & qui bibunt me adhuc sitiunt*: Por lo qual los verdaderos seruos, y deuotos de IESVS, y de MARIA quanto mas abrazados estuuieren en su amor, mas se han de procurar encender con el amor de todos los Seraphines, si lo pudieran alcançar.

Ecclesiast. cap. 24.

Y assi quantas mas vezes rezaren la deuota Corona de la Virgen, y Ma-

y Madre, y meditaren sus soberanos mysterios, mas dulçura, y gusto an de sentir, y gozar, con hambre, y sed insaciable de imitarlos, mirandose en ellos, como en espejos christalinos de las almas, y centro del amor de todos los coraçones, y fin glorioso de las vidas deuotas, y santas.

Todo lo qual, el exercicio deuoto desta santa deuocion lo enseña mejor que quanto della se puede dezir. Y sobre todo Dios, y su santissima Madre, que en vn momento pueden, y hazen à sus deuotos Santos, y bienauenturados, y assi remitiendo todo à sus diuinas Magestades, me encojo como pobre gusanillo, como lo he procurado hazer lo mas que he podido en todo este librito, para que fuesse breue, y compendioso, por los muchos, y soberanos mysterios que trata,

trata, de las dos vidas de nuestra vida, IESVS, y MARIA.

Y si en alguna Meditaciõ, y discurso me he alargado, no ha sido posible menos, por satisfacer à mi buena intencion, que es persuadir à todos los fieles sean verdaderos deuotos de su Señora, Madre, abogada è interceſſora, vnica esperança nuestra; pues sin su interceſsion no ay que esperar saluacion: como lo encarece, y dize diuinamente, para asegurar nuestra esperança, y assentar nuestro consuelo, y deuocion, el muy deuoto Arçobispo de Costantinopla S. German, hablando con la Virgen, por si, y por todos sus humildes, y pios deuotos: Soberana Virgen Maria, cierta, y segura esperança nuestra, ninguno se salua sino por vos, ò Virgen purisima: ninguno ay q̃ reciba dones de Dios sino por vuestra mano, ò Vir-

S. Germ. in coment. adorat.

ò Virgen castissima: de ninguno tiene Dios misericordia sino por vos, ò Virgen honestissima, quien despues de vuestro bendito Hijo tiene tanto cuydado del linage humano como vos? Quien assi nos defiende en nuestras tribulaciones? Quien tan presto nos socorre, y nos libra de las tentaciones q̃ nos acossan, y persiguen? Quien con sus piadosos ruegos assi intercede por los peccadores, y los escusa, y les alcança perdon, y los libra de las penas que por sus peccados merecen?

Por esto recurre à vos el q̃ està affligido, el que se siente agrauiado, y el que se halla angustiado, y combatido de las furiosas olas de este mar tempestuoso: mira à vos como al Norte, y Estrella rutilante del Cielo, para que le guieys, y llueys al puerto de saluacion: todas vuestras cosas Virgen beatissima son

son admirables, todas sobre la naturaleza, todas immensas, y que exceden à nuestra capacidad; assi no es marauilla que no podamos comprehender vuestras gracias, fauores, y grandezas.

Hasta aqui son palabras de este deuoto, y Sãto Prelado, en las quales vemos quanto nos importa para nuestra saluacion, tener de nuestra parte la Virgen Maria Madre de Dios, pues su Magestad es tan cierta, y segura esperança nuestra, remedio, y amparo de todas nuestras penas, y trabajos.

Y assi la deuemos alabar, y engrandecer, rezando su deuota, y preciosa corona con amor, y deuocion, y seruirla, y agradarla en todo, siguiendo, è imitando su santissima vida, con el alma, y coraçon, que es con palabras, y obras, alabanças, y seruicios, con virtud, y

santi-

santidad, para que mereciendo gozar en esta vida del precio, y gracia de tan rica, y graciosa Corona, alcancemos en la otra, la preciosissima, y riquissima de la gloria en compañia de la glorioſissima Hija del Padre, Madre del Hijo, y Esposa del Espiritu Santo, que con la Sãtissima Trinidad viue, y Reyna, y Reynarà para siempre alabada, y engrandecida de todos los Angeles, y Bienauẽturados del Cielo, y de todos sus deuotos, y generaciones en la tierra: Como la misma soberana Señora lo prophetizò de si, diziendo: *Beatam me dicent omnes generationes*. Todo para honra, y gloria de la Santissima Trinidad, y de la siempre Virgen MARIA Señora nuestra del Rosario.

*

GLoria Patri, qui me creauit. Gloria Filio, qui me redemit. Gloria Spiritui S. qui me sanctificauit.

Benedicta sit Sancta Trinitas, atq; indiuisa vnitas, confitebimur ei, quia fecit, & facit facietque semper nobiscum misericordiam suam.

Gloria Filiæ Creatoris. Gloria Matri Saluatoris. Gloria sponsæ Sanctificatoris.

Benedicta sit Sancta Mater Dei, atque vnica semper Virgo MARIA, confitebimur ei, quia fecit, & facit, facietque semper nobiscum misericordiam suam.

SVMMA Breue de algunos Milagros que an hecho las preciosas, y Diuinas Rosas de las Aue Marias, y Padre Nuestro de la Corona, y Rosario de la soberana Emperatriz de los Cielos.

(*)

AVNQVE por si, està Canoniçada, y recebida por santa la deuocion de la preciosissima Corona de Nuestra Señora, como lo està su santissimo Rosario, pues contienen, y encierran en si los diuinos mysterios de la vida de IESVS, y MARIA, y se rezan, y contemplan con su Padre Nuestro, y Aue Maria, que bastaua para aficionar, y atraher à

si las almas de todos los fieles, con todo ha querido nuestro Señor, y su santissima Madre obligarles, y aficionarles mas à esta su deuocio̅ de su Corona, y Rosario cō muchos milagros, como se podrā ver en las Coronicas de las sagradas Religiones Seraphica, y Angelica, q̄ como dos amadas hermanas, hijas adoptiuas de Dios, y de su Madre estan por excelencia coronadas, y engrā-decidas con la Celestial Corona, y Diuino Rosario de la soberana Emperatriz de los Cielos, como herederas de la deuocion, santidad, y milagros de sus santissimos, y milagrosissimos Patriarchas, y Padres el Seraphico Francisco, y mas que Angelico Domingo, de cuya santa hermandad, y grandiosas excellencias, siendo Dios seruido saldrà presto à luz vn libro dando fin à este con algunos breues milagros de la

de la Corona, y Rosario de la soberana, y diuina Rosa MARIA, sacados de las Historias de las dos dichas, y mas que dichosas sagradas Religiones, como de dos fuentes manantiales de santidad, letras, y milagros.

VN Religioso de la Seraphica Orden de nuestro Padre San Francisco, por la gran deuocion que tenia à nuestra Señora, hizo voto de no comer bocado antes de rezar cada dia la Corona, y hauiendo por la mañana estado tan ocupado que no tuuo lugar de rezarla, siendo forçoso yr à comer con la communidad, antes que tomasse el primer bocado, sintiò su alma tan triste, que le obligò à pedir licencia al Prelado para salir fuera del Refectorio, è yr à cumplir con la deuocion de la santa

Milagro 1 Coronica de S. Frãcisco 3. p. cap. 36. Fr. Marcelo de la misma Orden, excelẽcias de la Corona d̃ nuestra Señora cap. 7. y 15.

Corona. Y viendo el Prelado que el Religioso tardaua, embiò à otro que le buscasse, y le hallò que estaua en Oracion en la Iglesia, y que la Madre de Dios acompañada de muchos Angeles se le mostraua muy grata, y que dos Angeles cogian de la boca del Religioso que rezaua la Corona, bellissimas Rosas, que ponian en la cabeça de la soberana Virgen, y quando el Religioso dezia Iesus, incilnando la cabeça hasta la tierra, la Virgen SS. y los Angeles hazian grandissima reuerencia à este diuino nombre; y acabado de rezar la Corona, y coronada de las Rosas la cabeça de la Virgen glorioſissima, desapareciò la Vision.

Siendo Guardian en la Prouincia de la Marca de Ancona, el bienauenturado Padre Fray Gabriel

briel de Ancona, en vn Conuento de la obseruancia hauia aconsejado à vn nouicio llamado Fr. Gabriel Albanense, que todos los dias antes de comer rezasse la Corona de nuestra Señora; y hauiendosele vn dia oluidado, el Guardian le preguntò si la hauia rezado quando venia à comer, y respondiò el nouicio, que no; le mandò que antes de comer la fuesse à rezar, y el nouicio se fue à la Iglesia, y estando puesto de rodillas delante del Altar mayor, rezando la santa Corona, y embiando el Guardian que era muy amigo, y fauorecido de Dios, al Religioso que seruia à la mesa para que viesse lo que hazia el nouicio, y azechandole por los resquicios de la puerta, vieron vn Angel hermosissimo que estaua sobre la cabeça del nouicio, enhilando en vn hilo de Oro diez Rosas bellis-

ſimas, y vn lilio hermoſiſsimo, haſta que acabando el nouicio de rezar la Corona, el Angel de las ſetenta y tres Roſas, y ocho Lilios hermoſiſsimos que hauia enhilado, hizo vna graciosiſsima Corona, con que hermoſeando la cabeça del nouicio deſapareciò; y porque los quatro teſtigos de eſta Celeſtial Viſion fueſſen mas bien creydos, durò en aquel lugar donde el nouicio rezaua vna fragancia, y olor de Roſas, y lilios tan marauilloſa, que teſtificaua lo que alli auia ſucedido al deuoto nouicio: El qual perſeuerando en el ſanto exercicio de la Corona, acabò ſus dias, enriquecido de fauores, y mercedes de la Virgen glorioſiſsima.

EL Bienauẽturado Padre Fr. Bernardino de Fretre, Varon de grandiſsima ſantidad, viò

à

à otro Religioso deuoto que estaua rezando la Corona detras del Altar, y que todas las vezes que dezia la Aue Maria, los Angeles que estauan delante de la Virgen benditísima, ponian vna Corona de Oro à esta Reyna soberana, quitandola, y poniendola à cada Aue Maria, y otros Angeles la offrecian tantas Rosas, y Lilios, quantas Aue Marias, y Pater noster su seruo dezia. *F. Hieron. taix. lib. 3. cap. 36.*

VN Religioso de la sagrada Orden de la Cartuxa, antes que tomasse el habito, tenia por deuocion hazer cada dia vna guirnalda de Rosas, y flores conforme el tiempo, y como las hallaua, para ponerla en la cabeça de la Imagen de nuestra Señora de su Pueblo, y como en la Religion no la podia hazer, se desconsolaua, y sentia de manera, que se determinò dexar el *Obispo de Monopoli, lib. del Rosario. F. Alonso Fernãdez lib. del Rosario. lib. 4. cap. 14. fol. 133.*

habito, y sabiendo el Maestro de Nouicios la causa, le consolò enseñandole otras Rosas mas preciosas, con que todos los dias podia hazer otra mas rica Corona con que Coronar à nuestra Señora, que eran las AueMarias, y Pater noster del santissimo Rosario, con que el nouicio se consolò y quietò. Y con el exercicio desta santa deuocion aprouechò tanto que hizo profession, y fue tan fauorecido, y amado de la Virgen, que siendo Prior, yendo camino à negocios de su Orden, se parò en vn bosque con su compañero à rezar de rodillas su cotidiana deuocion de su Rosario. Y queriendoles robar vnos Salteadores, vieron delante del Prior la Virgen y Madre de Dios, que cogia vna Rosa blanca que salia de la boca del Religioso à cada Aue Maria que rezaua, y vna colorada à cada

cada diez blancas, quando rezaua el Pater noſter, de las quales la ſoberana Emperatriz texia vna hermoſiſsima guirnalda, y ſe la puſo ſobre ſu virginal cabeça, con que deſaparecio la Viſion, y los Salteadores quedaron conuertidos, diziendo, y confeſſando al Prior ſu mala intencion, prometiendo rezar toda ſu vida tan ſanta, y dichoſa deuocion, como es la del ſantiſsimo Roſario.

VN Deuoto de la Madre de Dios, y de rezar ſu Roſario, ſe oluidò de ſi, y de ſu alma, viuiendo tan eſcandaloſamente, que quitandole la vida ſus enemigos, entendiendo los Clerigos que hauia muerto en mal eſtado, no le quiſieron enterrar en ſagrado, apareciò la Virgen, y Madre de Dios à vn Clerigo deuoto ſuyo, y le dixo, que

F. Hieron. taix c. 21. F. Alõſo Fernãdez lib. del Roſario. lib. 4 cap. 25.

que auian hecho agrauio à aquel difunto en no sepultarle en lugar sagrado; el qual por hauerle rezado su Rosario todos los dias, hauia llegado, y alcançado verdadero dolor, y arrepentimiento de sus pecados, con que muriò en gracia. Y assi mandaua le desenterrassen de donde estaua, y le diessen sepultura sagrada, fueron luego à hazerlo, y vieron que de la boca del difunto salia vna hermosissima Rosa, en testimonio de la deuocion del Rosario, con que muriò, y se saluò.

F. Alonso Fernãdez lib. 4. c. 16.

EN el Monasterio de Iesus, de Aueiro en Portugal, de la sagrada Orden de nuestro Padre Santo Domingo, vna Religiosa muy deuota de rezar cada dia el Rosario con la mayor deuocion, y atenciõ que podia: vna vez por falta de tiempo, y estar ocupada en obras de

de manos, puso junto à si el Rosario, y à cada Aue Maria que rezaua passaua vna cuenta, à que sucedia vna Rosa blanca, y en lugar de cada Pater noster, vna colorada, con q̃ se texiò vna glorioſa Corona de la soberana Emperatriz del Rosario.

EN el Conuento de nuestra Señora de la Rosa, de la sagrada Orden de Predicadores, en la Ciudad de Lisboa, dos Religiosas muy deuotas del Rosario, en diferentes tiempos sanaron de dos enfermedades dificultosas, poniendose las Rosas secas, que se bendizen en la Orden, el primer Domingo de Mayo, en honra, y deuocion de la Madre de Dios del Rosario. Y en el mesmo monasterio otra Religiosa con la deuocion que tenia à nuestra Señora de la Rosa, sanò de vn Lobanillo del tamaño de vn hueuo, lauan-

Hist. del Orden de Pred. Fr. Luys de Sossa. F. Alonso Fern. lib. 6. c. 51. 52. y 53.

lauandolo con el agua de las benditas Roſas ſecas. En lo qual parece que como la Virgen del Roſario ſe agrada de que la llamen Roſa (como queda dicho) haze por ſus Roſas benditas particulares milagros con ſus deuotas, è hijas, en ſu Monaſterio de la Roſa, de que ſu ſoberana Mageſtad es Patrona, y Madre, y de toda ſu ſagrada Religion de Predicadores, de ſu amado, y querido hijo Sãto Domingo.

EL Venerable Padre Santo Fr. Iordan, que ſucediò à nueſtro glorioſo Padre Santo Domingo en el officio de General de ſu Orden, y en la grande deuocion que tenia à la Virgen Maria, y en los fauores que recebìa de ſu liberal mano, la rezaua en honor de las cinco miſterioſas letras de ſu dulciſsimo, y ſacratiſsimo nombre M A R I A, cinco

cinco Psalmos, que son la *Magnificat*. *Ad Dominum cum tribularer*. *Retribue seruo tuo*. *In Conuertendo Dominus*. *Ad te leuaui oculos meos*. Los quales con sus Antiphonas, y Oracion podrà rezar el deuoto de la Virgen Maria, como estan en el Psalterio de Dauid; y assi no las pongo aqui por poner en su lugar otros del Psalterio que compuso, y Consagrò à la misma celestial Señora su deuoto Doctor San Buenauentura que como hablan con la Virgen, y son tan deuotos, merecen tãbien se rezen como los otros con sus Antiphonas, y Oracion, como se siguen.

¶ *A la M. Canticum Beatę*
MARIÆ.

MAgnificat anima mea Dominum.
Et exultauit spirit'meus: in Deo salutari meo.

Quia

Quia respexit humilitatem ancillę suę: ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.
Quia fecit mihi magna, qui potens est: & sanctum nomen eius.
Et misericordia eius à progenie in progenies: timentibus eum.
Fecit potentiam in brachio suo: dispersit superbos mente cordis sui.
Deposuit potentes de sede: & exaltauit humiles.
Esurientes impleuit bonis: & diuites dimisit inanes.
Suscepit Israel puerum suum, recordatus misericordiæ suæ.
Sicut locutus est ad Patres nostros: Abraham, & semini eius in sæcula.
Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto. Sicut erat in principio, & nunc, & semper, & in sæcula sæculorum.
Amen.

Anti-

¶ *Antiphona.*

MARIA Virgo ſemper lętare quę meruiſti Chriſtum portare cœli, & terrę Conditorem, quia de tuo vtero protuliſti mundi Saluatorem.

¶ *A la A. Pſalmo.*

AD Dominam Cum tribularer clamaui: & exaudiuit me.

Domina Libera nos ab omni malo: cunctis diebus vitę noſtrę.

Contere Caput inimicorum noſtrorum: pede inſuperabilis virtutis tuę.

Vt exultauit ſpiritus tuus in Deo Salutari tuo: ſic veram digneris infundere lętitiam cordi meo.

Ad Dominum accede rogatura pro nobis: vt per te noſtra peccata deleantur.

Gloria Patri, &c.

¶ *Antiphona.*

AVe Regina Cœlorum Mater Regis Angelorũ, ò MARIA flos Virginum, velut Rosa, vel Lilium, funde preces ad Filium pro salute fidelium.

¶ *A la R. Psalmo.*

REtribue seruo tuo Domina: viuifica me, & faciam voluntatem tuam.
Incola ego sum in terra: nihil abscondas mihi de amore tuo.
Concupiuit, anima mea: Laudem tuam desiderare omni tempore.
Tu enim salus mea in Domino: quę me morti adiudicatum liberasti.
Quid pro his retribuam tibi, nisi me totum? Domina suscipe me.
Gloria Patri &c.

¶ *Antiphona.*

REgali ex progenie Maria exorta refulget, cuius precib⁹ nos adiuuari mente, & Spiritu deuotißime poscimus.

¶ *A la*

¶ *A la 1. Psalmo.*

IN conuertendo faciem tuam sereniſsimam ſuper nos: lętifi-cabis nos Virginea Mater Dei. Benedicta ſis O Sacrarium Chriſti: pręcunctis mulierib⁹ ſuper terram. Benedictum ſit glorioſum nomen tuum: quod os Domini mirabili-ter nominauit.

Non deficiat laus tua de labijs noſtris: nec charitas tua de pręcor-dijs noſtris.

Qui te diligunt benedicantur à Deo, & qui te volunt diligere non defraudentur à fide.

Gloria Patri &c.

¶ *Antiphona.*

INuiolata, intacta, & caſta ès Maria, quæ es effecta fulgida Cœli porta.

¶ *Ala ſegunda A. Pſalmo.*

AD te leuaui oculos meos Re-gina: quæ regnas in Cœlis. Adiutorium noſtrum in

virtute sit nominis tui: per te omnia opera nostra dirigantur.
Benedicta sis in cœlo, & in terra: in mari, & in omnibus abyssis.
Benedicta sit fœcunditas tua: benedicta sit Virginitas tua, & munditia tua.
Benedictum sit corpus tuum sanctũ: benedicta sit anima tua sanctissima.
Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto: sicut erat in Principio, & nunc, & semper, & in sęcula sęculorum. Amen.

¶ *Antiphona.*

AVE Stella matutina, peccatorum medicina, mundi Princeps, & Regina, sola Virgo digna dici contra tela inimici, clypeum pone salutis; tuæ titulum virtutis, O Sponsa Dei electa esto nobis via recta ad æterna gaudia.

℣. *Sancta Dei Genitrix Virgo semper Maria.* ℟. *Intercede pro nobis ad Dominum Deum nostrum.*

Domi-

Domine exaudi orationem meam.
Et clamor meus ad te veniat.

OREMVS.

DEVS qui glorioſiſsimam Virginem Matrem tuam Angelo prẹnunciante MARIAM nominari voluiſti; Concede quæſumus, vt qui dulciſsimum nomen MARIÆ implorant, perpetuum ſentiant tuæ benedictionis effectum,& ſuæ interceſsionis auxilium.
Qui viuis, & Regnas, &c.

Septem Pſalmi

POENITENTIALES EX Pſalterio Beatę Marię ſemper Virginis â Doctore Sãcto Bonauentura Compoſito.

✻

Pſalmus VI.

DOMINA ne in furore Dei ſinas corripi me: neq́ in ira eius iudicari.

Propter honorem nominis tui Domina: propitietur nobis fructus glorioſi ventris tui.

De porta inferi,& de ventre Abyſſi: tuis Sanctis pręcibus liberanos.

Aperiantur nobis Ianuę ſempiternę: vt enarremus in ęternum mirabilia tua.

Quia non mortui, neque qui in inferno ſunt laudabunt te Domina: ſed qui tua gratia vitam ęternam obtinebunt.

Gloria Patri, & Filio &c.

Pſalmus XXXI.

BEati quorum corda te diligunt Virgo Maria: peccata ipſorum à te miſericorditer diluentur.

Sancta, caſta, & florigera Vbera tua: quæ florem viriditatis perpetuæ eruperunt.

De cor Pulchritudinis tuæ corruptionem non videbat: & vultus tui gratia in perpetuum nõ marceſcet.

Bene-

Benedicta tu Virga Ieſſe ſublimis: quæ te vſq ad ſedentem in throno dilataſti.

O Virgo Regina ipſa es via: per quam nos ſalus de ſupernis ſedibus viſitauit.

Gloria Patri, & Filio &c.

Pſalm. XXXVII.

DOmina ne in furore tuo arguat me Dominus: nobis veniam obtine de peccatis.

In conſpectu tuo ſit omne deſiderium noſtrum: ſpes noſtra, & confidentia noſtra.

Cor meum conturbatum eſt in me: receſsit lux de viſceribus meis.

Illumina ſplendore tuo cęcitatem meam: dulcifica dulçore tuo contritionem meam.

Ne derelinquas nos Domina Mater Dei: gratia tua, & virtus ſit à dextris meis.

Gloria Patri, & Filio &c.

Psalmus L.

MIserere mei Domina: quę Mater misericordiæ nũcuparis. Et secundum viscera misericordiarum tuarum: munda me ab omnibus iniquitatibus meis.

Effunde gratiam tuam super me: & solitam clementiam tuam ne subtrahas à me.

Quoniam peccata mea Confitebor tibi, & coram te me accuso de sceleribus meis.

Fructui ventris tui me reconcilia: & pacifica me ei qui me creauit. Gloria Patri, & Filio &c.

Psalm. CI.

DOmina exaudi orationem meã, & clamor meus ad te veniat. Nõ auertas sacrum aspectum tuum à me: neque abomineris me propter immunditiam meam.

Non derelinquas me in cogitatu, & consilio inimicorum meorum; &

ne

ne sinas me cadere exprobrationem illorum pessimam.

Qui confidunt in te non timebunt colubrum tortuosum: & qui exaltant te prçconijs euadunt manus Acherontis.

Per Virginalem conceptum tuum da mihi in te confidentiam bonam; & per admirabilem partum tuum lætifica animam meam.

Gloria Patri, & Filio &c.

Psalm. CXXIX.

DE profundis clamaui ad te Domina: Domina exaudi vocem meam.

Fiant aures tuę intendentes in vocem laudis, & glorificationis tuæ.

Liberame de manu aduersariorum meorum: Confunde ingenia,& conatus eorum contra me.

Erue me in die mala: & in die mortis ne obliuiscaris animæ meæ.

Deduc me ad portum salutis: inter

iustos scribatur nomen tuum.
Gloria Patri, & Filio &c.

Psalm. CXLII.

DOmina exaudi orationē meā: percipe tuis auribus supplicationem meam.
Persecutus est malignus vitam meam: deposuit in terram conuersationem meam.
Denigrauit me caligine sua: & anxiatus est nimis spiritus meus.
Ne auertas faciem tuam à me: vt non corruam cum descendentibus in lacum.
Emitte lacem tuam, & gratiam tuam: & repara denuo vitam meā, & conscientiam meam.
Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto sicut erat in principio, & nunc, & semper, & in sæcula sæculorum. Amen.
Et Beatissimæ Genitrici Dei MARIÆ semper Virgini per infinita sæ-

sæculorum sæcula. Amen.

℣. Intercede pro nobis Sancta Virgo Virginum Mater Dei Maria.

℟. Vt digni efficiamur promissionibus Christi.

℣. Dñe exaudi orationem meam.

℟. Et clamor meus ad te veniat.

OREMVS.

INterueniat pro nobis quæsumus Domine Iesu Christe, nunc,& in hora mortis nostræ apud tuam clementiam Beata Virgo Maria Mater tua, cuius sacratissimam animam in hora tuę passionis, doloris gladius pertransiuit, per te IESV Christe Saluator mundi, qui cum Patre, & Spiritu Sancto viuis, & Regnas in sęcula sęculorum Amen.

℣. Intercede Pia

℟. Pro nobis Virgo Maria.

LETA.

LETANIA MVY DEVOTA DE NVESTRA Señora del Rosario.

(✠)

LA qual se canta los Sabados en su Capilla en la Minerua de Roma, y en los demas Conuentos de la sagrada Orden de Predicadores, por vn Breue Apostolico del santo Pontifice Gregorio Tercio Decimo, en que concede à todos los fieles que se hallaren presentes quando se canta, y con ella se haze oracion à Dios, cien dias de indulgencia por cada vez. Y para que todos gozen de esta santa deuocion y gracia, se puede cantar esta Letania en todas las Iglesias donde estuuiere fundada la santa Cofradia del Rosario, en sus processiones de los primeros Domingos del mes, y de todas las fiestas de nuestra Señora.

Kyrie

In te dulcis MARIA speramus: nos defendas in æternum.
Te decet laus, te decet imperium: tibi virtus, & gloria, in sæcula sæculorum. Amen.

*

Laus Deo.

ET BEATÆ MARIÆ semper Virgini, & Beato Dominico Patri nostro, & omnibus Sanctis per infinita sæculorum sæcula.

§

ERRATAS.

Fol. 11. pl. 1. lin. 13. dize Ana la Prophetiza, di, Ana Prophetiza. fol. 18. pl. 1. l. 1. dize y ſsi, di, y aſsi. fol. 27. pl. 1. l. 11. dize padecia, di, padecian. fol. 41. pl. 2. l. 8. dize y ellos, di, y à ellos. f. 78. pl. 1. l. 18. dize beberè, di, beuerè. fol. 100. pl. 1. al principio de la meditaciõ ſe auia de poner al margen: *Quod ſmel aſſumpſit numquam dimiſit.* fol. 101. pl. 1. l. 16. dize le dieron hiel conficionada con mirra, di, le dieron vino podrido, y auinagrado, mezclado con mirra, è hiel: como lo dize Ludonico Bloſio pl. 2. fol. 109. fol. 107. p. 1. l. 12. dize diuinas, di, diminas. fol. 113. p. 1. l. 2. dize y la mitad, di, la mitad. fol. 139. p. 1. l. 20. dize la llaga en el lado, di, la llaga del lado. f. 142. p. 1. l. 8. dize voluiera, di, boluiera. f. 147. p. 2. l. 5. dize las, di, la. f. 149. p. 1 l. 8. dize voluiendo, di, boluiendo. fol. 149. p. 2. l. 17. dize aquellos, di, muchos. fol. 162. p. 1. l. 14. dize aſsi parece que, di, aſsi tambien.

TABLA
DE LO QVE CONTIENE
eſte Libro.

INtroduccion de la vida, y myſterios Gozoſos de la Virgen; y Madre de Dios. Fol. 1.
De la milagroſa, y admirable Concepcion de la puriſsima Virgen Maria. Meditacion primera. *fol.* 3. *p.* 2.
Del Nacimiento de nueſtra Señora. Meditacion ij. *fol.* 5. *p.* 2.
De la Preſentacion de la Virgen Maria en el Templo. Meditacion iij *fol.* 8.
De la vida, y exercicios de la Virgen en el Templo. Meditacion iiij. *fol.* 10.
Del Deſpoſorio de la Virgen Maria con el Santo Virgen Ioſeph. Meditacion v. *fol.* 11. *p.* 2.
De la Anunciacion de la Virgen Maria. Meditacion vj. *fol.* 15.
De la Viſitacion de la Virgen, y Madre de Dios à ſu prima Santa Iſabel. Meditacion vij. *fol.* 18. *p.* 2.
De las dudas, y ſoſpechas del ſantiſsimo Ioſeph Eſpoſo

Esposo de la siempre Virgen Maria. Meditacion viij. *fol.* 23.

De los amorosos desseos, y cordiales suspiros con que la siempre Virgen, y Madre desseaua el nacimiento del Hijo de Dios, y suyo. Meditacion ix. *fol.* 25. *p.* 2.

Del parto virginal de la siempre Virgen, y Madre de Dios. Meditacion x. *fol.* 29. *p.* 2.

Del gozo doloroso que la Virgen, y Madre sintiò con la Circuncision de su Hijo Iesus. Meditacion xj. *fol.* 34.

Del alegre, y doloroso gozo que la soberana Reyna Maria tuuo, viendo à su Hijo adorado de tres sabios Reyes. Meditacion xij. *fol.* 39.

De la Purificacion de la purißima Virgen, y Madre, y de la Presentacion de su Hijo en el Templo. Meditacion xiij. *fol.* 43.

De la huìda, y estada en Egypto de Iesus, Maria, y Ioseph. Meditacion xiiij. *fol.* 48. *p.* 2.

Como la Virgen, y Madre perdiò, y hallò su Hijo en el Templo. Meditacion xv. *fol.* 52. *p.* 2.

De la dichosa muerte del Santo Virgen Ioseph Esposo dela Virgẽ Maria. Medit. xvj. *fol.* 57. *p.* 2.

Del

TABLA

Del estado de viuda en que quedò la Virgen Maria por la muerte de su Esposo Ioseph. Meditacion xvij. *fol.* 60. *p.* 2.

Como la Virgen Maria; en las Bodas de Caùa hizo el officio de Madrina, y abogada de los desposados. Meditacion xviij. *fol.* 63. *p.* 2.

Introduccion delos Mysterios Dolorosos de Iesus, y de Maria. fol. 68.

De la soledad, sentimiento, y dolor con que quedò la triste Madre, quando su Hijo Iesus se despidiò della, para yr à padecer y morir. Meditacion xix. *fol.* 70.

Como supo la Virgen la prisiõn de su Hijo, y de lo demas que passò el Señor en aquella noche dolorosa. Meditacion xx. *fol.* 73.

Como la angustiada Madre vino luego à ver por sus tristes ojos lo que hauia llegado à sus lastimosos oydos. Meditaciõ xxj. *fol.* 74. *p.* 2.

Como se vieron, y hablaron los ojos tristes, y llorosos, y se entendieron los coraçones amorosos, y dolorosos del Hijo, y de la Madre. Meditacion xxij. *fol.* 76. *p.* 2.

Como la triste, y cansada Madre llegò con su Hijo

Hijo à la Corona del monte Caluario, à ser Coronada de nueuos, y crueles martyrios. Meditacion xxiij. *fol.* 78. *p.* 2.

Del dolor que la Virgen, y Madre sintiò con la primera palabra que su Hijo hablò en la Cruz pidiendo perdon para sus tan obstinados, y ciegos enemigos, que ni se hauian de aprouechar del, para si, ni para perdonar à Christo ningun tormento. Pater dimitte illis, nõ enim sciunt quid faciunt. Meditacion xxiiij. *fol.* 83.

De lo que sintiò la Virgen, y Madre, con la palabra que su Hijo diò al Ladron. Que aquel dia seria con el en su Parayso, quedandose ella sola con su tormento. Hodie mecum eris in Paradiso. Meditacion xxv. *fol.* 87. *p.* 2.

Como la palabra con que Christo se despidiò de su Madre en la Cruz, dexandola en su lugar à S. Iuan la traspassò el coraçon. Mulier ecce filius tuus. Meditacion xxvj. *fol.* 91. *p.* 2.

Como la afligida, y desamparada Madre sintiò la afliccion, y desamparo de su Hijo, mas que todos sus proprios tormentos juntos. Deus meus, Deus meus, vt quid dereliquisti me. Meditacion

cion xxvij. *fol.* 96.

Que la ſed mortal de Chriſto fue ſed de muerte para ſu Madre. Sitio. Meditacion xxviij. *fol.* 100.

Como la Virgen, y Madre acabàra la vida, oyendo à ſu Hijo: acabado es, ſi Dios no la ſuſtentara para mas oyr, y mas padecer. Conſummatum eſt. Meditacion xxix. *fol.* 106. p. 2.

Del dolor, y ſentimiento con que la triſte, y deſconſolada Madre ayudò à la recomendacion del alma à ſu Hijo, en la agonia de la muerte. Pater in manus tuas commendo ſpiritum meum. Meditacion xxx. *fol.* 109. p. 2.

Como la lança cruel que cortò, è hiriò el pecho, y coraçon de Chriſto muerto, traſpaßò, è hiriò el coraçon, y alma de ſu Madre. Lancea latus eius aperuit. Meditaciõ xxxj. *fol.* 114. p. 2.

Como la triſte, y doloroſa Madre recibiò à ſu Hijo muerto en ſus amoroſos braços. Meditacion xxxij. *fol.* 118.

Sigueſe la meſma conſideracion, con la triſte, y funebre proceßion con q̃ la Virgen, y Madre llegò à ſepultar à ſu Hijo. Medit. xxxiij. *fol.* 122.

De la

De la dolorosa, y triste soledad con que quedò la Virgen y Madre, dexando à su Hijo muerto y sepultado. Meditacion xxxiv. fol. 125.
Introduccion de los mysterios Glorioſos de Iesu Christo nuestro Saluador, y de su glorioſa Madre. fol. 129.
De la celestial alegria que la Virgen, y Madre recibiò con la visita, y vista glorioſa de su Hijo resuscitado. Meditacion xxxv. fol. 130.
Del glorioſo triumpho que gozò el alma, y coraçon de la Virgen, y Madre, con la triumphante, y glorioſa Ascension de su Hijo. Meditacion xxxvj. fol. 136. p. 2.
De la venida del Espiritu Santo sobre el alma, y coraçon de la Virgen Maria, y sobre su sagrada, y Apoſtolica compañia. Meditacion xxxvij. fol. 141. p. 2.
Del tiempo que viuiò la Virgen, y Madre de Dios, y de sus santos exercicios, despues que su Hijo subiò à los Cielos. Meditacion xxxviij. fol. 146.
De la precioſa, y bienauenturada muerte de la Virgen, y Madre de Dios, y de su entierro, y honras

honras funerales. Medit. xxxix. fol. 153. p. 2.
De la glorioſa Reſurreccion, y triumphante Aſſumpcion de la Virgen, y Madre de Dios. Meditacion xxxx. fol. 159.
De la glorioſa fieſta, y nueua gloria con que los Santos, y Angeles del Cielo celebraron la Coronacion de ſu ſoberana Señora, y Emperatriz ſuprema. Meditacion xxxxj. fol. 162. p. 2.
De ſiete particulares gozos glorioſos, que goza la ſoberana Virgen, y Madre de Dios en la bienauenturança. Meditacio xxxxij. fol. 166. p. 2.
Oracion primera de los diuinos myſterios Gozoſos dela vida Celeſtial dela Virgẽ y Madre de Dios del Roſario. Meditacio xxxxiij. fol. 170. p. 2.
Segunda Oracion de los myſterios doloroſos. fol. 177. p. 2.
Oracion terceta, delos myſterios Glorioſos. fol. 179.
De la ſacratiſſima Virgen Maria Madre de Dios, eſpejo, y dechado de toda ſanctidad. fol. 180.
De algunas breues, y compendioſas excelencias de las dos precioſas piedras, y hermoſiſſimas Roſas de la Imperial Corona de nueſtra Señora Padre nueſtro, y Aue Maria. fol. 189. p. 2.

Salu-

Salutacion de Iesus à su Madre Maria. fol. 192.
Oraciones de Maria à su Hijo Iesus ibidem. p. 2.
Del orden de rezar, y offrecer la preciosa Corona de la Soberana Emperatriz del Rosario. fol. 200.
Summa breue de algunos milagros que an hecho las preciosas Rosas de las Aue Marias, y Padre nuestro de la Corona, y Rosario de la soberana Virgen, y Emperatriz de los Cielos. fol. 218.
Nombre de la siempre Virgen Maria. fol. 224.
Psalmos Penitenciales à la Madre de Dios. fol. 227.
Letania, y Cantico de Nuestra Señora del Rosario. fol. 230.

Fin de la Tabla.

Adelante. Le traiga la Salamanca mis flores.

21-116

fol 194 Desposorio.

rden al teniente Nava par
la orilla de la laguna, tanto
canoas, como por que pu
de la laguna. Como es
raron en el todo mas de

urrado de la costa de Tecpan
le tropa de ambas armas escolta
articulares; y de real hacienda
ron cogidas por la division de
edicion sobre Zacatula.
26 salió otro correo de 250 mul